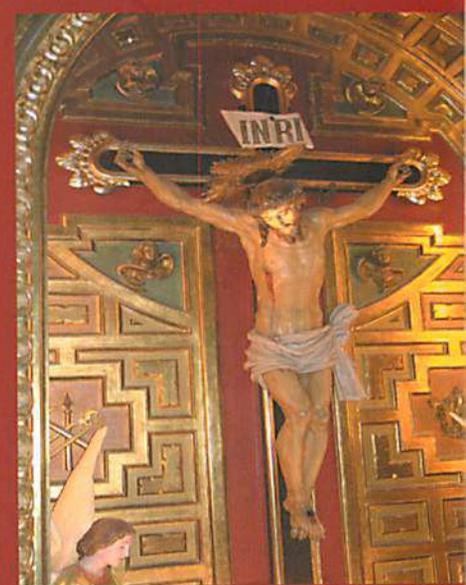
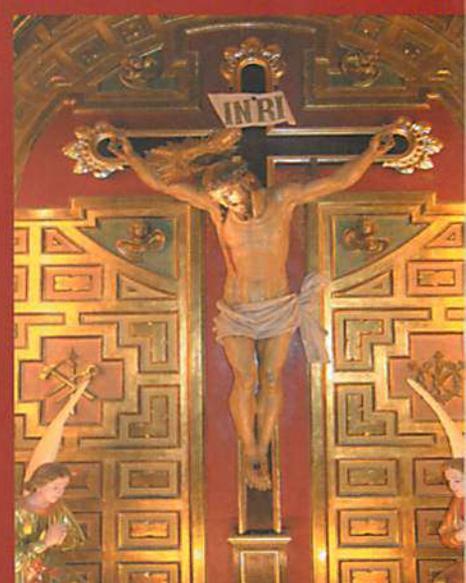




*Fiestas
Mayores
2006*





Fiestas Mayores

Número 23



Septiembre 2006

Revista que la
COFRADÍA DE LOS SANTOS PATRONOS
edita en honor de la
Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso



ERNESTO GARCÍA LLOBREGAT

La palabra **Alborada** de nuevo sobre la albura de mis cuartillas. Albura –de albo, blanco– también luz del alba, comienzo o principio del día; o de algo, en este caso inicio o dintel de una fiesta, la antigua fiesta de los eldenses, aquella donde todas las mentes se aprestaban al unísono y gozosas para introducirse en unos días repletos de sentimientos nacidos de esta tierra.

A este dintel de la gran puerta que comunica con esta fiesta se le denominó alborada y, ante ella, se han detenido a través de los tiempos las más conspicuas y vernáculas plumas para dedicarle lo más florido y granado de sus pensamientos. ¡ALBORADA!, mágica palabra y llave que abre y da paso a unas jornadas en clave de luminoso legado ancestral.

Por tal causa, este vocablo fue motivo de una publicación que amparaba queridas advocaciones celestiales pero que, por razones dictadas, se desprendió de las advocaciones y emprendió otros vuelos más ambiciosos y loables, si no fuesen menos justos al no respetar epígrafe y sentimientos, aquellos que giraban alrededor de esta primigenia fiesta.

La publicación que nos referimos, la actual *Alborada*, cumple este año medio siglo de existencia y habría que recordar que, treinta años de ellos, de su primera época, corresponden a nuestras entrañables advocaciones de Salud y Buenos Sucesos. Teniendo en cuenta esto, es obligado pensar en nuestra participación en aquella primera etapa, de cuya proyección,

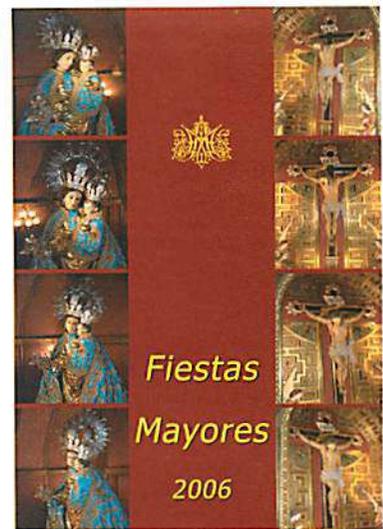
ya histórica, habría que destacar, como recuerdo imborrable, el premio único a la Mejor Revista Provincial de Fiestas, conseguido en el número 22 de su existencia, en el año 1976, en plena transición política, que nos colmó de satisfacción y con lo que nos considerábamos recompensados ante los innumerables desvelos.

Fiel sucesora de aquella revista –la *Alborada* ahora comentada– es la revista *Fiestas Mayores* que, en este número 23 y actual compromiso con los eldenses, nos sale al encuentro como heraldo de lo que veníamos esperando al estar ya pisando el mes de septiembre: la llegada de nuestras primeras fiestas; como siempre, con los mejores deseos de paz y felicidad para todos en estos días marcados por ceremonias y ritos, tanto religiosos como populares y hogareños, que también nos abrirán puertas a las añoranzas y recuerdos.

Entre éstos, estarán presentes en nuestro pensamiento situaciones y amigos que nos dejaron para siempre en el intervalo de un año y que, al estar ligados también en estas lides de las publicaciones que nos ocupa, cabe recordar como postrero homenaje de amistad y agradecimiento. Recordemos a **Pedro Maestre Guarinos**, presidente de la Cofradía de los Santos Patronos, amigo y compañero de redacción siempre asequible y participativo a cualquier sugerencia. A **José Amat Jover**, también inolvidable en tiempos de *Alborada*, donde quedaron plasmados aquellos grandiosos Festivales de Ópera en Elda y de los que él fue introductor. A **Juan Ferriz Monllor**, colaborador literario, ameno difusor de los usos y costumbres eldenses. Y, una vez más, una revista más, seguimos rindiendo homenaje a aquel amigo que, aunque ya en el tiempo está largamente ausente, sigue haciendo acto de presencia con sus versos dedicados a los Santos Patronos. Son los sonetos del inolvidable **Rodolfo Guarinos Amat**, que quedaron inéditos para esta publicación pero que hemos extraído de su libro *Sonetos de Amor y Esperanza para una devoción*, para mayor ornato literario y profundidad sentimental de la revista.

Y para terminar, digamos que la revista *Fiestas Mayores*, la que nos ha tenido ocupados y preocupados en un largo proceso de elaboración, ahora ya, hace acto de presencia. Como siempre, con su puñado de colaboradores de variada estimación: el autor consagrado junto al aficionado vocacional, pero todos juntos participando en este diverso mosaico eldense; o mejor digamos eldensista (de eldensismo), queriendo con esto hacer uso del sufijo *ismo* como exaltación y permanencia de nuestras cosas. Sin olvidarnos de los artistas gráficos, los de la cámara oscura, definidos todos como fotógrafos en amigable competencia para ofrecernos las mejores captaciones de nuestro entorno; y los artistas del pincel, siempre inspirados en sus obras, entre las que es necesario destacar las dedicadas a los Santos Patronos.

Los Santos Patronos: La Virgen de la Salud y El Cristo del Buen Suceso, nos esperan... Ella, con su acogedora sonrisa, y Él, con su eterna lección de brazos abiertos. Dejarse llevar por ellos en estos días traerá una inefable sensación de recónditas emociones, venidas desde lo más profundo de aquel luminoso legado ancestral ya referido.



FIESTAS MAYORES - Nº 23

Coordinación:

Pedro Civera Coloma
Roberto Valero Serrano
Vicente Deltell Valera

Comité de redacción:

José Miguel Bañón Alonso
Ramón Candelas Orgilés
José Cremades Mellado
Ernesto García Llobregat
José Luis Bazán

Edita:

Cofradía de los Santos Patronos

Imprime:

Gráficas Díaz, S.L.

Depósito Legal: A.761-2006

Portada:

J.P. Casáñez

Pinturas Santos Patronos:

María Marí Murga

Sonetos a los Santos Patronos:

Rodolfo Guarinos

Fotografías:

José Miguel Bañón Alonso
Ángel Vera Guarinos
Luis Maestre Amat
Paco Puche
Ramón Candelas Orgilés
Pedro Civera Coloma
Roberto Valero Serrano
Berenguer
Sirvent
Banco de Imágenes del CEFIRE
Archivo Alborada

Dibujos, pinturas e ilustraciones

Joaquín Planelles Guarinos
Loli Bernabeu – Isabelita Arráez
Paca Maestre – Lucía Moreno
Ina Carratalá – M.^a Luisa Jover
Vladimir Monzó –
Miguel Ángel Guill
Ramón Candelas
Ana Valero – Carmen Castaño
Antonio Lozano

Agradecimiento a Juan Arráez García, Inmaculada Arráez Juan, Jesús María García Saenz y José Soler Vilar por su participación activa al confeccionar este número, y en especial a Antonio Pi-queras, por aportar más que mucho oficio a la hora de realizar la revista.

Los trabajos publicados en la revista FIESTAS MAYORES reflejan la opinión de sus autores y no presuponen la opinión de la entidad editora.

Las flores de un millón de primaveras
han subido a ceñirte la cintura.
¡Qué suerte de las flores, qué ventura
quedar en tu regazo prisioneras!

También yo estoy cautivo y sin banderas,
con mi fiebre de amor por calentura,
en una lucha antigua, sorda y dura
por llegar hasta ti de mil maneras.

Virgen de la Salud, mi amor es tanto
como puede querer el alma mía,
nadie sabrá de qué modo ni cuánto.

Soy así, te confieso, todavía;
hombre de ti que rezo cuando canto
con voz del corazón "Ave María".

R.G. / 99
Fiestas Mayores

Este ancho corazón que Tú has poblado
de amor y de recuerdos sin olvido
ha hecho en él, como el pájaro, tu nido,
te devuelve el amor que Tú le has dado.

Que el viejo corazón ya recobrado
estaba entre los árboles perdido,
en cien mares de dudas sumergido,
en cien montes de olivos sepultado.

Mas vino a visitarme tu alegría
la tarde en que septiembre es primavera
y el aire es encendida avemaría,

y el viejo corazón alzó bandera
y se hizo todo tuyo, Madre mía,
volvió otra vez a ser lo que antes era.

R.G. / 92
Fiestas Mayores



En dura cruz, Señor, estás clavado
y aún mantiene tu voz vigor bastante
para pedir en ese cruel instante
el perdón de los que han martirizado

el lirio de tu cuerpo amaratado,
el alma con palabra lacerante,
tus ojos de cristal agonizante,
tu boca que la sed ha resecado...

Perdónalos, Señor, con tu infinito
amor que sabe perdonar y olvida.
No saben del horror de su delito,

no saben que al quitarte a ti la vida
el mundo, desgarrado, lanzó un grito
y se dio la esperanza por perdida.

R.G. / 99
Fiestas Mayores

La luz agonizaba en la colina
y Jesús se moría lentamente.
Ni un gesto de piedad había en la gente,
sólo odio visceral, fiebre asesina.

Pero una humilde y pura golondrina
se apiadó del Señor, voló a su frente
y arrancó con su pico diligente
la espada lacerante de una espina.

Jesús abrió los ojos y bendijo
al tierno pajarillo enamorado
y, llena de caricias su mirada,

"Muchas gracias", en voz baja le dijo.
Con su albo corazón alborozado,
la avecilla voló hacia su morada.

R.G. / 01
Inédito





SALUDA DEL OBISPO

Hace ya más de cuatrocientos años que llegaron a Elda las imágenes del Santísimo Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud. El tiempo transcurrido no sólo no ha apagado en vosotros la llama del cariño que sentís por vuestros Santos Patronos, sino que ha fomentado vuestra devoción sentida. Me alegra mucho que no olvidéis vuestras raíces cristianas, que honréis, año tras año, a nuestro Salvador y a la Madre de Dios, y que la celebración de su fiesta siga ocupando un lugar tan importante en las familias cristianas de Elda. Recordando la visita del Papa Benedicto XVI con motivo del Encuentro Mundial de las Familias, deseo que celebéis vuestras Fiestas Mayores en familia y como familia de hijos de Dios, que es la Iglesia. Los habitantes de Elda, ciudad emprendedora e industrial, tenéis también una excelente ocasión para descansar de vuestras tareas y disfrutar de la familia y de los amigos. Que estos días sean provechosos para uniros más y estrechar vuestra convivencia, ya que en Elda, ciudad acogedora, siempre habéis sabido recibir y atender a todos sin hacer distinciones.

Muy afectuosamente.

RAFAEL PALMERO RAMOS
Obispo de Orihuela-Alicante



SALUDO

Acaban de recordarme que debo escribir un pequeño saludo para la revista *Fiestas Mayores*; y siempre me ocurre lo mismo; antes de terminar la indicación, me viene al pensamiento lo rápido que pasa el tiempo, y aparece el mes de septiembre en el esplendor y en el ambiente de un tiempo especial por su honda significación religiosa para nuestro pueblo.

En septiembre, la Iglesia de Elda centra la mirada, casi exclusivamente, en sus Santos Patronos. Y así, año tras año, celebra, como una gran familia; el amor de un Dios que nos lo entrega todo a cambio de nada; y también, el cariño y la fe de un pueblo que se siente especialmente convocado y unido por su tradición religiosa más entrañable. Con el pregón y el primer volteo general de campanas, todos nos sentimos llamados a la fiesta, a entrar en sintonía, y comenzar a escuchar la música que suena en nuestro interior como una melodía repleta de grandes y profundos sentimientos. Son muchos recuerdos y muchos espacios que se abren en el corazón, cuando hablamos y nos disponemos a vivir las fiestas en honor al Santísimo Cristo del Buen Suceso y a la Santísima Virgen de la Salud.

Dios nos hace disfrutar cada año, hablándonos al corazón, cuando en silencio contemplamos en el trono del altar mayor de Santa Ana al Hijo, el Buen Suceso, con los brazos abiertos, en permanente actitud de ofrecimiento y acogida; y a la Madre, en su hermosa advocación de Virgen de la Salud, que con mirada serena espera paciente la llegada de todos y cada uno de sus hijos para recordarnos lo importante que es hacer y vivir la fiesta en familia, porque somos una gran familia en Aquel que es padre de todos. Una familia abierta y plural, en constante dinamismo y apertura a los nuevos retos de la sociedad moderna, donde hemos de vivir y transmitir con gozo la fe. Somos una familia llamada también a vivir y a construir juntos la ciudad de los hijos de Dios, donde juntos busquemos para todos una mejor calidad de vida en todas las dimensiones de la propia existencia.

Por último, quiero manifestar que esta reflexión nace desde el recuerdo entrañable y agradecido a una persona que dedicó muchos años de su vida a trabajar por las Fiestas Mayores de Septiembre y a despertar en su pueblo la devoción y el cariño a nuestros Santos Patronos. Gracias, Pedro. Desde ahí, junto a Ellos, y con tu esposa, disfruta de su presencia y háblales de tu pueblo, para que descienda sobre todos nosotros, como lluvia fecunda, la gracia de la salud, de un trabajo digno para todos y de una convivencia fraterna. Nosotros te recordaremos siempre como a un amigo y como a un hermano, y, por supuesto, como a un presidente que supo ser un gran eldense, enamorado de sus raíces y entregado totalmente a la Cofradía, cuya tradición es ya parte de la historia de nuestro pueblo. Un abrazo, Pedro. Y a todas y a todos los eldenses que todavía peregrinamos por este mundo, felices Fiestas Mayores de 2006.

JOSÉ NAVARRO NAVARRO
Vicario Episcopal / Cura Párroco de Santa Ana

SALUDA DE LA COFRADÍA DE LOS SANTOS PATRONOS

Llega septiembre y ello nos permite a todos los eldenses poder manifestar con emoción, solemnidad y alegría nuestros sentimientos de amor, gratitud y confianza hacia Jesús y María, representados en nuestra ciudad por las veneradas imágenes del Santísimo Cristo del Buen Suceso y de la Santísima Virgen de la Salud.

La Cofradía presenta un nuevo número de la revista Fiestas Mayores, como resultado de las colaboraciones de tantos eldenses que manifiestan sus íntimos sentimientos y dan constancia de sus recuerdos de nuestras tradiciones, así como expresión de amor hacia nuestros Santos Patronos.

Adjuntamos una bella lámina en la que está representado El Santísimo Cristo del Buen Suceso, con la seguridad de que tendrá una cálida acogida y nos permitirá apreciar la belleza de su talla; deseamos que su cercanía acreciente el amor hacia su divina figura.

Vivamos estas fiestas desde la fe, la reflexión y la serenidad que tanto necesitamos en estos tiempos, y ellos nos permitirán alcanzar la verdadera felicidad.

La Mayordomía hará con entusiasmo el esfuerzo necesario para que todos los actos preparados en estas celebraciones sean lo más solemnes posible. Para ello contamos con vuestra colaboración y también con la participación de todos nosotros. Permitid que pueda expresar mi más sincero agradecimiento.

FELICES FIESTAS.

RAMÓN NAVARRO PLA
Presidente de la Cofradía



SUMARIO

Fiestas Mayores

- En las fiestas de septiembre. 15
Juan Vera Gil
- La economía en las fiestas o lo que va de ayer a hoy. 19
José Cremades Mellado
- La venida de las imágenes (1604) representada en las procesiones de mi pueblo. 23
Vicente Alarcón Juan
- Las fiestas patronales, la nostalgia de futuro y la ex Elda de ayer y de hoy.... 25
Enrique Chinchilla Amat
- Traca 2006. 30
Pepi Almendros
- Dibujo para la camiseta de la traca 32
Carmen Castaño
- Sensaciones vividas al correr la traca.. 33
Candy
- Correr la traca. 34
Pedro Maestre Guarinos

Evocaciones de Elda

- La ciudad alegre y confiada. 37
José Miguel Bañón
- Volver... Volver... (El viejo Casino eldense) 39
Ernesto García Llobregat
- La calle Nueva. 44
Manuel Serrano González
- La silla de anea y el tirapié. 46
Antonio Pastor Picó
- Las monas de ayer y anteayer. 49
Amador Albert
- La calle de mi infancia. 52
Teresa Gil
- Estas ruinas. 55
J. M. Bañón
- Mi casa... la del Ayuntamiento. 56
Laura Caballero
- Personajes inolvidables. 57
Ramón Candelas Orgilés
- Charol Cornelius 61
Miguel González Aguado
- Joaquín "del Pantano/ El Castillo/El "Zafranero" Paco. 62
Antonio Lozano Baides

In memoriam

D. Pedro Maestre: una gran sinfonía eldense	64
José Luis Bazán López	
Unas fiestas sin Pedro Maestre	67
Juan Deltell Jover	
En la muerte de un amigo	68
José Miguel Bañón	
¡En recuerdo de Pedro Maestre, un gran eldense muy amante de los Patronos!	70
Esperanza Alonso Guarinos	
Mi homenaje a Pedro Maestre	71
Maruja Ycardo	
De otras tierras y otros Quijotes	72
Julia Aguado Orgilés	
José Amat Jover. Adiós y recuerdos de un amigo de siempre	74
José Miguel Bañón	
Vivencias con Jorge Bellod	76
Miguel Barcala Vizcaíno	

Historia

El Cid en el valle de Elda	82
Felipe E. García Gómez	
La advocación eldense a la Virgen de los Dolores durante los siglos XVIII y XIX...	84
Juan Antonio Martí Cebrián	
Elda y el pan	89
Juan Rodríguez Campillo	
Una simpática tradición nuestra: los Gigantes y Cabezudos	96
José B. Blanes Peinado	
Un discurso económico del conde de Elda en la España de la autarquía	100
Fernando Matallana Hervás	
Repertorio Bibliográfico XVI-XXII (1999-2005)	106
Luis Maestre y Emilio Maestre	

Literatura

Hemos de hacer limpieza	118
Antonio Porpetta	
El regalo	120
Elia Barceló	
Verso inédito de El Seráfico (contado por mi abuela Concha)	124
Conchita Juan Vera	
El amigo	125
M.ª Cruz Pérez Ycardo	
El último deseo	128
Ana Valero	

Pintura

Exposición IV Centenario de El Quijote	130
J. M. Bañón / E. García Llobregat	

Cine

Jesús y el Cine	133
Ignacio Navarro	

Arquitectura

La luz en San Pascual	136
Francisco Belmar Tamayo	

Ensayos de fe

El embarazo y parto de la Virgen en el Arte	142
Francisco Susarte Molina	
El misterio de la encarnación visto por un místico y por un teólogo	147
Enrique Selva	
Lo actual y lo cristiano	152
Ricardo Navarro Martínez	
Los Santos Patronos	154
José Ochoa Gil	
El valor del dolor y del sufrimiento humano	158
Juan Antonio Ortigosa Bernal	

Versos a los Patronos

Versos a la Virgen	160
Maruja Ycardo, J. A. Sirvent Mullor, Carmen Pérez Díaz, Daniel Tercero y Lola.	
Versos al Cristo	162
Maruja Ycardo, J. A. Sirvent Mullor, Carmen Pérez Díaz, Daniel Tercero y Lola.	

Sentimiento religioso

Despedida a don Victorio	166
José Navarro Navarro	
D. Victorio y su complicidad con Elda .	168
José Cremades Mellado	
La Virgen de la Salud del hospital	169
Francisco Carlos Carlos	
Ecos de la coronación	170
José Miguel Bañón	
Sois mi refugio	172
Carmen Guarinos Maestre	
María niña, joven, novia, esposa y madre	174
José Cremades Mellado	
A la palmera galana	177
Beatriz Vera Sempere	
¿Santos Patronos o Santos Patrones?	178
Ildefonso Cases Ballesta	
Una devoción popular	180
José Rives Mirete	
Crisis del calzado, desafío a los cristianos	181
Lucio Arnáiz	

Programa de actos

Solemnes Cultos	184
-----------------------	-----

Fiestas Mayores



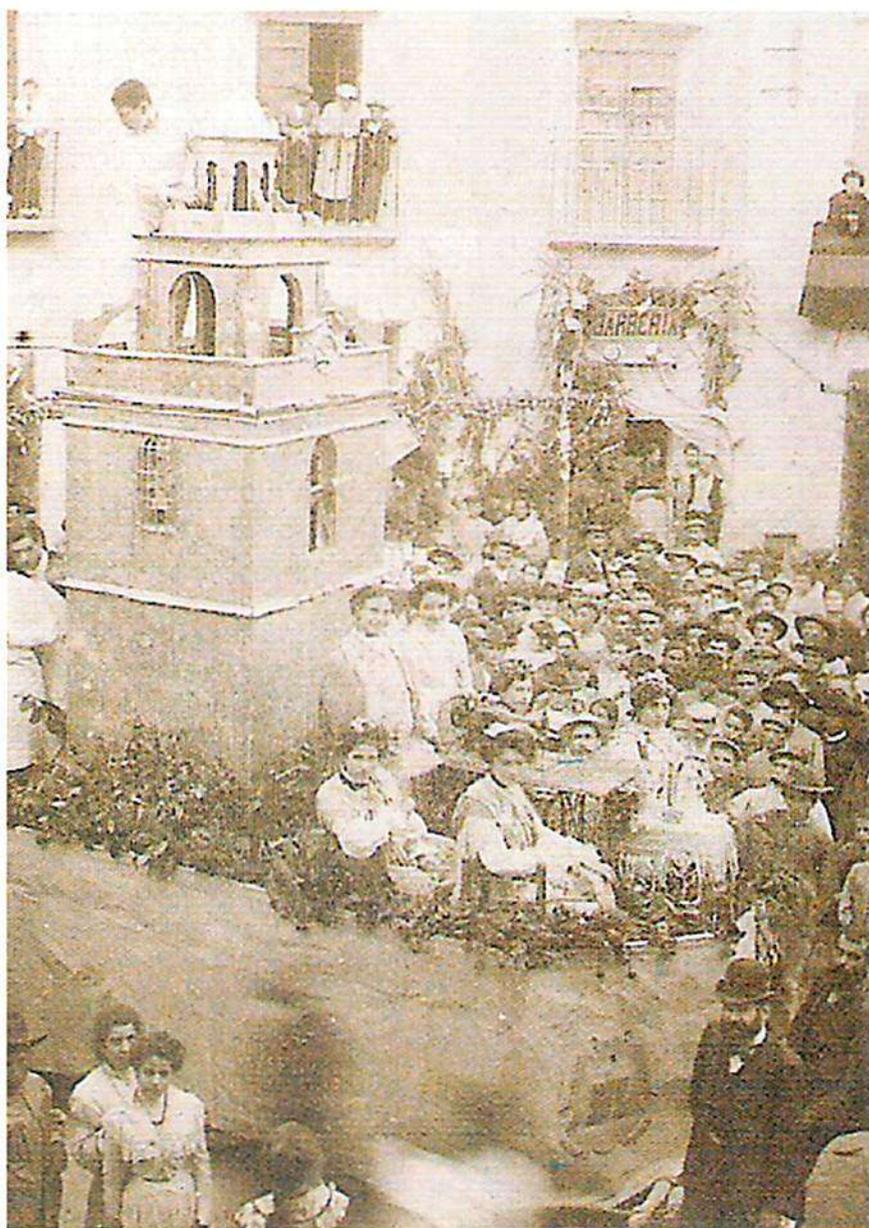
En las fiestas de septiembre...

JUAN VERA GIL

Según nos cuenta la leyenda, D. Antonio Coloma, segundo Conde de Elda, al finalizar la misión que le encomendó el rey de España Felipe II como Virrey de la isla de Cerdeña, por entonces perteneciente a la corona de Aragón, en su regreso a estas tierras, fue portador de un encargo misterioso que le hicieron unos jóvenes peregrinos. El encargo, dos cajas de contenido desconocido, por aquello de los avatares del *Juicio de Dios*, y siempre siguiendo el argumento legendario, acabaron en la villa de Elda.

Todo lo descrito hasta ahora pertenece al territorio de lo maravilloso, aunque lo que sí es cierto es que, real o imaginada, aquella historia ocurrida hace cuatro siglos fue el origen de la tradición posiblemente más antigua y querida para esta ciudad y sus habitantes.

Todos sabemos hoy, y más después de la celebración hace dos años del IV Centenario de la llegada, que el contenido de aquellas cajas que trajo el conde era una imagen de María con un niño en el regazo y de un Crucificado. Aceptada felizmente la versión de la intervención divina en los hechos, aquellas imágenes fueron instaladas en la antigua parroquial de Santa Ana, allá por el mes de septiembre de 1604. Ante el desconocimiento general del título que ostentaban, se designó para venerarlas el

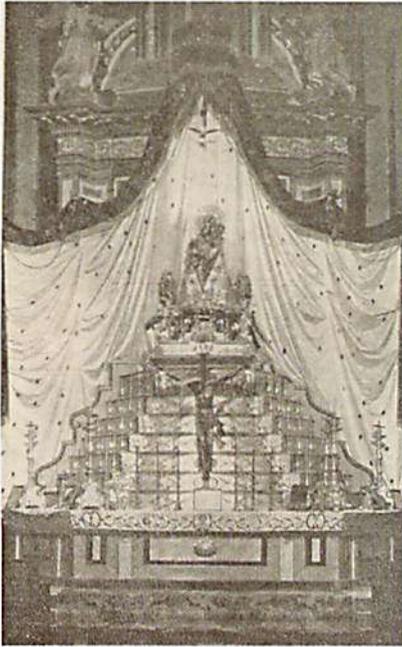


Carroza del Comercio en las fiestas del III Centenario. 1904.

día 8 de septiembre, día dedicado por la liturgia católica a celebrar la Natividad de María.

Grandes fiestas celebraron desde entonces los habitantes de la villa. La imagen de Nuestra Señora, como tal vez se la conocía, fue venerada durante años, hasta que en 1648, una epidemia de *cólera morbo* vino a ser la causa de

la advocación de "*La Salud*", que le fue otorgada desde entonces. No menos misterioso cuentan que fue el nombramiento de la imagen del Crucificado. Por tres veces consecutivas se repitió el nombre sacado a suertes entre un gran número de títulos, conmemorándose así "*el Buen Suceso*" y siendo su día desde entonces el 9 de septiembre.



Altar mayor de la antigua iglesia de Santa Ana.

Llegados estos días, desde entonces, primero las calles se engalanaban con espliego y taráis y más tarde la música popular: dulzaina y tamboril, celebraba a los Patronos. Los ingenios de pólvora los anunciaban en forma cada vez más lograda, farolillos y colgaduras adornaban las calles, mientras las *aleluyas* saludaban su paso procesional. En las casas no podían faltar las *fasiuras* y el cocido del día de la Virgen; las pastas y los licores de herbero se guardaban para recibir a los vecinos y familiares cuando acudían a felicitar a las numerosas *Salud* que celebraban su día. Y cada cien años, celebración por todo lo alto. Nos dan noticia las crónicas y los testigos de cada época en sus escritos, de cómo las casas pudientes instalaban altares en sus puertas para homenajear al paso de las procesiones a quienes consideraban su amparo. Y las gentes sencillas salían a la calle a acompañar a sus Patronos y a ver el espectáculo, con la blusa de las fiestas los hombres y con el mantón la mujer que

lo tenía. De este modo celebraba el pueblo de Elda los días más luminosos del año para ellos.

Nuevos tiempos trajeron nuevos usos y el campo, agotado, dio paso a la industria. El trabajo y la prosperidad de su mano, además de alguna que otra actuación oportunista, hicieron pasar la villa al estado de ciudad y crecieron también las calles y los barrios, todos siempre bajo el mismo patronazgo y la cita ineludible de septiembre.

La república fue el cambio siguiente, pero en Elda (supongo que también en otros muchos lugares) las fiestas religiosas se recluyeron, dejando paso a unas manifestaciones cívicas igualmente celebradas con música, pólvora, juegos florales y desfile de autoridades, aunque en el corazón de cada *elderico* se celebrara a sus Patronos.

Las sombras oscuras e irracionales de la guerra dieron paso a la penumbra de otra época en la que, siguiendo las pautas del resto del país, se impuso la venganza de

unos pocos sobre el miedo de casi todos. Y las fiestas siguieron cada septiembre. El ritual eclosionó en todo su esplendor: misas mayores, predicadores, procesiones, salves y novenas en la iglesia; alborada, traca y palmera, globo aerostático y banda de música para todos. Conciertos, teatro, festivales populares con cantantes *de fama* en la Plaza Castelar, bailes y galas para muchos, verbenas en el Casino para algunos. Todo servía para enmarcar el encuentro tras el verano de vecinos y paisanos... en las fiestas de septiembre.

Pero Elda va creciendo en superficie, en importancia y en exigencia. La música ligera y de banda deja paso al teatro, la ópera, el ballet, las exposiciones... Y así es como, durante dos décadas, septiembre en Elda se convierte en un referente cultural.

Los cambios políticos en los 80 vinieron a traer otros gustos, y las prácticas religiosas, si no olvidadas, sí quedaron relegadas a un círculo minoritario, mientras ellos, los Patronos, seguían siendo el cen-



Portada y detalle del programa de fiestas de 1929.

tro de las celebraciones. Las fiestas abandonaron sus tintes elitistas ocupando los barrios, aunque muchos de sus vecinos tuvieron que llegar al IV Centenario para saber qué celebraban.

Las verbenas en las calles, las reuniones de vecinos, comidas populares, concursos y competiciones deportivas... pero sigue el progreso y muchos eldenses durante esos septiembrs optan por marcharse a la playa o de viaje, aletargando con ello las celebraciones. De todos modos, siempre puntuales a su cita, gracias a la labor de su varias veces centenaria mayordomía, continuaban los Patronos.

Ante la pérdida de participación popular, provocada en parte por la ordenación administrativa del calendario laboral y el festivo, las autoridades deciden que septiembre se vea reforzado con el traslado de las fiestas de Fallas, celebradas hasta entonces por San Pedro, el 29 de junio, desde poco después de su creación. Pero



Procesión del Cristo del Buen Suceso delante del Ayuntamiento iluminado. 1933.



para esta ocasión, y distinguiendo una fiesta de la otra, se adopta a San Crispin como Patrón de las fallas.

De nuevo volvemos a encontrar las calles de Elda llenas de música, color y pólvora en septiembre, pero no siendo esta solución del agrado de todos y, por uno de esos múltiples giros de la espiral social, poco a poco, los Patronos recuperan su protagonismo triunfante. Así es como las casi desaparecidas procesiones vuelven a ser

Volando el globo. Años 80.

interminables sucesiones de acompañantes y penitentes, la Mayordomía incrementa el número de sus cofrades y de camareras y con estos nuevos bríos renace el esplendor de septiembre.

Actualmente, recuperadas algunas de las tradiciones dormidas, la Fiesta vuelve a anunciarse con la alborada y la palmera desde la iglesia. La visita a los Patronos en su altar mayor es obra de miles de eldenses, el culto y el rito religioso se consolida y se propaga durante esos días, lo mismo que la traca amplía su

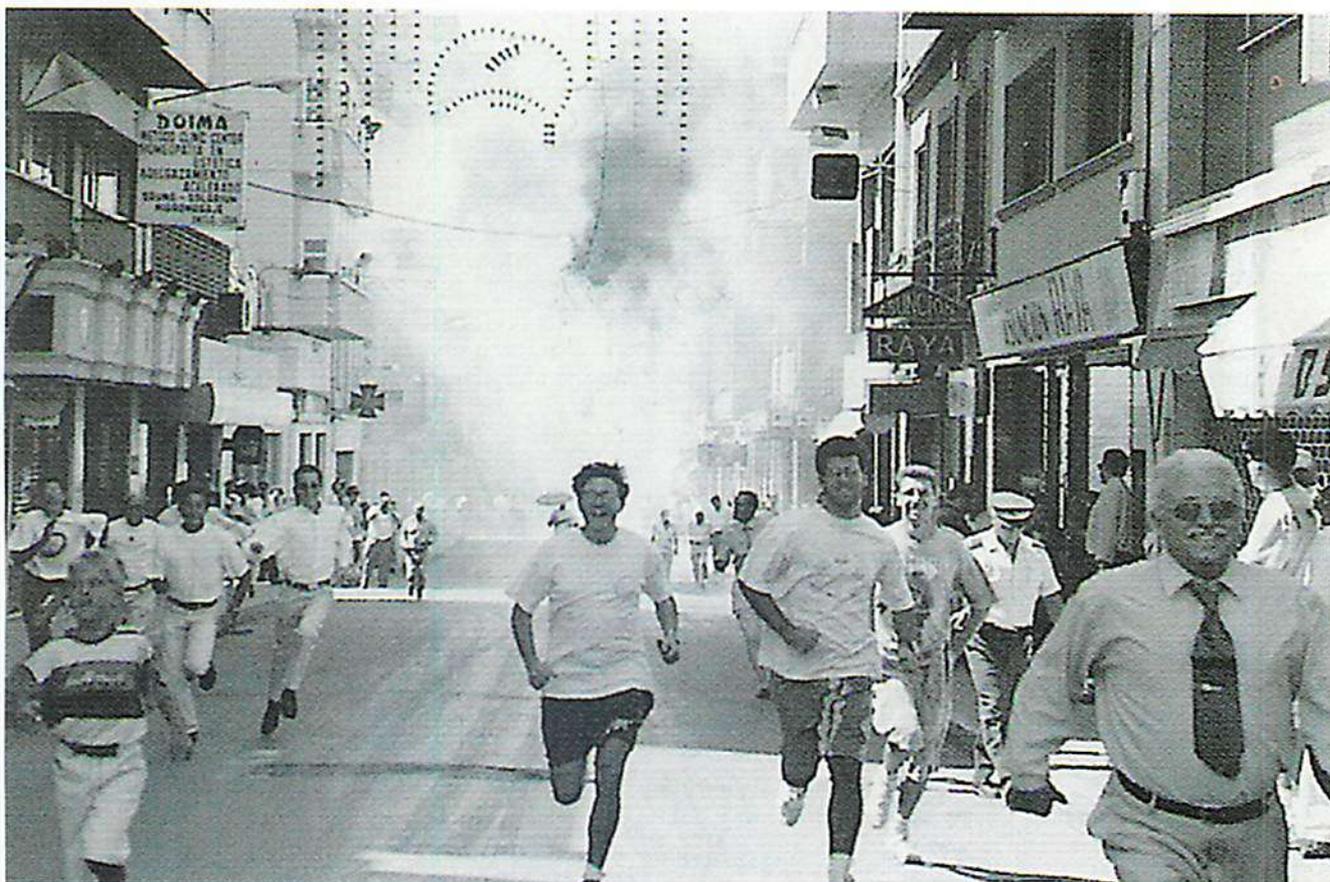


Foto superior, corriendo una traca ocasional por la calle Juan Carlos I a mediados de la década de los 90. En la foto de la derecha, corriendo la traca el año pasado.

recorrido por las calles acogiendo a más personas que la *corren*, y la música vuelve a las calles encontrándola para todos los gustos.

Sólo hay una diferencia en las noches: por mor de los tiempos e imperativos empresariales, los festivales más o menos populares de la Plaza Castelar, en los que participaban cantantes y figuras escénicas de fama, han venido a convertirse en negocio empresarial efectuado en el *campo anexo*, con fuertes intereses hosteleros y con la utilización de figuras mediáticas construidas para ciclos determinados.

Pero aun así, nos quedamos con la tradición y la costumbre de volver en septiembre



a Elda después del verano, y encontrarnos con la música, la pólvora, la alegría, las comidas familiares presididas por el *cocido con pelotas*. Y cobijándolo todo, seamos o no creyentes, las figuras de los Patronos desde hace ya más de cuatrocientos años.

La economía en las fiestas o lo que va de ayer a hoy

JOSÉ CREMADES MELLADO

En este documento cedido por Pilar Mira Amat, y que reproducimos en las páginas siguientes, volvemos la vista atrás para recordar con curiosidad los números que sostenía el coste de las fiestas y las personas que las hacían posible, nada menos que hace 90 años, siendo alcalde D. Manuel Beltrán. En lo económico, solamente una llamada. Si hoy fuera ayer, que no lo es, las fiestas hubieran costado 15,79 euros. Es decir, hace 90 años las fiestas costaron 2.630,20 pesetas. ¡Increíble la comparación!

En lo social, a través del repaso a este documento, se podrá recordar a muchas familias y personas de nuestra ciudad. Y se podrán ver sus donativos, así como hasta quienes daban alojamiento en sus casas a los músicos que venían a ambientar nuestras Fiestas Patronales.

Podríamos decir que a través de esos datos hemos entrado en una especie de máquina del tiempo ¡del tiempo que hace que pasó! Recordar y comparar unos y otros tiempos es vivir.

Cuentas de las fiestas de Septiembre de 1916

RECAUDACION obtenida por medio de la suscripción particular, como donativo a beneficio de los festejos realizados en los días 6, 7, 8, 9 y 10 del actual en honor a la Patrona La Virgen de la Salud; con expresión de nombres y pellidos de los donantes y cantidades satisfechas por estos.

Núm. de orden	NOMBRES Y APELLIDOS	Cantidad satisf. ^a		Núm. de orden	NOMBRES Y APELLIDOS	Cantidad satisf. ^a	
		Ptas.	Cts.			Ptas.	Cts.
1	Afrodisio Barbero Arce	2			<i>Suma anterior</i>	229	50
2	Antonio Andreu Cavedo	1		50	José Beltrán Sánchez	3	
3	Antonio Boteija y Comp. ^a	10		51	José Berenguer	5	
4	Antonio González Iborra	1		52	José Campello	1	
5	Antonio Juan Maestre	2		53	José García Charco	2	
6	Antonio Pérez González	2		54	José J. González Payá	3	
7	Antonino Vera Vidal	2		55	José Lorenzo Rodríguez	10	
8	Andrés González Amat	2		56	José Martínez Sánchez	5	
9	Arturo Rosas Gil	2	50	57	José Martínez Amat	5	
10	Asunción Laliga Gorgues	5		58	José Maestre Pérez	5	
11	Bartolomé Pons Pellicer	1		59	José María Mellado Andreu	5	
12	Bellod Hermanos y Zaragoza	10		60	José María Maestre Sirvent	2	
13	Benito Tamayo Van-Butxelé	2	50	61	José María Micó Sánchez	5	
14	Blanca Azucena (Beneficio cine)	50		62	José Justamante Seva	2	50
15	Cándido Amat Juan	1		63	José Payá Vidal	5	
16	Casto Peláez	10		64	José María Pérez Maestre	3	
17	Carlos Recio Sosa	5		65	José María Pujalte Gómez	5	
18	Carlos Gil	1		66	José Sempere Maestre	5	
19	Concepción García Verdú	5		67	José M. Sempere	1	
20	Diego Cuenca Milán	5		68	José María Vila Mergelina	3	
21	Dolores Hernández Poveda	2		69	Juan Esteve Bañón	5	
22	Encarnación Azorín		50	70	Juan Juan Barceló	5	
23	Enrique Carbonell Soler	2		71	Juan Maestre Crespo	1	
24	Enrique Vera Gras	2		72	Juan Antonio Maestre Ferrando	5	
25	Emérito Maestre Pérez	5		73	Juan Marí Escandell	5	
26	Emilio Rosas Coronel	5		74	Juan Guarinos	5	
27	Emilia García	1		75	Juan J. Payá	1	
28	Eudaldo Maestre Ferrando	2		76	Juan Rico Pérez	5	
29	Eliso Verdú	3		77	Juan J. Vera Guarinos	10	
30	Fausto Payá Brotóns	5		78	Juan Vidal Vera	2	35
31	Felipe García Amat	5		79	Luis Maestre González	4	
32	Felix Juan Amat	2		80	Luis Requena Ortín	5	
33	Francisco Navarro Alenda	2		81	Luis Solaum	1	
34	Francisco Rosas Gallardo		50	82	Lutgardo Guarinos	2	
35	Francisco Santos	3		83	Manuel Amat Garrigós	5	
36	Francisco Antonio Vera Pérez	3		84	Manuel Gil Garrigós	10	
37	Francisca Vidal Sempere	2		85	Manuel Maestre Ferrando	1	
38	Francisco Villar	3		86	Manuel Martínez Amat	5	
39	Genaro Amat Pérez	5		87	Manuel Romero	5	
40	Hijos de Juan J. Guarinos	10		88	Manuel Vera Bañón	5	
41	Higinio Maestre Vera	5		89	Manuel Verdú	2	
42	Joaquín Amat	3		90	María Beltrán	1	
43	Joaquín Coronel Rico	5		91	María Rico	1	
44	Joaquín Herrero Picó	3		92	Matías Richart	2	50
45	Joaquín Juan García	3	50	93	Maximiliano García Soriano	2	
46	Joaquín Planelles	5		94	Miguel Beltrán Giménez		50
47	Joaquín Vera Amat	2		95	Miguel Cano Cano	5	
48	José J. Amat Candel	10		96	Miguel González Amat	3	
49	José Amat Sirvent	10		97	Miguel Vera Guarinos	5	
	<i>Suma y sigue</i>	229	50		<i>Suma y sigue</i>	413	35

Núm. de orden	NOMBRES Y APELLIDOS	Cantidad satisf. ^a		Núm. de orden	NOMBRES Y APELLIDOS	Cantidad satisf. ^a	
		Ptas.	Cts.			Ptas.	Cts.
	<i>Suma anterior</i>	413	35		<i>Suma anterior</i>	451	35
98	Mondejar y Navarro	2		114	Saturnino Gil Busquier	2	
99	Pablo Guarinos Juan	5		115	Sebastián López	5	
100	Pascual Pérez Gras	2		116	Serafín Martínez	10	
101	Pedro Amat	1		117	Trinidad Rico Tordera	2	
102	Pedro Guarinos	3		118	Victoria Melero Noblea	5	
103	Rafael Brufal Almojóvar	2		119	Vicente Vera Amat	1	50
104	Rafael Casanova	5		120	Viuda de Antonio González	1	
105	Rafael Yago	1		121	Viuda de Ramón Navarro	2	50
106	Ricardo Carbonell Soler	2		122	Viuda de Ventura Vera	10	
107	Ricardo Maestre Olcina	3		123	Viuda de Ventura García	2	
108	Rodolfo Martínez	2	50	124	Ubaldo García Cuenca	1	
109	Rosa Rico	2		125	Manuel Esteve Beltrán	5	
110	Salvador Vidal Feliu	3		126	Cecilio Sirvent Gil	4	
111	Santos Vera Santos	2		127	Vicenta Olcina Vda de Beltrán	10	
112	Santiago López	2		128	Catalina Gil	2	50
113	Gabino Domínguez		50	129	José M ^a Gras	2	
	<i>Suma y sigue</i>	451	35		<i>TOTAL</i>	516	35

SUSCRIPCIÓN realizada por D. Norberto Rosas Sabater para costear la banda de cornetas y tambores traída a su instancia y como complemento de la música del Regimiento Infantería de Marina de Cartagena:

	Ptas.		Ptas.
Sra. Viuda de A. Rosas	25	<i>Suma anterior</i>	115
D. José M. ^a Sempere	10	" Joaquín Planelles Ripoll	5
" Francisco Alba	5	Sres. Hijos de Juan J. Guarinos	5
" Rafael Casanova	5	D. José M. ^a Mellado	5
Sres. Martínez, Escandell y Comp. ^a	5	" José Sempere	5
D. Luis Masegosa	5	" Manuel Maestre Gras	5
" Juan Juan Barceló	5	" Marino Sempere	5
" José Payá Vidal	5	" Pablo Pérez	5
" Francisco Santos	5	" Joaquín Coronel	5
" Teófilo Romero	5	" Manuel Beltrán Sánchez	5
Sres. De la Maza y Rosas	5	" José Romero	5
D. José Beltrán Sánchez	5	" Manuel Maestre Payá	5
" Juan Guarinos Vidal	5	" Emilio Rosas	5
" Andrés Corbí Beltrán	5	" Manuel Sirvent Rodenas	5
" Francisco Botella Payá	5	" Antonio Visedo	5
" Santos Vera Santos	5	" Higinio Maestre	5
" Francisco Vera Santos	5	" Manuel Vera Laliga	5
" Francisco Antonio Vera Pérez	5	" Francisco López	5
<i>Suma y sigue</i>	115	<i>TOTAL</i>	200

Han contribuido también, mediante el suministro de alojamiento a los individuos de que se componía la aludida Música de Cartagena, los vecinos siguientes:

D. Vicente Martí Pastor.	D. Francisco Esteve Alcaráz
" Teodoro Martínez	" Pedro Rico García
" Manuel Gil Garrigós	" Sandalio Martínez
" Saturnino Segura	" Aquilino Vilar
" Gabriel Rico	" José M. ^a Micó
" José Amat Pérez	" Francisco Villar
" Miguel Cano	" Antonio Olcina
" Rafael Casanova	" Soriano y Santonja
" José González	" Francisco Amat Román
" José Ferrer	" José Amat Sirvent.
" Rosalino Amat	" Miguel Vera Guarinos.
" Vicente Martí	" José J. González Amat
" Luis Maestre González	" Enrique González
" Viuda de Hermelando Cremades	" Asunción Laliga
" Francisco Alba	" Sebastian López
" Juan Juan Barceló	" José M. ^a Gras

Así mismo han contribuido D. José J. Amat Candel instalando y suministrando gratuitamente la iluminación eléctrica que ha lucido durante las fiestas, en la Plaza de la Constitución. Y D. José Martínez Amat, dando gratuitamente el vermut servido a la Música de Cartagena.

Cuenta general de Ingresos y Gastos

INGRESOS

	Ptas.	Cts.
1 Entregado por D. Francisco Alonso Rico, como líquido obtenido en la becerrada a beneficio de las fiestas	709	80
2 Líquido obtenido en la función de Cine dada en el Salón Nuevo España a beneficio de las fiestas	285	90
3 Importe de los donativos hechos por los vecinos de esta Ciudad, cuya relación encabeza estas cuentas.	516	85
4 Entrega hecha por D. Norberto Rosas, como producto de la particular suscripción por el realizada	200	
5 Consignación del Ayuntamiento	695	
6 Donativo del «Casino Eldense»	200	
7 Id. de la Empresa Plaza de Toros	50	
TOTAL.	2657	55

GASTOS

	Ptas.	Cts.
Por costo Música de Cartagena y Banda Cornetas y Tambores.	1.100	
Por id. id. Elda	425	
Por id. fuegos artificiales	500	
Por id. globos	100	
Por id. morteretes	50	
Por id. programas	164	35
Por entrega a Felix Merino (Director de lidia en la Becerrada)	50	
Por id. a Manuel Gonzalez	4	
Por id. a Gabriel Rico	5	
Por pago al repostero Casino (Desayunos y cafe a los músicos)	50	
Por 165 limosnas en especies dadas a los obreros de la localidad	161	85
Por obsequio a la artista Blanca Azucena por su cooperación en las funciones a beneficio de las fiestas	20	
TOTAL.	2630	20

RESUMEN

Importan los ingresos. 2.657'55 Ptas.
Id. los gastos. . 2.630'20 "
Sobrante. 27'35 "

Me complazco en rendir públicamente estas cuentas cuyos justificantes obran en la Secretaría del Ayuntamiento, y en dar las gracias a todos cuantos amantes de las tradicionales fiestas de nuestro pueblo han contribuido a su realización y lucimiento.

Elda 16 de Septiembre de 1916

EL ALCALDE-PRESIDENTE

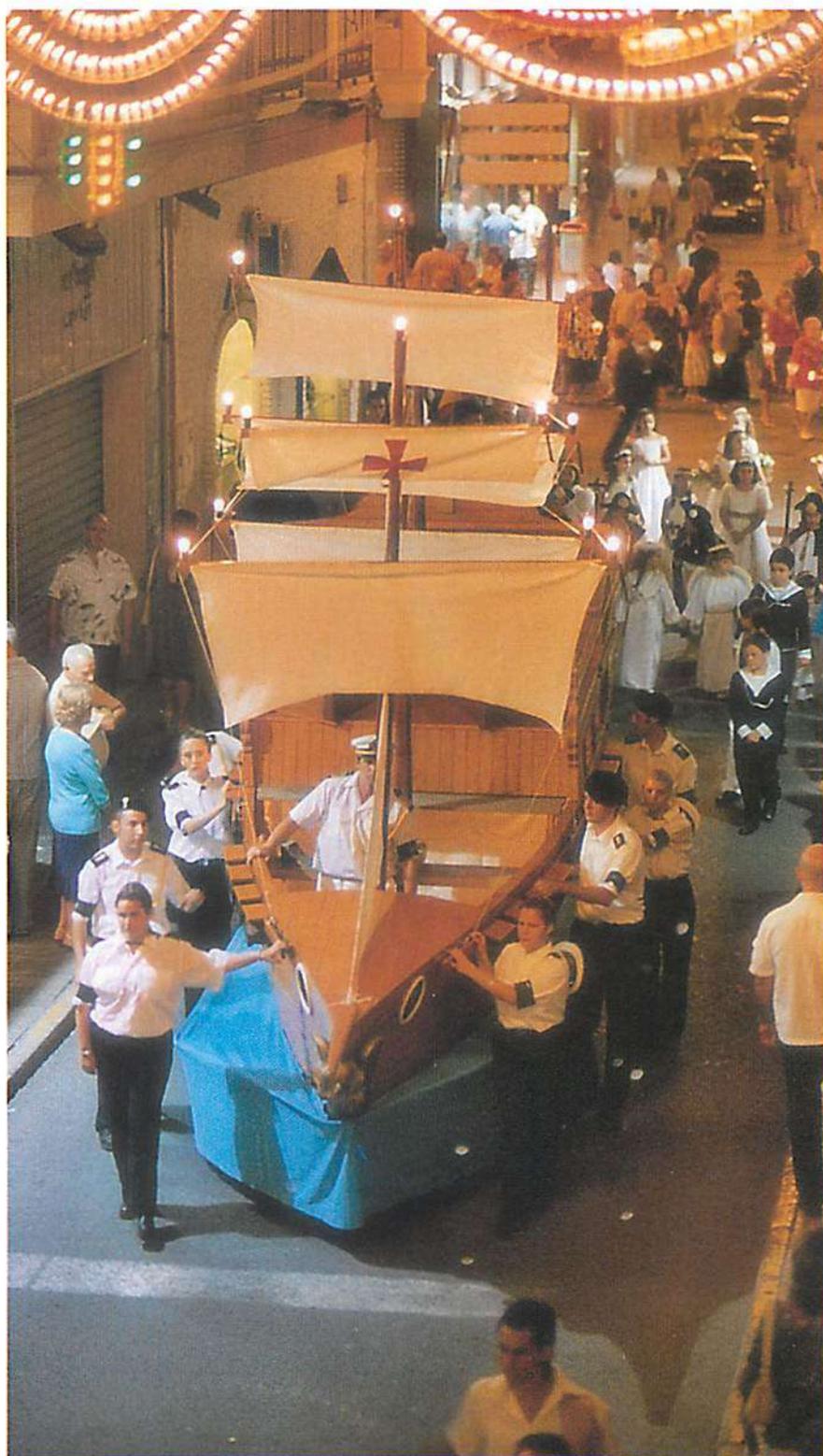
Manuel Beltrán

La venida de las imágenes (1604) representada en las procesiones de mi pueblo

VICENTE ALARCÓN JUAN

La tradición popular nos dice que en el año 1604, habiendo acabado don Antonio Coloma, conde de Elda, de ejercer su virreinato en Cerdeña y disponiéndose a dejar la isla para volver a su caserón solariego junto al Vinalopó, se le presentaron "dos gallardos jóvenes vestidos de peregrinos" rogando a Su Excelencia se dignase admitir a bordo dos cajas que traían con destino a Alicante, a lo que accedió, señalándoles la hora en que había de hacerse a la mar el barco.

La leyenda continúa y no es mi intención decir cómo acaba ni lo que sucedió durante el paso de los siglos hasta encontrarnos en el año actual, pero sí deseo reseñar que, desde que tengo uso de razón y desde generaciones anteriores, los días 8 y 9 de septiembre se realizan procesiones de los Santos Patronos. Tomando como antecedente el año 1804, con motivo del II Centenario de la venida, se hizo una gran fes-



tividad con una curiosa "loa" o representación poético-teatral del acontecimiento, cuyo texto no ha llegado a nosotros, aunque posteriormente algo se incorporó a las solemnes procesiones que se hacían los días 8 y 9, quizás como recuperación de la parte escénica de la pieza teatral antes mencionada: un barco de madera, representando una galera española de la época, con una dotación de marineros infantiles, precedidos por dos parejas de peregrinos, portadores de las cajas simbólicas en cuyas tapas también se lee el tradicional rótulo: "Para Elda".

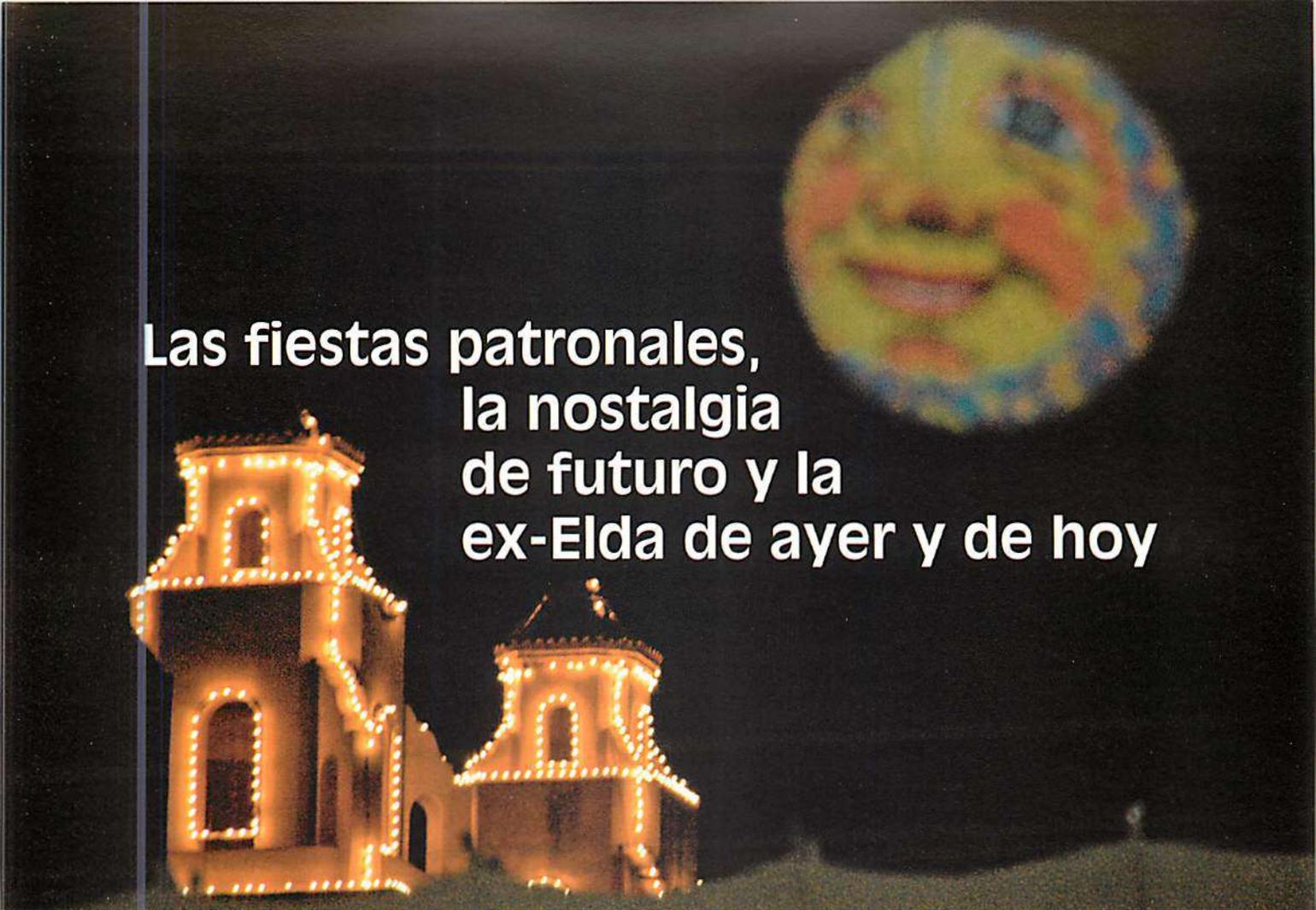
En estos últimos años, varios estudiosos de la historia y tradiciones eldenses desean aportar conocimientos investigando sobre hechos que el tiempo casi ha borrado, y con mucha paciencia están haciendo que salgan a la luz y de nuevo podamos incorporarlos a la época actual. Pero aunque esto es muy interesante, no lo es menos el que lo que hemos conservado hasta ahora se vaya difundiendo y, dentro de

unos años o quizás este mismo ya, no los veamos; y me refiero en concreto a que la pareja de peregrinos e incluso a una de las cajas, que me pareció observar brillaron por su ausencia en las procesiones del mes de septiembre del año pasado.

Apelo a la Mayordomía de los Santos Patronos y a su presidencia para que se preocupen por mejorar lo que en el escrito menciono, es decir, que salgan los dos peregrinos, que cuatro portadores infantiles, niños y niñas, desfilen con los arcones y que el barco, en vez de navegar vacío, lleve en su interior su capitán rodeado de un

puñado de marineros que puede ser una mezcla de niñas y niños. Cuánto nos gustaría a todos los eldenses ver realizadas estas peticiones, que no las dejen en saco roto y se olviden de ellas para poder gozarlas en las próximas celebraciones de las fiestas septembrinas. Si por no llegar a tiempo este año no puede ser, que se vayan preparando para hacerlo con dignidad y esplendor en años venideros.





Las fiestas patronales, la nostalgia de futuro y la ex-Elda de ayer y de hoy

ENRIQUE CHINCHILLA AMAT

Pasaron las fiestas de 2005 y tras ellas llegó y se alejó el otoño, esmaltando de ocres el paisaje y sembrando el suelo de extintas "escamas" huidas de las ramas de los árboles. Pasó el opaco y húmedo invierno, el helado viento, miradas de albos copos descendiendo y escarcha en las madrugadas. Igualmente pasó la primavera matizando florestas en divertido cuadro rebosante de capullos con reflejos de un arco iris cualquiera.

Y arribó el verano, caluroso y carente de ejércitos nubosos, abigarrando mares y playas de "ninfas y faunos" y afín a su declive deposita en el valle, en oasis de tránsito, las esperadas Fiestas Patro-

nales. Y se encenderá, todo el valle, y las extrovertidas palmeras surcarán en los aires dibujando estrellas de efimeros colores, y en la tierra las maratonianas y casi reptantes tracas recorrerán calles y plazas seguidas de gentes que las subrayan; enloquecerán las campanas, de insondables horizontes serán las procesiones y de los cirios las estelas seguirán a las del barco Y tras este secular y repetitivo rito, un año más el pueblo se aprestará a homenajearlos en maridaje con otros actos, que todos al unísono festejan porque la tradición ha llegado.

Y también una vez más, en este marco de 2006, la Seño-

ra de la Salud y el Señor del Buen Suceso volverán a ser los protagonistas en el orden cívico y en el religioso. Cívico por la masiva presencia de fieles, ciudadanos de ésta nunca bien ponderada Elda, religioso porque la devoción y la fe envuelven la esencia de su contenido.

Además, y remedando una carrera de relevos, podría decirse que desde el dintel del actual 2006 y hasta alcanzar la meta ubicada en el lejano 2104, noventa y ocho atletas (uno por año) irán pasándose el testigo hasta culminar 309.208.200 segundos, aproximadamente, de esfuerzos, pero también de ilusiones con la

honda y especial emoción de saber hoy que futuros corredores ni siquiera sus padres todavía han sido engendrados.

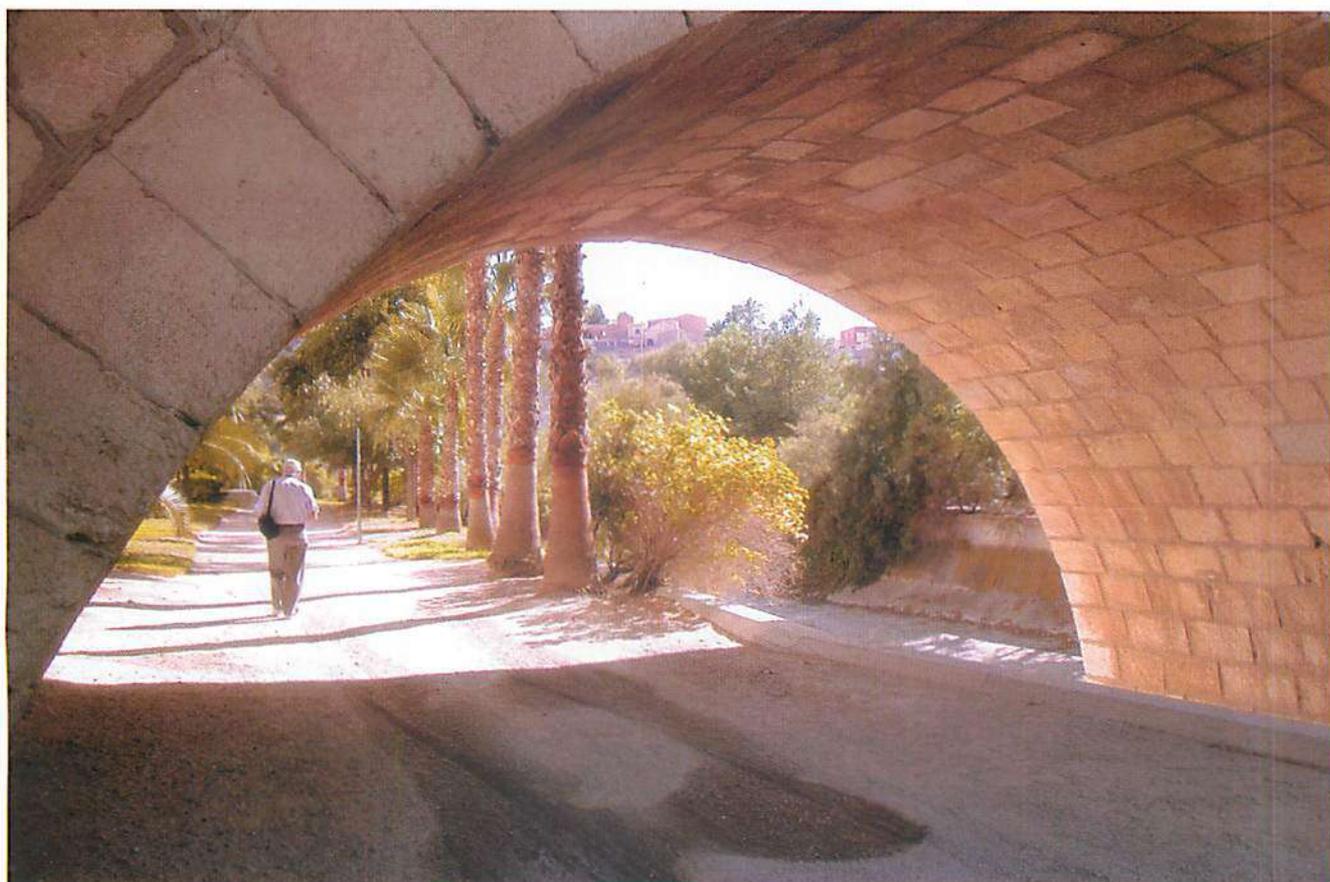
Sin embargo, desde la órbita de lejanas perspectivas, hoy, que es el presente, no deja de alumbrar una cierta onírica nostalgia de futuros aconteceres, de ser conscientes de que, biológicamente, es imposible alcanzar el momento culminante de la llegada a la meta, ni siquiera seguir la prueba un tiempo que ayude a arañar el porvenir, algo parecido a un desesperado intento de gritar una inútil protesta, de soñar un milagro, de lograr siquiera un trozo de eternidad.

Decía más o menos D. José Navarro, párroco de Santa Ana, en su intervención en

la precedente presentación de esta revista de fiestas, que, concluido brillantemente el cuarto Centenario, nos hallábamos ante la salida hacia el quinto, celebración que "yo no veré", pero que es nuestra obligación trabajar para facilitar el futuro a los que tengan la misión de organizarla. Salvo un hecho sobrenatural debido al poder divino, ni D. José ni ninguno de los actualmente presentes alcanzarán ese excelso privilegio y bien que le duele al cronista y a otros muchos. Se es consciente de la imposibilidad de una huida hacia delante de la reencarnación de las etapas de la lactancia e infancia, seguidas de adolescencia y juventud que, de alguna manera, nos condujeran a las cercanías del futuro evento

para contemplar su desarrollo y a los que trabajen por y para él.

Pero también para apreciar la evolución de Elda en todos sus órdenes: en el entramado urbanístico de sus calles y plazas, sus nuevas avenidas, pues no cabe imaginar que la de Ronda sea la última de las así concebidas y proyectadas, con o sin inclusión de posteriores polémicos *parkings* que al cabo también serán pasto de meras anécdotas sin medida en el tiempo, rifirrafes que a las nuevas generaciones tal vez les asombren por cuanto los habrán recibido como "carne" del paisaje viario, aunque sin descartar que ellas, las nuevas generaciones, y las que les sucederán, protesten las que se puedan crear en parecidas circunstancias a





las de hoy, pues la condición humana, como los modelos de zapatos, no trastocan su eterno clasicismo sino que lo estilizan dotándolos de nueva "personalidad", inducidos por estéticas modas; observar sus modernas costumbres y comportamientos, las formas de entender y vivir la existencia, las prolíficas fiestas, los avances en la preservación de la salud, los remedios médico-sanitarios y de investigación para intentar dar jaque mate a rebeldes patologías, ya clásicas o modernas, la vida laboral pareja a la evolución del patrón industrial, el eterno y absorbente o el diferente con pujantes bendiciones recibido, la cultura, base siempre del universal progreso, en fin, todo cuanto constituya la estructura y el armazón vital de un pue-

blo populoso e inquieto, confiando que entonces, "lo veamos o no", Elda haya recuperado su antiguo y proverbial dinamismo, su alegre callejear, profesando sin tregua a la vez que demostrando la tenacidad y temple de sus gentes, capaces de lograr todo cuanto la haga más grande y admirada y, a ser posible, guiada por dirigentes cuyo libre anhelo, por encima de sus particulares tendencias políticas y apetencias, sea el de la unión por consagrarse al honorable servicio de la población en la que morían, ya por nacimiento o por haberla adoptado, queriéndola y sintiéndola suya.

Y, puestos a ensoñar locas fantasías, quién sabe si algún desbordante e incontrolado trasvase de agua al venerable Vinalopó hará que

este río a su vergelino paso por Elda llegue a ser "navegable", aunque fuere necesario modificar la estructura de sus puentes, mutando la ensoñación en onírica embarcación que atravesara el legendario Valle de Elda, si es que para entonces todavía sigue llamándose así, pues por ahí circulan por las calzadas un "Valle del Cid" y un "Valle del Vinalopó" que intranquilizan al patriarca monte Bolón.

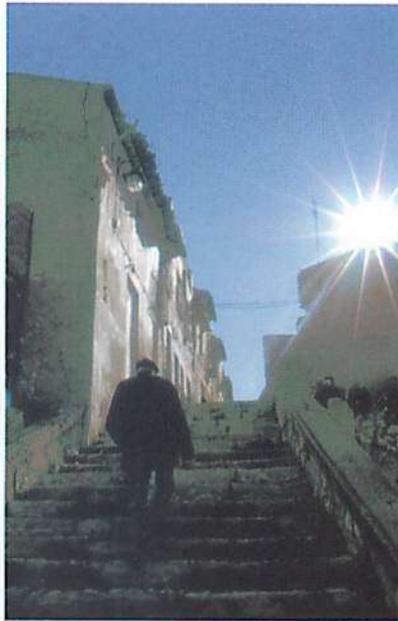
Tras dejar volar la imaginación hacia lo ignoto de lo imposible, cual aerostato controlado desde la terrestre realidad, regresamos a Elda para disponernos a recibir el tren de la clásica tradición que, en definitiva, es el libro en que se inspiran las patronales fiestas.

Y qué decir que no sea dicho ya; sabemos lo que fueron

hace años y conocemos los que son hoy, y la resta del sustraendo del minuendo arroja un resultado de apreciable vacío en la hora en que el sol está en el punto más alto del horizonte, afortunadamente mermado por ese estrepitoso resurgir de la pólvora colgada y promovido por gentes que, siendo diferentes en la cultura festiva, son solidarios porque, al fin y al cabo también son hijos de la tradición cuatro veces centenaria.

No obstante, las tracas fueron una constante en muchos años y un acto de obligado cumplimiento, y tras la consumación de los ardientes estampidos, la mayor parte del gozoso gentío permanecía en torno al ombligo del pueblo, entreteniéndose por diversas partes con la placidez que presidía el cotidiano vivir y en espera de regresar al hogar en busca de la clásica comida que no es necesario repetir. Más, a la vista de lo que viene aconteciendo desde hace unos años y parejo con la progresión del perímetro urbano y el estatismo natural del centro, cogollo de la celebración religiosa, el concepto cívico se ha ensanchado reclamando protagonismo dentro de su parcela.

Así, su presencia fuera de ella se manifiesta en las actividades religiosas, regresando a los barrios cumplidas éstas pues esperan actos autóctonos que, generalmente, se financian con asignaciones provenientes de las arcas municipales, y



de la discriminatoria generosidad de éstas dependerá la superación, la desgana o tal vez la total renuncia a participar si el agravio comparativo se considera sensiblemente desfavorable, y como la economía es casi siempre el origen de las dichas y desdichas del racional ser y de sus proyectos, pues una vez más sucederá que todo estará en función de los llamados euros. Naturalmente que los espacios se diversifican, se hacen más distantes y, pese al déficit de comunicación social, se espera con ilusión poder compartir momentos de abigarrada convivencia vecinal.

Antaño, las formas de vivencias diarias, las de trabajo, consecuencia de aquella milenaria creación que hizo realidad lo de "al séptimo día descansó", que era la base del descanso semanal, hacían de la septembrina espera una forma de "aparcar" el trabajo durante esos días de fiesta, la de los Patronos, para refugiarse en ellos, descansar y gozarse en ellos.

Hogaño, hasta lo del "al séptimo día..." fue objeto de un terrenal cambio por parte de la cosa fabril, debiendo decirse con más propiedad "a mediodía del quinto...", y al disponer de más tiempo de ocio apetece, de ser posible, solazarse en aquello que gusta, una escapada por ejemplo, y de ello no se libran las propias Fiestas Mayores en todo el arco que va de un orto a otro.

Sería, por otra parte, incoherente esperar que regresara el espíritu que envolvía aquella Elda recogida y próxima, de verdes adornos, de alientos de vecindad, puesto que ya comenzaron a barruntarse tiempos de cambio, y todo ello cuando el pueblo estaba lejos todavía del estirón del que casi todos hemos sido testigos.

D. Antonio Porpeta Clérigo, recordado médico que fue, se sirvió de un tal Joaquín, imaginativo desencantado protagonista de un ignorado cambio, en su trabajo literario hondamente local, "Ahora Ex-Elda", como si intuyera que todo iría a más, y que tras ese Joaquín vendría algún otro que también se sentiría decepcionado. Tras muchos años de ausencia de su pueblo, de no vivir sus Fiestas Patronales, un año por fin se decidió a retornar con el exclusivo propósito de estar cerca de sus amados Patronos, de aspirar los aromas de tan entrañables días, creyendo inocentemente que nada habría cambiado, que todos, el escenario y los actos que recordaba,

seguirían siendo iguales, que su pasado se fundiría con el presente, que cronos se había detenido y todo sería lo mismo.

No tardó mucho en darse cuenta de su error y en sufrir su primer desencanto haciéndole gustar por primera vez los "acíbares de la desilusión", en la noche de la alborada, pues donde antaño había armonía y sincronización, orden y concierto, sólo vio desconcierto, indiferencia, pausas que rompían el "hilo de la dilación primaria e inaugural". La mañana de la víspera se asomó al balcón viendo con desencanto que la calle ya no estaba cubierta de verde como antes, que todo estaba desnudo como otro día cualquiera, y también ello le deprimió, sintiéndose robado de las emociones que portaba en el corazón.

Las procesiones también le llenaron de vacío; no hubo "paradas", ni sonaron las tracas y villancicos, ni siquiera en su aturdimiento pudo percibir si sus recuerdos habían huido escandalizados. Y sospechando que el aspecto gastronómico no habría sido indiferente al cambio, se atrevió a preguntar con cierta ironía a su anfitrión si la comida sería la acostumbrada, la de toda la vida: ¡los clásicos macarrones! Estupefactos se le quedaron mirando todos como si hubiera preguntado un espantoso absurdo, se comía cocido con relleno. Indudablemente, aquel paisano sembró cierto recelo entre los presentes, preguntándose qué clase de

eldense era que ignoraba la evolución de las costumbres que habían arrastrado con ellas el guión de las fiestas por excelencia. Sin duda, al escucharle habían olvidado su larga ausencia de la patria chica, mas todo quedó difuminado tras dar cuenta de la copiosa comida que dejó ahitos a los comensales al menos durante casi cuatro días de más o menos repetidas pitanzas.

Sin embargo, no todo fue negativo, pues pudo llorar de emoción en el "pináculo" de las fiestas: la pausada subida de las imágenes mientras la iluminación iba lentamente desapareciendo. Por fin, aunque a última hora, había gozado de un espectáculo que encontró invariable y auténtico.

Y cierta tarde del novenario abandonaba nuestro personaje, bueno, el de D. Antonio, su pueblo. Vino buscando a una Elda y encontró a otra Elda, popular y magnífica, creciente, pero que para él y paradójicamente ya no era la "suya". Ahora "Ex-Elda". Mas como ya ha quedado dicho anteriormente, si hoy regresara tras larga ausencia otro Joaquín, también podría sentirse decepcionado si no en el aspecto religioso, sí en el cívico, ante el vacío ambiental de la población, que si en tiempos no excesivamente lejanos fue centro de atracción de toda la comarca, y aun de fuera de ella, actualmente no lo es, coadyuvando a ello el empobrecimiento de su principal actividad industrial, acosada de ciclones de

amarillas competencias, y también a la inoperancia de los que se han dejado ganar la partida, o no la han podido hacer frente.

Tal vez buscaría, entre otras cosas, sin encontrarlo, siquiera un cine que le recordara sus tiempos de espectador, pues todos, absolutamente todos, habían desaparecido paulatinamente, viéndose obligado, si le apetecía, a desplazarse a un próximo ajeno, en demérito de una ciudad que tuvo hasta más o menos trece, y esta decepción también podría hacerle gustar otros "acíbares". Y lo mismo podía decirse de las discotecas, pues hasta trece se contabilizaron, las mismas que desaparecieron; realmente el panorama del ocio fue atractivo y por ello también Elda era atractiva.

Y ante esta pérdida, entre otras, de general personalidad, también el moderno Joaquín podría marcharse cualquier día de otro novenario decepcionado y triste, y tal vez repitiendo lo de su lejano sucesor al no hallar la Elda que esperaba, añora una nueva "Ex-Elda". Sin embargo y pese a todo, Elda debe mantener la esperanza de un resurgir que la devuelva a la pujanza con que solían conducirse sus moradores, motivados por recuperada laboriosidad, fruto de una industria también recuperada y en franca progresión. Por lo demás, que cada cual halle en los Patronos y en esos días todo cuanto le conforte y le haga feliz.

TRACA 2006

PEPI ALMENDROS



Desde la perspectiva de la más rabiosa actualidad, podemos decir que en Elda vivimos el más tradicional de nuestros actos festivos, enmarcado dentro de las celebraciones que en honor a los Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, disfrutamos desde hace algunos años, en esos últimos días de verano pero primeros de reencontros tras las vacaciones estivales, el 8 y 9 de septiembre, al correr la traca.

Vivimos inmersos en disputas políticas, sufriendo atentados terroristas, padeciendo conflictos bélicos, agredidos por las mafias que trafican con seres humanos, oponiéndonos a los malos tratos y a la insolidaridad, y parece que, entre tanto caos, queremos vislumbrar un futuro de esperanza.

Cuando llegan estos días y este pueblo se prepara para correr la traca, se ponen de manifiesto en todo su esplendor las palabras, que en la época que nos ha tocado vivir, cada vez más son actualidad y, sobre todo, lo que entendemos nos transmiten cada una de ellas: participación, igualdad, solidaridad, guerra-paz, arte.

Podemos sentirnos orgullosos de haber conseguido la participación social en un acto multitudinario donde son partícipes personas de todas las edades, desde niños cogidos de la mano de sus padres, pasando por grupos de preadolescentes, parejas, agrupaciones de amigos y hasta mayores sujetos a su bastón, personas de toda clase, oficio y condición. La Plaza Mayor se llena desde bien temprano de ciudadanos eldenses dispuestos a almorzar, a compartir, a jugar al caliche, a tocar la dulzaina o a dar unas volteretas en los castillos hinchables, donde no se pide entrada, ni el carné de socio.

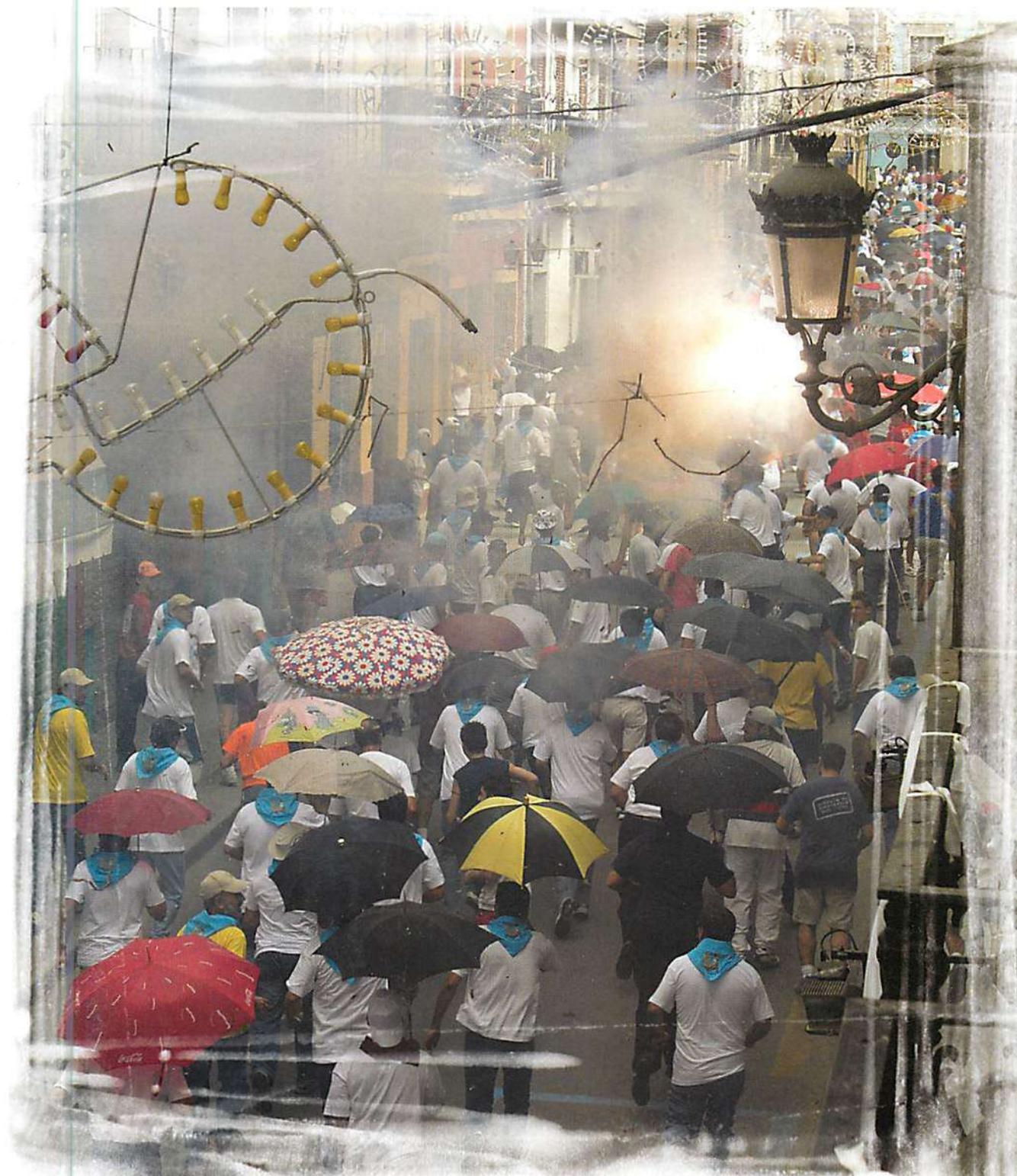
Para prepararse después de bien comido, de haber reído algunos chistes, de tomarse unas *pasticas*, un trozo de melón o un sorbo de mistela, a correr codo con codo, paraguas con paraguas, señoras y señores, donde la igualdad es una suma total, donde no se utiliza la pólvora para provocar la guerra, sino de forma lúdica y maravillosamente orquestada, con sus paradas y silbadores, con sus arranques que nos sorprenden a todos, para disfrutar y que sólo consiga ensordecer alegremente con

sones de paz. Donde el arte va estampado en multitud de camisetas creando una plataforma multicolor, de amistad y complicidad, haciendo corros, paseándose por nuestras calles y plazas, acompañados por la flauta, la dulzaina y el tamboril o en estampida bajo el fuego atronador.

Y cuando se apaga el último eco del terremoto final en la Plaza Castelar, sólo hay que volverse, escuchar y mirar la calle Juan Carlos I, completamente llena de entusiastas corredores,

organizadores y simpatizantes, saludándose, comentando la carrera, con una sonrisa de oreja a oreja, satisfechos y expectantes hasta la próxima ocasión.

Espero y deseo que esta tradición tan actual, que hemos conseguido hacer tan nuestra, no se pierda nunca jamás y, por el contrario, vaya sumando a nuevas gentes. Os animo a todos a seguir participando y conseguir con nuestros actos que las palabras más importantes del diccionario sigan tronando igual que las tracas.



Dibujo para la camiseta de la traca

CARMEN CASTAÑO

El día que me propusieron hacer el dibujo para las camisetas del tema "correr la traca", me sentí muy halagada y pronto cogí el pincel para plasmar esta representación. Este acto es para mí muy entrañable y simpático, todos los años desde que se recuperó esta tradición de manera formal (data de 1800) procuro no perderlo. Son unos momentos mágicos, tanto para el participante como para el espectador... Es un abanico de sensaciones que abarca, desde la emoción de la carrera bajo la traca (recorrido que comprende desde plaza del Ayuntamiento hasta su meta en la Plaza Castelar) en un marco de humo de pólvora placentero, hasta la eclosión de color de los paraguas polícromos y los pañuelos al cuello de los corredores; niños y mayores se funden en una nube etérea que difumina sus figuras cinéticas. Es un espectáculo que abrumba, emociona y da rienda suelta a las ilusiones, a los votos de prosperidad que pedimos para estas nuestras queridas Fiestas Mayores.



Sensaciones vividas al correr la traca

CANDY

Todos sabéis que mi manera de expresión son los pinceles, pero también es cierto que cuando lo que tienes que decir con la pluma es la verdad todo es más sencillo.

El año pasado tuve el honor de conocer a unas personas amantes de su pueblo, sin escatimar esfuerzos, ilusión y tesón; siempre luchando por lo que ellos creían... recuperar una tradición perdida que para todos los eldenses ha sido una alegría volver a vivirla. Este grupo de amigos (Comisión de la traca) me pidió que pintara la camiseta para el 2005; para mí fueron una satisfacción y unos días inolvidables.

Ni que decir tiene que me sentí muy arropada por todos. El almuerzo, el pasacalles, prender la mecha... sensaciones que son muy difíciles de expresar, pero fue fantástico. Recuerdo que me llamó mucho la atención esa masa enorme de gente ¡vestida con mi camiseta!

A pesar de mis "añitos", no podía quedarme sin correr la traca, tenía que experimentar esa sensación en mi propia carne. Con zapatillas y paraguas en mano conseguí llegar (de un tirón) hasta la altura de Dúver para satisfacción y sorpresa.



¿Cómo explicar el verte mezclada entre ese olor a pólvora, gente afanada por llegar el primero sin premio alguno, las calles llenas de gente como hace años no se veía en Elda? Desde ese día quedé contagiada por ese ambiente e invito a todos los eldenses, que no lo hayan hecho ya, para que se animen a disfrutar de una tradición que en muy poco tiempo ha conse-

guido ponerse en primer lugar de una tradición que en muy poco tiempo ha conseguido ponerse en primer lugar del ranking de las fiestas populares de este pueblo gracias a unas personas que, afortunadamente, siempre estarán ahí. Y por lo que mí respecta, muchas gracias por vuestro cariño y sabed que siempre podéis contar conmigo. Un beso.

Fue en el año 1994 cuando Pedro Maestre plasmó en esta misma revista unas letras llenas de sentimiento en las que, a modo de experiencia personal, relataba el fin de tradición de correr la traca. Hoy recuperamos ese artículo para volverlo a leer cuando correr la traca, afortunadamente, se consolida como una tradición más de nuestras queridas Fiestas Mayores. Con cariño, en recuerdo a nuestro amigo Pedro Maestre, gran amante de Elda, de sus fiestas y tradiciones...

La Comisión "A correr la traca"

Correr la traca

PEDRO MAESTRE GUARINOS

En los albores de la primavera, en vísperas de la década de los 20, a la fresca sombra de una casita de las estrechas calles que rodeaban la antigua iglesia de Santa Ana, en cuya pila bautismal recibiría Manuel su gracia, vio nuestro infante la luz primera, en el seno de una familia eldense de pura cepa. Sus primeros y vacilantes pasos los dio por la calle Linares, Placeta de San Pascual, Plaza de Arriba, etc. Y pronto sus padres, como todos los amigos, le llamarían cariñosamente *Manolico*. Desde su más temprana infancia, fue tiernamente cuidado por su madre *Salutica*, que le nutrió doblemente desde la cuna con el alimento del amor a su pueblo y gusto por sus tradiciones, en especial las de sus Fiestas Mayores.

Recuerda que contaba tan sólo cinco años de edad cuando, en los brazos de su padre, se asombraba al contemplar la cascada de luces que en la noche estrellada de la alborada del 6 de septiembre ascendía y estallaba

en multicolor alegría. Y que al día siguiente y al otro, después de las misas mayores correspondientes al 8 y al 9, quedaba estupefacto y asombrado por el estruendo de las explosiones y fogonazos de los petardos unidos por una cuerda, el olor de la pólvora, las carreras, la gente, el humo, la emoción, el susto...

Fueron pasando los años, *Manolico* aprendió el oficio de su padre zapatero, alcanzó la pubertad, se independizó en los actos festeros, saliendo con los amigos de su calle. Cuando en las fiestas llegaba la hora de las tracas, a *Manolico* le empezaba a picar el gusanillo que primero había picado a su padre; se colocaba en primera fila y, como si de un atleta olímpico se tratase, que se preparaba para correr los 100 metros lisos, se ponía al lado del cohetero que esgrimía la caña con la mecha encendida y esperaba a que sonase el tercer aviso para salir corriendo. Los amigos corrían delante de él algo adelantados por miedo a que les cayese al-

gún cohete suelto, pero *Manolico*, erguido y con zancada firme, seguía la trayectoria de la traca sin inmutarse. Cuando se llegaba a las calles estrechas, Purísima, Independencia, Maura... la masa de gente se estrechaba, empezaban los empujones, las caídas, y los que no podían con sus piernas se retiraban a un portal.

Conforme pasaron los años, a *Manolico* le crecía la ilusión por correr la traca, diciendo que, si en los San Fermín se corrían los toros, en Elda por las Fiestas de Septiembre se corría la traca. Un año, en algún rincón de su casa, encontró un viejo paraguas y tuvo la ocurrencia de utilizarlo como protección en su carrera bajo los cohetes de la traca, y era cosa de ver la figura de *Manolico* corriendo bajo la traca con su paraguas abierto, desafiando los cohetes que saltaban a su alrededor.

Entre las tracas de mayor tradición, destacaba la del día de la Virgen, la que a la

una del mediodía recorría el mismo itinerario que el de la antigua procesión: Plaza de Arriba, Plaza de Abajo, Purísima, Independencia, Maura, Calle Nueva, Médico Beltrán, Los Giles, y terminaba delante de la parroquia. A la una menos diez se daba el primer aviso, cinco minutos después el segundo y el tercero a la una en punto. El público se preparaba llegando a las puertas de la iglesia, donde principiaba la traca. *Manolico*, media hora antes, como si fuera un maestro del arte de Cúchares, y con el mismo ceremonial, procedía a vestirse para la ocasión; se colocaba la camisa, se ajustaba los calzones, apretaba el cinturón, ataba fir-

memente sus alpargatas y, una vez terminado su atuendo, provisto de su viejo paraguas, salía con paso firme y decidido camino de la Iglesia. Durante el recorrido, los vecinos y amigos le decían: "¿Qué, *Manolico*, a correr la traca?". Y él, con la sonrisa en los labios, respondía: "Otro año más".

Al sonar el tercer aviso ya estaba delante con su paraguas abierto y era de ver cómo corría delante mismo de la traca, con gran zancada, erguido, esgrimiendo el paraguas cual antorcha olímpica. Al llegar a la calle Nueva todavía se erguía más, sus zancadas eran más firmes, y se empezaba a oír: ¡Ahí viene *Manolico*! Y como

si fuese un triunfo éste sonreía, viendo como muchos otros empezaban a quedar atrás, resguardándose en las puertas del Casino o del Negresco.

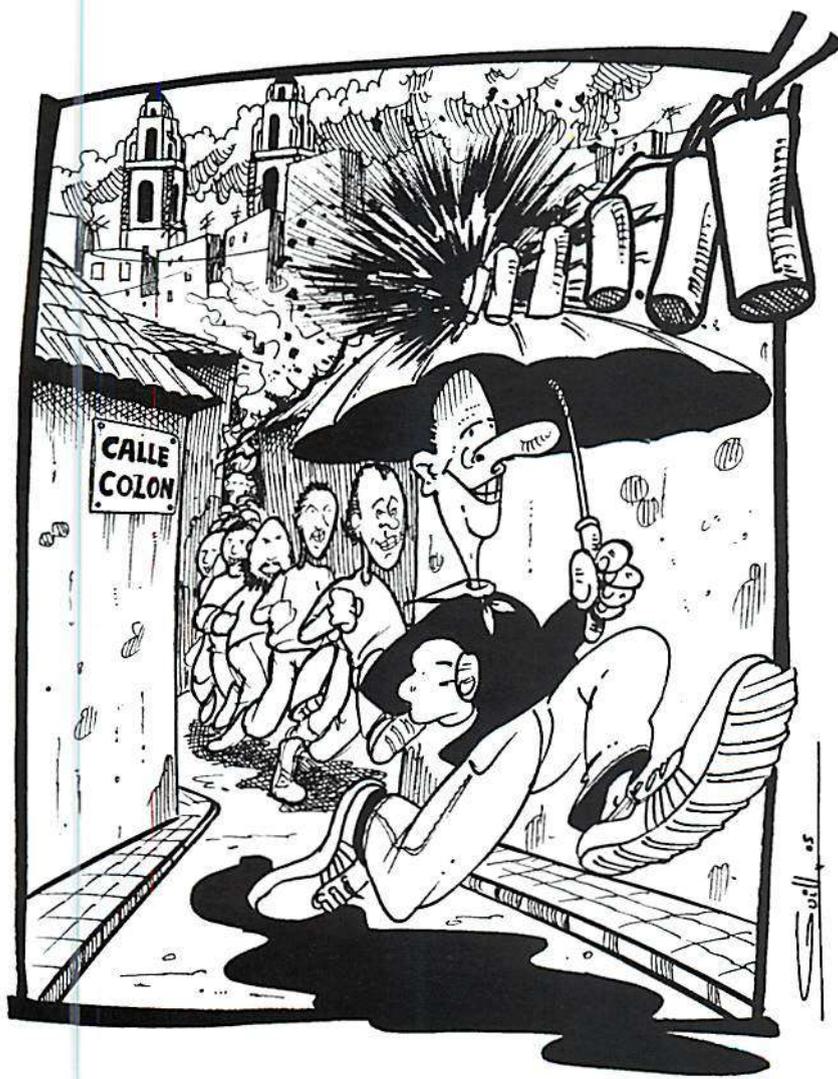
Cuando se casó, entre los enseres que llevó a su nuevo domicilio, se encontraba su viejo y querido paraguas, que con cariño dejaba en un rincón del trastero diciendo:

"¡Ahí está hasta septiembre!".

Al terminar la traca, como corredor que llega triunfante a la meta, cerraba el paraguas y marchaba ufano y sonriente a su casa. Y al llegar a ella le entregaba el paraguas a su mujer diciéndole: "Guárdalo hasta el año que viene".

Pasaron los años, llegaron las fiestas, a *Manolico* le salieron competidores que también usaron paraguas. Pero cierto día de la Virgen, *Manolico* llegó a la puerta de la iglesia provisto de su viejo paraguas y cuál fue su sorpresa al ver que no había colgada ninguna traca. Preguntó qué es lo que sucedía y la respuesta le dejó aturcido. Las quejas de los vecinos propietarios de automóviles habían movido a los responsables municipales de los festejos a cambiar la traca por la "mascletá".

Manolico, anonadado, regresó a su casa y al entrar le dijo a su mujer: "Toma, tira si quieres el paraguas, ya no hay traca". Una vez más caía, víctima del progreso, una de las tradiciones más pintorescas de nuestras Fiestas de Septiembre: Correr la traca.



Evocaciones de Eida



La ciudad alegre y confiada

JOSÉ MIGUEL BAÑÓN

Elda, que tanto brío, que tanta pasión laboral ha puesto siempre en el entrañable quehacer del trabajo, se encuentra agobiada de obligados ocios, por muy diversas circunstancias. Los eldenses, tan dados al devenir triunfante de la labor, palidecen empujados por unas brisas extrañas que, poco a poco, con relativo sigilo, van haciendo enmudecer la sonrisa abierta y fértil del trabajo.

Nos debatimos hoy, eldenses, entre la escasa labor que nos está empujando al paro, y el poderoso deseo de luchar abiertamente por la supervivencia de una industria que tanta prosperidad nos ha proporcionado a través de los tiempos. Bien es verdad que Elda siempre, siempre, ha padecido sus crisis. Elda se ha turbado de ansiedades en muchas ocasiones, por falta de trabajo.

Desde aquellas grandes industrias de los años 1917 a 1936, a aquella proliferación de pequeños talleres artesanos que dieron al traste, a partir de los años 1940 a 1950, con las grandes empresas tan emblemáticas y poderosas, que fueron en su época orgullo de una ciudad que comenzaba a despertarse y darse a conocer, sobre todo en Europa, por entre otros cometidos fabricar botas militares a los ejércitos aliados en la gran guerra europea.

Los pequeños talleres, fabricando zapato fino de señora, pronto dieron aliento a nuestra ciudad y fueron, muy trabajosamente, abriéndose paso en el mercado nacional, compitiendo duramente entre ellos.

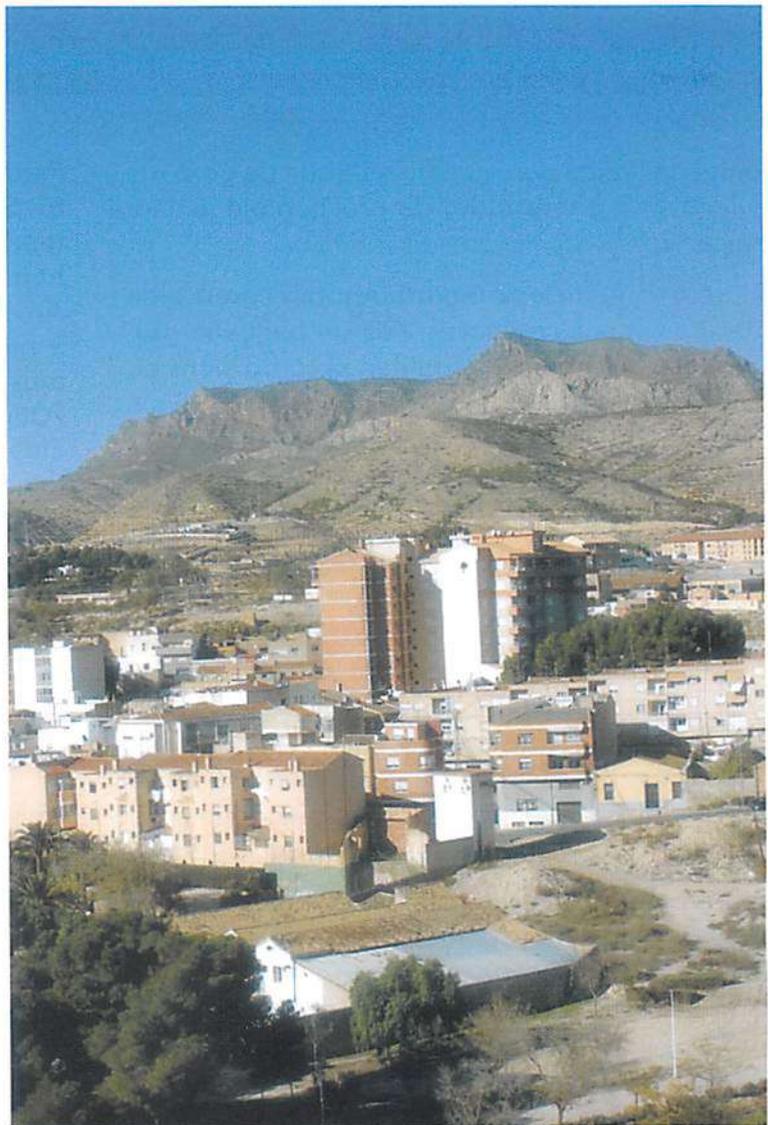
Llegó el milagro, seguramente, de la mano blanca y piadosa de nuestros Santos Patronos. América, Estados Unidos se fijó en nuestro pueblo; se fijó en nuestro buen trabajo, en el primor de la confección que ponían nuestros artesanos, cortadores, aparadoras, zapateros, almacenistas, etc. en hacer un producto serio, de mucha calidad y estilo, que podría

encajar largamente en el inmenso mercado americano.

Vino la transformación. Los pares de zapatos para fabricar nos llovían a miles. Cadenas de producción sustituyeron pronto a nuestros artesanos. Máquinas sofisticadas luchaban entre sí para hacer el zapato con supina perfección.

Fueron años dorados de prosperidad y crecimiento. Entre tanto fragor de trabajo, como un milagro de la primavera, apareció, en Elda, la Feria Internacional de Calzado.

Constituyó su fénix. Fue el vigoroso colofón que nuestra industria necesitaba para hacerse





universal. Elda con su Feria vibraba de gozo, de felicidad, y sobre todo, de prosperidad económica.

Haremos justicia y recordaremos, como bien nacidos, a sus creadores. Fue un pequeño grupo de fabricantes y empleados, pero para no cansar al lector, citaré a los principales: Roque Calpena Jiménez y Oscar Santos González, ya fallecidos, que Elda ha de tener presente siempre con gratitud por haber alumbrado tan importantísimo logro a través del entusiasmo y la determinación que pusieron.

La Feria, tras varios años de éxitos, se esfumó. Las envidias como siempre tan españolas lograron su desaparición; unos eldenses irresponsables por traiciones y cobardías lo consiguieron y dejaron nuestra ciudad sin ese barco emblemático que, por internacional, nos traía categoría, bienestar y trabajo.

Elda, a pesar de esta catástrofe, siguió luchando a brazo partido para seguir navegando por aguas cada vez más procelosas. Nuestros industriales, creadores siempre, siguieron durante varios años perseverando tenaces para sobrevivir de la mejor manera, hasta llegar a nuestros días.

Pero, ¡maldición!, el gran coloso chino despertó. Sus producciones de calzado, infinitamente más económicas que las fabricadas en Elda, han dado al traste con nuestras esperanzas. Amargados y desconcertados asistimos tristes a nuestro agotamiento industrial. Dicen que muy pocos sobrevivirán. ¿Qué hacer entonces? ¿Qué porvenir nos espera a los habitantes de Elda? ¿Recurrir a las altas esferas gubernamentales? ¡Déjame lector que me ría! Carecemos de poderosas influencias. A mi juicio, no nos queda más que hacer otro esfuerzo gigantesco como cuando creamos la Feria Internacional, agruparnos y alumbrar entre todos una gran marca de origen, para que acredite la excelente calidad y diseño del zapato de Elda.

Propagar a los cuatros vientos las excelencias de nuestro calzado. En ello habremos de gastar hasta lo que no podamos, y con esa marca de origen hacernos presentes en todos los mercados mundiales. Habrá que levantar de nuevo con tesón y esfuerzo, otra vez, a un pueblo que no merece debatirse entre ocios y amarguras. Debemos también, cómo no, pedirle protección y amparo a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso para que nos asistan en el nuevo empeño que debemos afrontar y emprender. Elda debe hacerse de nuevo.



Volver, volver...¹

(El viejo Casino)

*Volver, con la frente marchita,
Las nieves del tiempo platearon mi sien.
Sentir, que es un soplo la vida,
Que veinte años no son nada...*

Lepera y Gardel

ERNESTO GARCÍA LLOBREGAT

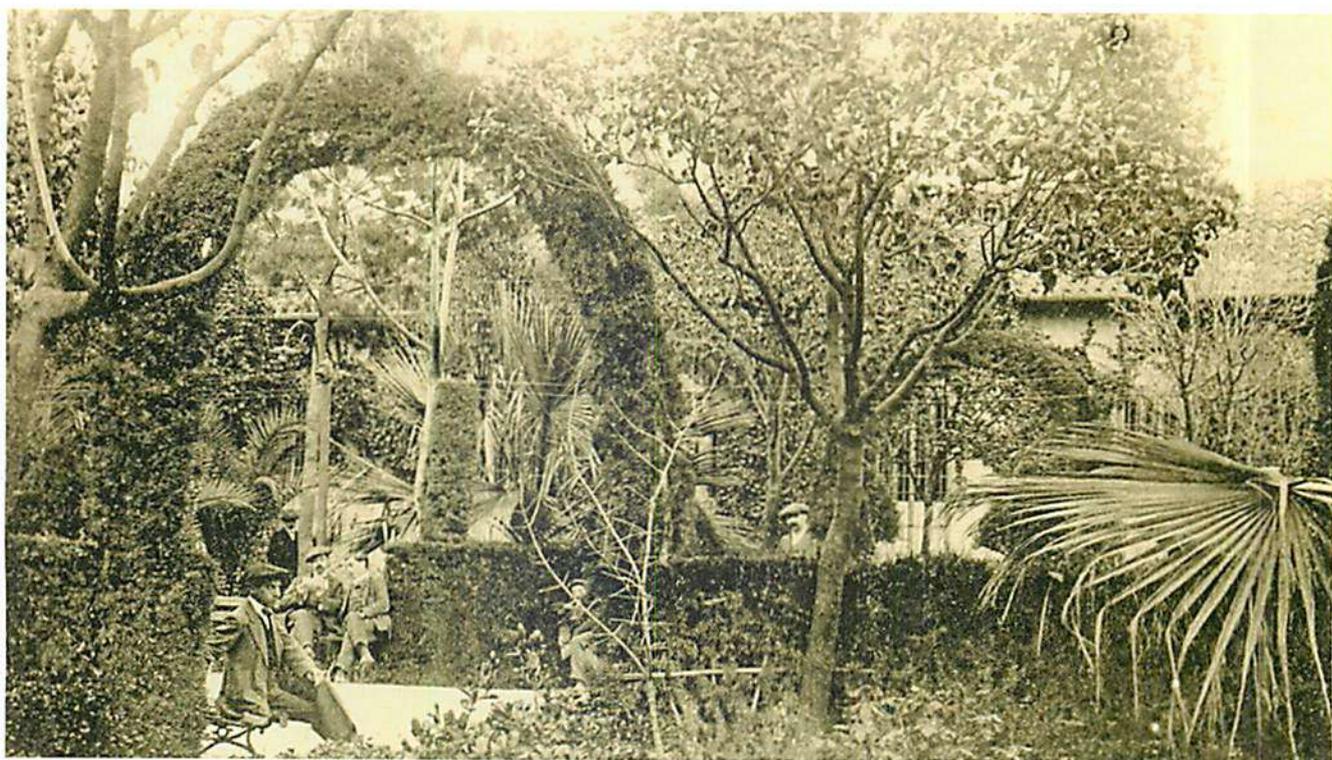
Pues sí, veinte años no eran nada en el viejo tango con que comenzamos este escrito. ¿Y treinta, cuarenta e incluso cincuenta años son algo? No, tampoco; siguen siendo nada en el espacio donde habitan los recuerdos. Estos, si cabe, se acumulan con más intensidad con el transcurrir de los años fomentando la nostalgia de un tiempo pasado, aquel que corresponde a nuestros años mozos que, precisamente por esta causa, formaron nuestros años más placenteros, enmarcados, como es natural, en determinados lugares y circunstancias. Todo esto conforma un mundo ideal de pasados instantes que alborotan y gratifican el pensamiento, teniendo presente que, aunque el cuerpo fatalmente envejece, el espíritu siempre permanece intacto y fiel a aquellos primeros impulsos que proporcionaron la juventud. Si volvemos a los viejos lugares con los resabios y demás achaques tras un largo periodo de ausencias y casi al final de trayecto de nuestro bus particular, supone hacer un emocionado esfuerzo de entrega en el proceloso mar de la memoria donde bucean los pretéritos momentos.

El Casino Eldense ha sido uno de aquellos marcos o escenarios donde se desarrolló parte de nuestra existencia, aquella que corresponde, como ya decimos y dice el pertinente poeta: a la "juventud divino tesoro". Inolvidable en el tiempo, se nos aparece como colosal monumento donde reposan las pequeñas o grandes historias, frívolas y amigables a veces, que conforman a este testigo inmutable de todo lo acaecido a lo largo del siglo XX, el siglo con más peso específico de la historia local. Nuestros recuerdos de este lugar pueden remontarse hasta últimos de los llamados "felices años veinte" continuados con los primeros años treinta del siglo pasado donde, las ya establecidas, o las recientes clases acomodadas por el trabajo, se daban cita no exentas del perdonable esnobismo en sus salones y en su jardín, entonces frondoso y sin mutilar por las imperativas circunstancias urbanísticas actuales. Es ornato emocional en nuestro pensamiento aquel jardín, con macizos de boj recortado formando arcos, con su emblemático paseo central y dos más laterales cortados por otro perpendicular

que formaban dos pasillos, uno a cada lado del paseo central llamados "oficinas," con bancos propicios entre la exuberante vegetación a las confidencias y a los escarceos amorosos.

Pero rebobinemos la película un poco más y situémonos cien años atrás. Aquellos principios del siglo XX suponen la culminación del

esfuerzo colectivo industrial de todo un pueblo, enraizado allá en el siglo XIX, cuando pasaba de ser un pueblo de reducido núcleo urbano entregado a las faenas agrícolas, a convertirse en polo de atracción de gentes venidas de otros lugares que buscaban en este suelo los necesarios medios de vida en su floreciente



El jardín del Casino a principios del siglo XX según dos postales de la época.

industria del calzado. Y se diseñan e inician futuras barriadas ante el incesante alza del barómetro humano. Y Elda deja de ser Villa para convertirse en Ciudad por Real Decreto del 24 de Agosto de 1904 del Rey Don Alfonso XIII. Y aquellos zapateros, anteriormente destripadores de terrones en un agro ingrato, algunos de ellos llegarían a convertirse en patronos de aquellas fábricas que, con el paso del tiempo, llegarían a convocar a sus trabajadores con estridentes sirenas. Y así, surgieron los patronos y los obreros. Y lo que parecía ser diferenciación social... Y el Casino Eldense, en el año 1901.

El Casino, como meta alcanzada por la prosperidad y el progreso (nombres para futuribles barrios), y la fraternidad de los hombres (otro futurible nombre también de barrio) de un pueblo que busca su modernismo del momento, reflejo de época y ambiente. Y en sus salones se prodigan las buenas maneras del saber y estar, en las relaciones sociales, el ocio y el recreo, las tertulias y principios culturales, las fiestas y los bailes donde las señoritas elden-

ses lucían gracia y atavíos. Fueron tiempos de esplendor aquella primera etapa fomentada sin duda alguna por la intensa actividad fabril y febril de los ciudadanos, notablemente interesados también en engrosar las filas de socios del Casino (entonces no habían otros lugares donde fijar atenciones) y, algunas de las condiciones que se exigían para ingresar en este centro, eran saber leer y escribir, no llevar blusa (suponemos que de labriego), así como no discutir en voz alta sobre todos los temas en general y sobre políticos y religiosos en particular. El aumento de socios en aquel tiempo fue espectacular, fomentado no sólo por la burguesía agraria e industrial, sino también por empleados aventajados de las fábricas, de la banca, profesores, comerciantes, oficinistas, viajeros y otros que, llevados por "las nuevas corrientes intelectuales librepensadoras, filosóficas y políticas, algunos de sus socios ingresaron en la logia masónica eldense *Amor*, fundada en el año 1927".²

La Guerra Civil (incivil, diríamos) puso fin a una etapa destacada del Casino. De este perio-



El jardín del Casino en los años 70 con los bancos característicos, recreado en pintura por Magdalena Navarro.

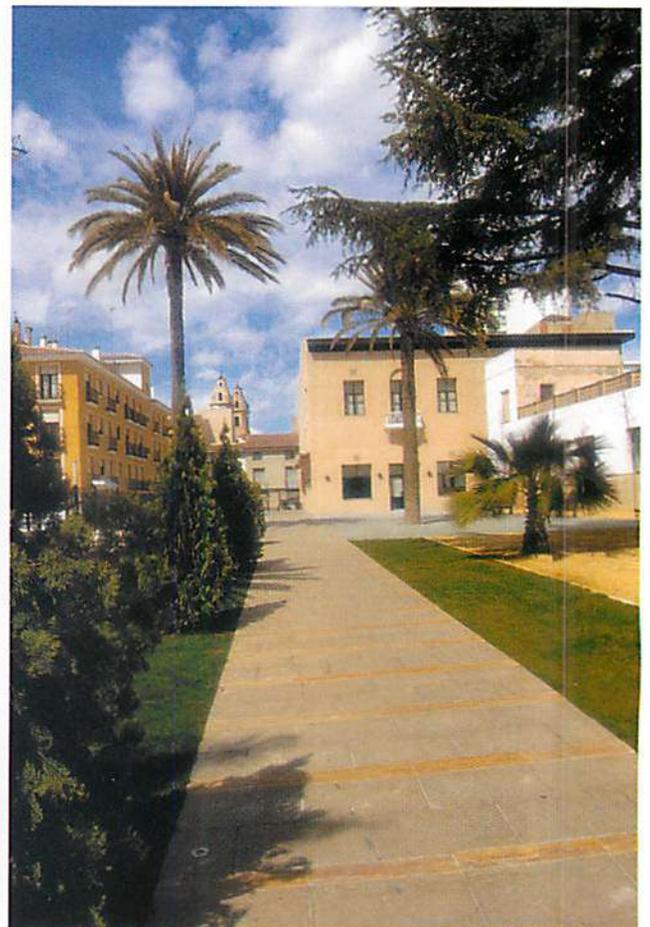
do lo recordamos convertido en Hospital de guerra, con sus salones llenos de camas y de soldados heridos, algunos de ellos procedentes de las Brigadas Internacionales a los que, como muchachos curiosos, visitábamos. Recuerdos personales de aquel lugar, entonces, fue el conocimiento del General Miaja en visita privada. También en su jardín, recordamos el reparto de niños evacuados procedentes de Madrid, donde se hallaba el frente de guerra, a las familias eldenses que los acogían; reparto organizado personalmente por el entonces alcalde Manuel Bellot Orgilés. Recuerdo imborrable es el de aquella niña rubia de ojos claros que tuvimos en casa en calidad de evacuada, se llamaba Gloria Duque ¿Qué habrá sido de ella?

Terminado aquel conflicto bélico, el Casino recuperó su esencia. Volvió a sus salones el antiguo esplendor, corregido y aumentado en su aire clasista referido a los prejuicios y a las "buenas costumbres" imperantes. En aquel tiempo de post-guerra, también de cotidianas penurias, de grisura ambiental, de vencedores y vencidos, de disimulos políticos, etc., el Casino se ofrecía como aglutinante de personas e ideas. Volvió a ser meta soñada como antaño lo fuera por muchos, entre otras cosas, por la ausencia de lugares donde relacionarse y ociarse si exceptuamos el Teatro Castelar, que parecía ser prolongación del Casino, enfrente de su jardín con sus dominicales sesiones de cine de abono copadas en su mayor parte por los socios casineros; o, de otra parte, el paseo cotidiano para la juventud que, como pelotas de ping pong, ejercían su juego de miradas y requiebros de un extremo a otro de la calle Nueva, la otra banda del Casino, convirtiendo a éste en centro neurálgico del ocio juvenil. Pasi-co a paso al Casino volvió de nuevo el glamour, los bailes de Salón, las verbenas suntuosas, las tertulias y el querer estar de la gente dentro de la que parecía ser el nimbo ambiental supremo que, unido al interés ilustrativo desarrollado tales como charlas y las primeras exposiciones pictóricas, lo convirtieron como único referente cultural durante un largo periodo.

Al Casino le vino la decadencia con el paulatino cambio que trajeron los tiempos. Con el desarrollo económico industrial y la protección a los derechos laborales, se creó otra clase social que, con las discotecas y la aparición del mítico utilitario Seat 600, convertían a las familias eldenses partidarias del éxodo dominguero y



Fachada delantera y perspectiva del jardín del Casino después de la obra de rehabilitación estrenada el año pasado.





Stmo. Cristo del Buen Suceso

Patrono de la ciudad de Elda

Talla restaurada en 1940

Autor: PÍO MOLLAR

reacias a enclaustrarse en limitados ambientes por selectos que fuesen. Aquellos fueron los tiempos del ¡Booom!, como se decía; tiempos de estallidos industriales y urbanísticos, decididamente expansivo tanto a lo alto por la fiebre rascacielos en las edificaciones como a lo ancho por la gran ocupación del limitado suelo eldense. Mientras, en el Casino, se irían gestando la Feria Internacional del Calzado y los Festivales Nacionales de Ópera, que dieron lustre y sello cosmopolita dando visos de realidad al viejo dicho eldense: "Elda, París y Londres". Fueron los últimos momentos de esplendor que tuvo el Casino. "En la actualidad el Casino vegeta mantenido por unos cuantos veteranos que, como en los viejos y clásicos clubes ingleses, bostezan su aburrimiento cuando no juegan su partida de dominó".³ Esto dijimos en su momento, cuando ya era evidente el desamparo al que se vio sometido ante los cambios generacionales y ante los nuevos modos y modas.

Con la llegada de los tiempos actuales, el Casino Eldense, quizá ante la conmemoración centenaria de su fundación, y quizá también porque no hay bien ni mal que cien años dure, ha supuesto una reacción de sus partidarios que han observado que el ocio y el recreo ya no están en las saturadas y peligrosas carreteras, ni en la trasnochada sicodelia de las discotecas, y esperemos que muy pronto tampoco en la indiferencia pasota a las asociaciones. El Casino abre sus puertas actualmente y como nos indica, socialmente, a todos aquellos que sientan necesidad de ampliar actitudes eldensistas que den paso a nuestras inquietudes culturales y artísticas, de amistad o de simple recreo. Su nueva puesta en marcha, tanto en las instalaciones estructurales como las externas conservadoras de antiguos referentes, han supuesto una meritoria obra que sólo merece elogios para aquellos que las idearon y pusieron en práctica. Su reinauguración, hecho ocurrido el día 30 de abril de 2005 (fecha coincidente con el día de la inauguración de este edificio en el año 1904) supuso un acontecimiento importante en la ciudad. "Un auténtico río humano visitó todas las dependencias", decía la prensa local. Hubo discursos de importantes personalidades, corte de cinta, ágape, concierto de la Banda Santa Cecilia en el jardín y exposiciones de pinturas de los artistas locales. Días después, en jornadas de puertas abiertas se desarrolló un ciclo de conferencias sobre los últimos cien años de historia local, también sobre el proceso de rehabili-

tación del edificio, así como el significado que este tipo de sociedades han tenido en el pasado y el papel que representan en el presente.

Como ya decimos, el Casino Eldense, este viejo caserón, ocupa un lugar relevante en la historia del último siglo. Disponiendo de pocos edificios históricos se nos muestra, ya resurgido, en el parco catálogo de edificios notables de la ciudad esperando desarrollar el rol que le tenga reservado el destino. Sus puertas se abren a los nuevos tiempos pretendiendo ser la gran casa de actuales o futuras generaciones de eldenses, y también, solar de regreso de aquellos que ingratos los abandonaron en las horas bajas. En este punto, nosotros, los citados ingratos, queremos aclarar que nuestro regreso obedece en cierto modo a un soterrado deseo de retorno al pasado; a un pasado ¡ay!, es preciso no engañarse, que nunca podremos recobrar, pues siempre nos sobrarían años y nos faltarían rostros desaparecidos para siempre, a la par que otras formas, otras actitudes. Pero el marco se nos ofrece intacto en su renovación, con toda su carga emocional de evocación y recuerdo. Si ahora volvemos a él "con la frente marchita y las nieves del tiempo blanqueando nuestra sien" es, como dice el mismo viejo tango que nos ha puesto música de fondo a este escrito, porque: "y aunque no quise el regreso, siempre se vuelve al primer amor, las viejas calles que yo he recorrido...".

Notas

1. Este trabajo fue escrito con motivo de la reinauguración del Casino, el año pasado, antes de la aparición de la película *Volver* de Pedro Almodóvar. Cualquier parecido con el título y ambientación musical es pura coincidencia.
2. J.M.S. y G.S.H. "El Casino Eldense: una Sociedad Centenaria (1921-2001)". Revista *Alborada*, año 2000.
3. E.G.LI. "El gran paseo por la memoria". Revista *Fiestas Mayores*, año 2003.

La calle Nueva

MANUEL SERRANO GONZÁLEZ



Miro el suelo de la calle Nueva
como una pátina plateada
por la lluvia y el invierno, que transforma su lecho
en un pebetero hídrico cada primavera.
Veo dos coches antiguos en ambas direcciones
como muestra única de un pueblo tranquilo.

Observo varios hombres con paraguas negros y gabardinas a lo Bogart en *Casablanca*. Oteo en las farolas un aire romántico y nostálgico ya desaparecido. Allá en lontananza diviso su esquina con rótulos ya históricos y caídos, por la vorágine del tiempo, calle Alfonso XIII, Fermín y Galán y Generalísimo Franco según qué época y momento. Con perspectiva y en el cruce diviso la casa del Médico Beltrán, que tanto oficio supo dar a su profesión y servicio político desde el consistorio. Luego, si bajamos, encontramos una barbería, un estanco, una tienda de recuerdos y antigüedades de precioso y bello cuño. A la izquierda, tropiezo con el Negresco, conocido y prestigioso bar, popular por sus *mezclados*, vermouth, blancos y negros, helados y partidas de dominó a mediodía. Allí me tropiezo con Rafael Maestre, que me presenta al actor Rodero, disfrazado de Calígula. Vienen del teatro Castelar donde ambos interpretan y dirigen. Rafael es un monstruo conocedor de nuestro mejor teatro del Siglo de Oro y especialista universal de D. Pedro Calderón, el de *El Alcalde de Zalamea*. Me lo presenta tomando un cortado y conversamos.

¡Qué rancio abolengo desprenden las paredes del Negresco!. Luego, allí haría amigos que me hablaron de cultura y de historia. Un día este bar se murió de inanición como mueren los sublimes y más nobles.

Bajando hacia el sur, contemplo la valla y verja del Casino Eldense, un fósil viviente en plena calle Nueva, al que Joaquín y otros le han lavado bellamente la cara con un singular y actual proyecto. Allí descubro su perfil de café romántico con pretensiones históricas de ateneo y donde otrora se cocieron mil conversaciones sobre el zapato y el cuero ofrendados en cristal.

Luego continuó bajando, siempre me tropiezo en mi mirada con el horizonte cerrado de Bolón, un monte con duende y con encanto. Rememoro el bar La Baldosa, donde se gestara la Asociación Cultural El Seráfico y donde nos visitara el poeta Hierro. ¡Qué cosas!

En la otra acera hubo otra cafetería de corta vida, la Milord, donde también se conocían y se ejecutaron importantes eventos culturales por los del Seráfico y los Críticos. Más abajo, pienso que por aquí pasaron y repisaron D. Emilio Castelar, D. Lamberto Amat, D. Juan Sempere y Guarinos,

D. Juan Rico o D. Manuel Maestre, Azorín, Miró, Maximiliano, Porta, Capilla o Andrés Lloret, todos próceres ilustres de nuestra historia local y de la grande, así como la ciudadanía eldense de épocas y anteriores letras.

En la acera derecha según bajo, me tropiezo con un sinfín de recuerdos del fotógrafo artístico Berenguer y, tras los desaparecidos cristales de su escaparate, recuerdo mis charlas de viejos tiempos con aquel fotógrafo que sabía y dialogaba de todo, o por lo menos de todo lo que admiro, comparto y respeto. Me habló muchas veces de sus conocimientos de la ópera de Kraus, de María Callas, de Fleta o de su amistad probada con Marcos Redondo, de sus fotos a Manolete, Luis Miguel, Ordóñez, amante y conocedor de lo mejor de nuestra fiesta nacional y tauromaquia. Hablamos, cómo no, de daguerrotipos y estereografías, de los reveladores y fijadores en blanco y negro, del color en las fotos y en la vida; de la música, de los toros o la literatura, en prosa o en poesía.

Hacia el sur, si continuamos, encontramos la librería-papelería de Vidal, que tanto contribuyó en tiempos de su padre, cuando aún era imprenta, a que los tipos de las letras de Elda entraran por derecho en la historia de España.

Luego, más abajo, los bastiones intactos de nuestra arquitectura local y modernista, La casa de los Vera, patriarca de la familia y de los Estudiantes, entusiastas de la fiesta y optimismo.

La casa denominada de Rosas, hoy brillantemente restaurada, resucitada y llena por la cultura popular, el folclore y la Junta Central de las Fiestas de Moros y Cristianos, punto álgido de nuestras fiestas populares de cada junio.

Hubo también en esta parte baja de la calle, una discoteca llamada Gogó, de fuertes recuerdos emotivos para el que suscribe, y es que aquí, a ritmo de gin-tonic y de The Beatles melenudos, desgranamos muchos momentos en los sesenta y los setenta, tan definitivos, propicios y prósperos, tanto para los jóvenes de entonces como para el desarrollo de Elda, la FICIA, los certámenes de Ópera, el trabajo, la España de entonces y el progreso, que hoy rememoramos con cierto romanticismo y tristeza, como la última sensación que sentimos al observar esta imagen gris y tristonía de nuestra calle Nueva.

Sensaciones de identidad

La silla de anea y el tirapié

ANTONIO PASTOR PICÓ (ANPAPI)

Siempre juega con ventaja el que pregunta con respecto al que le preguntan. Me explico, llegas un día cualquiera a un lugar cualquiera y te encuentras con alguien que de buenas a primeras te propone hacer algo que ni siquiera te habías planteado antes. Aun sin saber qué responder y un poco nervioso, tú te sientes importante, pues alguien se ha acordado de ti, de ti que siempre has estado para todo, el que sale en la foto, si sale, detrás de todos en el rincón que nadie mira, pues es donde se pone el dedo para sujetarla. En fin, el que hace el trabajo oscuro pero con mucha ilusión, mi forma de ser tampoco necesita más.

Ahora no, ahora se me reta a que escriba estas letras y que sea yo el único protagonista y culpable de lo que de aquí salga. La decisión de hacerlo, aun jugando con desventaja, es instantánea; sólo la forma de pedírmelo, la seguridad con que se me encarga y la frase final, "tú escribe que tú sabes", "escribe sobre tu pueblo, recuerdos, tu calle, tu casa, lo que sea, pero escribe". Aún dudo eso de que yo sé y seguro que si estas palabras llegan a ser plasmadas en algún sitio, seguro que han sido hasta cierto punto revisadas por mi *amigo*.

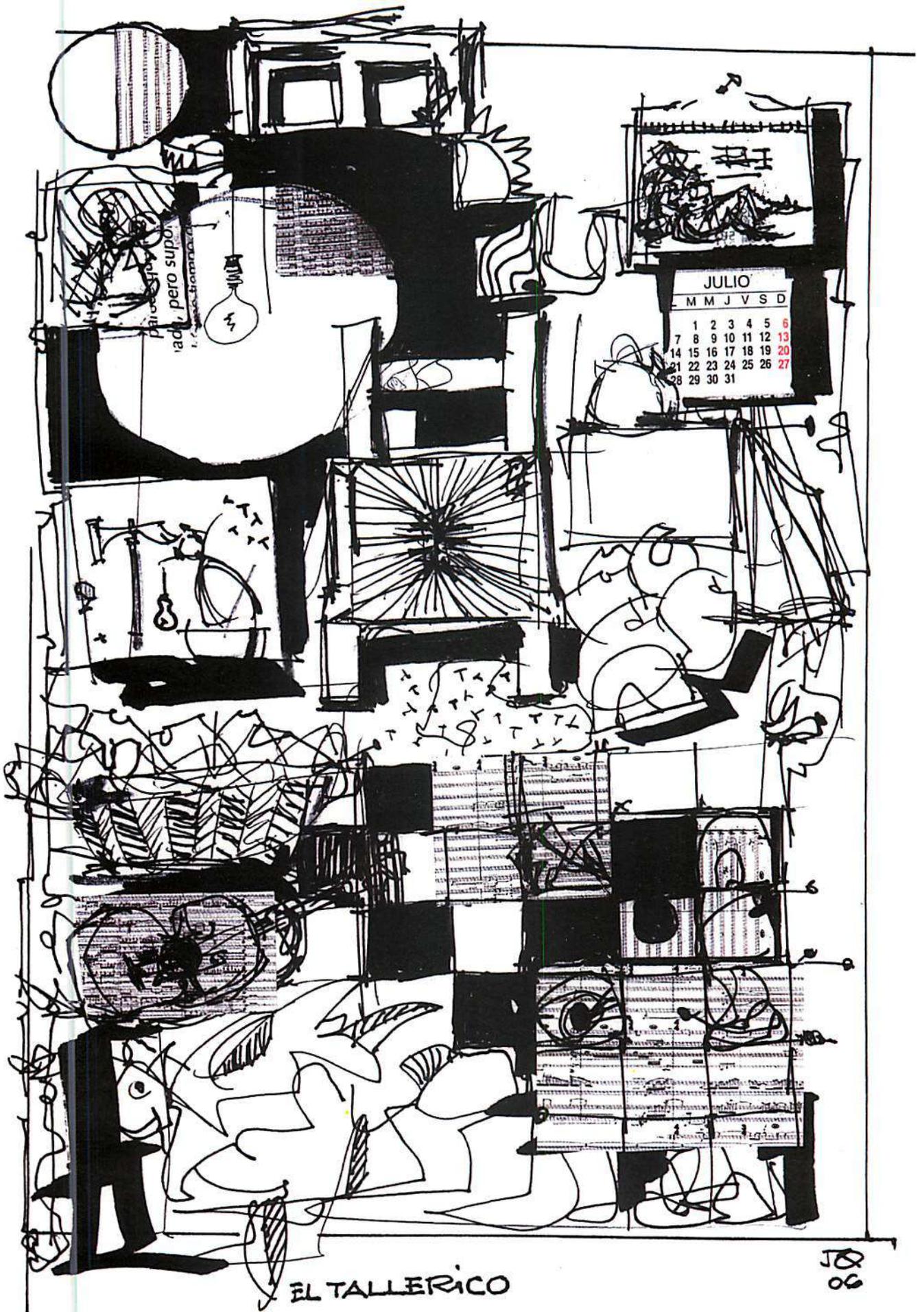
Pues bien, yo, nacido en este pueblo de tenazas y cortafríos, martillos y cuchillas, pieles, suelas, plantas y tacones, simientes y gabarotes, cortadores, aparadoras, zapateros y almacenistas... Vamos, que cogemos todo esto, lo metemos en un saco, lo removemos y ¿qué sale?, pues eso, eso de lo que todavía la mayor parte de mi pueblo vive, un zapato.

El que no sabe lo que es y sólo los usa para ponerlos en los pies, no sabe lo que cuestan de hacer, y aunque parezca mentira las secuelas que puede llegar a dejar a todo aquel que durante toda su vida no ha trabajado en otra cosa, sin horarios, sin sábados, ni domingos y sin días festivos.

Bueno, ánimo y al toro, es hora de empezar, me acomodo en el sillón, bajo la persiana dejando que la luz del sol pase entre sus lamas, cierro los ojos, ¿música? también, el arte llama

al arte, empiezo a pensar y a dar forma a mis recuerdos tal y como van llegando:

En una habitación de no más de seis por cuatro metros, imagínate el lienzo, mientras yo jugaba junto a la estufa de leña, ellos a la faena, trabajando, Pepe daba chaira a ese fleje que había conseguido cuando el reloj de cuerda que teníamos en casa se rompió. Punta larga, curva y muy bien afilada, parecía que las personalizaba, eran únicas, no salía ninguna igual, pero cortar, cortar sí que cortaban. Pepe era el cortador, de piel y de forro. Las partidas eran pequeñas, muy pequeñas y de varios colores, los cantos rebajados a base de cuchilla para luego ser doblados, eso lo hacía mi madre; pero no sólo hacía esto. En su rincón, el único en el que cuando había sol entraba por la ventana, allí doblaba, ponía cinta, refuerzo, daba de cémen, y por fin lo aparaba. El trabajo de la mujer no terminaba cuando llegaba el final de la jornada, luego había que seguir: la casa, la comida, la cena y cómo no, los niños. Todo debía ir para delante, vamos, que sin desmerecer los otros puestos de trabajo, que se merecen todo el respeto del mundo, el de las aparadoras, al margen de respeto se merecen, que les hagan un altar, incluso a las de hoy en día. Muchas veces he oído contar en casa que cuando yo era pequeño mi madre con un pie cosía y con el otro balanceaba la cuna donde yo dormía. Vaya cuadro ¿eh?. En la otra esquina de la habitación, mi padre, el jefe, el zapatero, delantal blanco, mesa de madera para dejar los útiles de montado, tenaza, martillo, cortafríos, clavos de varias medidas metidos en botes vacíos para que no se mezclasen, las lijas de varios granos para quitar algún que otro bulto en el montado, en el cajón de la mesa la libreta de las cuentas, nunca le fallaban. Y junto a ella, el bloc de los pedidos, pedidos que meses atrás él mismo había salido a vender. Su silla no levantaba más de cuarenta centímetros del suelo, asiento de *anea* y, qué curioso, hasta con forma, colgando de ella el *tirapié*. El tirapié era una especie de cinta de cuero unida



por las puntas y valía para varias cosas, una de ellas, para sujetar el zapato a la rodilla, y la otra para poner orden cuando mi hermano y yo discutíamos o no nos poníamos de acuerdo cuando jugábamos. Su frase siempre era "Parais o medís el tirapié". Lo cierto y verdad es que desapareció el tirapié y nunca, nunca, lo medimos.

Pepe era la sección del cortado, mi madre la sección del aparado y mi padre la sección de montado, era destreza lo que tenía en sus manos y con el tiempo pagó sus consecuencias. Horma en la mano izquierda, corte preparado en la mano derecha, sujeción de la costura del talón, montado de la punta, los costados y después a entachar los talones, clavo en boca uno a uno, tirón con la tenaza, simiente del siete y golpe seco. Resultado, un clavado perfecto. Para el rebatido, el martillo, Dios qué golpes, sus piernas con el paso de los años tomaron formas curvas, pero no sólo las piernas, recuerdo sus manos encorvadas, con callos, no podía abrirlas del todo. Por las noches incluso las colocaba en el suelo y las pisaba, de esta forma calmaba el dolor que tenía. La culpa: las tenazas y el martillo.

Una vez acabado el proceso de montado, zapatos al capazo y con su moto al *terminao*. Allí los desviraban, trabajo que consistía en darles forma a las suelas, para luego darles una cera y lujarlos, que, como bien dice la palabra, era darle lujo a los zapatos, para que nos entendamos, darles brillo. Luego de vuelta a casa mediante la misma agencia, su moto "la Vespa azul", papel en la punta, palillo y a sus cajas, etiquetado, y listos para ser enviados a los clientes. Este trabajo es conocido ahora como la sección del almacén ¿quién hacia estos trabajos?, pues sí, mi querida abuela.

Esto era lo que en aquel entonces se decía que era una fábrica de zapatos, un negocio familiar que, a base de muchas horas de trabajo y sudor de todos los miembros de la misma, les permitía poder vivir humildemente.

Hace mucho tiempo, recuerdo que paseando por la calle hoy llamada Antonino Vera con mi padre, pasamos junto a un edificio muy grande y me preguntó:

—¿Sabes lo que es esto?

Yo, sin mucho pensar, contesté:

—Sí, esto es una fábrica de zapatos.

Él, con una sonrisa irónica, me dijo:

—Dentro de algunos años, tú iras paseando por aquí mismo con tus hijos o nietos y les dirás: mirad, aquí hace mucho tiempo había una fábrica de zapatos. Y ellos te preguntarán: ¿qué era eso?

Qué pena ¿verdad? Tanto trabajar para nada, algo que ha costado tanto de levantar para ver como poco a poco va desapareciendo. Ojalá mi reloj tuviese la magia de hacer retroceder el tiempo y el calendario, y poder pararlo en la Vespa azul, para poder volver a empezar. Seguro estoy de que los errores cometidos, la mayoría, no se volverían a producir. Seguiríamos fabricando zapatos, pero zapatos con estilo propio, mucha calidad, y por qué no, como la punta de los flejes de Pepe, "únicos". Seguro que las cosas hoy serían diferentes.

Estos años, dejaron buenos y malos recuerdos, buenas y malas cosas, dejaron marcas en todas aquellas personas, que, guiadas por su instinto de superación y ánimo de seguir hacia delante, cambiaban salud por un poco de bienestar económico y social.

Un día de mis vacaciones, años atrás y fuera de España, visitando un museo, escuche a unas personas que hablaban en castellano. Con disimulo me acerqué a ellos y me presenté. Al estrecharle la mano a uno de ellos, noté una serie de *sensaciones* muy extrañas. Sus manos parecían como de lija, duras, llenas de callos en sus dedos, manos fuertes y grandes. Esta sensación, como muchas veces ocurre, parecía que ya la había vivido antes, ese tacto me era familiar. Le pregunté: de España eres, pero ¿de dónde? A su respuesta sólo le faltó que se pusiese firme, mostrando sus manos, palmas hacia arriba, contestó: "Yo soy de Elda, señores". Lo sabía, al darle la mano me desveló su *identidad*. Se sentía orgulloso de su pueblo y al mostrar sus manos entendí que también de su profesión, zapatero. Ojalá no se perdiesen este tipo de sensaciones.

Lo aquí contado, como he dicho al principio, son recuerdos, mis recuerdos. Y no es que mi familia sea la única y la mejor, pues me consta que otras familias se pueden ver identificadas con estos relatos y secuencias. En la actualidad, en bastantes hogares de este pueblo, todavía algún miembro de la casa está relacionado con esta profesión. A los de antes y a los de ahora, desde aquí y con estas palabras, mi más sincero homenaje a todos ellos.

Las monas de ayer y anteayer

AMADOR ALBERT

LAS MONAS DE ANTEAYER

Las monas en Elda era una fiesta con un sabor especial y más cuando eres niño. En cada casa, se solían amasar las toñas y las monas para llevarlas a cocer al horno. Esto lo vivíamos con mucho entusiasmo y creíamos al ver los tabletos llenos que íbamos a tener toñas y monas por lo menos para un mes. Luego nuestros padres hacían el reparto: una para la tía, otra para la otra tía, dos para los abuelitos... y, cuando te dabas cuenta, quedaban las justas para pasar las fiestas. Al llegar estas fechas solíamos comprarnos las zapatillas de Pascua (recuerdo marcas como *La Tórtola*, *La Perdiz* y *El Gallo*). También las cantimploras y mochilas eran tradicionales. Cuando estaba todo preparado, comenzaba la romería hacia el Arenal el domingo, aproximadamente a las tres de la tarde.

La romería comenzaba donde hoy se ubica la Hidroeléctrica y continuábamos por la carretera hasta llegar al barrio San Rafael. Aquí existían dos posibles caminos, uno bajaba hasta el cauce del río (cruzándolo por un puente que hoy está oculto por matorrales) llegando a la antigua fábrica de la luz. Después, subiendo se enlazaba con el camino que iba desde San Crispín hasta la fábrica de cartón. A un lado de este camino existía una acequia (y a escasos metros de ésta existía una lápida dedicada a don Joaquín Coronel que murió allí al estallarle una granada que estaba manejando, granada supongo, de la guerra civil). Esta acequia había que cruzarla por una



Gaspar Rico y su grupo de amigos en la Tía Gervasio. 1948.

pasarela hecha de algún tronco y tierra. De nuevo había que bajar hasta el río donde ahora se cruzaba por unas piedras colocadas para tal fin. Saliendo del cauce del río, debíamos cruzar la carretera quedándose atrás a la izquierda la antigua fábrica de las lonas. Siguiendo el antiguo camino de Caprala, llegábamos al Arenal. En todo este trayecto había *carricos* de helados, bebidas y, cómo no, los fotógrafos con sus clásicos cochecitos, caballos de cartón, tartanas...

Antes habíamos hablado de dos caminos, pues bien, el segundo continuaba por la parte derecha del cauce del río llegando al caserío de Santa Bárbara por donde pasaba la carretera nacional. En este caserío había una fuente con un chorro de agua del nacimiento que se hallaba a poca distancia de allí. Estando en la carretera teníamos la opción de continuar por ella para enlazar con el camino citado anteriormente o bien subir por el monte hasta el canal de aguas de Alicante. Siguiendo por este canal (andando por encima de

él porque estaba cubierto), pasábamos por el puente llamado "de los belgas" para unirnos al camino principal; o bien se podía continuar sin atravesar este puente hasta un poco más adelante para tomar el camino principal después.

Durante todo el camino, la gente solía cantar canciones de Pascua. Recuerdo la de "Viva la media naranja" y la de "Si tu marido se muere". Hay una canción que surgió a raíz de que alguien dijese (no voy a decir el nombre): "Este año las monas van a ser de cemento". El ingeniero eldense, al igual que las canciones que se cantan en Fiestas de Septiembre, no tardó en componer una canción sobre ese tema que decía: "Nos hemos comido la mona y no ha sido de cemento, que ha sido de pasta buena que además llevaba un huevo".

En todo el camino solían verse algunos guardias de campo que evitaban que la gente pasase a través de los bancales



Pandilla de amigos en la paleta del Pantano, el miércoles de Pascua, día del atún. 1948.



Domingo de Pascua en el Arenal. 1948.

para atajar. También era natural en estos días volar los cachirulos hechos a mano. En el Arenal subíamos hasta lo más alto y bajábamos saltando, rodando y corriendo, ¡lo que costaba subir y lo que cundía bajar!, daba pena bajar tan rápido. Al comernos la mona, había que estar alerta para que nadie nos rompiera el huevo en la frente. Una vez merendados, regresábamos por los mismos caminos o por otro que continuaba río abajo hasta llegar detrás del Cementerio. Este trayecto tenía un aliciente porque tirábamos piedras al río para ver cuántos saltos daban sobre el agua. Una vez en casa, nos sacábamos las zapatillas y los calcetines para quitarnos la arena que traíamos en los pies, al igual que la que llevábamos en los bolsillos de los pantalones y en los de las camisas.

El lunes de Pascua también se visitaba el paraje de la Tía Gervasia, situado aproximadamente frente al Centro Excursionista. Se llegaba cruzando el paso a nivel y allí se encontraba la casa llamada de don Genaro (hoy todavía queda un vestigio de una fachada en la que se lee "Vista Bella", que asoma a la vía del tren); en

este paraje había barrancos donde la gente elegía el sitio para merendar.

El martes tocaba ir al Santo Negro, lugar donde hoy se sitúa el tanatorio.

Allí había una casa donde tenían un cuadro de un Santo que era de color; de ahí el nombre de este lugar. La costumbre de venir aquí se ha ido perdiendo hasta desaparecer.

El miércoles era el día del atún. Por la tarde se iba a merendar al Pantano, unos acudían des-

pués de comer y otros una vez terminada su jornada laboral. La típica merienda de esa tarde era el atún de *sorra*, muy salado con pan y aceite, acompañado con abundantes habas tiernas y buen tinto de garrafa.

LAS MONAS DE AYER

Cuando dejamos atrás la niñez y llegamos a la juventud, disfrutábamos las Pascuas de otra manera. Eran los tiempos de pandillas muy numerosas; la nuestra estaba muy mezclada y teníamos diversa extracción social. Pero nos unía un principio común: pasárnoslo bien. Muchos trabajábamos, otros estudiaban en la Academia de D. Emilio Maestre; las chicas en su gran mayoría, eran alumnas de las Carmelitas. Los muchachos íbamos a pedir la merienda a las chicas para pasar las Pascuas juntos. Aquí en Elda las muchachas ponían la merienda. Se empezaba el Domingo de Resurrección y seguían el lunes y martes. Los muchachos la ponían el día de San Vicente (el lunes de la semana siguiente). Ese día entonces era festivo aquí en Elda y se solía ir a alguna casa de campo todo el día.

Por esas fechas, lo normal era ir vestidos de *moneros*: panta-



Domingo de Pascua en el Arenal. 1967.

lón vaquero, camisa de cuadros o rayas, cinturón grande, zapatillas deportivas, gafas de sol y, cómo no, una gorra o sombrero; era como un signo distintivo de que habían llegado las Pascuas. Recuerdo un año en que el clásico color azul del pantalón vaquero fue suplantado por el verde, rojo, blanco, y amarillo. Daba gusto ver tanto colorido en la Plaza Castelar, que era uno de los puntos de encuentro de las pandillas. Otro año se pusieron de moda unas camisas que parecían de papel, que posteriormente supe que eran poliamidas, de color verde, amarillo y rosa. Se pusieron de moda debido a una película llamada *Parrish*. En otra ocasión, los amigos hicimos unos chalecos largos de piel de serraje en colores marrones y negros, con ojetes y cordones que nos quedaron bastante bien, y todo ello adornado con sombrero de paja; parecíamos amigos de John Wayne en lugar de moneños buscando ligue. Cuando ya se había quedado con algún grupo de chicas, lo normal era citarse por la tarde en algún lugar como la plaza Castelar o la plaza Sagasta para acudir a los lugares tradicionales. Nosotros fuimos varios años a la antigua fábrica de cartón, al lado del río, y en las faldas del Monastil, a la casa de campo de Emérito Maestre, el que fue alcalde de Elda durante la República y cuyo nieto Emérito formaba parte de la pandilla. Una vez allí, se jugaba a la comba, pilones, pelota... y al atardecer merendábamos allí o volvíamos al pueblo para merendar en casa de alguna chica. La merienda consistía en tortillas de patatas y habas, conejo con tomate, mojes, ensaladilla rusa... Después, cómo no, el clásico baile con *pick-up* y las canciones de moda, interpretadas por Los Bravos, Los Brincos, Módulos, Los Canarios y, de vez en cuando, un baile *agarrao* con alguna melodía de Adamo o de The



Grupo de amigos y amigas el día de San Vicente en la casa de Emérito Maestre, en El Monastil. 1969.



Moody Blues. En estos días nos aparecían las agujetas a los que no estábamos acostumbrados a saltar y a correr.

También era bonito el sábado anterior al día de San Vicente. Los grupos de chicos y chicas quedábamos para hacer la compra (aún me acuerdo de haber ido a comprar con capazos de entregar la faena de zapatero de entonces). En el Mercado de Abastos y tiendas limítrofes era estupendo eso de ir de puesto en puesto siempre con la broma y la alegría de ir echando al capazo lo necesario, y siempre se olvidaba algo. Lo normal era hacer paella o algo parecido por la falta de experiencia, pero era

suplida por el hambre, el buen humor y el empuje de nuestra juventud. No me acuerdo de cómo salían las paellas, pero sí de lo bien que lo pasábamos esas fiestas.

Hoy día y, bien metido en la cincuentena, al evocar aquellos días me envuelve la añoranza y me produce una gran tristeza que se haya perdido esa tradición, esa sensación de sana libertad, de estar unos días en contacto con la naturaleza y los amigos sin la vigilancia de los mayores, casi diría que nos hacíamos más adultos y responsables. ¡En fin! lo pasado, pasado está, pero que nos quiten lo *bailao*.

La calle de mi infancia

TERESA GIL

Ahora que está en boga todo lo antiguo y tradicional, ahora que la tendencia es respetar y conservar nuestro patrimonio y recopilar nuestra historia, yo no quiero ser menos y voy a poner mi granito de arena.

No sé si será por la moda o porque mi ciudad es cada vez más impersonal, lo cierto es que mis recuerdos de cómo era antes Elda están muy acentuados. Sobre todo mi querida calle y sus gentes.

En la década de los sesenta en mi calle todavía no había los después tan preciados *ras-cacielos* (para mí monstruos de la modernidad), todo lo más eran viviendas de planta

baja y un primer piso, como mi casa y la de la otra esquina que tenía dos pisos y poco más. Lo demás eran casas de planta baja con grandes portones de madera, que generalmente estaban abiertos, y con sus persianas echadas encima. ¿Coches? Muy pocos, más bien bicicletas y motos.

En mi calle entraban los rayos de sol de pleno, pues había pocos obstáculos que se lo impidieran. Recuerdo perfectamente a todos mis vecinos y las historias de aquellas vidas. Pero guardo un sentimiento especial hacia mi amigo Bel-da, "el impresor".

Por aquel entonces yo contaba con seis años de edad y

vivía en la calle Fal-Conde (hoy Pablo Picasso), esquina con General Jordana, hoy calle Petrel. Encima de la fábrica de hormas de mi abuelo, José M.^a Verdú Payá, más conocida como *la fábrica de Galbis*, que pronto regentaron mis tíos Pepito y Román.

Según salía de mi casa, a la izquierda, vivían mi amigo Manolín Morante y Carmencita. Una puerta más allá, la amiga de mi hermana, Virtuditas. Más allá, *el Puche* y enfrente de éste, *el Chaqui*. Al lado vivía Miguel el carnicero y, más allá, en la otra acera, en la esquina, Concha *la Ortega*, que tenía una tienda de comestibles. Encima de la



Perspectiva de la calle Gral. Mola (hoy Ortega y Gasset), desde el cruce con la calle Jardines. 1955.



1.ª Comuni3n de Mari Flor, en la Plaza Castelar. 1957.

tienda vivía su hermano Paquito Ortega (sí, el otro cantante eldense) y, encima de éste, Castillo, un hombre que contaba los chistes como nadie.

Justo enfrente de mi casa había una imprenta pequeña. ¡Pero una auténtica imprenta!, con sus letras de plomo impregnadas de tinta y papeles de todos los colores que a mí me encantaban: rosas, verdes, amarillos, malvas... y como mi vecino Belda lo sabía, siempre me daba los sobrantes de la guillotina. Con ellos jugaba yo a que era secretaria y aquellos papelititos eran los albaranes y facturas. Belda era para mí todo un personaje, un gran personaje. Tanto que, cuando desapareció, me costó mucho tiempo acostumbrarme a su ausencia. Belda era un señor muy mayor, o a mí así me lo pare-

cía al menos, casado con una buenísima, sufrida y agradecida mujer que bregaba con la miseria. Aquellos, aunque nos parezca mentira, y para algunas personas en esta nuestra Elda, eran tiempos difíciles.

Él era un tanto bohemio y le gustaba el *vinillo*, por lo que en la casa, de pesetas, entraban menos que lo justo. Pero claro, entonces la gente se quería. Y tenían una vecina estupenda que era sensible a las necesidades ajenas y muy buena persona. Esta vecina era mi madre, Teresa. Mi madre la ayudaba mucho; pero lo hacía con esa naturalidad que permite al que recibe no sentirse mal. La mujer de Belda, de la que desgraciadamente no recuerdo el nombre, como agradecimiento a la amistad y la ayuda que le brindaba mi madre, endulzaba cortezas de naranja y nos



1.ª Comuni3n de Juan de Dios. Calle Gral. Jordana (hoy Petrel). 1959.

las traía como algo exquisito. Y en realidad para nosotros lo eran pues llevaban, junto al azúcar, todo el cariño del mundo.

Belda era un gran poeta. Tenía mucha facilidad para versificar y es una lástima que no se sepa nada de él en Elda, que no haya habido ningún estudioso de la pequeña historia del pueblo que haya estudiado su personalidad ni investigado su posible legado poético. Era otro Seráfico, pero con la diferencia de que mi amigo era muy culto.

Pasado un tiempo, su mujer enfermó y murió. Él bebía más. Era un genio que se había quedado solo. Yo solía pasar por la imprenta al mediodía, al salir del colegio, para hacerle un rato de compañía. Mi colegio era el de D. Miguel Lloret, que en paz descansase, que estaba dos calles más abajo de mi casa, y mi profesora era la Señorita Olimpia, a la que hoy día tengo aún el gusto de ver, aunque muy de tarde en tarde.

Si algún día pasaba de largo, desde la puerta me llamaba: "¡Mari Tere, anda, ven! ¿Me limpias la chaqueta?". Él tenía preparada una lata con gasolina (en otros tiempos llena de atún, proveniente de la tienda de Antonio Cruzado, padre, que tenía en la calle de abajo; en la que vendía de todo: companaje, alpiste, telas... y que parecía una de las tiendas del Oeste americano). Y, al lado de la lata de gasolina, un cepillo. Mientras yo cepillaba la chaqueta con la gasolina él me contaba historias y fábulas, o recitaba poesías, o colo-



Domingo de Ramos en la calle Martínez Anido (hoy Juan Carlos I), a la altura de la Plaza Castelar.

caba las letras de plomo en sus correspondientes casillas para componer el texto que quería imprimir. Al cabo de un rato llegaba mi padre, Gaspar, de la fábrica, montado en su moto MV Augusta. Me pitaba y eso quería decir que había que ir a casa a comer. La imprenta de Belda tenía duende y él también lo tenía.

¡Qué felicidad! Estábamos todos: mi querido hermano Juan de Dios, mi hermana Mari Flor, mi otro hermano, Gaspar; mi madre, mi padre, mi abuelo y yo. Hasta teníamos una tortuga de tierra y, en la fábrica (Calzados Gil-san), una gata, Negrita, que todas las primaveras tenía una camada de gatitos preciosos.

Pasaron los años y yo empecé a ir al Instituto. Belda se vol-

vió a casar. Pero aquella mujer no era como la primera. Él casi se quedó ciego y tuvo que cerrar la imprenta. Ya era muy anciano y estaba cansado. Todavía recuerdo el último chascarrillo que me dijo antes de que su nueva mujer le distanciara del mundo. Ésta era viuda por cuatro veces y el verso decía así:

*Entre tinto y blanco,
blanco y tinto,
ha matado a cuatro
y ya va por el quinto.*

Y así fue. Él murió y ella le sobrevivió varios años, y ¡por poco se vuelve a casar nuevamente!

Hay estampas de mi calle que nunca olvidaré, como aquellas mañanas en las que pasaba don José Lorenzo con todo un séquito de señoras con velo, rezando el Rosario de la Aurora. O como el día que los "grises" tomaron Elda y había un policía apostado en cada esquina de la hoy Juan Carlos I, con su sub-fusil en ristre, llegando hasta mi calle. Yo entonces tenía 16 años y no entendía muy bien que hacía esa gente allí por una simple manifestación. Todos los que vivimos aquel día sabemos que la cosa terminó trágicamente con la muerte de Teófilo, que no tendría muchos más años que yo.

Mi calle era especial, y lo era por la gente que vivía en ella. Hoy, mirando hacia atrás con los ojos de la nostalgia, tengo que decir que Elda, que entonces tenía corazón, era más humana y más acogedora. Éramos una familia. ¡Ojalá que esos valores revivan y vuelvan a tomar fuerza entre las personas de hoy en día!

Estas ruinas

JOSÉ MIGUEL BAÑÓN

Estas ruinas que ves lector, gloriosas y venerables, son reliquia, lejano testimonio de grandezas pasadas y corresponden, si aún no las has identificado, a nuestro gallardo y poderoso Castillo. En otro tiempo, la altivez de sus almenas y torreones enseñoreaban el valle de Elda y protegían a las buenas gentes que, en un pequeño caserío, habitaban a su alrededor. Desde ellas, contemplarían sus moradores la frescura y generosidad de las tierras que lo circundaban y al que abrazaba con sus brazos de plata nuestro río Vinalopó, entonces rico y generoso de aguas. Eran, amigo, los albores de nuestra ciudad de hoy brillante y laboriosa. Tanto el castillo como el río perecieron en el tiempo, y sólo queda como testimonio de su controvertida vida, del primero, estas ruinas cuyo semblante triste te ofrezco; y del segundo, un modesto y escuálido canalillo, pero con un gran cauce, eso sí, que nos hace suspirar por una corriente plena de dulces y cristalinas aguas.



Mi casa... la del Ayuntamiento

LAURA CABALLERO

Dedicado a mis hermanos, parte muy importante en esta historia.

Para cualquier eldense es un honor y un deseo escribir para la revista de fiestas de los Santos Patronos, ver reflejado en el mismo alguna impresión personal o ajena sobre el pasado, presente o futuro a través de unas letras escritas con sentimiento. Que tal vez no puedan reflejar cara a una lectura objetiva lo que una desea decir, pero que sí creo que, a través de estas simples palabras familiares, estoy segura se verán reflejadas otras familias, con otros nombres, otras circunstancias, distintos lugares de nuestro pueblo, pero con esos recuerdos de antaño que movieron los hilos de lo que, a partir de entonces y hasta hoy, sería el futuro de otros tiempos. Y con esa intención comparto, con los que tengáis a bien leerme, esta pequeña pero sentida historia familiar.

Desde el año 1929, en el que se casaron mis padres, hasta 1975, mi casa estaba en la calle que se denominó sucesivamente, según la política de la época, C/. Topete, C/. de la R.N.S. (actualmente no sé el nombre), n.º 1-2º. En mayo de 1975 nos cambiamos mi madre y yo a la calle Colón, casi una prolongación de aquella. Este verano, julio del 2005, mi primera casa ha desaparecido, ya sólo es un solar, hasta que el Ayuntamiento inicie las obras, según creo, para la ampliación del mismo. Siento no tener facilidad de palabra para poder expresar todos los momentos vividos en ella. Los ha habido de todo tipo, como en cualquier casa... Pero en ella hemos nacido, hemos jugado, hemos llorado la pérdida de los que se han ido... Espero y deseo que su destino sea de gran utilidad para el pueblo. Pero para mí seguirá siendo, en mi recuerdo, mi casa, la del Ayuntamiento.



Personajes inolvidables

RAMÓN CANDELAS ORGILÉS

In memoriam de Pedro Maestre y Jorge Bellod que faltarán a la cita de estos primeros días de septiembre.

Muchos hubieran dudado en poner en el título lo de *personajes*, pero son estos humildes y excepcionales seres los que, "alejados de mundanales ruidos", sin embargo, más permanecen en mi memoria, y la emoción que suscita su recuerdo me place transmitirla a quienes me leyeren.

El Aratime

No se de qué, ni de dónde, le venía el nombre. Llegaba llevando del ronzal una mula que arrastraba un carro de carrocería poligonal. Dos laterales rectos y una cubierta en doble diedro con la parte superior: en el centro, estrecha y horizontal y dos laterales en declive. La zona plana de arriba, rodeada de una pequeña barandilla de balaustres torneados en madera, era portadora de botellas de gaseosa; los laterales inclinados, divididos en cuatro puertas que, levantadas, permitían el acceso a cuatro departamentos: los anteriores reservados a sifones y los posteriores a barras de hielo. Todos estos productos procedían de la fábrica de Tobías Vergara, situada en la cercanía de la "fuente de los burros", donde comienzan la calle de la Cruz y la de Mariana Pineda.

Aratime era un mozo de 20 a 25 años aunque a nosotros, los pequeños, nos parecía mayor tal vez por su aspecto desgalichado, enfundado en un traje un poco grande y que hacía mucho tiempo, ya en el olvido, habría conocido mejores tiempos y le venía grande; contribuía también su no afeitado rostro y el pelo al rape con flequillo. Como se dice hoy, debían faltarle uno o más veranos, pues era un poco simple. Sin embargo, lo más característico de su apariencia era una cinetosis, un temblor exagerado de las manos. Solía coger dos sifones en cada una de ellas, con lo cual su movimiento se transmitía a los vidrios y sonaba un continuo tintineo que le acompañaba desde el carro hasta el bar o particular que necesitaba de los

mismos. Por si fuera poco, los chiquillos, insensibles a los desmanes de su persona, le voceaban, siempre guarecidos en una próxima esquina:

-Aratime, Aratime, Aratime...

Sus ojos se iban inflamando y su mirada se cargaba de dureza hasta que, saturada la medida de su contención, dejaba los sifones en el suelo y salía corriendo detrás de los voceadores. Nunca cogió a ninguno. Volvía derrengado, sudoroso, mortificado y humillado mientras el *Aratime, Aratime...* rebotaba en las paredes y se perdía por las calles. A veces me pregunto: ¿Qué sería de él? No lo sé, pero su imagen acompaña muchas veces mis recuerdos y le pido perdón.

El Tuerto

El Tuerto, en cambio, era alegre o por lo menos llevaba un carro alegre. El primer *carrico del helado* que conocí. Lo arrastraba un paciente borrico cuya cabeza, para aliviarla del sol justiciero del verano, la adornaba su dueño con un sombrero campero de paja al que recortaba dos orificios por los que asomaban las orejas del asno.

El carro era alargado, justo para que cupieran tres garrafas de helado: agualimón, cebada y mantecado. Cuatro varales sostenían un dosel de cartón para librar al contenido de la solanera. En un extremo del carro unas lejas horizontales con agujeros sostenían los vasos para servir los sustanciosos granizados y, debajo, un depósito de latón dispensaba el agua para lavarlos; el otro extremo era una caja que contenía las galletas de barquillo con las que se confeccionaba el apetecido *chambi*, con la colaboración de un ingenioso artilugio que, según su posición, dispensaba *chambis* de cinco y diez céntimos, un real el medio molde y dos

reales de molde entero. Céntimos y reales de peseta, claro.

Al heladero le decían, al parecer, *el Tuerto*. Y existe una referencia al mismo en la literatura vernácula pues Emilio Rico, en su *Don Juan Tenorio o dos tubos un real*, dice al declarar su amor a doña Inés:

*¿Y esa aura que vaga y lleva
más de cuatro mil colores,
entre lirios, ababoles,
segaisa y hierbabuena?*

*¿Y esa agua limpia y serena
que empleaba el tío Ramón
para hacer agua limón
y venderlo al otro día.*

*No es verdad pipirola mía
Que están respirando amor?*

Ramón *el Tuerto* pregonaba su mercancía por las esquinas: ¡*Agua cebada, limón, mantecao helao!*; mientras, su rucio meneaba las orejas por encima del sombrero espantando las pelmazas moscas. El reclamo atraía sin duda la atención de los parroquianos, especialmente de los chiquillos que, en un santiamén, hacíamos rolde al carro, con las bocas hechas agua, como se dice, ansiosas de frescor.

Barrachina

El tío Barrachina no llevaba carro, sino que arrastraba una gran carretilla. A sus lomos, de la carretilla ¡claro!, un tablero con agujero grande y redondo encajaba una monumental olla, y otro tablero con agujeros pequeños que servían para colocar vasos, un depósito con agua para lavarlos y un mandil para secarlos, amén de un mazo de hojas de papel estraza sujeto con un clavo.

Hombre menudo pero robusto, era afable y abierto mostrando en ello su ascendencia valenciana, refrendada por su apellido y su *crida* que lanzaba al aire después de los toques de una inefable charamita, reclamando parroquianos: *Fabetes que bones són...*

A requerimiento del cliente, destapaba la humeante olla y en un periquete hacía un cucurucho con un pliego de papel y depositaba en él un cucharón de ricas habas picantes y *calenticas*. Otras veces, servía en un vasito el gustoso caldo que, sostenido por el destinatario entre ambas manos, al tiempo de dar pequeños sorbos, a riesgo de quemarse los labios y

el gznate, se calentaba las manos. *Fabetes que bones són...*

Eduardico

Eduardico "no tene dentes" vestía un guardapolvo de color marrón claro, como era habitual entre muchos dependientes del comercio. Y no es que lo fuera. Muchacho u hombre sin oficio ni beneficio, él era un simple correcales. Su edad, por supuesto, era indefinida, a lo que contribuía su estancia permanente a la intemperie. No sé de su procedencia, no sé si tenía padres, familia o amigos. Parecía un huérfano permanente que mostraba su hambre, también permanente, recogiendo todo lo que era medianamente comestible, disputando muchas veces su presa a los perros callejeros.

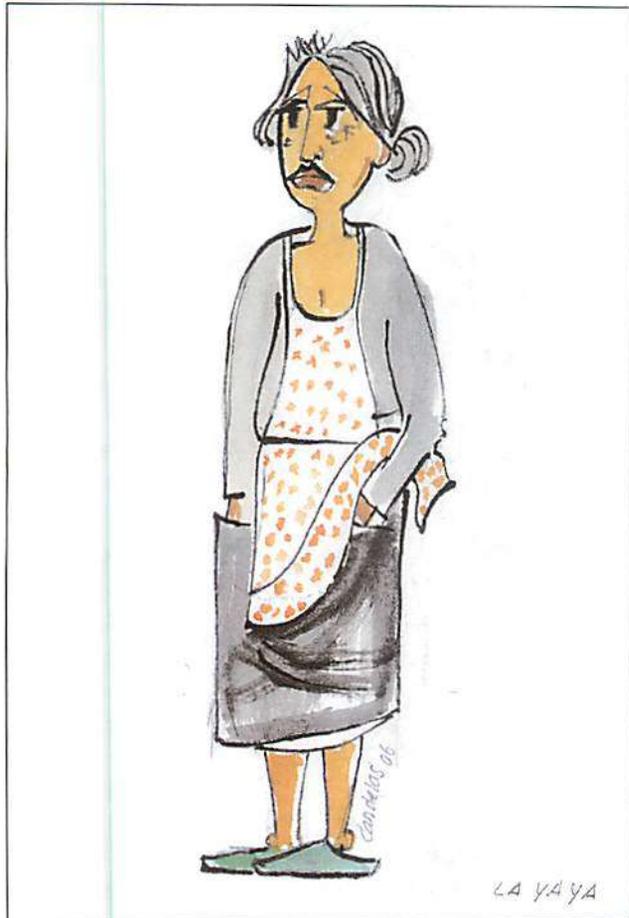
Eduardico, tal vez como consecuencia de su malnutrición, no tenía apenas dentadura. Era ejemplo de un permanente escorbuto, apenas los colmillos y alguna muela colgaban de sus encías. La ausencia de incisivos mostraba una boca como la ranura de un buzón. Por ello, los chiquillos lo llamábamos *no tene dentes*. Ello a voz en grito y desde lejos, porque el apodo no era de su agrado y, más de una vez, echando a correr cogió a uno de nosotros y remangándole la manga de la camisa, o a través de ella, inten-



taba un remedo de bocado; y ante los gritos del mocito, más por miedo que por dolor, Eduardo sonreía maligno mientras decía desafiante: *¿Teno o no teno dente?*

La Yaya

Compañera de *Eduardico*, si puede decirse así, era *la Yaya*. No, como ahora se estima, compa-



ñera sentimental, sino de infortunio. *Yaya* se dice en toda la región valenciana en tono cariñoso a las abuelas, así como *tata* a las personas que cuidan niños y, por extensión a los hermanos mayores, *tata o tete*, que, quieras que no, realizan también parecidas funciones. Pero *la Yaya* que nos ocupa no era abuela, era simplemente vieja en plena juventud; estaba vieja sin serlo, estaba envejecida. No sé si en ocasiones fuera objeto de seducción. ¿Tendría alguna vez diecisiete años o pasó por ellos de puntillas sin despertar ni un mínimo atisbo de pasión? Progénica de aires tristes, cara curtida con hondas acequias resaltadas por la mugre, pero de ojos avizores, ningún resto gastronómico escapaba inadvertido a su mirada. La guiaba un radar alimenticio que se desarrolló al sumo en tiempos de la guerra, cuando la *gran escasez*.

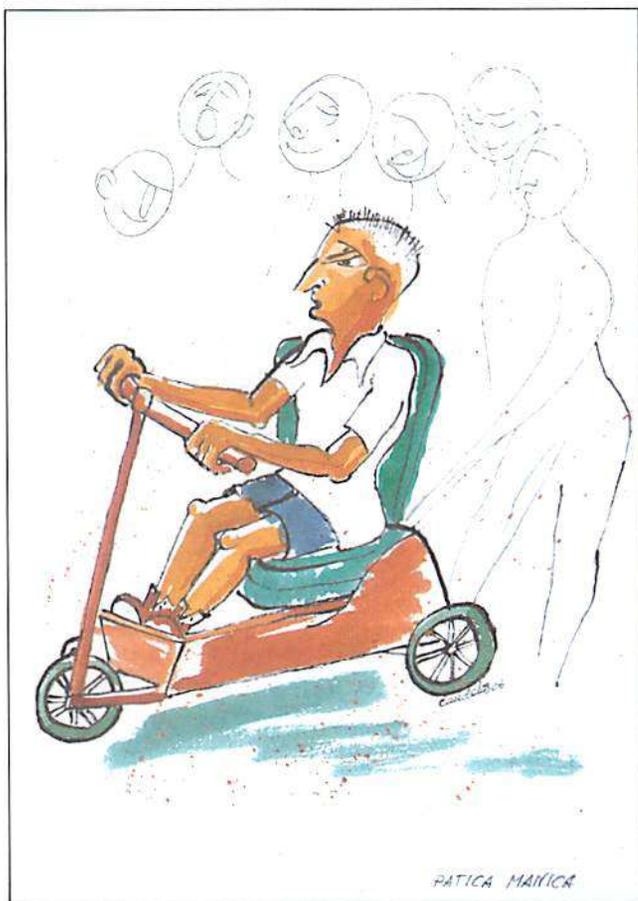
La Yaya también se soliviantaba al oír el *ritornello* de su apodo: *Yaya, Yaya... Yaya...* Para ella, el apelativo, normalmente cariñoso, no sé si por las tonalidades malintencionadas que empleábamos, resultaba ofensivo y, como su compañero de andurriales, Eduardo, partía corriendo detrás de los chiquillos.

Así como muchos de los personajes que narramos desaparecieron relativamente pronto, *la Yaya* permaneció viva no sólo en el recuerdo, sino muchos años al amparo de las monjas del antiguo Hospital de la calle de Santa Bárbara. Sobrevivió y llegó a ser vieja de verdad. Entonces sí, sintió el cariño de unas hermanas, nunca mejor dicho.

Patica Manica

Nunca supe su nombre, sólo este apelativo que hacía referencia a su dismorfismo: una atrofia de piernas. ¿Una prematura polio? El cuerpo era normal y la cabeza también, y la debió tener muy espabilada pues supo rodearse de una pandilla que le traía y llevaba, obedeciendo sus más simples órdenes, deseos y caprichos.

Lo llevaban en una especie de patinete de construcción casera. Era como un cajón de dos palmos de alto, provisto de dos ruedas traseras



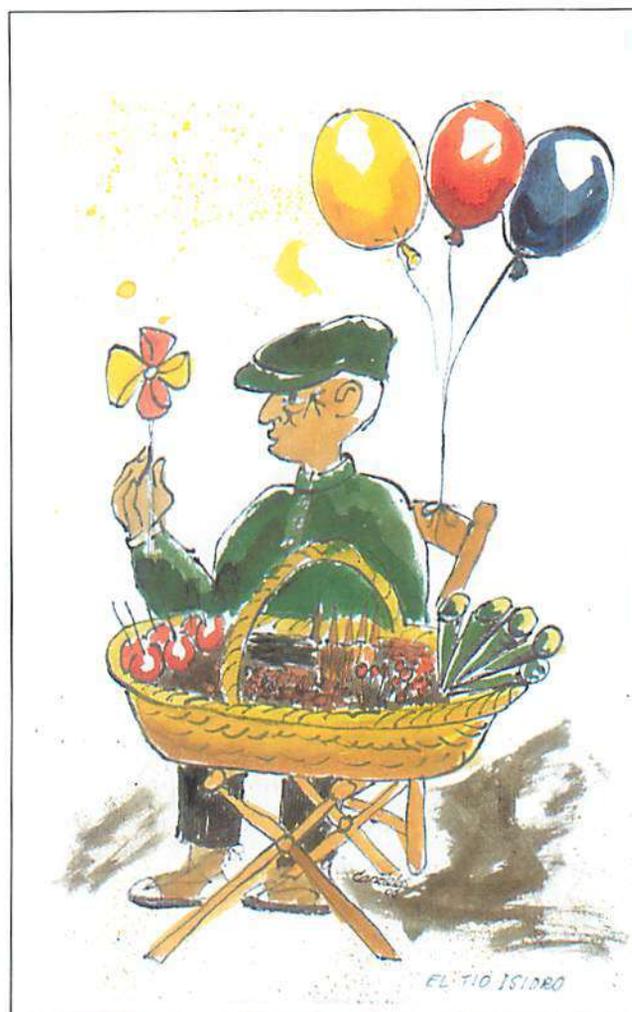
y una delante bajo un pequeño manillar. Mientras él manejaba la dirección, los esbirros se encargaban de la tracción generalmente empujando con un palo o con cuerdas por delante, especialmente, en la penosa subida a la estación. Dejarse caer por esta cuesta a bordo de uno de estos carricoches y llegar hasta el puente sin otra energía que la gravitatoria, era un deporte favorito de la chiquillada de entonces. Menos gravoso era hacerlo en la *rafa*, pequeño azud que salvaba el desnivel del río cerca del citado puente, y montados en una ajofaina o zafa.

Era *Patica-Manica* también de edad indefinida, era un muchacho cuya invalidez alargaba su juventud. Lo mismo podía tener dieciocho que treinta años. No puedo juzgar su carácter, siempre lo conocí de lejos. Teóricamente, lo mismo pudo ser animoso con buena autoestima o un tanto desencantado dada su situación, lo que no hubiera sido extraño. Sin embargo, para mí, su rostro era más bien impasible; por lo bien que manejaba a su corte, siempre me pareció un duro de película a lo Humphrey Boggart. Paradójicamente, un muchacho que era dependiente, que lo tenía que pedir todo, no pedía nada, lo mandaba.

No sé si hoy, tal vez, hubiera podido ser más feliz delante de un ordenador porque sin duda era inteligente. He conocido, después, que ejerció de maestro. ¿Tal vez de su grupo? Mi conocimiento se limitaba a las actividades de aquella pandilla, que se restringían a ir recorriendo el pueblo. Sin duda eran ¡libres!, como pájaros que preferían la calle al cielo azul.

El tío Isidro

La cesta del *tío Isidro* fue sin duda el antecedente de los llamados "carricos" y puestos ambulantes de chucherías. Era una típica cesta de mimbre, como las de los panaderos que vendían los roscos recién salidos del horno. Aquellos que, aliñados con aceite y acompañados de una onza de chocolate de la Virgen –de aquellas terrosas, con el azúcar gorda– constituían la calórica dieta, succulenta merienda de los pequeños, también recién salidos del horno de la escuela. Pero esta otra cesta tenía patas y su cobijo separado en compartimentos. Y era milagrosa: allí se distribuían las delicias de pequeños y grandes. Los mixtos de trueno, los cromos, las manzanas acarameladas, los caramelos de malvavisco, las papas, los *tramusos*, las chufas, los *torraos*... pero especialmente los



puricos de regalicia, las barras de estrato, los *cacahués* y las pipas.

El *tío Isidro* se establecía de preferencia a la puerta de los cines, muy especialmente en la esquina de la "Mahonesa", tienda de comestibles frente al cine Coliseo. Vestía severamente de oscuro. Chaqueta en cuyos bolsillos sonaba la calderilla de perras chicas y gordas y ataviado con una gorra, también negra tiempos atrás.

A veces, ante las demandas de nuestros hijos y nietos, hacemos oídos sordos a sus peticiones: *cómprame, cómprame*... y olvidamos, es verdad, lo felices que nos hacían aquellas chucherías. Encontramos excusas diciendo que aquellos eran productos naturales y hoy en día son un compendio sin fin de no se sabe qué. Incluso, dicen, aumentan el colesterol.

Este pionero que colmaba las ansias de insalivación de los *golismas* durante la visión de antañonas imágenes cinematográficas fue, sin duda, precursor de los alijos de palomitas y coca-cola de nuestros mini-cines; y bien merece, no digo una placa en cada zaguán de éstos, pero sí un cariñoso recuerdo.

Charol Korneliuss

MIGUEL GONZÁLEZ AGUADO

Hasta mediados del año 1936, en nuestra industria del calzado se utilizaba una piel que se llamaba charol *Cornelius*, cuya fama le venía por sus cualidades para trabajarlo, en particular para los zapateros, ya que tenía un preste muy suave y no se picaba ni agrietaba. Cito el nombre del charol *korneliuss* porque este nombre tiene su historia.

Remontándome a los tiempos de la invasión de los romanos en nuestra Península Ibérica, citaré que el cónsul que representaba a Roma se llamaba Korneliuss. Dicho cónsul descendía de la Germania, hoy Alemania, concretamente, perteneció a la guardia pretoriana de los Césares.



Cuando este charol desapareció del mercado por razones obvias: las guerras, la civil nuestra y la mundial, ya que este producto se fabricaba en Alemania, se pasó a consumir el charol que se podía curtir en nuestro país que, por añadidura, tenían mucha diferencia en calidad. Era muy inferior y es en este momento cuando debían de entrar en acción las

manos del muy prestigioso *cirujano zapateril* como eran las manos del Sr. *Manolico el del charol*, que es como se le conocía. Con su charolina y su fleje caliente hacía verdaderos milagros cubriendo los picados y grietas de los zapatos que le llevaban a reparar.



Con este pequeño trabajo he pretendido recordar a ese gran profesional llamado *Manolico*, que siempre estuvo a disposición de los fabricantes de Elda para reparar sus pares averiados en producción en los momentos en los que las circunstancias hacían difícil mantener la calidad de nuestra industria. Gracias a personas como él y a tantas otras que superaron las adversidades para hacer de nuestro pueblo cuna de la excelencia en la fabricación del calzado.



ANTONIO LOZANO BAIDES

EL CASTILLO

Como el otoño gris
despojo las hojas,
y savia vieja

Como el anciano se rinde,
sin ganas...
desplomándose en su lecho.

Así tú te desmoronas
sobre tu pequeña loma

Varios siglos los chavales
han jugado entre tus muros,
mendigos has cobijado,
reyes, princesas y condes,
y también presos te han dado.

Hubo un tiempo ya lejano,
que por un absurdo edicto
te despojaron de todo.

Tú que fuiste baluarte
de tu pueblo y de tu gente
te dejaron sin tus muros,
sin tus rejas y hasta ausente.

Tiempos que ya han pasado,
hoy intentas levantarte,
hoy te ayuda mucha gente
hoy tu valle te enarbola,
y te tiene muy presente.

JOAQUÍN "DEL PANTANO"

Río Vinalopó
que tantos días
acariciaste mi alma

Con un susurro llanto
cuando me llamas,
y me llamas con pena
cuando tú callas.

Fuiste mi espejo
cada mañana.
y me peiné con tus tarays
entre sus ramas.

¡Joaquín, Joaquín!
Gritan las cañas,
cuando el viento las mece
por las mañanas.

Y al regresar el eco...
vuelve sin nada,
sólo el río con pena
ve la mañana.

"EL ZAFRANERO" PACO

Bolón fue tu fortaleza
las cuevas tu santuario,
allí encontraste cobijo
de punta a punta del año.

Como gotas de oro noble
recogías el aceite,
escurriendo las botellas
de un almacén de tu valle.

Tu casa iba contigo,
tres chaquetas remendadas
y tres canes callejeros,
que siempre te acompañaban
por las calles de tu pueblo.

Este fue tu patrimonio
fuiste feliz a tu modo,
una barba muy poblada
con mirada lacerante,
y un periódico en tus manos,
... y decían que eras loco.

Yo que pude hablar contigo
y escuchar sabios consejos,
puedo decir a la gente
que en su mente sólo había
un bohemio penitente.

Siempre fue hombre de bien,
él sólo se preocupaba
de pasar el día a día
como le daba la gana.



In memoriam

D. Pedro Maestre: una gran sinfonía eldense

JOSÉ LUIS BAZÁN LÓPEZ

No recuerdo qué literato comentó en cierta ocasión que los amigos fallecidos jamás se van de nuestras mentes, y verdaderamente es cierto, debido a que en muchas ocasiones recuerdas con cariño aquellas pequeñas cosas o aquellas costumbres que eran propias del ser que nos ha dejado. Son vivencias que aparecen, que se siguen compartiendo cuando menos lo esperamos, y generalmente basadas en una trayectoria familiar, laboral y social del amigo desaparecido.

En algunos momentos de la época que vivimos, podemos apreciar que tenemos una parte de la cultura social que está fracasando rotundamente, debido a que aparecen unos aspectos fuera del contexto normal, como ocurre cuando muere una persona muy conocida y que ha demostrado su gran prestigio a lo largo de muchos años; entonces surgen una serie de *amistades* que van comentando a propios y extraños su afinidad con el fallecido, y lo bien que se lo habían pasado en determinadas circunstancias. Creo que en un gran porcentaje esta situación está basada en la vanidad y el egocentrismo de esas personas que presumen de una amistad irreal.

Pues bien, puedo asegurar que en el caso del inolvidable Pedro Maestre este oportunismo social no ha existido, porque estamos oyendo continuamente, desde su multitudinario funeral hasta estos momentos, a muchas personas que transmiten con el corazón el dolor que sienten por la muerte de una persona que les ayudó, que hizo las gestiones necesarias para conseguir una serie de servicios básicos, y porque mantuvo durante toda su vida un gran interés por ayudar a los eldenses en muchas situaciones nada favorables.

Una frase que hemos oído frecuentemente ha sido: "Siempre encontré su comprensión y su ayuda". Y si esto fuera poco, también ha tenido como soporte una de sus actitudes más determinantes: la gran compenetración con la familia, amigos y trabajo, porque siempre estuvo apoyado por sus seres queridos y siempre

ha sido una persona que ha valorado a sus amigos, a todos aquellos a los que aconsejaba algún aspecto importante como el instinto de superación.

Este gran eldense era hijo de D. Luis Maestre Coronel y D.^a Antonia Guarinos Vidal, y nació el día 4 de mayo de 1925 en una de las calles más carismáticas de la ciudad: San Roque. Acudió a recibir todas las enseñanzas necesarias a la Academia Verdú, donde aprendió a practicar la convivencia con otros compañeros y a estimar todo aquello positivo que le rodeaba. Estamos convencidos de que gozó de una infancia muy atractiva y llena de realidades.

Después se matriculó en la Escuela de Comercio de Alicante, donde obtuvo el título de Profesor Mercantil. Una vez terminada esta carrera, empezó a trabajar como agente de seguros en la empresa familiar, adquiriendo una gran experiencia y la maduración necesaria para enfrentarse a otros retos. Y si su familia estaba implicada en esa actividad tan interesante para todos los eldenses como es la representación de *El Señor Don Juan Tenorio* o *Dos Tubos Un Real*, lógicamente él también dedicó, como de costumbre, todo su interés en esta tradición que en la actualidad seguimos disfrutando.

Pedro Maestre fue también uno de aquellos eldenses que lucharon contra bastantes inconvenientes para reavivar la tradición de la Fiesta de Moros y Cristianos. Fue de los que puso en práctica su pasión por un ritual que se había perdido y, ante todo, una advocación a San Antón que desde la lejanía valoramos efusivamente. Formó parte directa en la creación de la comparsa de Piratas durante el año 1945, y al año siguiente empezaron a desfilar en el bando moro, hasta la década de los sesenta en que se cambiaron al bando cristiano. Incluso a partir del año 1971 fue vicepresidente de la Junta Central de Comparsas.

En noviembre de 1966 (exactamente los días 13, 20 y 27) se celebraron unas elecciones

municipales, saliendo elegido nuestro personaje por el tercio de Entidades, y le acompañaron D. Lorenzo Lorenzo Lorenzo y D. Cándido Muñoz Zafrilla.

El 20 de abril de 1968 inició su andadura una sucursal de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, ubicada en la esquina que hay enfrente del Teatro Castelar y del Casino Eldense, ofreciendo a los eldenses unos servicios muy significativos como una Galería de Arte. Pedro fue nombrado director de la oficina y de la galería. Dicha sala acogió durante algunos años un elevado número de manifestaciones culturales como exposiciones de pintura, fotografía y conferencias.



Pedro Maestre en primer plano, presidiendo la misa el día de la Virgen de 2004.

A mediados de la década de los sesenta hubo un hermanamiento entre Elda y la ciudad brasileña de Novo Hamburgo por su afinidad en la fabricación de calzado, de tal manera que en enero de 1967 el prefecto de la ciudad vino a nuestra población, donde fue obsequiado, entre otras cosas, con las llaves de la ciudad. Como consecuencia de esta visita, dos años más tarde, una comisión del Ayuntamiento acudió a esa ciudad zapatera, donde fue recibida con verdadero entusiasmo. En dicha comisión, y por la labor que había realizado, no podía faltar Pedro Maestre, que acompañó al alcalde D. Antonio Porta, en unión de D. Ventura García y D.



Acto de reconocimiento a Cruz Roja en el Teatro Castelar con motivo del centenario en Elda de la institución humanitaria. Pedro Maestre, presidente entonces de la Asamblea Local, recibe el diploma de reconocimiento por parte del Ayuntamiento.

José Miguel Bañón. Cuando el 7 de febrero de 1971 se constituyó el nuevo Ayuntamiento, el alcalde D. Antonio Porta designó a Pedro como Teniente de Alcalde, en unión de D. José Navarro Méndez, D. Francisco Miró Cremades, D. Juan Verdú Picó y D. Francisco Sogorb Gómez.

En el mes de septiembre del año 1984, apareció el n.º 1 de la revista *Fiestas Mayores* gracias al interés de Pedro y de una serie de amigos que participaron en ella. Su denominación se debió a que era un medio de comunicación destinado a resaltar las Fiestas Patronales, y que estaba amparado en su andadura por la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

En 1997 Pedro Maestre, acompañado por su esposa, por Esperanza Alonso, Dolores Martínez, Aurelia Amat, Petra Vera, Remedios Román y Teresa Maestre realizaron un viaje a Cerdeña, que es una asignatura pendiente para los eldenses que veneramos a los Santos Patronos debido a la leyenda de su llegada a nuestra villa. Visitaron al Arzobispo de la Archidiócesis de Cagliari. En una plaza de la ciudad había una estatua de San Francisco de Asís y a sus espaldas pudieron comprobar cómo existe una placa donde se cita al virrey Coloma. Después disfrutaron de la ciudad con un entusiasmo cultural y, lógicamente, llenos de advocación hacia la Virgen y al Cristo.



Comitiva de autoridades que presidió la coronación de la Virgen de la Salud, acto culminante del IV Centenario.

Como presidente de la Cofradía de los Santos Patronos desarrolló una labor digna de encomio, la cual ha sido valorada por personas de otras poblaciones de la Comunidad Valenciana.

Podríamos poner muchos ejemplos de las dimensiones de Pedro Maestre en beneficio de sus paisanos, pero estoy completamente seguro que sería casi imposible, porque en muchas ocasiones no conocemos las ayudas que puso en práctica, y que sólo conocen las personas beneficiadas.

Me resulta imposible no comentar una vivencia que me impactó y que demuestra todo aquello que acabo de exponer. Estábamos Pedro y yo esperando ver encender la hoguera de San Antón en la puerta de la ermita (enero de 2004), y se nos acercó una señora algo mayor, le saludó y le volvió a dar las gracias por una gestión que nuestro amigo realizó cuando era concejal en 1968. La expresión de dicha señora se me ha quedado grabada en la mente, entre otras razones, porque estaba llena de agradecimiento. Puedo asegurar que Pedro no recordó nada de lo que dijo esta señora.

Recibió a lo largo de su vida un gran número de distinciones como medallas de oro, de plata, diplomas y todo tipo de manifestaciones dirigidas a la labor que vino demostrando durante algunas décadas.

Para él la preparación y la celebración del IV Centenario de la llegada de las imágenes de los Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el

Cristo del Buen Suceso, era deseada y esperada. Algunos años antes ya nos deleitaba con algunos artículos sobre este tema donde nos preparaba para la ocasión. En la revista *Fiestas Mayores* de 2002, entre otras cosas, no transmitía su ilusión: "Nos queda muy poco camino que recorrer para llegar al 2004, preparémonos para el gran acontecimiento que se avecina y pidamos a Nuestros Santos Patronos su protección para poder celebrar ante ellos el Cuarto Centenario con gran ilusión". En estas fechas ya estaba inmerso en la formación de las distintas Comisiones (Coronación y Ofrenda, Formación, Cultura, Celebraciones Litúrgicas, Medios de Comunicación, Protocolo y Voluntariado), incluso dentro de la Cofradía que él presidía se creó una Comisión Económica para la recaudación de los fondos correspondientes.

Pedro fue el *alma mater* de un Encuentro Nacional de Cofradías y Hermandades devotas de la advocación de la Virgen de la Salud. Este III Encuentro tuvo una buena participación de Cofradías de Córdoba, Jerez de la Frontera y Cuenca. Hubo una serie de actos que resultaron muy valorados por los visitantes que acudieron a nuestra ciudad.

Difícilmente tuvo que soportar unos momentos que no esperaba: la brusca realidad de la muerte de su esposa Magdalena, un suceso que rompió muchos de sus esquemas. Fue un tremendo obstáculo que se cruzó en su gran caminar y que le llevó a un padecimiento triste y callado.

El día de San Antón de 2006 fallecía este ser excepcional que muchos conocíamos, tenía una serie de virtudes que ponía en práctica continuamente; su carácter producía un efecto muy positivo y siempre iba dirigido a conseguir lo más útil y lo más necesario. Por eso, otra de las dimensiones que valoramos, una vez más, es su interés por Elda y todo lo eldense; siempre estaba con la mirada puesta en su ciudad, y es fácil que también fuera una piedra de toque para muchas personas que le han venido rodeando durante muchos años. Algunas veces me lo imagino, solo, en su casa de Salinas, ideando y planificando alguno de esos proyectos que al final llevó a buen término.

Todos los eldenses nos tenemos que aprovechar del patrimonio cultural y social que Pedro nos ha dejado, y ante todo mantener esta proyección basada generalmente en ampliar horizontes de su Elda para un futuro cercano. Por eso sigue siendo **una gran sinfonía eldense**. Pedro, hasta siempre.

Unas fiestas sin Pedro Maestre

JUAN DELTELL JOVER

La verdad es que cuando me pongo a redactar este artículo para la revista *Fiestas Mayores* en la que hace ya diez años tengo la fortuna de poder colaborar, se me hace algo extraño, porque en esta ocasión no voy a encontrar por la calle a Pedro Maestre, quien siempre me animaba a que escribiera algo para esta publicación tan entrañable.

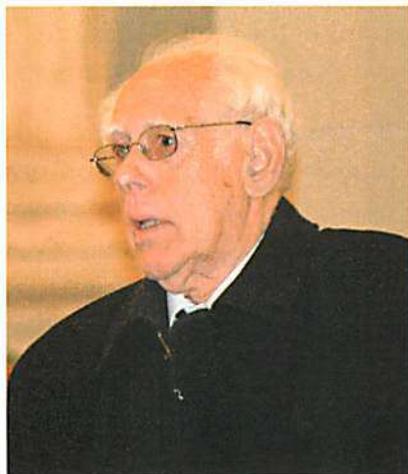
Hace ya diez años, parece que fue ayer, cuando comencé a enviar colaboraciones para *Fiestas Mayores*, gracias a que en su momento, dos personas, Pedro Maestre, que ya no está entre nosotros, y José Miguel Bañón, con el que de alguna manera sigo teniendo esa relación de tantos años, y que ahora es precisamente él, el que me anima a seguir escribiendo. En la revista de este año 2006, es lógico que quien esto escribe –seguro que habrá muchos más– tenga un especial recuerdo para la figura de Pedro Maestre Guarinos, con quien compartí excelentes momentos dentro de la fiesta de Moros y Cristianos y también dentro del Grupo de Teatro de la Junta Central, con el Señor Don Juan Tenorio, del que fue durante mucho tiempo “el representante de la compañía”.

Seguro que Pedro Maestre, ahora mismo, momento en que aparece esta revista a la luz faltará muy poco para el inicio de las fiestas, seguro que desde arriba estará vigilando para que todo lo relacionado con sus queridas imágenes, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, salga como él siempre quería.

Fue la cabeza visible, compartiendo trabajos con el resto de quienes formaban el extraordinario grupo de personas, hombres y mujeres, que llegaron a celebrar con un éxito inusitado las fiestas del IV Centenario de la llegada a nuestra ciudad de los Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Pedro Maestre se volcó, ¡y de qué mane-

ra!, en la celebración de esa efeméride, celebrando durante todo un año importantes actos, en los cuales tuve la fortuna de poder participar. Recuerdo que, a finales del año 2003, me llamó, junto a D. José Navarro, Vicario Episcopal y Cura Párroco de la Arciprestal de Santa Ana, para pedir mi colaboración en el acto de apertura del IV Centenario.

Cuando acabó su mandato como presidente de la Mayordomía de los Santos Patronos, a mitad del año 2005, me volvió a solicitar colaboración para otro importan-



te acto que estaba preparando –porque así se lo habían solicitado– en la cercana población de Salinas, su segundo pueblo, puesto que allí pasaba largas temporadas. Recuerdo el día 3 de octubre, día de la coronación de la Virgen del Rosario de Salinas. Pasamos un día entrañable. Allí estuvo también el entonces Obispo de nuestra Diócesis, D. Victorio Oliver. Junto a Pedro Maestre y las autoridades de esa población recorrimos las calles de Salinas, acompañando a la Virgen del Rosario.

Qué duda cabe que ahora, cuando se acercan las Fiestas Mayores de Elda, a uno le vienen un montón de recuerdos vividos con Pedro Maestre. Porque es que, además, era un hombre que estaba en todo. Hasta en los toros fue presidente en diversas oca-

siones. La fiesta nacional era algo que a él le gustaba y disfrutaba siendo presidente en la Plaza de Toros de Elda. Juntos, tuvimos la fortuna de poder compartir un par de tardes taurinas en la Plaza de Toros de Alicante. Un hombre con gran sentido del humor. Un hombre que tenía la gran facilidad y habilidad para convertir los momentos difíciles hasta en agradables. Supo conectar con todo el mundo, del signo que fuera. Para Pedro Maestre, todos eran ante todo amigos y con ellos compartía esos momentos en la fiesta.

Ya en el mes de octubre, cuando comenzaron a faltarle las fuerzas –y él lo sabía–, tuve la fortuna de compartir en su propio domicilio cerca de una hora con él. Los dos solos, hablando de muchas cosas. Preparando ese acto de Salinas. Él sabía que las fuerzas no tardarían mucho en fallarle. Poco después de aquella charla, un mes aproximadamente antes de su fallecimiento, le encontré, charlé con él y, es curioso, lo que son las cosas, cuando nos despedimos me dijo: “Hala, a ver a tus nietos, dale un beso a Maruja” –así llamaba a mi mujer– y a mí me dio un beso. Fue como un aviso de que ya no nos volveríamos a ver jamás.

El día de su muerte, sobre las nueve de la mañana, sonó el teléfono en casa y era su hija Magdalena: “Juan, mi padre ha fallecido hace apenas una hora”. En ese momento recordé el último día en que estuve con él.

Ahora, cuando yace en su última morada, me decido a escribir este artículo que no tiene nada que ver con los de años anteriores. Creo sinceramente que Pedro Maestre se merecía este modesto homenaje que quiero rendir a través de la revista *Fiestas Mayores*. Mirando a lo más alto y con el corazón abierto y oliendo a espliego, te digo, Pedro, gracias por haberme tenido como amigo.

En la muerte de un amigo

JOSÉ MIGUEL BAÑÓN

Cuando un amigo muere, algo de nosotros muere con él. No hay época ni espacio relativo de tiempo que no tengamos que contar con entrañables y definitivas ausencias. Nos dicen siempre, "es ley de vida", pero de verdad, lector, que es una ley despiadada, rigurosamente amarga, que rompe en mil pedazos nuestras entrañas.

Mi amigo Pedro Maestre ha recibido el doloroso beso de la muerte, de una manera ejemplarmente cristiana, y nos ha sumido a cuantos de verdad, en vida, hemos sido sus fieles e incondicionales amigos, en un profundo dolor.

¡Cuántas vivencias juntos! ¡Cuántos avatares de toda índole hemos pasado a lo largo de los sesenta y seis años de ejemplar amistad.

Dios ha querido, Pedro, que de nuestro pequeño grupo de amigos íntimos, hayas sido tú el primero en partir y nos hayas hecho padecer el angustioso dolor de tu ausencia.

Muchas han sido las actividades que, a lo largo de estos años de amistad fraterna, hemos emprendido juntos: una de ellas la fundación de la comparsa de Piratas. Fue en una tarde del mes de marzo, ¿te acuerdas?, la primavera había entrado con renovado candor, las diminutas hojas de las acacias que, tímidamente, asomaban por los balcones de mi antigua casa. Era un momento propicio para las confidencias. Esa charla íntima que, de cuando en cuando, alumbraba sueños extraños, la más de las veces irrealizables. Sin embargo, de esa tarde salió, con el brío e ilusión de nuestra juventud, la creación de la comparsa de Piratas. ¡Cuánta emoción experimentamos en ello! Cuántos desvelos, gestiones, sinsabores y alegrías tuvimos, hasta que los veinte primeros comparsistas que desfilaron por las calles de Elda encendimos de sol con el oro viejo de nuestras vistosas blusas.

Otro momento importante que vivimos juntos fue hacernos cargo, en colaboración con Ernesto García, de la Revista *Alborada*, siendo tú presidente de la Cofradía de los Santos Patronos. Después, la decisión arbitraria e incomprensible del Ayuntamiento socialista de retirar la religión de sus páginas, aun cuando esta revista la editaba la Corporación Municipal, con motivo de celebrar la festividad de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso.

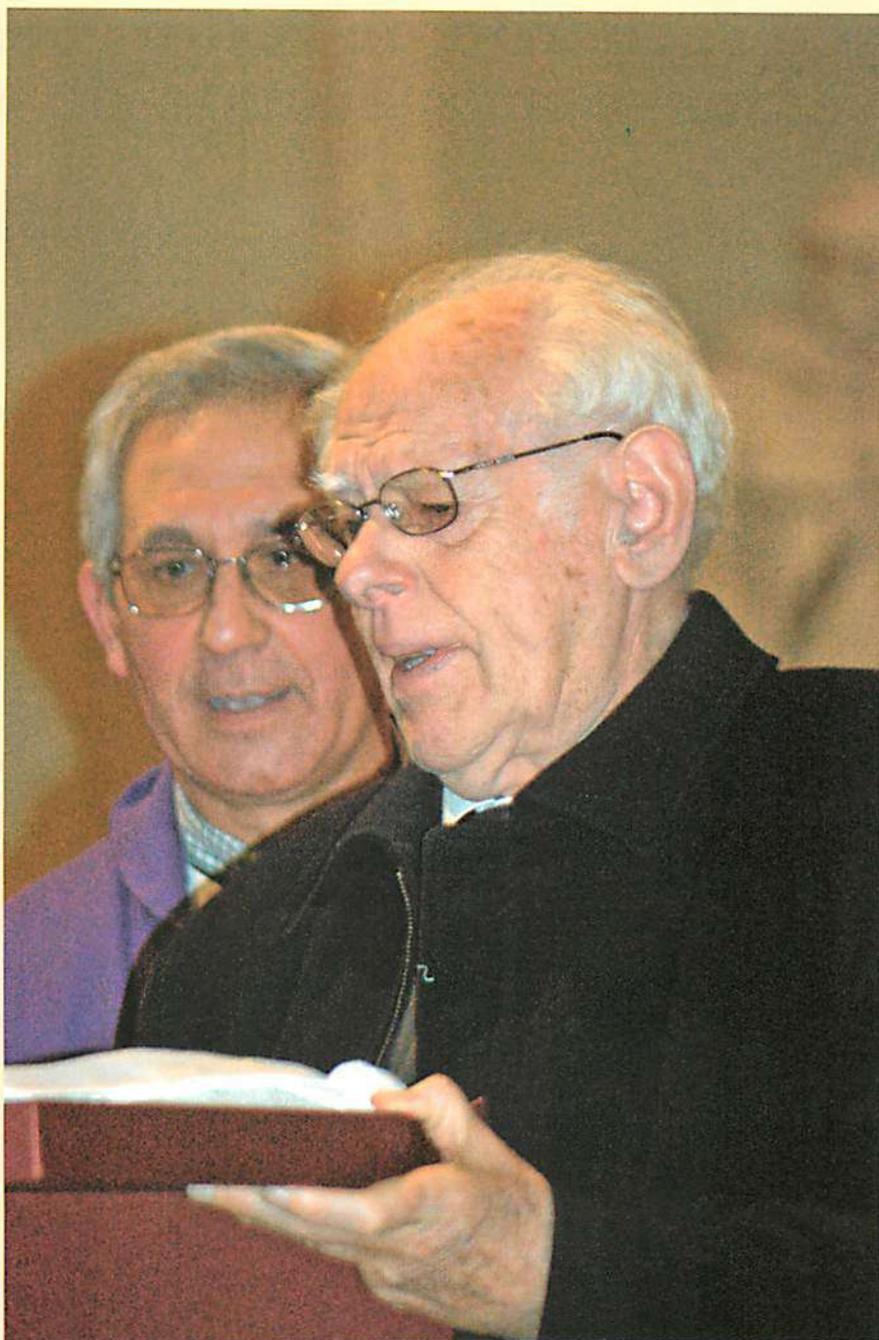
No tardamos un solo día en reunirnos otra vez para valorar la situación en que nos dejaba esta decisión y, pronto, otro sueño más, nació la revista *Fiestas Mayores*. No recuerdo en qué época fue; si cuando la primavera renueva la policromía del paisaje, o cuando el otoño alfombra de doradas hojas parte de nuestro valle. De cualquier modo, *Fiestas Mayores* echó a caminar. Fue una publicación que abrió los corazones de los eldenses y afloraba en ellos los sentimientos más entrañables, para que se veneraran con todo esplendor las bellas

imágenes de nuestros Santos Patronos. Veintitrés años de andadura feliz y, en sus páginas hoy, llevamos a hombros, con el mejor honor y orgullo, el recuerdo más emocionado de nuestro mejor Capitán.

De ti, Pedro, nos separa ya la definitiva distancia de la muerte. Tu alma, con sus alas de plata, habrá cruzado rauda los caminos azules del cielo y estará justa y largamente premiada en el Reino de Dios. Tu Virgen y tu Cristo te habrán abierto sus amorosos brazos y será ésta la merecida distinción por cuanto has luchado en vida para que refulgieran siempre destellos, que un día iluminarían el camino hacia tu deseada llegada a la Gloria.

Yo sé Pedro que desde allí empujarás nuestras vidas, para que sean como la tuya fue, una clara transparencia de afectos y elegancias. Dejaste aquí, entre todos nosotros, un limpio magisterio de lealtades, entregas generosas y altruismos, quiera Dios que sepamos bien aprovecharlos.

Hoy sólo nos mueve al recordarte, que desde ese más allá triunfal en que sin duda te encuentras, nos aliente tu espíritu y permanezca siempre unido en el lugar más íntimo de nuestro corazón de amigos.



Pedro Maestre interviene al dejar la presidencia de la Mayordomía de los Santos Patronos, el pasado año 2005.

¡En recuerdo de Pedro Maestre, un gran eldense muy amante de los Patronos!

ESPERANZA ALONSO GUARINOS

En mi segundo trabajo he querido ensalzar el entusiasmo y entrega que puso nuestro querido y recordado Pedro Maestre (que en paz descanse) durante todos sus años como presidente de los Patronos. Para mí fueron 35 años de trabajo en perfecta unión y armonía. Nuestro propósito era que nuestro querido pueblo de Elda tuviera unas fiestas religiosas tradicionales como nuestros Santos Patronos se merecían. Con toda la Mayordomía, presidida por nuestro párroco D. José Navarro, nos pusimos a trabajar con mucha ilusión preparando nuestro IV Centenario, y Pedro se mostraba siempre complaciente con todo lo que se acordaba. Ante cualquier obstáculo, siempre me decía: "Esperanza, no te preocupes, con la ayuda de la Virgen saldremos por la puerta grande". Él sí que lo logró, ya que llevó su enfermedad con mucha resignación cristiana. Yo la seguí de cerca visitándole. Su deseo era que D. José no se ausentara mucho para poder recibir los sacramentos y la unción. Y lo consiguió hasta el último día.

Son tantos los recuerdos que no puedo olvidar su imagen como gran amigo, así como su tradición y gran amor a los Patronos. Antes de convocar una reunión, siempre me consultaba si tenía



En Cerdeña, presentando los cobertores de los Patronos.

PALABRAS DE CLAUSURA DEL IV CENTENARIO

A las 20,45 horas, en el Templo Parroquial de Santa Ana, siendo Alcalde de esta Ciudad, D. Juan Pascual Azorín Soriano; Presidente de la Cofradía de los Santos Patronos, D. Pedro Maestre Guarnos; Camarera Mayor, D^a Esperanza Alonso Guarinos; y Cura Párroco de la Archipresbiteral de Santa Ana y Vicario Episcopal de la Vicaría IV de Nuestra Diócesis, D. José Navarro Navarro, por mandato del Excmo. y Rvdmo. Don Victorio Olivas Domingo, se declara clausurado el IV Centenario de la llegada a Elda de las Imágenes de la Santísima Virgen de la Salud y del Santísimo Cristo del Buen Suceso.

El para que conste, ante las Signadas Imágenes de Nuestros Santos Patronos, y ante la maestra y extraordinaria Asamblea aquí reunida para tal fin, firmo con las personas reseñadas y sello este documento a veinticuatro de Octubre de dos mil noventa.

*Viva la Santísima Virgen de la Salud!
Viva el Santísimo Cristo del Buen Suceso!*



José Navarro, Juan Pascual Azorín, Pedro Maestre, Esperanza Alonso

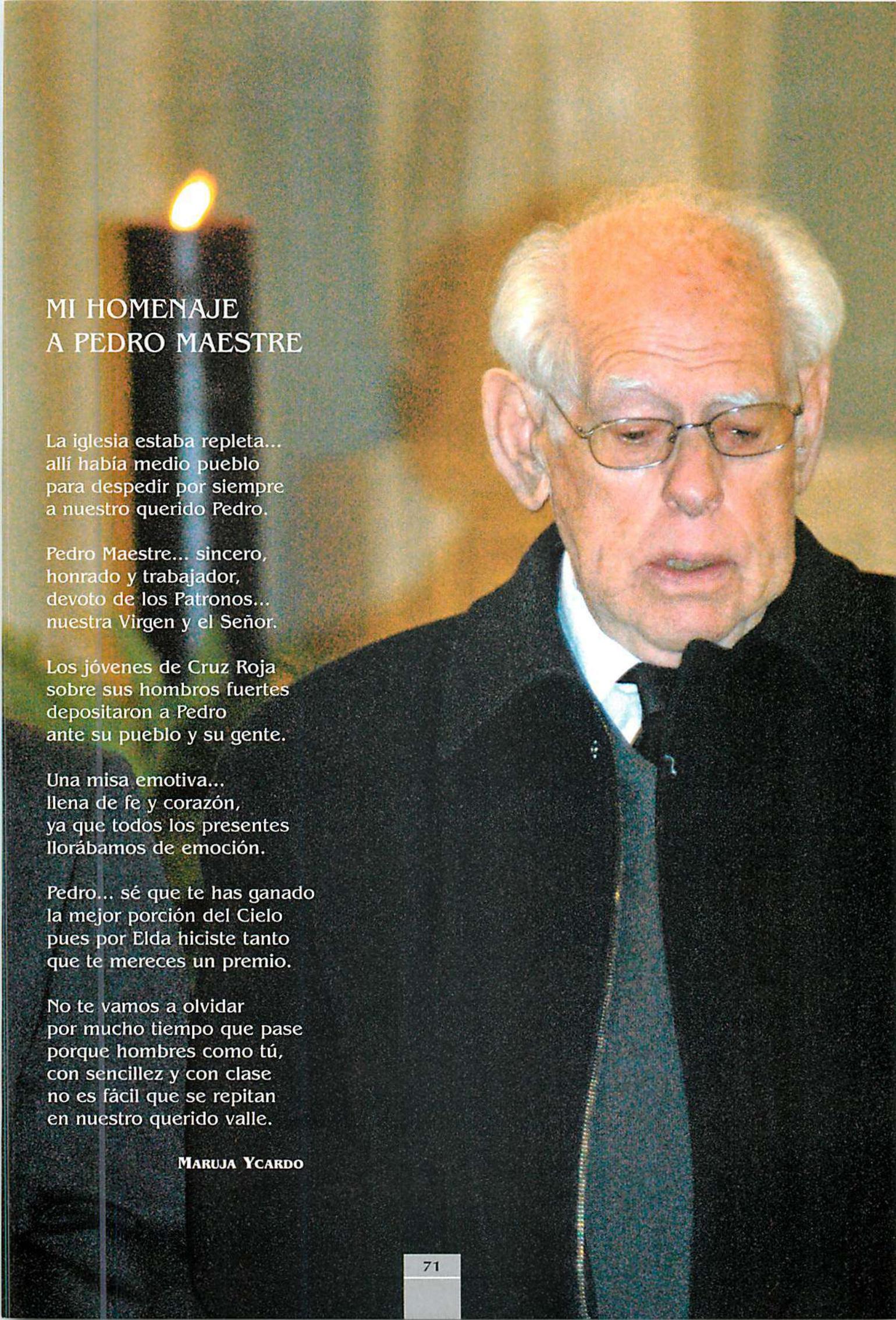
catecismo y el horario, ¡cuánto se lo agradecí! También era complaciente cuando se lo pedía.

Le comenté que tenía mucha ilusión en visitar Cerdeña y cuál fue mi alegría cuando un día del novenario me desveló que ya tenía proyectado el viaje. Aunque matizó: "pero iremos cuando todo lo de las fiestas esté guardado y recogido". El viaje fue de mucho interés y ya en nuestra revista del año 1998 lo publicamos con todo detalle. Yo, con mi imaginación, creía ver flotando en las aguas las barcas de Elda.

El recuerdo más emocionante tuvo lugar durante el cierre y clausura de nuestro centenario, siendo D. José Navarro, párroco de Santa Ana; Don Juan Pascual Azorín, alcalde de Elda; Don Pedro Maestre, presidente de los Patronos; y Doña Esperanza Alonso, Camarera Mayor. Desde aquí quiero dar las gracias a todos los paisanos que fueron a abrazarme. También doy las gracias a Don José, que se ha reafirmado como un verdadero eldense.

Desde el cielo, Pedro, pide por todos los eldenses para que podamos seguir tus pasos.

¡Qué hermosa es la historia y tradición de mi pueblo, con nuestros Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso!



MI HOMENAJE A PEDRO MAESTRE

La iglesia estaba repleta...
allí había medio pueblo
para despedir por siempre
a nuestro querido Pedro.

Pedro Maestre... sincero,
honrado y trabajador,
devoto de los Patronos...
nuestra Virgen y el Señor.

Los jóvenes de Cruz Roja
sobre sus hombros fuertes
depositaron a Pedro
ante su pueblo y su gente.

Una misa emotiva...
llena de fe y corazón,
ya que todos los presentes
llorábamos de emoción.

Pedro... sé que te has ganado
la mejor porción del Cielo
pues por Elda hiciste tanto
que te mereces un premio.

No te vamos a olvidar
por mucho tiempo que pase
porque hombres como tú,
con sencillez y con clase
no es fácil que se repitan
en nuestro querido valle.

MARUJA YCARDO

De otras tierras y otros quijotes

JULIA AGUADO ORGILÉS

En un lugar de Levante, cuyo nombre, si el paciente lector no adivinara, diré más adelante, hace ya varios lustros que me nacieron.

Asentado en un valle que abre la cordillera Penibética y que mimosamente lo abraza, está presidido por una enorme mole con forma de cabeza de león al que llamamos El Cid porque, elevado sobre las demás montañas, se enseña erguido y ufano. Tanto ama este valle a mi pueblo, que toma su nombre.

Ha tenido mi lugar suficiente hidalguía, a través de los tiempos, para que iberos, romanos, visigodos y musulmanes se asentasen en él. *Elo*, que así le llamaron los romanos, alcanzó cierta influencia, tanta que, al trazar Roma su Vía Augusta, desvió un ramal hasta la entonces *Elo*.

Con la cristianización mi ínsula tuvo obispo, y sus gentes emprendedoras comerciaron con lugares lejanos; por aquel entonces ya apuntaba alto mi tierra, utilizando barcas que, tiradas por rocines desde las orillas, navegaban por el río Vinalopó hasta la hoy Santa Pola como su salida natural al mar. Al contemplar hoy a mi aprendiz de río, se ha de tener altas dosis de imaginación para verlo navegable, ¿verdad? Pero, según los historiadores, así fue. Sea como sea, lo cierto es que mis antepasados *elotanos* tuvieron "industrias" de cerámica, telas, fundición y de productos salidos del esparto.

Pasado el tiempo, otras gentes se asentaron en ella y en sus lenguas la llamaron *Ello*, *Ella*, *Idella*, *Dahellos*... Y así ora mora, ora cristiana, enriqueciéndose de las diferentes culturas, la entonces villa de *Ella* pasó a ser condado de Elda.

Elda, nombre femenino de origen alemán

que tantos hidalgos de estas tierras han tomado como su Dulcinea, siguió caminando a través de los tiempos entre guerras y revueltas hasta desembarcar en el siglo XIX, donde se abre para ella un horizonte de esperanza de la mano de un Quijote llamado **Rafael Romero**. Este hidalgo que por armadura tiene la ilusión, por escudo el bien hacer y por lanza el ingenio, sabiéndose respaldado por numerosos y buenos escuderos, cruza los Pirineos para dar la batalla a otros molinos de viento. Y quiso la suerte que, llegando allí, venció de tal manera que en adelante el nombre de su Dulcinea fuera por delante de París y Londres.

Mi Dulcinea del Valle siguió creciendo y otros hidalgos siguieron dando batallas a cuantos malos molinos se fueron cruzando en su camino y, un venturoso día, Dulcinea del Valle se vistió de gala para recibir a representantes de lejanas tierras, que venían asombrados a contemplar su gran Feria Internacional del Calzado.

Fueron tiempos de bonanza los que precedieron a tal acontecimiento y, por ello, los gigantes de malos augurios plegaron sus aspas porque no soplaban vientos que los moviesen. Tal suerte hizo que, caballeros y escuderos, se pudiesen dedicar al trabajo sosegado.

En épocas de bonanza, muchos hidalgos se dedicaron a luchar por los menos favorecidos, cumpliendo con las obras de misericordia, y así lo hizo nuestro hidalgo **Pedro Maestre**, que puso la lanza de su vida al servicio de la Cruz, y ésta Roja, como la sangre que mana de su Cristo, y el mío, del Buen Suceso.

Nuestro buen Quijote peleó con valentía, desde la Mayordomía de los Santos Patronos, por



Visión idealizada de Elda con el Cid al fondo, pintada por Paca Maestre.

mantener las tradiciones de nuestro valle, y quiso el Cielo que, a la sazón, fuéranse a cumplir los cuatrocientos años de la venida a nuestro pueblo de las dos benditas imágenes que reinan en los corazones de cuantos vivimos en Elda. Y he aquí que, aunque la Señora tenía corona, no estaba coronada. Al reparar en ello, el alma de nuestro hidalgo turbóse, y todo el pueblo con él, que reclamó a una sola voz tal distinción a Roma. Durante cuatro años no cejó, mi buen hidalgo, aunque ya enfermo, de luchar por ver a la Señora coronada. Y así fue; herido de muerte, pero revestido con la armadura de la fe, pudo ver a la Reina de cielos y tierra coronada en una esplendorosa tarde de septiembre.

Un diecisiete de enero, cumplido su bien hacer, fue llamado nuestro hidalgo a descansar en el Cielo de sus muchos trabajos. No sé qué epitafio tendrá su sepultura, pero bien le cabría éste:

“Yace aquí el Hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte,
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte (...)”

Y podríamos añadir:

Vivió siempre de tal suerte,
que supo vivir y morir
cuerdamente.

Nuevos y malos vientos se desatan de sus silos y amenazan con hacer girar las aspas de los gigantes de la incertidumbre, del paro, de la angustia. Gigantes que desazonan a mi querida Dulcinea del Valle... Pero no. No temas Dulcinea, que nuevos Quijotes, junto a tantos buenos Sanchos, velan ya armas para defenderte.

JOSÉ AMAT JOVER

Adiós y recuerdos de un amigo de siempre

JOSÉ MIGUEL BAÑÓN

Otra vez he sentido en lo más profundo de mi alma el lúgubre sonido de la muerte. Es el acíbar de la vida que todos, de una manera o de otra, hemos necesariamente de beber. Es el tristísimo colofón que unas veces, tras una amarga, dolorosa y larga enfermedad, o en un auténtico soplo, nos hace traspasar irremediabilmente el fúnebre horizonte de la muerte.

Tú, amigo Pepe, te has marchado de nuestro lado de forma fulminante, totalmente inesperada. Un trombo traidor ha roto tu vida de una manera sorprendente, que nos ha sumido, a todos cuantos de verdad te hemos querido, en un angustioso y profundo dolor.

Han sido muchísimos los años que hemos tenido de entrañable amistad, de colaboración en muy abundantes cosas, en importantes eventos. Recuerdo de nuestra juventud, con muy peculiar afecto, cuando en el salón de los Jóvenes de Acción Católica nos pasabas películas americanas que te facilitaban en la Embajada, con lo que pretendías satisfacer tus ansias de empresario en ciernes que ya venturosamente apuntabas. Luego, más adelante, el cine Rex y, después, lo más importante quizás para la cultura y categoría de nuestra

ciudad que fue la organización de los Festivales de Ópera.

Tú eras por aquel entonces concejal presidente de la Comisión Municipal de Fiestas y yo, como funcionario del Ayuntamiento, secretario de dicha Comisión. Dada tu exuberante imaginación, pretendías hacer algo extraordinario que se saliera de la



rutina que estas Fiestas Patronales, año tras año, conllevaban. La Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, de los que tan devoto eras, merecían que en su honor se hiciera algo singular, algo importante y que, a su vez, sirviera para que Elda se

meciera en las cálidas brisas de la popularidad. De tu buen cavilar y de tu terco empeño, surgió crear unos Festivales de Ópera que, en principio, resultaban difíciles de ensamblar.

Después de darle muchas vueltas pensamos en el Liceo de Barcelona. Allí dirigía la orquesta titular nuestro paisano Gerardo Pérez Busquier, y con su decidido concurso e interés nos abrió la posibilidad de conocer a D. Juan Antonio Pamias, gerente del Liceo barcelonés y presentarle nuestro atrevido proyecto. Para no hacer este recuerdo más prolijo y largo, sólo te diré lector, que la idea de la ópera en Elda le cayó muy bien a Pamias y, muy pronto, empezamos los prolegómenos que se plasmarían en una gran realidad.

En las visitas que de manera obligada tuvimos que hacer a Barcelona, fuimos largamente agasajados. Nuestras gestiones y pretensiones iban teniendo éxito; eso es lo que apetecíamos, sobre todo tú, Pepe, que tanta ilusión y tanta determinación pusiste defendiendo un proyecto que, de verdad, no resultó nada fácil.

Muy pronto, la esperanza se convirtió en realidad: una de las mejores compañías de ópera del mundo, la del Liceo

de Barcelona, iba a representar en nuestro Elda las óperas más geniales y populares que se han escrito. Fueron años dorados de la lírica en la ciudad. Nos codeamos, superándolos incluso, a otros festivales de ópera que se dan todavía en España. El nuestro fue efímero, duró sólo siete años. En ellos participaron cantantes de primerísima línea como Plácido Domingo, Monserrat Caballé, Fiorenza Cosotto, José Carreras, Magdalena Bonifacio y un largo etcétera que asombró a media Europa.

Acudían gentes de todos los lugares y las peticiones de entradas eran constantes, hasta tal punto que llenábamos el aforo del Cervantes todas las representaciones. *Aida, Rigoletto, La Traviata, Caballería Rusticana, Payasos, Tosca, Carmen, Norma, Lucía de Lamermour, La Bohème, Manon, Un Baile de Máscaras, Madame Butterfly, El Trovador y Elixir de Amor* fueron los títulos que entre los años 1972 y 1978 se representaron con un éxito sin precedentes, pues el Sr. Pamiás te colmó de singular afecto y accedía a casi todas las pretensiones líricas que le proponíamos.

Pero nuestro Festival de Ópera, como he dicho, fue efímero. Los culpables de su desaparición ya os figuraréis quiénes fueron, pero Elda, por el empeño de un hombre con alma de empresario, generoso y altruista, como fue Pepe, brilló con destellos dorados con esa constelación de representaciones de ópera que, por su entrega y dedicación y la sutileza empresarial que llevaba su persona, se dieron.



Rueda de prensa para presentar el festival de Ópera de 1973. De izquierda a derecha: José Navarro, José Amat, Pedro Maestre, Fernández Cid y Juan Antonio Pamiás.

Pero la inquietud que emergía de su voluntad creativa no se detuvo ahí; unos años después tuvo la idea de hacer una Asociación de Opera y Conciertos. Otra movilización de voluntades: gestiones y búsqueda de lugares para su comienzo, ya que el Teatro Castelar se encontraba cerrado. Al final, se consiguió la compra del Cine Cantó, con el apoyo incondicional de la Generalitat Valenciana, que nos subvencionó la compra y su transformación en Auditorio, y otra ayuda muy importante de la Diputación Provincial.

Ya te tenemos otra vez querido Pepe con tu alma de empresario empeñada en esta importantísima construcción. Dificultades de toda índole, indiferencias, críticas, miserias, pero tu grandeza de espíritu todo lo venció y por fin se vio coronada la obra. Se inaugura; parabienes, felicitaciones, enhorabuenas por doquier. Tu tenacidad ha vencido y ADOC, tu sueño, res-

plandece con fulgores de estrella. Elda te debe este Auditorio a ti. Tú, Pepe, has sido el titán que con tus desvelos, con tu empuje arrollador ha dejado por siempre para nuestra ciudad esta bellísima construcción. No dudo que entre sus cortinajes, muy cerca de las candilejas, tu espíritu de eldense fiel, morará para siempre, escuchando los acordes de los viejos violines y las solemnes sonatas de los conciertos de piano, que tanta ilusión te hacían.

En fin, viejo amigo, la representación, tantas veces vivida, ha terminado. El público, muy lentamente ha vaciado la sala. Las grandes luces van perdiendo su fulgor y sólo, sobre la principal estancia del Auditorio que contempló tantas noches de triunfo, ha quedado vagando, ingrátida y feliz, una sombra, un recuerdo, que será sin duda tu terca alma de empresario que no abandonará jamás su emblemática obra.

Vivencias con Jorge Bellod

MIGUEL BARCALA VIZCAÍNO

Qué razón tiene aquella copla de Alberto Cortez que dice que *cuando un amigo se va queda un espacio vacío*, o aquella otra que reza que *algo se muere en el alma cuando un amigo se va*. Esa es la sensación que uno siente cuando ocurre. Ésa es la impresión que me causó el fallecimiento de mi buen amigo **Jorge Bellod**. Una persona ciertamente singular e inolvidable, amante de todo lo que significase o supiese a Elda. Involucrado en las tradiciones festeras, en Moros y Cristianos y en muchos aspectos del costumbrismo eldense, Jorge Bellod fue un difusor del léxico popular eldense de antaño, ejerciendo el eldensismo para mantener la memoria viva de unas raíces que no deben perderse. Por eso, en los textos que escribía, aquellos ripios que construía con una maestría innata, siempre en tono desenfadado y con buen humor, estaban cuaja-



Jorge Bellod durante la presentación del último concierto de Navidad ofrecido por la Coral Santos Patronos.

dos de palabras típicas eldenses, que se han ido quedando vivas merced a ese peculiar estilo, heredado probablemente por su relación con personas como Emilio Rico y aquel grupo que representaba el *Tenorio o dos tubos un real*, en la época en que Jorge compartía también con ellos la puesta en escena de inolvidables zarzuelas.

Su incursión en el teatro de una manera formal y comprometida fue, efectivamente, en la representación de zarzuelas en los años sesenta, en las que Jorge Bellod destacó como un gran actor, interpretando como tenor cómico el papel de Boni en *Katiuska* y el de Capó en *La del Manojito de Rosas*, constituyendo un éxito apoteósico. Ese saber hacer y estar en escena, con la comicidad que siempre imprimía, hizo que Emilio Rico lo *fichase* para hacer el papel de Butarelli en la última representación que se hizo de su *Tenorio*, en aquella etapa en que, por la edad de la mayoría de los componentes de la compañía, se dejó de representar en 1961, significando un paréntesis de diez años de interrupción de la puesta en escena de la tradicional obra.

En aquellos años conocí a Jorge. Yo, entonces, colaboraba con la antigua Radio Elda, y con un magnetofón grabé, en el Teatro Castelar, las representaciones de *Katiuska* y del *Tenorio*, lo que me proporcionó un contacto con los artífices de aquellos eventos. Años más tarde, nuestra amistad se fue consolidando porque ambos trabajábamos en el mismo gremio del curtido, él con la representación de Montes, entre otros, y yo con la Tenería, lo que hizo que, sobre todo en las ferias del calzado, coincidiésemos, siendo siempre vecinos de stand. Recuerdo que, preparando el stand antes de la inauguración, colgando las pieles para quedar expuestas, ambos, cada uno desde su stand, recitábamos contestándonos fragmentos de *La Venganza de Don Mendo*.

Cuando en 1971 surgió la inquietud de intentar hacer posible la vuelta del *Tenorio*, para representarla en abril de 1972 en la Semana del Humor que organizaba la Junta Central de



Elenco de la zarzuela «La del manojo de Rosas». Años 60

Comparsas, Jorge Bellod me propuso para formar parte del elenco, conocedor de mi afición al teatro. Gracias a él tuve la suerte de ingresar en el grupo, haciendo el papel de *El Lejías*, mientras que él hacía de *Don Juan* con la gracia, la maestría y la vis cómica que le caracterizaba. Con él era fácil la compenetración o alcanzar la química precisa en escena.

Viví con él desde fuera, aquellos años de prehistoria en el nacimiento de la comparsa Huestes del Cadí, de la que fue uno de sus impulsores. Precisamente me inicié en la fiesta con la fundación de la comparsa, y recuerdo que Jorge me iba contando la evolución y los pasos que se iban dando para que las Huestes se hicieran realidad. Por él supe que el chaleco sería de color teja y el pantalón verde, no en vano fue el primero que vistió el primer traje festero, a modo de prueba, confeccionado por un sastre de Sax conocido por *El Retal*. Con la comparsa en la calle, surgió la personalidad de su buen hacer como cabo al frente de la escuadra de *El Jito*, siendo su total conductor fuera y dentro de la fiesta. Sin perder de vista su escuadra en las fiestas, llegó su etapa de Embajador Moro, muy pocos años después de haber cedido yo ese papel a Andrés Moreno. No le resultó difícil a Jorge meterse en la piel de Embajador, dada su condición de buen actor.

Siempre he estado seguro que en el momento de su interpretación, él sabía que yo le estaba siguiendo, tal como él hacía cuando yo desempeñaba el papel. A modo de anécdota, en una de las últimas Embajadas que hizo, metió una *morcilla* en el texto, en uno de los momentos álgidos y fuertes del diálogo, diciendo: ¡Cristianos, raza maldita! Enseguida supe que era una cita del *Don Mendo*, cuyo texto habíamos recitado ambos ininidad de veces, confirmándome después que me lo había dedicado.

A Jorge le encantaba la Diana y, como tenía la habilidad de contar las cosas tan ricamente detalladas y adornadas con apreciaciones tan bien expresadas, no es de extrañar que a los que le escuchábamos, nos animara a participar en ella, comprobando después su pleno acierto en tales sensaciones.

En cuanto a recobrar tradiciones eldenses y mantenerlas, aquellas canciones que los que somos de su generación escuchábamos por las calles, especialmente en Pascua cuando éramos niños, junto con otras tradicionales del cancionero popular *cagaldero* y que casi llegaron a perderse, fueron rescatadas por un colectivo llamado Los Caracoles, del que Jorge Bellod fue entusiasta impulsor. Lo que en principio fue para el grupo



que nos quedamos al final, con el objeto de reunirnos una vez al mes para hablar sobre moros y cristianos, bajo el nombre de *La Boquica*. Aquella noche, a medida que iban pasando las horas y que la euforia que proporcionaban las copas iba surtiendo su efecto, los comentarios y críticas festeras iban a la par incrementándose, entre los que allí estábamos. Cuando alguno soltaba algún chascarrillo, me parece ver a Jorge señalando la boca con su dedo diciendo: *¡esa boquica...!* De ahí el nombre elegido para la entidad tertuliana.



Dos momentos de la representación de 'D. Juan Tenorio o Dos Tubos un Real' en la que Jorge Bellod representa el papel de Butarelli.

su interpretación en las excursiones por las montañas de nuestro valle, se estableció, como es sabido, como norma con pretensión tradicional, para ser cantadas en las Fiestas Patronales, después de la Misa Mayor dedicada a cada uno de nuestros Santos Patronos, Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso, y de correr la Traca, saboreando, entre canción y canción, los no menos tradicionales y típicos *mescláicos*.

Nuestros dispares y respectivos trabajos en los últimos veinticinco años, hicieron que nuestros encuentros se distanciaran, hasta que en una noche del verano de 1995, coincidimos en una cena fría que la Junta Central celebró en su sede, entonces El Alminar, una cena que se suele celebrar anualmente unos días después de las fiestas con asistencia de las comisiones que han intervenido. Aquella noche, sin estar en absoluto previsto, nació un colectivo de unos veinte festeros, los

Once años han transcurrido desde aquella noche en que surgió el colectivo de la tertulia, y los encuentros han sido puntuales. Pocas citas se había perdido Jorge, por lo que en las últimas reuniones, cuando la enfermedad se lo impedía, se le echaba mucho en falta. Yo sabía que lo que tenía era muy grave, pero me resistía a pensar que no lo podría superar, por eso no fui a visitarlo, porque esperaba que volveríamos a encontrarnos en la calle, como tantas veces, y dejaríamos caer nuestras particulares frases, que reteníamos de textos teatrales y que nos proporcionaba esa especial complicidad. Pensé, y ese era mi fijo convencimiento, que saldría adelante como había ocurrido en los primeros meses en que comenzó a sentirse mal, y que después en moros coincidimos en la Diana, con su porte y ánimo de siempre, llevando a cabo el desfile comandando el bloque Cadi. Como también ocurrió después en la pasada Navidad, cuando con fuerza y con su habitual talante presentó aquel concierto navideño al estilo *cagaldero*.

Son tantos los recuerdos que fluyen cuando escribo estas líneas, que se amontonan y se me hace difícil ordenarlos, de aquellos gratos momentos que, al amparo de las Ferias del Calzado, del Tenorio, de *la Boquica* o de la Fiesta habíamos compartido juntos.

Entusiasta mayordomo de San Antón, tenía una visión muy particular, muy precisa, de los méritos que debían demostrar los que quisieran alcanzar tal condición. Él, como otros mayordomos, había tenido que pasar un periodo de *noviciado* para acceder a la mayordomía, es decir, demostrar méritos. Y aunque esto últimamente se cambió, creo que en su foro interno no terminó de convencerle. Lo cierto es que el día de San Antón último, el pasado 17 de enero, lo encontré

Jorge Bellod con el grupo de montaña Los Caracoles en el albergue de Rabosa.



a faltar en la ermita y en el reparto del pan, si bien, don José, en el momento de oficiar la misa, nos transmitió el saludo de Jorge, que impregnó su presencia allí de manera espiritual.

Últimamente, sus colaboraciones en la radio hablando de las rutas montaÑeras de nuestro entorno eran tan amenas, tan bien contadas, tan sencillas, tan a su estilo, que al escucharlas parecía que las vivías a medida que ibas siguiendo su relato, empleando palabras típicas del léxico eldense, con el correspondiente seseo y diminutivos tales como *casicas, lomica, crusesica, pelao, pinicos, llanico, tapaico, alambradica, culá, alante, pocico, sendica, chino chano, repechico, repechones, andao, sopetón, pesaicos, repechonicos*. En todos sus relatos se podía apreciar el tono coloquial, minuciosamente descriptivo, y el empleo continuo de las palabras *cagalderas*. Si ameno era el estilo que empleaba en los relatos, mucho más impactante era cómo lo contaba Jorge. Como cuando leía aquellos ripios festeros que comenzaban siempre con su sello personal e intransferible:

*Somos un grupo de amigos
y en honor a San Antón
celebramos una Fiesta
que es de gran tradición...*

Y de entre esa gran variedad de relatos e historietas alusivas al momento oportuno que se requería, recuerdo y transcribo un fragmento que me sorprendió y deleitó, haciendo referencia, con

los nombres distorsionados y adaptados al relato, a nuestros papeles como Embajadores que fuimos del bando moro en nuestra Fiesta, denotando esa gran imaginación que podía ejercer en todas sus narraciones, como en aquellos ripios que escribió bajo el título de *Ocho siglos de Cadíes*, dando referencias históricas con todo lujo de detalles fantasiosos sobre la historia de los Cadíes, desde ocho siglos atrás, hasta llegar al momento en que un personaje llamado Mamad Ibn Al-Ahmar "nos envió a él y a mí", como embajadores para ocupar el castillo:

*Que... ¡ocho siglos de cadíes
Ya rondaron por aquí,
Demostrando su valor!
Miq, Bar kal-Alá y
Jhór, Ibn Bel-eyod
Fueron del Muza y el Tariq
Continuadores de honor.*

Podría contar muchas cosas más sobre Jorge Bellod. Afortunadamente, su personalidad ha quedado plasmada en vídeos y en *cedés*, con sus memorables intervenciones en presentaciones de eventos en actos festeros. Si alguien no lo ha visto, recomiendo ver el pregón que hizo a la comparsa de Contrabandistas. Un delicioso texto y una auténtica lección de interpretación.

Jorge Bellod, pregonero permanente de todo lo eldense, permanecerá siempre vivo en el recuerdo de cuantos tuvimos la suerte de ser sus amigos.



Pintrura de Lucía Moreno.



Historia

Licenciado Matamoros

El Cid en el valle de Elda

FELIPE E. GARCÍA GÓMEZ

Recuerdo una luminosa mañana de otoño de mediados de los años 60, en la que, como todos los domingos, compañeros de clase, primos y amigos en general, capitaneados por mi padre y su amigo Antonio, realizábamos una *salidica* al campo; cada vez a un sitio distinto de la comarca y cada vez más lejos y más dificultoso el itinerario con el fin de hacer "piernas" (fondo que se diría ahora) para acometer lo que sería la etapa reina, es decir, la subida al monte de El Cid.

Esa mañana y saliendo de la zona de concentración, la Plaza Castelar, enfilamos hacia Bolón

y sus alrededores, y llegando a algo más de media ladera y perdiendo un *ratico*, nos encontramos con la roca de "La Patá del Caballo", es decir, la huella del aterrizaje que realizó Babieca portando al caballero Cid, ayudado por Santiago y su celeberrimo caballo blanco.

La historia o leyenda no la voy a repetir aquí, pues de todos es conocida en versiones a cual más florida; pero sí que voy a hacer mención a la febrilidad de nuestras mentes, imaginándonos ser caballeros armados tocados con gorras o pañuelos a manera de lórigas, jersey a la cintura cual brial y un palo a la mano ora Tizona, ora Colada, y saltando de peñasco en peñasco compitiendo para ver quien se asemejaba más al caballero Rodrigo Díaz de Vivar. Al fondo, al otro lado del valle, en la que creo más imponente vista, el monte de El Cid en toda su magnitud con una serena actitud, entre indiferente y vigilante, de todo lo que a sus pies acontece.

Pasado el tiempo, recordando esta leyenda y un poco por la mentalidad de aquel jovencuelo, me decidí a indagar qué de cierto había en toda esta historia, o bien la estancia del caballero por estos lares. Después de releer el *Cantar del Mio Cid*, me desilusioné al comprobar que no existía mención del paso del Campeador por esta zona, y ya que ni La



Historia Roderici, ni *El Carmen Campidoctoris* estaban en mi ánimo, me decanté por los históricos. Dándome cuenta de que la verdadera historia de Rodrigo el de Vivar era con mucho más entretenida, vivaz, novelesca y, en una palabra, más impresionante que lo que hasta ese momento habría concebido. La cuestión, en lo que atañe a la estancia de El Cid en este Valle, es la siguiente:

Alfonso VI, habiendo perdonado y levantado el destierro a El Cid, le solicita a éste, que andaba de algarada por el norte del reino de Valencia, para que le ayude a levantar el sitio del castillo de Aledo, sito en sierra Espuña. Citóle el rey en Villena, pero El Cid en su camino queda en Onteniente por capricho o por bondad de aquella tierra. Lo cierto es que por cambio del plan real o por correrías del vasallo por estos valles y sus fértiles huertas, el encuentro no se produce; Alfonso pasa de largo por el camino de Chinchilla, Hellín, Cieza y Caravaca. Enterado El Cid, se adelanta a sus mesnadas para darle alcance, llegando hasta Molina de Segura; pero ya el rey ha vuelto, porque el moro Yusuf, harto de las disputas de sus aliados régulos y por la muerte de su hijo, ha levantado el cerco y regresado a Marruecos.

De todo lo expuesto, constancia documental es la cita en Villena y la fecha del día de Navidad del año 1088, en que El Cid está acampado en Elo (Elche); pero desgraciadamente, nada se menciona en las crónicas de la época de las poblaciones del Valle de Elda, no pudiendo asegurar sin género de dudas que El Cid estuviera por estos pagos.

Por otro lado, algunos autores son partidarios de que el topónimo Cid proviene de un morfema prelatino común entre otras lenguas al bereber y que sería *Zin* o *Ziz*, siendo su significado garganta o paso de montaña. De hecho, entre otros lugares repartidos por la geografía de Europa y norte de África con raíces de este morfema, en el Marruecos profundo y camino a Erg Chebbi (La Gran Duna), inmediatamente antes de la ciudad de Errachidia, existe una profunda garganta de más de 20 kms. de longitud de nombre Gorges du Ziz (la cual, casualmente, visité ahora hace dos años). En nuestra sierra de El Cid, dicha garganta sería el estrecho paso que la rompe en dos y da acceso a Agost y al mar por El Racó de Xolí y el Rincón Bello, siendo la característica esencial de la sierra y único acceso por la montaña al valle costero.



Agujero de La Patà, al lado del camino de Bolón.

No obstante, y a pesar de todas estas pruebas evidenciales, parece extraño la denominación de Monforte del Cid, ya que está en el lado diametralmente opuesto a esta garganta, por lo que es difícil que su nombre provenga de esta circunstancia. Además, me gusta seguir pensando que El Cid pasó por aquí, quedó prendado de este río, se entretuvo de correrías, perdió la cita con su rey, retrasó su vuelta, montó campamento en el Bajo Vinalopó, acarreándole todo esto que Alfonso, por segunda vez, le retirase su confianza y le mandase al destierro.

Y es que el caballero El Cid era mucho Cid; cuando batallaba, vencía; cuando entraba en algarada, ganaba buen botín; cuando vasallaba, convencía, y cuando se enamoraba, perdía el sentido y la noción del tiempo, como le debió ocurrir al ver por primera vez este valle y su río.

Nota del autor

Se incluye el significado de algunas palabras que he creído se deberían conservar, como:

Lóriga: Cota de malla que cubre cabeza y cuello.

Brial: Faldón hasta la rodilla bajo la armadura. En valenciano, enagua.

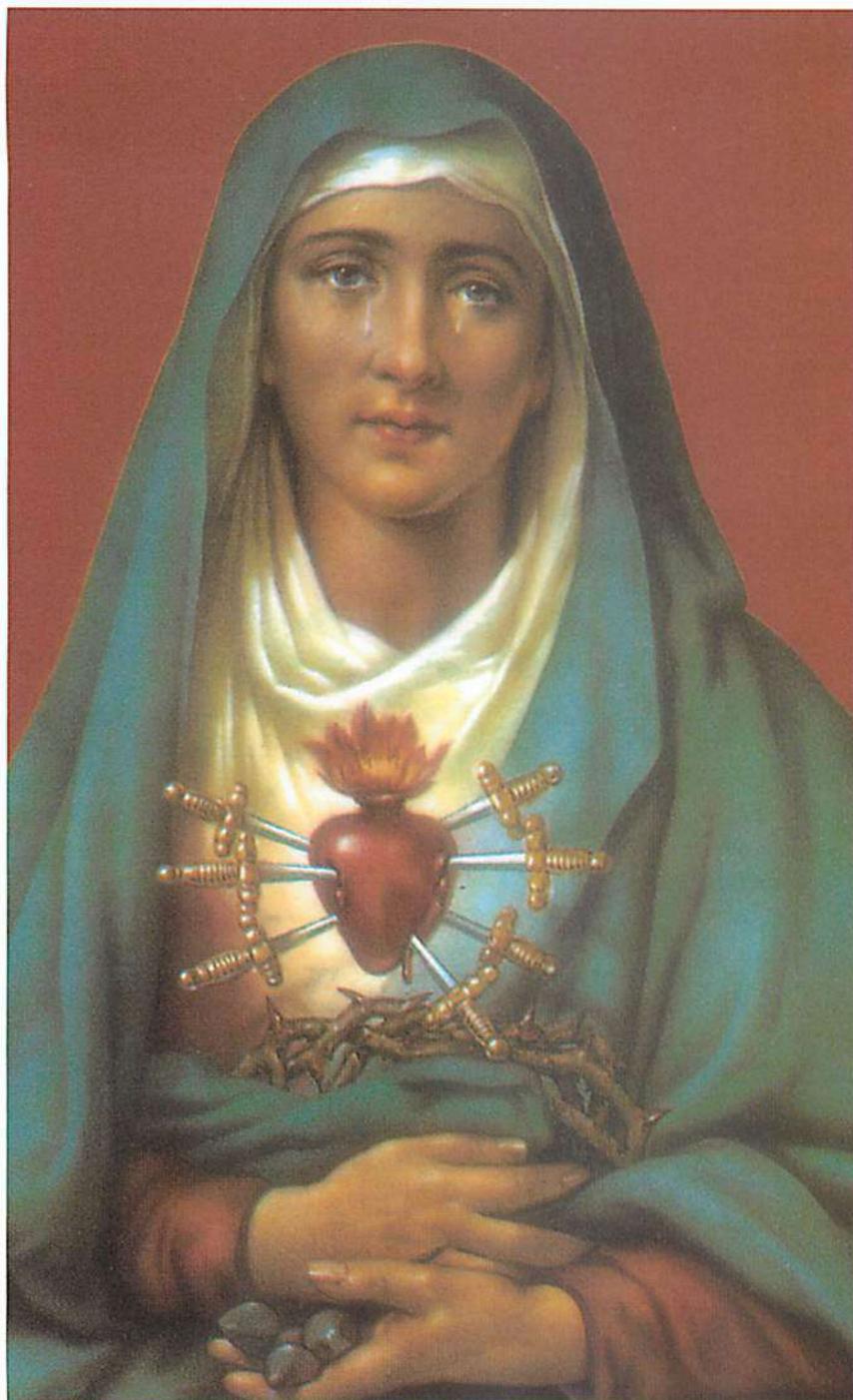
Algarada: Correría de devastación y saqueo para conseguir botín.

Mesnadas: Contingentes que toman parte en una campaña militar al servicio de un rey, noble o magnate. No confundir con huestes, que sería por obligación de vasallaje, al estilo de servicio militar.

Régulo: Reyezuelo, en este caso de Taifas.

La advocación eldense a la Virgen de los Dolores durante los siglos XVIII y XIX

JUAN ANTONIO MARTÍ CEBRIÁN



genes de María podían ser veneradas, y el Sínodo de Colonia (1423) imponía oficialmente en Centro Europa la festividad de los Siete Dolores de la Virgen. Años más tarde, el Concilio de Trento (1545-1563), para contrarrestar los ataques doctrinales del protestantismo y expandir la fe católica entre los inconversos, autorizaba la realización de imágenes de Virgenes Dolorosas y Cristos Sangrantes. Así aparecen los pasos de Semana Santa, *Mater Dolorosas* de Giotto, Murillo, Ticiano o *La Piedad* de Miguel Ángel. Ya por último, en 1727, el Papa Benedicto XIII extiende esta festividad a toda la Iglesia en la fecha del 15 de septiembre. En el caso concreto español, se desarrolló un culto especial a la Virgen de los Dolores que tomó mucha fuerza en torno a la Semana Santa (Viernes de Dolor y en los cientos de hermandades y cofradías que dieron gran belleza y emotividad con sus procesiones).

La Virgen de los Dolores o Dolorosa aparece representada en bellísimas imágenes con el corazón traspasado por siete espadas o dagas, que muestran el terrible sufrimiento que vivió María con la pasión y muerte de su hijo. A modo de resumen, los siete dolores pueden resumirse en:

Desde el siglo II de nuestra era, el culto a la Virgen María se incrementa notable-

mente. El Concilio de Efeso (431) declaraba a María como Madre de Dios. El de Nicea (787) proclamaba que las imá-

1. La profecía de Simeón al presentar al Niño Jesús en el Templo de Jerusalén. ("¡y a ti (María) una espa-

da te atravesará el alma!". Evangelio de San Lucas 2: 35).

2. La huida a Egipto para escapar de la matanza de Herodes.
3. El extravío de Jesús, a los 12 años en Jerusalén.
4. La flagelación de Cristo y el camino por la calle de la amargura con la cruz a cuestas, camino del Calvario.
5. La crucifixión y agonía de Jesús.
6. La lanzada y el descenso de la Cruz, viéndolo muerto.
7. El entierro de Cristo y la soledad de María.

Una vez realizada esta breve introducción, quiero añadir que los motivos personales para interesarme por el estudio de la advocación eldense a esta Virgen son debidos a la cantidad de datos que han aparecido al manejar diferentes fuentes y archivos, principalmente de los siglos XVIII y XIX.

En la antigua Iglesia de Santa Ana localicé las siguientes advocaciones: una capilla, un altar, una imagen, un retablo, un camarín y una puerta de acceso al templo. Entre la documentación del archivo parroquial, apareció una cofradía y una capellanía, ambas dedicadas a esta Virgen. A unos cuatro km de Elda se encuentra en la partida de Las Cañadas una ermita, y ya en el campo eldense existía otra partida rural, una gran casa de campo, un camino y una acequia con su partidador, todos ellos dedicados a la Madre Dolorosa. Con esta relación de lugares se confirma que nuestros antepasados sintieron una gran fe por



Ermita de Nuestra Señora de los Dolores, en la partida rural de Las Cañadas. Óleo de Ina Carratalá.

la Virgen de los Dolores, y, como creo que puede ser interesante, pasaré a continuación a detallarlos ampliamente.

Antigua Iglesia de Santa Ana

CAPILLA INTERIOR DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES. La capilla pudo ser construida durante la reforma que sufrió la antigua Iglesia de Santa Ana entre 1778 y 1799. El historiador eldense Lamberto Amat y Sempere no habla de la capilla, sino del altar. En cambio Joseph Montesinos la cita: *...capilla de Ntra. Sra. de los Dolores, con bello retablo, camarín, é Imagen: junto á ella otra de las puertas principales de esta Iglesia.* Samper Alcázar también incluye esta capilla entre las veintidós que tenía la Iglesia eldense.

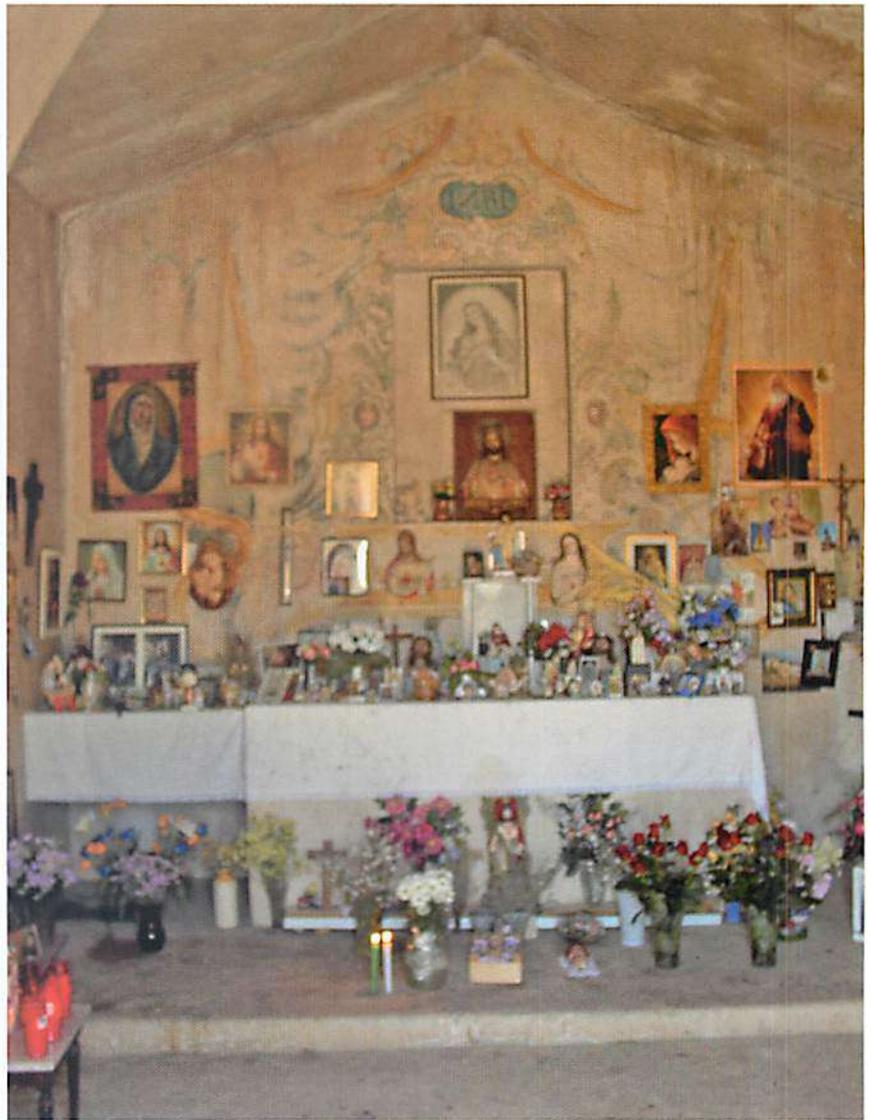
ALTAR DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES. Lamberto Amat, al describir las obras de ampliación del Templo de Santa Ana en el último tercio del siglo XVIII, dice al comentar la capilla del Santísimo Cristo:

"...sirve de entrada á la de La Virgen de la Salud, que tiene las mismas latitud y altura que la anterior, pero la longitud es de 22 metros, 10 más que la otra. Sus arcaturas y pórticos son, el primero, entrando a la derecha, es tránsito para el altar de la Virgen de los Dolores, su correspondiente á la izquierda contiene el altar de Santa Apolonia...". Continuando con la descripción de este estudioso eldense, se vuelve a citar nuevamente el altar, para situar su ubicación: *"...el lado izquierdo del cruce-ro es completamente simétrico con el anterior, (altar de San José), hallándose el altar de la Virgen de los Dolores frente y correspondiendo con el de San Rafael..."*. Esta descripción no coincide con el plano (sección horizontal de la Iglesia de Santa Ana de Elda) que Lamberto Amat incluye al final del tomo I, donde no aparece reflejado el altar de la Virgen de los Dolores frente al altar de San Rafael. En el plano vienen dos altares iguales al mismo santo. Probablemente se trate de un error de transcrip-

ción. En el libro de la visita del secretario obispal de 1816 también aparece reflejado el citado altar: *"Altar de la Virgen de los Dolores, es de su cofradía Mandato (...) que se baje la cruz a la repisa de la mesa para que esté a la elevación que comprende y no mas. Se ponga sacra y segundo mantel más decente, que cubra toda la mesa"*.

IMAGEN. Se ignora cómo serían la imagen y el "bello retablo y camarín" del que habla Montesinos, dado que serían destruidos en la pasada Guerra Civil. Lamberto Amat hace una breve referencia: *"la falta de las cuentas originales nos priva del gusto de conocer y detallar el coste y autor del magnífico al par que grave y adecuado altar de tallada madera en que está el Santísimo Cristo del Buen Suceso, y de las preciosas estatuas de la Santísima Virgen de los Dolores y de San Juan, que acompañan en el nicho a Chisto Nuestro Señor, como le acompañaron en el Golgotha, en su tristísima y cruel agonía hasta su muerte..."*

PUERTA. Existía una pequeña puerta de acceso al templo que el investigador eldense describe: *"la puerta del norte, recientemente abierta, no tiene decoración, se puso esta en sustitución de la que se tapó en la capilla de la Virgen..."*. Al ampliarse la capilla de la Virgen de la Salud, se trasladaron las puertas y el cancel junto al altar de los Dolores, por lo que esa puerta pasó a denominarse puerta de los Dolores: *"concluidos estos altares, inmediatamente trasladó el Sr. Cura las hermosas puertas de la capilla en el punto donde el año 1851 se había hecho un trastero, y la*



Interior de la ermita de Las Cañadas

puerta pequeña hacia las calles de Linares y Sn. Francisco: ahora se hicieron también puertas grandes de cancel junto al altar de los Dolores, y en todo se invirtieron 4060 Reales...". En el citado plano del tomo I aparece la puerta que contaba con una gradas y daba acceso al ingreso del crucero, entre el trastero y el altar de la Virgen de los Dolores.

COFRADÍA. Existía una hermandad o congregación de devotos de la Dolorosa, fundada en el año 1742 por el párroco D. José Maestre y otros fieles de la villa, aprobada por el obispo D. Juan Elías Gómez de Terán en

1743. Esta hermandad estaba encargada de mantener cuidada su capilla y su altar, así como organizar procesiones, misas de difuntos y administrar la capellanía. Estaba dirigida por el presbítero, denominado Hermano Mayor, y la formaban: dos concilianos (uno eclesiástico y otro seglar), un secretario y un depositario (tesorero). Los cargos eran renovados cada tres años, excepto el del depositario que era perpetuo. Existía un libro de cuentas con las entradas y salidas, que se rendían anualmente ante esta congregación. Lamentablemente, no se ha podido localizar dicho libro.

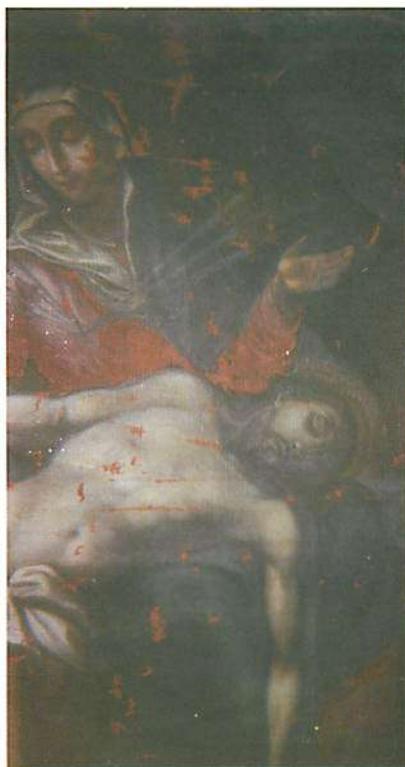
En la referida visita obispal de 1816, además de observar el altar un tanto descuidado, el visitador denunció la dejadez y el abandono de la cofradía, ya que desde el año 1802 no se había presentado cuenta alguna (un mal que por desgracia siempre nos ha afectado).

Otra nota curiosa de Lamberto Amat dice que en 1845 el párroco D. Gonzalo Sempere y Juan pudo disponer de los escasos fondos de la cofradía y de alguna limosna para la remodelación del altar de los Dolores, adquiriendo una nueva imagen: "...dispuso que de los fondos de la cofradía se costeara la composición del nicho, se colocó la Imagen, y aun se celebró el septenario, que algunos años no se predicaba..."

CAPELLANÍA. Se ha localizado una capellanía dedicada a esta misma Virgen (una especie de fundación o beneficio irregular hecho por una persona para recibir, después de fallecida, los frutos de unos bienes con la obligación de celebrar unas misas o actos religiosos previamente determinados para levantar ciertas cargas espirituales. Se legaba a la iglesia dinero, tierras, casas, etc.). El manuscrito de 1816 añade sobre esta capellanía: "Misa cotidiana en el altar de Nuestra Señora de los Dolores". "Por testamento de José Guarinos y Amat el nueve de Mayo de 1742 se estipula: una misa en ese altar y que fuera el segundo toque en Misa Mayor en Domingos y Festivos".

Fuera de la Iglesia de Santa Ana

Ya fuera de la Iglesia de Santa Ana, se han encontrado



Fragmento de un lienzo de la Virgen de los Dolores que se encontraba en la ermita de Las Cañadas (propiedad de los dueños).

varios topónimos rurales que se exponen a continuación:

ERMITA DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES. La Madre Dolorosa tiene dedicada una pequeña ermita a unos cuatro kilómetros de Elda, en la partida de Las Cañadas. Esta capilla rural que todavía se encuentra en pie, aunque en un estado de deterioro alarmante, sigue el modelo de edificación de las ermitas levantinas. De planta rectangular y muros de mampostería enlucidos con yeso, cuenta con una pequeña espadañas sin campana. Su interior, de gran sencillez, tiene un altar, banco adosado y un arco apuntado que soporta un tejado a dos aguas. Sobre la pared del altar donde aparecen los frescos de unos querubines muy dañados por las filtraciones del agua de lluvia, poseía un cuadro de la Virgen de los Dolores, de autor desconocido, que su propietario pudo salvar del expolio. La primera

descripción de esta ermita la da Joseph Montesinos, indicando que fue edificada en 1716 y que era mantenida por "labradores vecinos". Es también referenciada brevemente por Pascual Madoz (1836) y por Lamberto Amat (1870). Las cercanas obras del AVE y la "fabulosa macro urbanización golfista" que se va a construir en la zona pueden hacerla desaparecer por completo.

PARTIDA RURAL DE LOS DOLORES. Aparece citada en 1870 y 1900 como "Partida Rural de la Casa de los Dolores" y en 1902 como "Casa Huerto de los Dolores". Esta zona fue muy importante durante el siglo XIX por su frondosa huerta. El poeta D. Maximiliano García Soriano, en uno de sus simpáticos poemas, titulado "Un bouquet", al realizar una semblanza de las partidas rurales de Elda dice sobre ésta: "...presentóse la Jaud, exuberante, de primorosa orquídea, y el Chorrillo de heliotropo aromático, y Dolores, de girasol, los Cubos de sauco..."

CASA DE LOS DOLORES. Dentro de esta partida rural se encontraba situado un gran caserón que daba nombre a esa partida, hoy desaparecido. Era una edificación con altos y bajos de unos 350 metros cuadrados. Tenía un gran aljibe, cuadras y unos enormes corrales para el ganado, así como una era de trillar. Además de trigo, cebada y maíz, contaba con una extensa huerta de 40.000 metros cuadrados, con todo tipo de verduras y árboles frutales. Su último propietario, D. Antonio Guerrero Gómez, me indicó que esta finca fue comprada a principio de los años cuarenta del pasado siglo al párroco de



Entrada al nuevo Cementerio, que lleva el nombre Virgen de los Dolores, próximo a la ermita de Las Cañadas.

Santa Ana, D. José M^a Amat Martínez, lo que puede hacer pensar si la Casa de los Dolores pudo ser una antigua capellanía.

CAMINO DE LOS DOLORES. Para acceder a la partida de la Casa de los Dolores existía un camino que conectaba la población con la Finca Lacy y la Estación de Monóvar, y por un pequeño desvío se conectaba con la casa. Dicho camino, hoy asfaltado, no ha variado prácticamente en su trazado, dada la gran cantidad de casas de campo que abundan en la zona.

ACEQUIA DE LOS DOLORES. Para regar esta fértil huerta existía una importante acequia. Este curso de agua provenía de la Acequia de Abajo, uno de cuyos ramales iba a La Jaud, que a su vez se dividía por un partididor en la Acequia del Huerto y en la Acequia de Los Dolores. Con la desaparición de la huerta eldense, estas acequias están fuera de uso.

Para concluir, cabe decir que, una vez vista la gran cantidad de elementos eclesiásticos y topónimos rurales, la Virgen de los Dolores tuvo en Elda, al igual que en otras poblaciones cercanas, una gran devoción. Puede decirse que a inicios del siglo XXI la tradición continua, ya que existen dos

cofradías en Semana Santa que hacen referencia a la Dolorosa: la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad (fundada en 1946) y la cofradía del Perdón (fundada en 1956). También el nuevo cementerio de Elda se ha dedicado a la Virgen de los Dolores.

Gratitud a D. José Navarro Navarro, párroco de Santa Ana, por su atención, y a D.^a Dolores Rico Navarro, D. Antonio Guerrero Gómez, D. Aurelio Rico Navarro y D. Juan José Salas, por sus amables indicaciones.

Bibliografía

AMAT Y SEMPERE, Lamberto: *Elda*, tomo I. Publicaciones Ayunt. Elda-Caja Ahorros del Mediterráneo, 2004.

BAZÁN LÓPEZ, J.L.: *Maximiliano García Soriano, Poeta del Pueblo*. Publicaciones Caja Crédito Petrel-Ayunt. Elda, 1998.

CARMONA MUELA, J.: *Iconografía Cristiana*. Ediciones Istmo. Madrid, 1998.

MARTÍ CEBRIÁN, J.A.: *La Ermita de Las Cañadas*, Revista *Alborada*, 1984. Ayuntamiento Elda.

Manuscrito Visita Secretario Obispa. 1816. Archivo Parro-

quial de la Iglesia Santa Ana. Elda.

MONTESINOS Y PÉREZ, Joseph: *Las Excelencias y Fundación de la muy Noble y Fidelísima Villa de Elda...* Fundación Paurides González. Elda, 1997.

NAVARRO PASTOR, A.: *Historia de Elda*, tomo I. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1981.

NAVARRO PASTOR, A.: *Las Fiestas de Elda*. Elda, 2002.

SAMPER ALCÁZAR, J.: *Fuentes para el estudio de la Historia de Elda*. Universidad de Alicante-Ayunt. Elda, 2002.

Elda y el pan

JUAN RODRÍGUEZ CAMPILLO



Suena el teléfono, descuelgo con mi expresión habitual: ¿Dígame? Soy bastante clásico. No uso esos americanismos de ¿Aló? No llego a tanto: a lo mejor algún día claudico. ¡No lo creo! Al otro lado del teléfono: "Juan, tenemos que hablar". Es un amigo al que tengo un aprecio bastante especial ¡Mi amigo Bañón! "¿Puedes venir por casa?" Contestó: "Sí, desde luego". Ya en su casa, con nuestro aprecio mutuo, hablamos de muchas cosas, como en la copla, importantes para nosotros. Y me propongo un trabajo, ya que es uno de los organizado-

res de nuestra revista *Fiestas Mayores*: "¿Para este año puedes hacer un trabajo sobre El pan en Elda?".

Francamente, en aquel momento no sabía que responderle, pero jugaban muy unidos mi aprecio y su persuasión, y desde luego no podía negarme. Estaba totalmente en blanco, aunque me quedó tan impactado en la mente ese "Pan-Elda", que lo consideré inconscientemente incrustado en el cerebro. Hasta el punto que ese "pan nuestro de cada día" formó un epicentro mental, irradiando su

influencia radial, sin saber cuál de ellos me llevaría al camino más primitivo, del cuál partiría para su historia cronológica y evolutiva, y enseguida, como punto de enlace, salió el vocablo "Monastil" como epicentro histórico, que, con el correr de los tiempos, nos llevaría a la Elda actual. Y ya con esto tenía el elemento de enlace "Pan-Elda" o, lo que es lo mismo, "Monastil-Elda". Cosas del progreso evolutivo.

Con los principios de la agricultura durante la cultura Neolítica, pero refiriéndonos al Monastil, algo posteriormente, en el Eneolítico, y

estamos hablando de unos 3-4 mil años a.C., podemos constatar en el poblado del Monastil los llamados "molinos barquiformes", en los cuales se trituraban los cereales, entre dos piedras planas, la base en forma de barco, con movimientos de vaivén o restriego, reduciendo a harina los granos del cereal (trigo, cebada, avenas, alguna de ellas silvestres) con las que harían tortas amasadas con agua, que cocían o asaban sobre las brasas de leña. Ése sería con toda seguridad el primer pan grosero de esta Elda prehistórica.

Aunque sea de pasada, diremos que estos molinos barquiformes, en su evolución ya en época romana, pasaron a ser "giratorios", moviéndolos a mano circularmente con piedras redondas cóncavo-convexas, con evidente adelanto en su función (de las dos clases se pueden ver en el Museo Arqueológico).

Después, saltando en el tiempo, pasaríamos a los molinos harineros que se asentaron a lo largo del río Vinalopó movidos por la corriente del agua, de los que tenemos documentados varios.

Los molinos harineros situados a lo largo del río

Al tratar de los molinos harineros, al menos en este momento, no tenemos una relación concreta de los que existieran en diferentes épo-



Restos de un horno rural.

cas. Sin embargo, sí presentaré algunos tal como los he ido conociendo en diferentes documentos esporádicos, y que se constata que en esos años estaban funcionando.

En el año 1836, están funcionando tres molinos, propiedad del Conde de Cervellón, y son: el molino llamado de "Arriba", el molino de "Abajo" y el molino del "Chorrillo".

En 1841, siguen en funcionamiento los molinos del Conde de Cervellón, denominados de "Arriba" y de "Abajo". Y aquí, al tercero le llaman "El Molino nuevo". En el mismo documen-



Grupo de panaderos del callejón de los Valero (hoy plaza San Agustín). 1914.

to se hace referencia a que "también era de su propiedad el horno de pan de cocer".

El molino harinero del Canto de Domingo se construyó el 15 de mayo de 1839 por Pablo Montesinos y Navarro. En 1844, este molino seguía funcionando, pero en esta ocasión en sociedad con Máximo del Val (Máximo del Val estaba casado con la hermana de la madre de Castelar).

En 1841, se da permiso a Máximo del Val para construir un molino harinero en el partido del Monastil.

En 1841 hay una relación de molinos harineros que pagan contribución: el molino del Conde de Cervellón, el molino de Francisco Ripio y el molino de Francisco Pérez.

En el 1856, estaban funcionando los molinos harineros siguientes: el molino del "Margen", el molino de "Abajo" y el molino del "Sambo".

Como la descripción de los molinos en general sería muy extensa y se saldría de nuestro propósito presente, que se centra en los molinos harineros, lo dejamos para otra ocasión. Pero, no obstante, sólo a título de curiosidad informativa, expondremos algunos de ellos, de los que sólo sabemos su nombre, sin conocer su situación exacta. Sí que estaban a lo largo del río, desde el Pantano hasta el puente del Sambo, los siguientes: molino de "La Gorda", molino de Papel, molino "Caballero", molino "Nuevo", molino del "Margen", molino de "Abajo", molino del "Sambo", molino de "Arriba", molino de "Mira", molino de "Antón", molino-fábrica de aguardiente de Dolor Juan, molino-fábrica de Cal, molino del "Canto", molino fábrica de pedidos de D. Luis, molino de Ludgarda, molino de majar esparto y molino Alto.

Como curiosidad, en el año 1785, el eldense José Juan y Anaya construye un artefacto de su invención para picar o majar esparto, aprovechando la fuerza hidráulica del río, consistente en una rueda de palas que acciona un "mazo" que da golpes periódicos que machacan el esparto. Antes se hacía este trabajo manual con una maza de madera. Se dice que con este invento un niño, colocando esparto en el mazo, desarrolla más trabajo que varios hombres a mano en la misma jornada. Hasta hace algunos años todavía se nombraba un paraje eldense, conocido como "barrio de los Molinos de Félix", que ya se ha ido difuminando en el crecimiento de la población. Este lugar era llamado así porque su dueño, y posible constru-

PAN ALBRO

A
N
A
L
B
R
O

Coma PANECILLOS ALBRO, el mejor del mundo.

PAN ALBRO, ideal para niños y mayores.

No es un PAN de régimen. Es un PAN para todos.

ALBRO contiene mantequilla y derivados de la leche y huevos.

70 grs. de PAN ALBRO equivalen a 300 grs. de PAN corriente.

PAN ALBRO:

- de magnífica presentación.
- de olor y sabor exquisito.
- de corteza crujiente.
- de miga blanca, suave y tierna.

Pruebe el PAN ALBRO y opine después

(Registro Sonidad núm. 2.965 y 2.966).

DE VENTA EXCLUSIVA EN PANADERIA:

JOSE CANTADOR GRACIA

Purísima, 7 - Teléfono 951 - **ELDA**

Anuncio de un tipo de pan aparecido en la revista Albor. Años 30.

tor, fue el eldense Félix Juan. Todavía viven descendientes directos de Félix, familias de bastante abolengo eldense. Tenían en este paraje, como en otros, tierras de labor, y junto al río molinos, alguno de ellos harineros. De ahí el topónimo de Los Molinos de Félix.

Ahora, en esta última parte, entramos en lo que conocemos de nuestro verdadero protagonista: el pan, o, lo que es lo mismo, sus protagonistas. De ahora en adelante, voy a ir dando a conocer todos cuantos documentos encontrados en el Archivo Municipal de Elda (AME) que hacen referencia directamente al pan en algunas de sus acepciones, de la forma más ajustada posible a sus cronologías.

Hay un escrito de 1559 (incompleto, con intermitencias) que dice: *"El 19 de mayo se cerró (...) porque se murió su mujer del hambre o peste (...) y él y su hija murieron en la sierra de Bolón, del mismo mal, a 4 de junio de dicho año (...) y me debía dos libras cada mes, como lo tenía arrendado. Vale lo dicho (...) mas (...) deber para una "arroica" y media de harina que recompró para "amasalle" pan. Estando en la sierra de Bolón los días que estuvo, por la peste (...) pagué once sueldos y medio. Mas por un cántaro de vino que le envié, "ansí mesmo"(...) pagué*



Juan Herrero repartiendo pan por la Jaud. Años 60.

tres sueldos". Este escrito parece la reclamación de una deuda.

En el Libro de Clavarias de 1705, en diferentes pagos, hay uno que dice: *"cuando pasaban los soldados de tránsito, los pueblos por donde pasaban tenían la obligación de pagar las comidas, que hacían en la estancia. En ellos, generalmente les daban pan, vino y olivas"*.

Hay una relación de oficios, en 1725, que dice: "Gaspar Mico, confitero; Antonio Barés, mesonero; Juan Esteban, panadero; y Antonio González, vendedor de melones de olor y de agua".

Año 1732. Hay una demanda judicial de Juan Esteban, arrendador del derecho de vender pan. Regalía propia del Excmo. Sr. Conde de Puñoenrostro, dueño de ella, y dijo que diferentes vecinos de esta Villa, y especial y señaladamente Joaquín Beltrán y Rico, vecino de ella, con grave perjuicio de sus rentas de dicha regalía, y menor precio de sus consecuencias y de la justicia que su merced administra, tiene por costumbre y hecho y abuso de vender pan en sus casas a vecinos y forasteros, de tal forma que exceden la renta de dicha regalía. (No lo consiente).

Relación de Arrendadores de Establecimientos de 1738. La tienda la lleva Thomas Guill; la taber-

na, Pedro García Juan; la marinería, Miguel Bernabé.

En 1740 está documentado el Horno de Santa Ana. En 1824 está documentado el Horno de San Antonio. En 1836 hay 5 hornos de "pan-cocer": el de San Roque, el de Santa Ana, el de San Francisco, el de San Antonio y el de la calle del Castillo.

Como ya van saliendo con esa denominación, tenemos que dejar constancia de que por esos años que estamos describiendo, se conocían por estos nombres. A las eras de trillar los cereales se les llamaba "eras de pan-trillar", y a los hornos de cocer el pan se les llamaba hornos de "pan-cocer".

En 1758, se denuncia a Pedro Vera como consecuencia de vender pan sin tener permiso. Se nombra como testigo a Blas Romero, zapatero vecino de Elda.

En el año 1779 está documentada la calle "Horno de San Antonio", así como también estaba en funcionamiento el "Horno de Santa Ana".

En el año 1844 se autoriza a José Pascual para construir un molino de harina en el partido de la Jaud.

20 de abril de 1913. Por el Ayuntamiento se ordena que no se construyan eras de "pan-trillar" a menos de 300 metros de la población, por el peligro de incendio de la mies y las molestias a los vecinos.

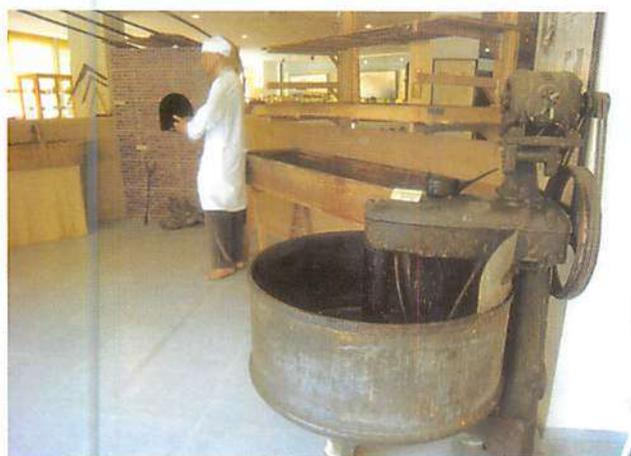
10 de noviembre de 1914. En vista de que los panaderos han subido el precio del pan sin justificación, se les insta para que lo dejen como estaba. Si no se consigue, proponen hacer una "Tahona Reguladora".

23 de diciembre de 1923. Se pide que se inspeccione a los panaderos para cortar el fraude en el peso del pan, imponiendo multas a los defraudadores.

En 1924, hay una petición al Ayuntamiento, por parte de los vecinos del final de la calle Antonio Maura y Parque de Atracciones, que piden que se prohíba poner allí eras de "pan-trillar".

5 de mayo de 1931. El concejal socialista Dr. Salgado dice que *"con las facturas a la vista, puede deducirse el precio a que debe venderse el pan, de acuerdo al precio de las harinas"*, que el Ayuntamiento tiene la obligación de controlar.

19 de mayo de 1932. D.^a Elvira Candela Bernabéu, viuda de Vicente Mira, pide permiso al



Recreación de un horno antiguo de panadería. Museo Etnológico.



Ayuntamiento para construir un horno para confitería y pastelería, en la calle Colón n.º 11.

5 de diciembre de 1932. El concejal socialista Sr. Ruano se ocupa de la denuncia del dueño del "Café Español" referente a los residuos que se desprenden de la chimenea de la "Panificadora Eldense" que causan perjuicios al establecimiento.

4 de abril de 1935. Las Ordenanzas Municipales obligan a las panaderías, a colocar en sitio visible, el precio del pan. El precio del pan llamado "familiar" es de 0,65 céntimos de peseta el kg.

23 de abril de 1936. El Partido Izquierda Republicana propone el abaratamiento del pan a 0,55 céntimos el kg.

13 de julio de 1936. Alcalde Martín Llopis Tarabull. Se hacen gestiones por el Ayuntamiento para normalizar la venta de pan. Se fijan los precios de las distintas clases de pan. Precios del pan: familiar 0,60 céntimos de pta. el kg.; barcas (barras) pan "sobado" 950 gr., 0,60 cents; rollo candeal de lujo de 8,50 gr., 0,60 céntimos. En julio de 1937 el pan está a 0,70 céntimos kg.

En el mes de julio de 1938 se hacen estudios en el Ayuntamiento y se calcula que, para el racionamiento diario de pan, se necesitan 21 sacos de harina (unos 2.100 kg.). En este año, el censo de población era de 23.525 habitantes.

Como curiosidad toponímica, recordemos que hasta los años cuarenta todavía se documentaba el paraje eldense denominado "La Cruz del Panadero", que estuvo situado por los alrededores de la "Fuente de los Burros" o al principio de la calle La Cruz.

Hornos de pan-cocer

Relacionamos a continuación los hornos de pan-cocer, con sus ubicaciones, y años aproxima-

mados de sus inicios, o que al menos estaban funcionando. Los transcribimos con los nombres por los que el pueblo los denominaba, como hoy decimos, de forma coloquial, donde todos se conocían y se respetaban.

Si a estas alturas del trabajo pudiéramos decir que todos estos planteamientos están dentro de unos parámetros históricos, sería evidenciar o enjuiciar lo que ya se lleva dicho, o sea, repetirme otra vez. Pero es que lo que viene a continuación es un pequeño capítulo que demuestra los costumbrismos al uso, en sus momentos, por lo que tienen de vulgarismos, así como también sus inicios históricos, como demostramos insertándolos tal y como han caído en nuestras manos. Sin darles una traducción moderna o actual.

Allá por el año 1875 estaba en funcionamiento el horno de pan-cocer de "Luisica", hermana de "Paquico". Estaba enfrente de la Iglesia de Santa Ana. 1875: Horno del "Tío Tista", en la calle Colón. 1875: Horno del "Mamei", el hijo de María. 1890: Horno de la "Tía María", la madre de "Juan José", situado en la calle San Francisco. 1890: Horno de "Los López". Hermanos de Afrodísio Barbero, en la calle Colón. 1895: Horno de "Tomasico", en la calle Colón. 1900: Horno del padre de "Juan José". Estaba en el callejón que había detrás de la Iglesia de Santa Ana. Después pasarían los hijos a la calle del Castillo. 1905: Horno de la "Tía Encarnación". Después pasaría a su hijo José Luis Navarro Valero. Situado en la calle San Agustín, nº 4. 1905: Horno de "Llamas", en la calle Los Giles. 1905: Horno del "Tío Pepe el Blandico", en la calle Antonio Maura. 1906: Horno de "Pepico Valero" y Ester, en la calle del Castillo. 1910: Horno de "Perete", en la calle Barberán y Collar. 1915: Horno de Pilar "la Mina". Después pasaría a "Torrata" y "Simón".

Estaba detrás del Ayuntamiento, en el callejón del "Pandorgo". 1905: Horno del "Gordico", que estaba frente a la antigua Noveldense, antes calle Sancho Tello, actual calle Petrer. 1920: Horno de Francisco Muñoz, en calle Independencia. 1925: Horno del Jumillano, también en la calle Independencia. 1940: Horno de José Cantador Graciá en calle de La Purísima. 1940: Horno de "Juanita", en calle La Purísima. 1942: Horno de Santa Ana "La Espiga de Oro", en la placeta de Santa Ana.

Como curiosidad probable podemos destacar que, según las características de evolución, situación y ubicación, en el epicentro de lo que era la villa en las jurisdicciones condales, y rodeada por la Casa-Tienda y la Casa-Carnicería o "Matador", en su calle homónima (hoy San Agustín), el horno de los "Valero" tiene muchas posibilidades en sus comienzos de haber sido uno de los hornos de pan-cocer propiedad del Conde, que lo concedía en arriendo, todos los años, pagándole las "regalías". Lo sabemos por documentos, sin poder comprobar su situación real.

Hornos de pan-cocer en 1953

Como en el espacio de un artículo no puede tener cabida toda la sucesión cronológica, iremos saltando en el tiempo. De 1953, damos a conocer la relación de hornos de pan-cocer que hay en Elda en ese momento (notemos que esta denominación de "pan-cocer" en la actualidad ya se ha perdido). Son las de: Juan Verdú, "Panificadora Eldense", General Mola, 5; Edmundo Llamas, Los Giles, 4; José Maciá Ibernón, Tenería, 35; Ester Maestre, Vázquez de Mella 12; Francisco Maestre, Santa Ana, 2; José Marcos Iniesta, Martín Alonso, 4; Francisco Martínez Carpena, Colón, 1; Remedios Martínez, González Bueno, 11; José Navarro, San Agustín, 4; Victoria Navarro Navarro, Gral. Aranda, 39; Francisco Navarro Sánchez, Pedro Amat, 2; Francisco Ortega López, Vázquez de Mella, 15; Amelia Pérez Bellod, San Jaime, 19; Joaquín Pérez. Perales, Chapí, 32; Santiago Poveda Herrera, Zorrilla, 3; Antonio Sánchez Martínez, Independencia, 7; Tomás Valera Barceló, Iglesia, 24; José Luis Valero Navarro, San Agustín, 6; Pedro Agulló Herrero, Alcázar de Toledo, 14; Lorenzo Alcaraz Sanchiz, Gral. Varela., 19; Ramón Aldeguer, Santa Ana, 5; José Barceló, Castillo, 25; Amadeo Bernabeu, Sevilla, 9; Herminio Bonete Navarro, Barberán y Collar, 32; Vicente Busquier Verdú, Andrés Amado, 24;

Francisco Cano, Tenerías, 55; José Cantador, Purísima, 7; Francisco Cantó Beltrán, Gral. Sanjurjo, 9; Francisco Castaño Francés, Pedro Amat, 15; Lorenzo Chust Martí, Santa Ana, 2; José Erades Calatayud, Antonio Maura, 25; Eugenio Hernández, Reyes Católicos, 26; y José M.^a Juan, Castillo, 2.

Hornos-Panaderías que funcionaban en ELDA en 1968-69:

Pedro Agulló Herrero, Alcázar de Toledo, 14; Lorenzo Alcaraz Sánchez, Jordana, 45; Amadeo Bernabeu Llamas, Teniente Durá, 10; José Bernabeu Llamas, Aranda, 39; Aurelia Bellot Payá, San Agustín, 4; Herminio Bonete Navarro, Barberán y Collar, 32; Pedro Calero Samper, Vázquez de Mella, 80; Pedro Cano Carrión, Tenería, 5; Francisco Cantó Beltrán, Sanjurjo, 9; Francisco Castaño Francés, Pedro Amat, 15; Andrés Castellanos Arias, Pedro Amat, 2; Mariano Fernández Vidal, Aranda, 23; Juan Herrero Conesa, Yagüe, 9; Manuel Herrero Martínez, Rey D. Jaime, 25; Francisco Martínez Carpena, Colón, 1; Panadería "Rosita", R. Católicos, 26; Panadería "La Inmaculada", D, Quijote, 45, y G. Saliquet, 6.

Sería muy interesante e instructivo conocer casos puntuales de aspectos historiográficos particulares, pero en un trabajo como éste no se pueden hacer, si bien pondremos un caso a título de ejemplo: En la calle Antonio Maura, y en el "hueco" que hoy da acceso a la Plaza Princesa, en el número 25, allá por los años cincuenta estaba el horno de pan-cocer, propiedad de Michel Juan Moncho, de nacionalidad francesa, conocido como "El Francés". Dicho establecimiento fue comprado en 1973 por Francisco Matallana Valero, quien lo regentó hasta su cierre y derribo en 1990. Historia particular de un horno de pan eldense, que con anterioridad había sido de José Erades Calatayud.

Hornos-Panaderías actuales

Y por último, como colofón y cierre del presente trabajo, como no podía ser de otra forma, el capítulo de los Hornos-Panaderías actuales, que están relacionados así:

- Panadería La Inmaculada. Juan Herrero Valero, calle D. Quijote, n.º 42.
- Panadería Luis Aracena, Gran Avenida, n.º 86.

Productos de panadería y bollería en un establecimiento actual.



- Panadería Alberto Martí, calle D. Quijote, n.º 96.
- Panadería Hermanos Cano, calle Tenería, n.º 63.
- Panadería "El Música", calle Pablo Picasso, n.º 60.
- Panadería Luis Sánchez, calle Independencia, n.º 11.
- Panadería Francisco Cantó, calle Francisco Laliga, n.º 7.
- Panadería Rafael Navarro, calle Numancia, n.º 61.
- Panadería Santiago Poveda, calle Zorrilla, n.º 3.
- Panadería Concepción Blanco, calle Don Quijote, n.º 5.
- Panadería Francisco Ortega, calle Pablo Iglesias, n.º 105.
- Panadería "San Blas". Pedro Herrero, calle Rey D. Jaime, n.º 23
- Panadería "San Blas". Manuel Herrero, Avda. de Chapí, n.º 51
- Panadería Ramón, calle Donoso Cortés, n.º 96.
- Panadería José Romero, calle Murcia, n.º 30.
- Panadería Pedro Agulló, calle Alcázar de Toledo, n.º 21.
- Panadería "Gama", calle Emérito Maestre, n.º 18.
- Panadería "San Marcos", calle Las Cumbres, 3.
- Panadería "Elisabet", calle Luis Batllés, n.º 27.
- Panadería Llamas, calle Los Giles, n.º 6.
- Panadería Cañete Hernández, calle San José, n.º 8.
- Panadería "Ginesa", José Andrés Rodríguez, calle Colón, n.º 3.
- Panadería "Cecilia", calle Río Tajo, n.º 8.
- Panadería Hijos de Yor, calle Pedro Amat, n.º 2.
- Panadería "Perete", calle la Reina, n.º 8.
- Panadería Herrero Conesa, calle Donoso Cortés, n.º 95
- Panadería "La Feria", calle Pablo Iglesias, n.º 116.
- Panadería "Ferna", calle Pedro de Valdivia, n.º 3.
- Panadería Hermanos Muñoz, Av. Filipinas, s/n.
- Preparados canarios, Polígono Campo Alto, calle Alemania.
- Panadería de "Máximo", calle Las Navas, n.º 9.
- Panadería "Fraternidad", calle Juan Carlos I, n.º 68.
- Panadería San José, calle Petrer, n.º 46.
- Horno-Fábrica de pan "El Pana", Polígono Industrial la Torreta.

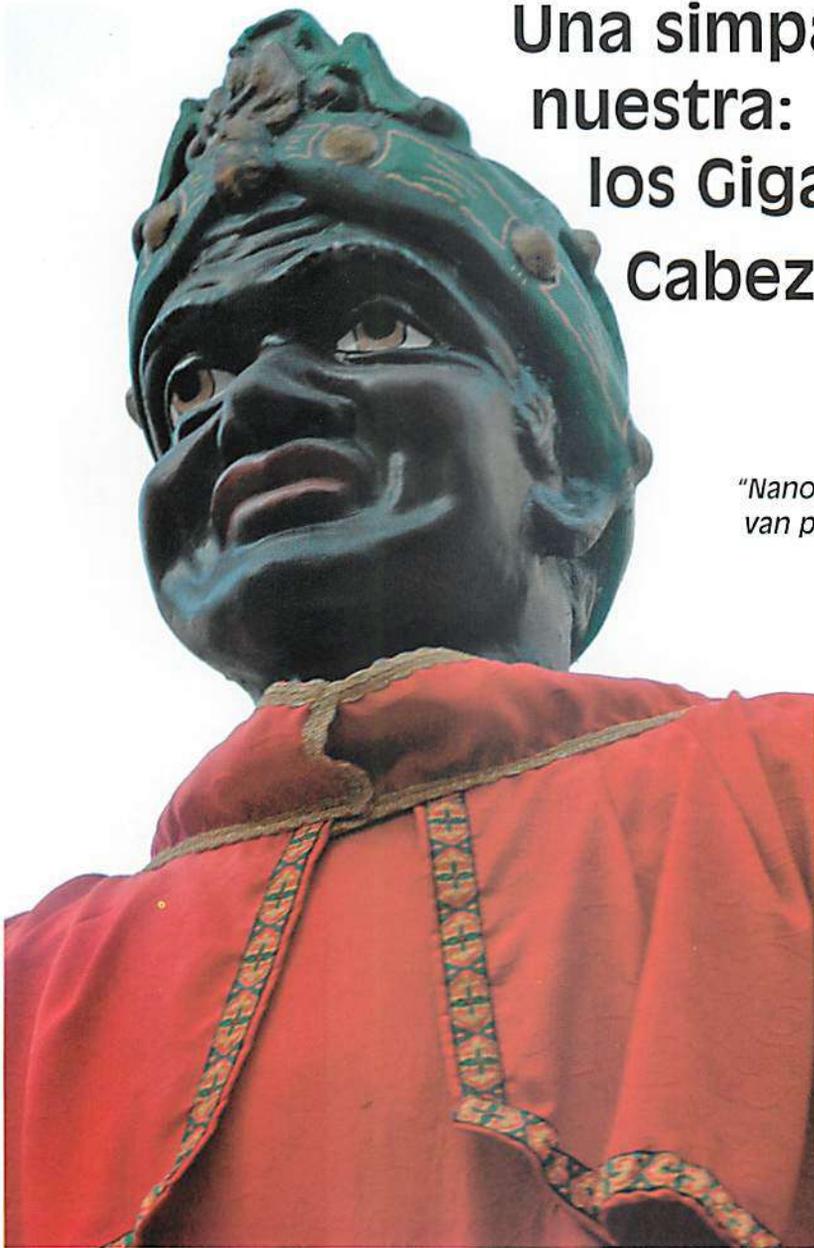
Y con estas relaciones actuales, damos por terminados estos compendios "canarios" –como se dice ahora– de la historia del pan en Elda, o como dice el titular: Elda y el Pan.

Una simpática tradición nuestra: los Gigantes y Cabezudos

JOSÉ B. BLANES PEINADO

*"Nanos y Gegants, xicotets i grans,
van per el carrer, tocant y sonant".*

(popular valenciana)



regocijo de mayores y delicia de los más pequeños. Si consideramos que gran parte de las danzas del Corpus fueron adaptaciones de diversas expresiones populares de carácter pre-cristiano, son sin duda los Gigantes los que mayor justificación tienen para estar entre ellas. La representación de seres de apariencia de hombres pero de enorme tamaño es común a la de los antiguos dioses: todos estos seres privilegiados que regían la vida de los hombres primitivos debían ser inmortales y, por ello, debían también ser altos, pues todo lo verdaderamente importante para aquellos ancestros nuestros tenía que ver

Todavía en muchos de nuestros pueblos valencianos –entre ellos nuestra ciudad– delante de las procesiones o en otros momentos de fiesta, podemos disfrutar de ese peculiar desfile de unos muñecos de apariencia humana pero de una altura muy superior, son los llamados Gigantes; y, a su lado, otras figuras de cabeza enorme en relación al cuerpo que las sostiene, y de apariencia simpática, a los que llamamos Cabezudos o Nanos. Estas figuras, descomunales unas y de cabeza desproporcionada las otras, nos hacen retroceder a los recuerdos y primeros miedos de nuestra infancia.

Siempre nos hemos preguntado acerca de los orígenes o el porqué de estos muñecos que desfilan cada año por nuestras calles para

con unas proporciones superiores a las normales. Así, por poner sólo un ejemplo, ocurre con las ricas expresiones clásicas griegas, con las llamadas Gigantomaquias de tantas leyendas no sólo oriundas de la Antigua Grecia, sino también de otras muchas culturas primitivas que sería muy prolijo describir aquí. O, como insiste Joan Amades, en los ritos celtas, ricos en personajes grandes, como por ejemplo Gargantúa.

Pero no se ha hallado ninguna conexión entre las leyendas antiguas y los Gigantes que aparecen en la Baja Edad Media con el nacimiento de la Fiesta del Corpus, donde ya la Iglesia se aprovecha de estos ritos y leyendas y los incorpora a la fiesta religiosa. A partir de entonces, la historia de los Gigantes y Cabezudos pasa de ser algo separado del hecho devocional a aparecer

como un espectáculo representativo sujeto a nuevas interpretaciones religiosas. La Iglesia los incorpora a la parte cívica de la procesión, a la que daban esplendor una vez que se adaptan a su Catequesis. Tanto los Gigantes como los Cabezudos encabezan las procesiones como una de las más impactantes representaciones bíblicas por un lado y, por otro, con ciertas pretensiones doctrinales a través de lo maravilloso, lo puramente ornamental y el humor. Los personajes bíblicos que tomaban la gigantesca apariencia eran Goliat y Sansón, dentro del Antiguo Testamento, y el San Cristóbal cristiano.

Con respecto a los Gigantes y Cabezudos de nuestra Comunidad, Sanchis Guarner apuntaba que llegaron a nuestras tierras a través de Toledo y Madrid. Jaume Lloret Esquerdo dice textualmente que tanto los "nanos" como los Gigantes proceden de Castilla, y que estos últimos –se refiere sin duda a la ciudad de Valencia– eran ocho figuras distribuidas en cuatro parejas de gigante y giganta, de talla muy superior a la de una persona, construidas con una estructura de madera y cañas sobre la cual se colocaba la ropa de color encarnado. En el siglo XVIII, dice este autor, iban vestidos al gusto de la época y parece que la giganta que representa a la raza europea llega e establece la moda de las temporadas siguientes.

Estos Gigantes de Valencia son los primeros documentados dentro de nuestra tierra valenciana, pero existe una remota posibilidad de que sea Alicante la primera ciudad del reino que los tenga. Parece ser que en 1439 el Ayuntamiento de Orihuela solicita estas figuras

a Alicante, pero no hay documentación precisa sobre tal hecho. En Aragón, en cambio, las fechas que encontramos de aparición serán más tardías: concretamente, en Zaragoza hay noticias de una comparsa de cuatro gigantes, cuatro cabezudos y cuatro caballitos de cartón sobre el 1540. Pero la primera documentación en nuestra zona se refiere a la procesión valenciana del Corpus del 1589, cuando se forman cuatro parejas representantes de los cuatro continentes conocidos, una pareja de cada una de las cuatro partes del mundo que adoraba el Cuerpo de Cristo. Cabe destacar la presencia de una única pareja de "nanos", según Amades, los más antiguos documentados. La segunda pareja no aparece hasta el 1659 y no se encuentran más parejas hasta 1666, cuando se llega al actual número de tres parejas con una representación también de tipo racial como en los Gigantes: los grupos humanos descendientes de las tres tribus bíblicas de Sem, Cam y Jafet, y que actualmente continúan como europeos, negros y gitanos. José Mariano Ortiz, en 1870, intentaba explicar la representación aportando una nueva interpretación del hecho bíblico: grandes y pequeños adoran a la Eucaristía de una misma manera.

Los Gigantes y Cabezudos encabezan el desfile abriendo paso, asustando y divirtiendo al público como un primer eslabón estético de una procesión que, desde su comienzo, representaba la sumisión del mundo al Catolicismo. A propósito de esto, quiero citar la cancioncilla popular valenciana, semejante a la que precede este artículo, que hemos escuchado y cantado de niños acompañando a nuestros Gigantes y Cabezudos:

"Nanos y Gegants, han vingut açi, a fer-ho millor y a donar que riure a la processó".

En nuestra ciudad, los orígenes de esta comparsa de Gigantes y Cabezudos que hemos conocido y admirado desde nuestros años infantiles, se pierden en el tiempo. Muy poca o casi nula información y documentación atestigua la existencia de los Gigantes y Cabezudos eldenses antes de siglo XX. Solamente una cita de Castelar,

Gigantes y Cabezudos por la calle El Cid, esquina Jardines. 1922. (Archivo Alborada).



ya conocida por todos, en su librito *Recuerdos de Elda o las Fiestas de mi pueblo*, donde habla el insigne tribuno de "nuestros gigantones monstruosos" a propósito de la Procesión del Corpus, e igualmente la cita que aparece en unos versos de El Seráfico, en 1854, con motivo de cantar su primera Misa en las Fiestas del Corpus el sacerdote eldense don Manuel Ferrando:

*...me dirigí cojeando
entre gigantes y enanos
al templo de los cristianos...*

Es a partir de los últimos años del siglo XIX cuando se abrirá la posibilidad de variaciones en las figuras: las parejas de reyes o nobles a semejanza de Cataluña, las de Moros y Cristianos, quizá por influencia de la tradicional fiestas de moros y cristianos de nuestros pueblos, etc., pero sin dejar de lado en muchísimas ocasiones las figuras de tipo racial. El ejemplo más característico de ello es la comparsa valenciana en la que se representan las tres razas que convivieron en nuestra Edad Media: cristianos, moros y judíos.

En lo que a nuestra ciudad se refiere, la primera documentación gráfica que poseemos es de 1929. En ella aparecen dos parejas de gigantes y dos de enanos. Las primeras representan a dos gigantes de tamaño un tanto más pequeños vestidos, ella muy a la moda del ochocien-



Día del Corpus en la Avenida de Chapí. 1956. (Archivo Alborada).

tos, y él en cambio vestido con casaca, tricorneo y peluca a la manera del siglo XVII. Los dos "retoños", de tamaño sensiblemente mayor, representaban a dos personas de la época con chaqueta y pechera y luciendo un pequeño bigote. Los cabezudos representan al demonio y a la bruja, por un lado, personajes muy extendidos en otras poblaciones de la Comunidad y, al parecer, un moro y un cristiano de influencia festera ya citada. A partir de los años 40 se restablecen, tras la Guerra Civil, estas figuras de la festividad del Corpus, y es entonces cuando aparecen una pareja de europeos, vestidos a la moda de entonces, que aquí les llamábamos cariñosamente la "mamá" y el "papá", y otra pareja de chinos, vestidos de manera exótica y destacando la larga coleta en el personaje masculino. Estos personajes, junto al Negro y la Negra, serán los que predominarán a lo largo de los años 40 y 50. En cuanto a esta última pareja, que parece ser que ya existía antes, y que de nuevo se reconstruyeron, hemos de decir que eran gigantones, de tamaño un poco mayor que las otras dos y que, a diferencia de aquellas, los brazos no iban los dos paralelos al cuerpo sino que en el caso de la Negra sostenía a media cintura un bouquet de flores y un bolso en la mano del brazo extendido; el Negro llevaba un enorme alfanje sobre el hombro. Estas dos figuras eran mucho más terroríficas que las anteriores e infundían pavor entre la chiquillería que temía tocar, como era costumbre, sus enormes manos. Entre los cabezudos, las figuras existentes entonces, que no formaban parejas a diferencia de los gigantes, eran los clásicos como el demonio, la bruja, el negro, el chino y uno muy característico con unas enormes orejas de burro y asomando su larga lengua a través de su enorme y deformada boca. Es importante destacar que en esta época de nuestros "nanos" quienes representaban a tan deformes seres iban vestidos no con los enormes faldones floreados como aparecen en un principio, ni tampoco como en la actualidad con los trajes representativos de cada personaje, sino con el traje típico de labrador valenciano: saragüell, medias, espardeñas, chaleco floreado y un pañuelo multicolor anudado sobre la cabeza, debajo de la enorme testa que ostentaba cada uno de estos "nanos" en los momentos más solemnes: acompañamiento del predicador y procesión, destacando entonces por la interpretación de la típica danza con acompañamiento de la tradicional dulzaina y tamboril y las correspondientes "postizas".



Imagen de los Gigantes y Cabezudos que salen actualmente a la calle con motivo de la festividad del Corpus.



Tras algunos años, en que quizás por desidia o porque tampoco las corrientes religiosas imperantes en aquel momento favorecían esta manifestación folclórica, desaparecieron de nuestra anual Procesión Eucarística, los Gigantes y Cabezudos vuelven con relativa fuerza: aparecen las figuras de los Reyes Católicos, quizá por influencia de otras poblaciones, y también las figuras de contenido racial como por ejemplo el indio y la india. Se pierde entonces (años 70 y 80) prácticamente la danza, ya que los que sacaban a la calle la comparsa eran en cierto modo "mercenarios" que pagaba la Concejalía para tal fin, y eso conlleva que con el tiempo y quizás por el deterioro de nuestros gigantes vuelva a haber una crisis, saliendo algunos años y otros no.

Pero es en 1997 cuando resurge con fuerza esta simpática tradición: la concejalía de Fiestas encarga su custodia, organización y ejecución a la Hermandad de Cofradías de Semana Santa, que le ha dado, de nuevo, el carácter tradicional con la danza de los cabezudos y su participación encabezando la Procesión del Corpus, que también de la mano de esta Hermandad ha adquirido mayor protagonismo y participación. En la actualidad, tenemos las seis parejas tradicionales de Gigantes: el Rey y la Reina, el Negro y la Negra (como antaño) y una curiosa pareja representando a Don Quijote y a su amada Dulcinea. Los cabezudos son muchos –creo que llegan a ser diez, entre grandes y chicos– y aparecen entre ellos figuras tan representativas y tradicionales como el demonio y la bruja, amén de otros nuevos personajes como el payaso, el explorador, el dragón, el guardia o, incluso, personajes sacados del mundo de Disney. Todo amenizado desde hace años por la Colla petrerense "El Terrós", que tomó el relevo de las antiguas dulzaina y tamboril que cubrían todas las actuaciones de este

tipo en la comarca. En cuanto a la música tan tradicional que suena junto a estos simpáticos muñecos que hacen las delicias de grandes y chicos, parece ser –según los expertos– que es la misma melodía ancestral que suena en el famoso Baile de los Espías de Biar. Sin embargo, aunque el parecido es bien notorio, mi experiencia personal y mis recuerdos de niño, habiendo conocido ambas, me dicen que hay unas diferencias entre ellas que sin apenas conocimientos musicales es fácil apreciar. Quizás sean maneras distintas de interpretarla, pequeñas variaciones sobre el mismo tema, pero se me antoja que sí hay una cierta diferencia y yo al menos así lo percibo.

Deseemos larga vida a los Gigantes y Cabezudos eldenses y, aunque están en muy buenas manos en estos momentos, sin embargo creo que no deberíamos dejar pasar la oportunidad de crear algún organismo, entre todos los colectivos, que vele por su supervivencia y así mantener esta vieja tradición que nos han legado nuestros mayores y que entronca con las collas o comparsas valencianas y de otras zonas de esta España plural.

Bibliografía

- AMADES, J.: *Costumari català. El curs de l'any*. Salvat Editores. Barcelona, 1989.
- CÓMEZ I SOLER, Sergi: *Una mirada als nans i gegants valencians. El teatre en les festes valencianes*. Valencia, 1998.
- LLORET ESQUERDO, Jaume: *Els titelles i altres espectacles festius de teatre animat. El teatre en les festes valencianes*. Valencia, 1998.
- NAVARRO PASTOR, Alberto: *Las Fiestas de Elda*. Elda, 2002.

Un discurso económico del conde de Elda en la España de la autarquía

FERNANDO MATALLANA HERVÁS

En 1951, con el doble motivo de la celebración del "Día universal del ahorro", el 31 de octubre, y la inauguración solemne de la llamada Subcentral de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, en la capital de España, se hizo entrega de la Medalla de oro de la Previsión que, poco antes, había sido concedida por el Instituto Nacional de Previsión a la entidad de ahorro madrileña, cuyo consejo de administración estaba presidido por D. José Falcó y Álvarez de Toledo, decimo-séptimo conde de Elda.¹

El marco contextual

Poco después del triunfo del Frente Popular en las elecciones legislativas de febrero de 1936, una disposición ministerial de abril de aquel año fijó, con una evidente intención democratizadora, en 14 años el tiempo máximo de permanencia como consejero de una caja de ahorros. Ello supuso una notable renovación de los puestos directivos: unos fueron depurados, otros dimitieron y un tercer grupo fue cesado, como fue el caso del hermano de José, Manuel Falcó y Álvarez de Toledo,² duque de Fernán-Núñez, conde de Cervellón y de Anna, títulos que, durante muchos años, habían estado unidos años a la casa de Elda.

Con anterioridad, el padre de ambos y también conde de Elda, Manuel Falcó Osorio d'Adda y Gutiérrez de los Ríos (1856-1927) había sido nombrado, en 1910, vocal del Consejo de Administración de la misma entidad.³

José Falcó nació en Madrid el 4 de mayo de 1898 y, además del título del condado de Elda,

reunió en su persona las mercedes de caballero de la Orden de Calatrava, maestrante de Valencia, barón de Benifayó y Grande de España. Recibió, entre otros galardones, la Gran Cruz del Mérito Civil y la Cruz del Mérito Militar. Por lo que se refiere a su vinculación con Elda, digamos que en 1947 fue nombrado presidente de honor de la Junta Central de Moros y Cristianos y asistió, en los primeros años de la recuperación de la fiesta, al desarrollo de una de éstas. Asimismo, la Sociedad de Tiro y Caza de Elda (antes Sociedad de Cazadores) le distinguió el 30 de junio de 1971 con la presidencia honorífica de la entidad. Él por su parte facilitó a la revista municipal *Alborada* (n.16, 1971) el texto original de la concesión, por parte de Felipe II,

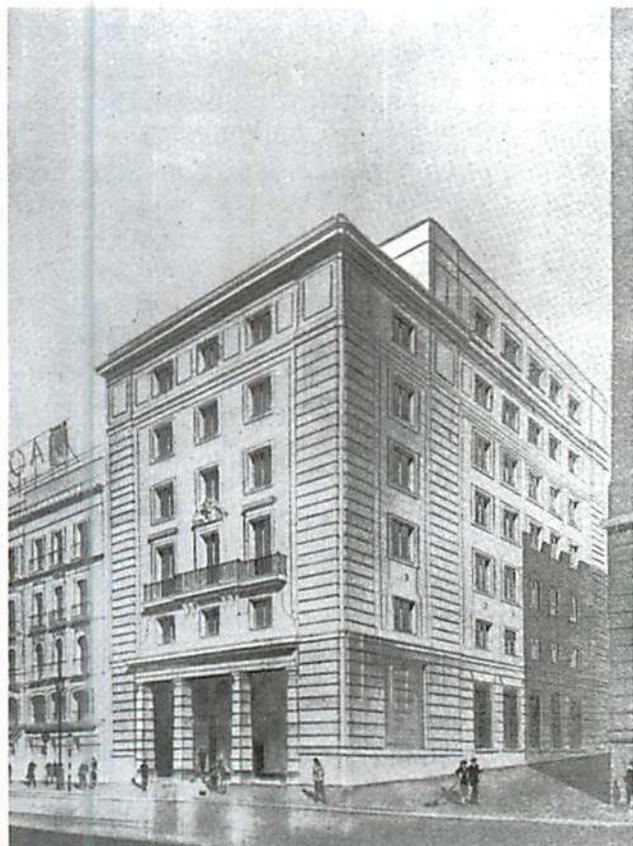
del título de conde de Elda a favor de Juan Coloma (1577). En diciembre de 1976 se desplazó a Elda para participar en el recibimiento a los reyes D. Juan Carlos I y D.^a Sofía y, según informaba el semanario *Valle de Elda* en 1983 "tenía una íntima vinculación con nuestra ciudad" ya que "últimamente se habían establecido diversos lazos que unían a Elda con el personaje que llevaba el honroso título de sus antepasados".⁴

Participó desde las filas nacionalistas en la Guerra Civil española, en el transcurso de la cual murieron dos de sus hermanos (Tristán en el frente

de Teruel y el ya citado Manuel en la Casa de Campo de Madrid)⁵ alcanzando el grado de capitán de Caballería en la escala de complemento. Por orden de 23 de marzo de 1939 pasó a la situación de "al servicio de otros Ministerios", incorporándose al de la Gobernación para desempeñar un puesto de concejal en el Ayuntamiento de Madrid. En los meses siguien-



Retrato de D. José Falcó y Álvarez de Toledo, conde de Elda desde 1918 a 1983. (Foto Alborada, 1971).



Subcentral de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, calle Alcalá, núms. 1-3, según un dibujo al carboncillo de la época de su inauguración y una foto actual. La Memoria de 1951 dice textualmente: «Para facilitar el desarrollo de la previsión y del ahorro (...) la Caja de Ahorros de Madrid se ha colocado en lugar de máxima comodidad para el público y ha dotado sus nuevas oficinas de la mecanización más moderna».

tes se adoptaron medidas para reanudar la actividad del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid. A primeros de agosto de 1939 se formó una Junta de Gobierno provisional de la entidad encabezada por José Falcó e integrada por otros cuatro miembros, entre los que figuraba Alberto Martín-Artajo Álvarez. A finales de ese año, una vez nombrados los 21 miembros del Consejo de Administración, Falcó, que ya venía ejerciendo de presidente de dicho Consejo, sería nombrado oficialmente para el cargo en el pleno de 5 de enero de 1940, siéndolo como vicepresidentes Julio Sousa y Peco y Alberto Martín-Artajo, mencionado anteriormente.

El 31 de diciembre de 1946 se promulga la Ley de Ordenación Bancaria que venía a regular la actividad del sector financiero en nuestro país y, poco después -como suele ser habitual- se producía la reforma de las cajas generales de ahorro popular, mediante los decretos de 6 de junio y 17 de octubre de 1947. En ellos se establecía, entre otras cosas, que los miembros de sus órganos directivos debían ser españoles y el servicio de los cargos gratuito; el número de vocales del consejo de administración oscilaría entre un mínimo de 15 y un máximo de 18; la

elección de presidente y vocales se realizaría conforme a los estatutos de las cajas y el puesto de consejero tendría una duración mínima de 4 años, renovable conforme a los estatutos de la caja. La expansión mediante la apertura de nuevas sucursales estuvo fuertemente intervenida durante los años cuarenta, tendente al mantenimiento del *statu quo*, y no sería hasta los años 1963-64 cuando se adopten medidas más flexibles como fueron las derivadas de la aplicación de la Ley de bases de ordenación del Crédito y la Banca.

En los primeros años de la presidencia de José Falcó, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid acometió un proceso de reorganización. En 1942 se dio más importancia al término "Caja" que al sustantivo "Monte", indicador de que se quería primar la actividad de ahorro y crédito frente a los empeños del Monte de Piedad y, en este sentido, hemos de decir que se incrementaron notablemente los depósitos de ahorro a la vista, en cuenta corriente (con talonario) y en depósito; aumentó el manejo de mutualidades y montepíos laborales; se fomentó el ahorro escolar-infantil en escuelas, colegios, catequesis, organizaciones juveniles, etc.; fue ampliada la variedad de modalidades



CAJA DE AHORROS Y
MONTE DE PIEDAD DE MADRID

DISCURSOS

PRONUNCIADOS POR LOS EXCMOS. SRES. MARQUES DE
GUAD-EL-JELU Y CONDE DE ELDA EN LA SUBCENTRAL
DE AHORRO, CON MOTIVO DE SU INAUGURACION Y
ENTREGA AL ESTABLECIMIENTO DE LA MEDALLA DE
ORO DE LA PREVISION.

31 de octubre de 1951

Portada de la publicación que recoge los discursos.

crediticias (préstamos generales o libres, sujetos a limitación, préstamos de mediación y, sobre todo, los hipotecarios); creció el apartado de inversiones (con arreglo al coeficiente de inversión obligatoria, así como la cartera de valores y las inversiones inmobiliarias). La entidad no dejó de sufrir los efectos de la depreciación de la moneda y del incremento del coste de la vida, asimismo se produjo la absorción imperativa de la Caja de Ahorros de Ciudad Real.⁶

Por lo que se refiere a la plantilla de personal administrativo, la entidad estaba compuesta en diciembre de 1940 por 93 empleados, mientras que en octubre de 1951 eran más del triple: 291. Casi en la misma proporción se había incrementado el gasto en personal: de 3.098.244,66 ptas. de 1940 se pasó a 9.132.209,83 ptas., aunque sobre el total de gastos había bajado del 53,89%, que suponía en 1942, al 33,75% de 1951, lo cual habla muy bien de la gestión y de la política de recursos humanos del establecimiento.⁷

En el plano comercial, los casi 5 millones de pesetas de pérdidas globales correspondientes al periodo 1936-1941 (el *quebranto* de la Guerra Civil) se convirtieron en unos beneficios

cercanos a los 30 millones de pesetas en la anualidad de 1961.

La vida de la institución durante este tiempo se significa por unos cuantos hitos en el plano cultural que enmarcan los años de posguerra. En 1945 se conmemoró el 107 (!) aniversario de la creación de la Caja de Ahorros de Madrid con un acto en el Teatro de la Comedia en el que intervino el *charlista* Federico García Sanchiz⁸ y se publicó la historia de la institución redactada por Vicente Pereda y Revilla, descendiente de José M.^a Pereda, el escritor de la *tierruca*. El IV centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes (1547-1947) se celebró con un concurso dotado con 10.000 ptas. El año anterior se habían realizado cursos de cultura general para los empleados de la entidad. En 1952 se cumplieron 250 años de la creación del Monte de Piedad y por este motivo se asignaron más de 60.000 ptas. al desempeño de ropas. Además, todos los años se venía conmemorando el "Día universal del ahorro".

Los discursos

El acto que nos ocupa tuvo lugar en el patio de operaciones de la nueva oficina, en la calle Alcalá, núms. 1-3, muy cerca de la Puerta del Sol, donde anteriormente había estado la iglesia del Buen Suceso. M. Titos Martínez y J. López Yepes consideran como un "símbolo del ascenso notable" *de la Caja* la inauguración de la Subcentral en un lugar tan preeminente del centro de Madrid⁹ y es que la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid en 1951 no disponía de muchas instalaciones. Éstas se limitaban a los servicios centrales, cinco sucursales en el área urbana de Madrid y una oficina, respectivamente, en Toledo, Ciudad Real y Villaverde Alto. Posteriormente, continuaría su expansión por la provincia de Madrid y Castilla la Nueva: Guadalajara, Toledo y Ciudad Real.

Al evento asistieron, entre otros, el que fuera Ministro de Asuntos Exteriores desde 1945 a 1957, Alberto Martín-Artajo (que, a la sazón, seguía siendo vicepresidente primero de la entidad), el Subsecretario de Hacienda, el Director General de Enseñanza Primaria, el Subdirector General de Previsión, el Presidente de la Diputación Provincial de Madrid, el Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá, que bendijo las instalaciones, el Secretario del Banco de España y ex-alcalde de Madrid, Alberto Alcocer, y Javier Martín-Artajo por la Confederación Española de Cajas de Ahorros Benéficas.

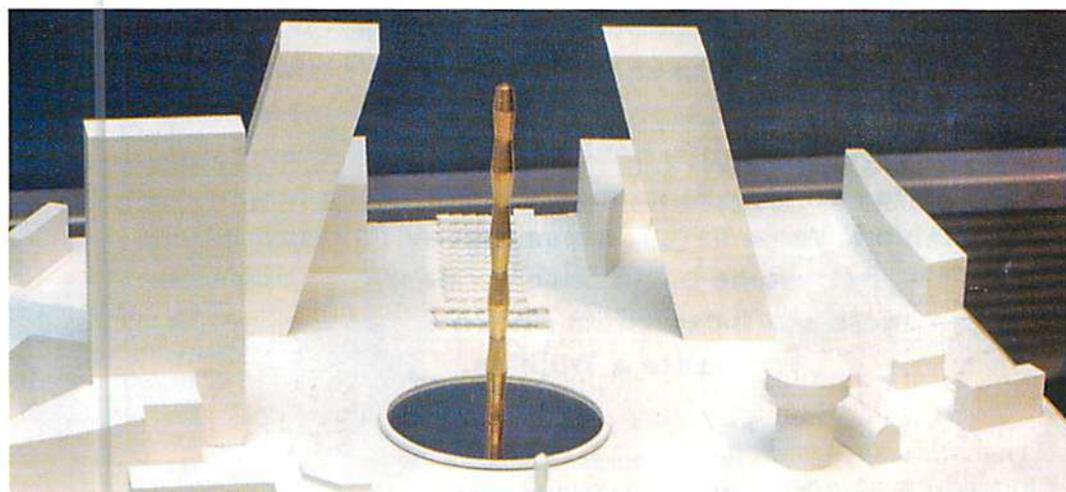
En el transcurso del acto se pronunciaron sendos discursos que luego fueron llevados a la

imprensa¹⁰; uno de ellos corrió a cargo de Pedro Sangro y Ros de Olano, marqués de Guadal-Jelú, ex-presidente del I.N.P., que en esa fecha desempeñaba la vicepresidencia de la Asamblea del organismo asegurador, y otro a cargo de José Falcó.

Pedro Sangro desveló, en su alocución, que había sido él mismo quien propuso, en los últimos días en que desempeñó la presidencia del I.N.P., la concesión de esta medalla. Se felicitó de que la entidad receptora no hubiera perdido su "condición benéfico-social de Monte de Piedad", creada por el sacerdote aragonés Francisco Piquer y el marqués viudo de Pontejos en 1702, y reconoció los servicios que la Caja de Ahorros había prestado a Madrid. Recordó algunos de los directivos que había tenido la entidad: Pedro Pastor Díaz (conde de Sepúlveda), Antonio M. de Mazarrasa, Bernardo Sagasta, Andrés Soloaga, Francisco Costi y otros hasta llegar a la persona que ese momento desempeñaba la presidencia del Consejo de Administración: el conde de Elda. A él se dirigió

con estas palabras: "Todos estos recuerdos se agolpan en mi corazón, pero no pueden impedir que flote sobre todos la alegría que me produce entregaros, Señor Conde de Elda, esta Medalla para que sepáis que durante la época que yo presidí el Instituto Nacional de Previsión, este Organismo reconoció en vosotros una Institución social, dignísima de ostentar en sus vitrinas este galardón". Para luego añadir, henchido de retórica nacional-católica: "Las Cajas populares de Ahorros y con todas estas entidades de Previsión que integran el apostolado de la España social, cristiana y misionera, formáis el ejército que sigue en la paz al Generalísimo Franco".

Sangro y Ros de Olano terminó llevando a su punto culminante los recursos y las dotes de un orador de su época: "En la actualidad, bajo el régimen del Caudillo Salvador, vosotros y nosotros, unidos todos, luchemos incansablemente por una España social, digna del impropio laborar redentor de Franco".



El Obelisco de la Caja. Con motivo del tricentenario de la fundación de Caja Madrid, en su sección de Monte de Piedad (1702-2002), la entidad acordó ofrecer a la Villa de Madrid esta columna de 120 m. de altura, ideada por Santiago Calatrava. El Obelisco, situado en la plaza de Castilla, formará con las torres inclinadas de la Puerta de Europa una pirámide imaginaria -según se puede apreciar en el fotomontaje- y su terminación está prevista para finales de 2006.



Seguidamente, fue el turno de la entidad homenajeadada que, en un tono más mesurado, corrió a cargo de su presidente. Agradeció, en primer lugar, a los asistentes haberse *"apartado durante unos momentos de vuestras siempre apremiantes ocupaciones"* para dedicarlos a la entidad. A continuación, pasó a glosar el significado del "Día universal del ahorro". Esta jornada anual fue instituida en 1924 por el I Congreso Internacional del Ahorro¹¹, celebrado en Milán, con la finalidad de *"difundir ideas de previsión y economía, de reducción espontánea del consumo superfluo, a infiltrar hábitos de prudencia y moderación, así como a la reflexión serena sobre el porvenir siempre incierto"*.

Esta actitud de sacrificio y de evitar la dilapidación de dinero es enlazada con el ahorro escolar. Campañas como la del 31 de octubre eran aprovechadas por la Caja de Ahorros de Madrid para extender entre maestros y alumnos *"las ideas de abstinencia y aplazamiento de gastos, necesarios para conseguir un ahorro útil"*. Con esta finalidad, la Caja repartía unos premios entre aquellos niños y niñas que se hubieran distinguido en la práctica del ahorro, así como entre maestros, inspectores y directores de centros públicos y privados de Castilla la Nueva que sería su primera zona de expansión. A los estudiantes de escuelas profesionales que terminaran sus estudios con las mejores calificaciones se les abrían unas libretas de ahorro con una cantidad inicial de 100 ptas. Con este tipo de iniciativas, la entidad atendía una parte de la *"educación económica de la infancia y de la juventud"*, al tiempo que buscaba *"avivar, mover el espíritu de los escolares (...) para que aprendan a orientar su vida de futuros ciudadanos activos (...), a ser individuos independientes"* capaces de aportar algo *"al logro común de una economía nacional libre"*, no sabemos si como un desiderátum o dentro del marco autárquico en que se desarrollaba la política económica del momento.

No peca de modestia D. José cuando afirma que la concesión de la Medalla de oro de la Previsión a la entidad que presidía se había realizado *"con notoria justicia"* y no en vano hemos de reconocer que dos siglos y medio contemplaban la ejecutoria de la institución desde la creación del Monte de Piedad (1702) y más de cien desde la fundación de la Caja de Ahorros (1838) -longevidad que la convertían, tanto en uno como en otro apartado, en la entidad decana de la nación- por lo que manifiesta que la Caja de Madrid había contraído *"con esplen-*



didez muy difícil de igualar" los méritos necesarios. Aparte de su antigüedad, destacó la influencia ejercida sobre las demás cajas de ahorros españolas, así como el nuevo brío conseguido en los últimos doce años (1939-1951) y la vigorosa obra benéfico-social que desarrollaba. Anotemos, por otra parte, que la entidad había recibido en 1946 la Medalla de plata de la ciudad, concedida por el Ayuntamiento de Madrid.

El papel referencial que desempeñó la Caja de Ahorros de Madrid sobre el sistema financiero promovido desde la Administración pública española es claro. Cuando por real orden de 17 de julio de 1839 se aprueba el Reglamento elaborado por el órgano de gobierno de la Caja de Madrid, la reina Isabel II, además de elogiarlo, se sirvió indicar que dicho texto se publicara íntegramente en la *Gaceta de Madrid* y sirviera de modelo a los *Jefes políticos* para la fundación de las cajas provinciales que se pretendían crear por toda la nación. Del mismo modo, dispuso que se reprodujeran todos los ejemplares de impresos, libros y cartillas que utilizaba la entidad.

Un aspecto en el que destacaba la Caja de Madrid era en la obra social y benéfica. El presidente del Consejo de Administración la concreta en varios epígrafes:

- Subvenciones a las Escuelas de Formación Profesional.
- Ayudas al Instituto de Sordomudos "Ponce de León", de Madrid, y otras entidades.
- Becas en el Instituto de Cultura Superior Femenino, así como en los Seminarios de Madrid y Toledo.
- Donativos para el desempeño gratuito de ropas.
- Préstamos sobre el honor para estudiantes.
- Crédito agrícola, etc.

Pero, sobre todo, la gran obra social de la institución era el mantenimiento con gran "sacrificio económico" del Monte de Piedad. D. José reconoce, en general, la problemática subsistencia de este tipo de establecimientos: la complicada peritación de objetos (siempre polémica), la enorme variedad de artículos que se llevaban a pignorar, los grandes espacios necesarios para su custodia, etc. Todo ello originaba un notable quebranto a las corporaciones de las que dependían. En el caso del Monte de su entidad, reconoce que el mantenimiento era posible "gracias a la pujanza y solidez de la Caja de Ahorros madrileña". No obstante, también reconoce el papel social que desarrollaban en ciudades populosas ante situaciones de "infortunio, estrechez e indigencia que se pueden presentar".

Repasando la labor desarrollada en los últimos doce años, saca la conclusión de que la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid se había convertido en "la primera Institución de crédito de España"; el número de impositores había aumentado en casi 160.000 y el saldo de ahorro se incrementó en 323,5 millones de pesetas, aproximadamente; los ahorradores escolares habían alcanzado la cifra de 92.250, con 850 escuelas colaboradoras; se habían establecido los préstamos personales de hasta 25.000 ptas.; los préstamos hipotecarios y las cuentas de crédito; las cuentas corrientes de ahorro; los préstamos sobre alhajas a tres meses y el Servicio de gestión Mutualidades y Montepíos Laborales. Por último, y dimanado de los coeficientes de inversión obligatoria, la institución había suscrito ampliamente cuantas emisiones de Deuda del Estado y del Tesoro y Obligaciones de distintas corporaciones se habían producido.

Finalizaba su discurso mostrando su gratitud al I.N.P. por la resolución adoptada, agradecimiento que hacía extensivo al Jefe del Estado, así como al Ministro de Trabajo y al Director General de Previsión que ejercían el protectorado de las cajas de ahorro benéficas.

José Falcó se mantendría al frente de la Caja de Madrid durante, prácticamente, todo el franquismo, entre 1940 y 1975. Los estatutos elaborados en 1972, aprobados por el Ministerio de Hacienda el 17 de noviembre de 1973, establecían una limitación de permanencia en los cargos, marcada en los 70 años de edad. La aplicación de este precepto llevaba implícito el cese del presidente del Consejo de Administración y cuatro consejeros. A José Falcó le sustituyó en

el puesto Felipe Ruiz de Velasco y de Castro. En este proceso renovador se produjo la elección como vicepresidente de Enrique Falcó y Carrión, marqués de Melín.

El 12 de abril de 1983 fallecía, con 84 años de edad, José Falcó en su finca El Azaraque (Alhama de Murcia) y le sucedía como conde de Elda su hijo, Enrique Falcó y Carrión, decimotercero heredero del título y actual ocupante del mismo.

Notas

1. SEGURA HERRERO, G., y VALLS GONZÁLEZ, D., *Árbol genealógico de la casa condal de Elda (ss. XVI-XX)*. Elda: Ayuntamiento-Cajamurcia, 1999. 1 h. pleg.
2. Decreto de 12-IX-1936, del M.º de Trabajo, Sanidad y Previsión. *Gaceta de Madrid*, n. 257, 13-IX-1936, p. 1.772.
3. Real decreto de 28-I-1910, del M.º de la Gobernación. *Gaceta de Madrid*, n. 30, 30-I-1910., p. 230.
4. "Murió el conde de Elda", en *Valle de Elda*, n. 1.377, 22-IV-1983, pp. 1 y 9.
5. Genealogía de los apellidos *Falcó* y *Álvarez de Toledo* en Solferinii's Index, consultable en página web.
6. *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, 1702-1970*. Madrid: Atenea, 1995, vol. 2, pp. 326 y ss.
7. *Idem*, vol. 2, p. 351.
8. Recordemos la especial relación que Federico García Sanchiz mantuvo con nuestra ciudad. El ilustre conferenciante había estado en Elda, al menos, en tres ocasiones: en septiembre de 1920 hizo de mantenedor de la *Fiesta de la Poesía* que se desarrolló en el Teatro Castelar; al mes siguiente, invitado por la Gran Peña, pronunció una conferencia sobre el baile y, en diciembre de 1943 participó en una gala que se denominó *Gran Fiesta del Arte*, también en el escenario del Castelar. Vid. Navarro Pastor, A., *Historia de Elda*. Alicante, C.A.P.A., 1981, tomos II y III. En nuestra ciudad, además, tiene dedicada una calle que se inicia en la parte baja de S. Roque y, formando un recodo, sale a la confluencia de las calles Lamberto Amat y S. José de Calasanz.
9. TITOS MARTÍNEZ, M., y LÓPEZ YEPES, J., *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid (1702-2002)*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 2002, p. 184.
10. *Discursos pronunciados por los Excmos. Sres. marqués de Guad-el-Jelú y conde de Elda en la Subcentral de Ahorro, con motivo de su inauguración y entrega al establecimiento de la Medalla de oro de la Previsión*. Madrid, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1951. 34 p., 8 h. de lám.; 21 cm.
11. El Congreso Internacional del Ahorro tuvo lugar en Milán, entre el 24 y el 31 de octubre de 1924, a iniciativa de la Caja de Ahorros de las Provincias Lombardas y en él se abordaron distintos aspectos relacionados con la organización y normativa de las cajas de ahorro, fijando, en adelante, la jornada de clausura de las sesiones como "Día universal del ahorro".

FIESTAS MAYORES

Repertorio bibliográfico XVI-XXII (1999-2005)

LUIS MAESTRE AMAT
EMILIO MAESTRE VERA

En septiembre de 1984, de forma precipitada, aparece la revista *Fiestas Mayores*. La corporación municipal, editora de *Alborada*, había decidido de forma unilateral desligarla de las Fiestas Mayores y romper el cordón umbilical que la unía a los Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

A iniciativa de Pedro Maestre Guarinos, y con la inestimable ayuda de Ernesto García Llobregat y José Miguel Bañón Alonso, son capaces, en el escaso margen temporal que tuvieron, de reunir las colaboraciones necesarias para editar una nueva revista, recuperando la antigua cabecera *Fiestas Mayores*, que desde el mencionado año se publica como anuncio de las fiestas septembrinas.

Fiestas Mayores, después de 22 ediciones, es un proyecto consolidado en el que está presente su proyección de futuro, proyección de una religiosidad popular, portavoz de las actividades de la Cofradía y medio de aproximación del cariño y devoción de los eldenses a sus celestiales Patronos.

Desde el primer número de la revista, nuestra colaboración ha estado presente, teniendo el honor de haber sido designados responsables de su publicación durante los años 2000 a 2005 y la gran satisfacción de haber compartido el trabajo y la ilusión con sus colaboradores, quienes con sus aportaciones le han dado continuidad. Así mismo, la excelente disposición de Gráficas Díaz y la profesionalidad de sus empleados, de la que tanto hemos aprendido, queda manifiesta en sus páginas.

En esta ocasión presentamos los repertorios bibliográficos de 1999 a 2005, que completan los publicados en 1997, 98 y 99, poniendo a disposición de autores e investigadores interesados las referencias bibliográficas aquí publicadas.

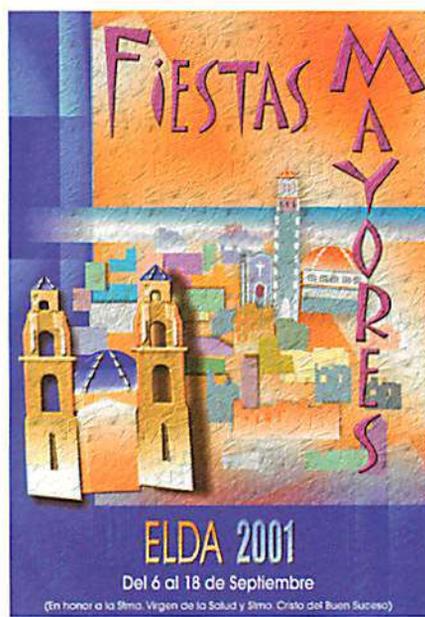
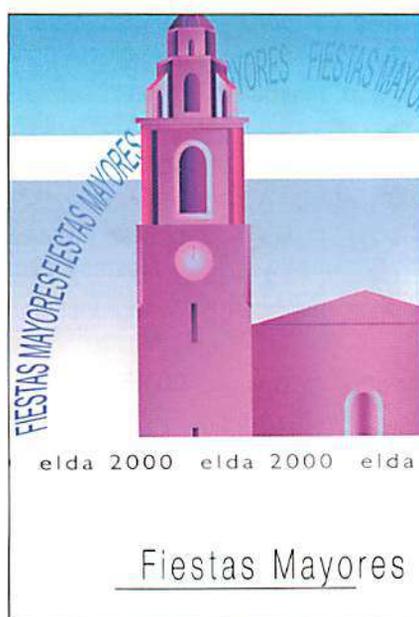
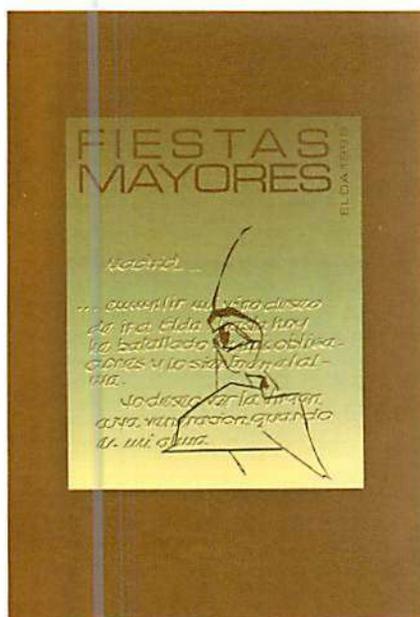
La dedicación de Pedro a la Cofradía y los hitos logrados en *Fiestas Mayores* quedan, en parte, manifiestos en el contenido del presente repertorio.

Vaya en su memoria.

- *Río Vinalopó*. *Fiestas Mayores*, n.º 16, p. 113. Elda, 1999.
- *El Museo del Calzado*. *Fiestas Mayores*, n.º 16, p. 76. Elda, 1999.
- *Agradecimiento*. *Fiestas Mayores*, n.º 16, p. 132. Elda, 1999.
- *Ganador del Concurso de Carteles 2000*. *Fiestas Mayores*, n.º 17, p. 177. Elda, 2000.
- *Juan Franciso Poveda Lorenzo, ganador del II concurso de Carteles de la Cofradía*. *Fiestas Mayores*, n.º 18, p. 143. Elda, 2001.
- *Las Fiestas Mayores del año 2000 en la prensa*. *Fiestas Mayores*, n.º 18, p. 144. Elda, 2001.
- *Memoria de Actividades*. *Fiestas Mayores*, n.º 19, p. 146. Elda, 2002.
- *III Concurso de Carteles Fiestas Mayores*. *Fiestas Mayores*, n.º 19, p. 144. Elda, 2002.
- *Las fiestas del año 2001 en la prensa*. *Fiestas Mayores*, n.º 19, p. 140. Elda, 2002.
- *Agradecimiento*. *Fiestas Mayores*, n.º 19, p. 137. Elda, 2002.
- *Homenaje Fallero*. *Fiestas Mayores*, n.º 19, p. 133. Elda, 2002.
- *Solemnes cultos en honor del Santísimo Cristo del Buen Suceso y de la Santísima Virgen de la Salud. Septiembre de 2002*. *Fiestas Mayores*, n.º 19, p. 148. Elda, 2002.
- *Serenata a los Santos Patronos*. *Fiestas Mayores*, n.º 19, p. 132. Elda, 2002.

- *Las Fiestas Mayores del año 2002 en la prensa*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 116. Elda, 2003.
 - *San Francisco de Sales, Buen Suceso y Salud*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 138. Elda, 2003.
 - *Solemnes cultos en honor del Santísimo Cristo del Buen Suceso y de la Santísima Virgen de la Salud. Septiembre de 2003*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 148. Elda, 2003.
 - *IV Concurso de Carteles Fiestas Mayores*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 129. Elda, 2003.
 - *Concesión de la Coronación Canónica*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 7. Elda, 2004.
 - *Imposición de la "Z de oro" a los Santos Patronos*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 190. Elda, 2004.
 - *V Concurso de Carteles Fiestas Mayores*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 192. Elda, 2004.
 - *Catálogo de obras presentadas al V Concurso de Carteles "Fiestas Mayores" 2004*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 193. Elda, 2004.
 - *Las Fiestas Mayores del año 2003 en la prensa*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 162. Elda, 2004.
 - *Solemnes cultos en honor del Santísimo Cristo del Buen Suceso y de la Santísima Virgen de la Salud. Septiembre de 2004*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 198. Elda, 2004.
 - *Actos conmemorativos del IV Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 200. Elda, 2004.
 - *Comisiones del IV Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 130. Elda, 2005.
 - *Alborada 2005*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 11. Elda, 2005.
 - *Mayordomía del IV Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 129. Elda, 2005.
 - *Solemnes cultos en honor del Santísimo Cristo del Buen Suceso y de la Santísima Virgen de la Salud. Septiembre de 2005*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 188. Elda, 2005.
 - *Las Fiestas Mayores del año 2004 en la prensa*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 182. Elda, 2005.
 - *Actividades de la Cofradía de los Santos Patronos 2004-2005*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 127. Elda, 2005.
 - *Mayordomía de la Cofradía de los Santos patronos 2005*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 128. Elda, 2005.
- AGUADO ORGILÉS, Julia: *Buen Suceso, Salud y Esperanza Nuestra*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 166. Elda, 2004.
- AGUADO ORGILÉS, Julia: *Terminó el IV Centenario... Y ahora ¿qué?* Fiestas Mayores, n.º 22, p. 179. Elda, 2005.
- ALARCÓN JUAN, Vicente: *Los zapatos de la Infanta*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 78. Elda, 1999.
- ALARCÓN JUAN, Vicente: *Inauguración de la Plaza de Toros de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 120. Elda, 2000.
- ALARCÓN JUAN, Vicente: *Las fiestas de septiembre en mi niñez*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 115. Elda, 2001.
- ALARCÓN JUAN, Vicente: *Mis raíces eldenses*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 91. Elda, 2002.
- ALARCÓN JUAN, Vicente: *La primera misa*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 81. Elda, 2005.
- ALONSO GUARINOS, Esperanza: *El centenario de la Ilusión*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 173. Elda, 2005.
- AMAT AMER, Jose María: *La figura de Juan XXIII y sus zapatos en el Museo de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 63. Elda, 2005.
- AMAT AMER, José María: *Los gremios zapateros en la Comunidad Valenciana*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 71. Elda, 1999.
- AMAT AMER, José María: *Un santo, una cofradía y unos zapateros*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 100. Elda, 2000.
- AMAT BELTRÁN, Aurelia: *A mi Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 126. Elda, 1999.
- AMAT GANGA, Mari Celi: *La antigua iglesia de Santa Ana*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 127. Elda, 1999.
- ARNÁIZ, Lucio: *El Camino de Santiago en Elda*. Fiestas Mayores n.º 22, p. 97. Elda, 2005.
- ARRÁEZ VERA, Mª Jesús: *De madre a madre*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 131. Elda, 2004.
- AZORÍN SORIANO, Juan Pascual: *Saluda*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 15. Elda, 2004.
- BAIDÉS LOZANO, Antonio: *Santos Patronos de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 121. Elda, 2005.
- BAÑÓN ALONSO, Jose Miguel: *Elda y la Coronación de la Virgen*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 67. Elda, 2005.
- BAÑÓN ALONSO, José Miguel: *Rafael Maestre. (Un apasionado del teatro)*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 98. Elda, 1999.
- BAÑÓN ALONSO, José Miguel: *Aspectos de la Alborada, "Un aplauso"*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 38. Elda, 2000.
- BAÑÓN ALONSO, José Miguel: *El Idella F.C*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 84. Elda, 2001.
- BAÑÓN ALONSO, José Miguel: *Mi castillo*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 113. Elda, 2002.
- BAÑÓN ALONSO, José Miguel: *Recuerdo de D. Narciso Catalán*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 48. Elda, 2002.
- BAÑÓN ALONSO, José Miguel: *En torno a un otoño que no fue*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 84. Elda, 2003.
- BAÑÓN ALONSO, José Miguel: *La emoción de un centenario*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 127. Elda, 2004.
- BARCALA VIZCAÍNO, Miguel: *Aquel cálido verano del sesenta y tres*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 80. Elda, 1999.
- BARCALA VIZCAÍNO, Miguel: *Ciertas vivencias con Coturno*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 157. Elda, 2000.
- BARCALA VIZCAÍNO, Miguel: *Rafael Martínez López*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 66. Elda, 2001.
- BAS, Visitación: *Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 23. Elda, 2001.
- BAZÁN LÓPEZ, José Luis: *Orígenes y evolución del Banco de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 67. Elda, 1999.
- BAZÁN LÓPEZ, José Luis: *Aspectos biográficos y literarios de Rico y Amat*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 78. Elda, 2000.

- BAZÁN LÓPEZ, José Luis: *Algunos aspectos socio-económicos de los años 20*. Fiestas Mayores nº 17, p. 92. Elda, 2000.
- BAZÁN LÓPEZ, José Luis: *Luz Elda. Sociedad Anónima*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 30. Elda, 2001.
- BAZÁN LÓPEZ, José Luis: *Dos personajes y una buena amistad*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 51. Elda, 2002.
- BAZÁN LÓPEZ, José Luis: *Pepe Llorens, un recuerdo permanente*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 71. Elda, 2002.
- BAZÁN LÓPEZ, José Luis: *Recordando a Vicente Pérez "El Flauta"*. Fiestas Mayores nº 20, p. 63. Elda, 2003.
- BAZÁN LÓPEZ, José Luis: *El ayuntamiento eldense en 1904*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 63. Elda, 2004.
- BAZÁN LÓPEZ, José Luis: *Crónica del III Encuentro de Hermandades y Cofradías bajo la Advocación de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 147. Elda, 2005.
- BELLOD LÓPEZ, Teresa: *Solemne acto de apertura del IV Centenario de la Venida de los Santos Patronos*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 174. Elda, 2004.
- BELMAR TAMAYO, Antoñita: *La novena de la Virgen*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 134. Elda, 2001.
- BELMAR TAMAYO, Francisco: *San Pascual Bailón*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 21. Elda, 2000.
- BELTRÁN GINER, Elisa: *Concurso de Poesía Colegio Público Miguel Hernández, Elda*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 120. Elda, 1999.
- BELTRÁN GINER, Elisa: *El teatro en la escuela*. Fiestas Mayores nº 17, p. 153. Elda, 2000.
- BELTRÁN GINER, Elisa: *Mi abuelo Roque*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 78. Elda, 2002.
- BERNABÉ, Luis: *Nuevo dosel para el trono*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 137. Elda, 2005.
- BERNABÉ PONS, Luis F: *Una visión general de la comunidad morisca de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 37. Elda, 2005.
- BLANES PEINADO, José: *La Advocación del Buen Suceso*. Fiestas Mayores nº 17, p. 32. Elda, 2000.
- BLANES PEINADO, José: *La procesión de la Virgen*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 15. Elda, 2002.
- BLANES PEINADO, José: *Las Fiestas hace 50 años*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 27. Elda, 2003.
- BLANES PEINADO, José: *La fiesta de Moros y Cristianos y los Santos Patronos*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 169. Elda, 2004.
- BLANES PEINADO, José: *La Fiesta de Moros y Cristianos con los Santos Patronos*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 150. Elda, 2005.
- BLANES PEINADO, José: "Pueblo Venturoso" Iconografía de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 161. Elda, 2005.
- BUSQUIEL VERA, Joaquín y MAESTRE VERA, Emilio: *El Centenario*. Revista Católica dedicada por la Mayordomía actuante en el año del centenario 1903 a 1904 al Santo Cristo del Buen Suceso. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 71. Elda, 2004.
- BUSQUIER: *A nuestros Santos Patronos y su trono*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 143. Elda, 2004.
- BUSQUIER CORBÍ, José David: *La Eléctrica de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 88. Elda, 2000.
- CANDELAS ORGILÉS, Ramón: *Sacra Leal*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 116. Elda, 1999.
- CANDELAS ORGILÉS, Ramón: *De fotos... Antonio Sirvent, un fotógrafo para dos épocas*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 100. Elda, 1999.
- CANDELAS ORGILÉS, Ramón: *Un eldense en Bilbao*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 138. Elda, 2000.
- CANDELAS ORGILÉS, Ramón: *La Virgen de la Salud y Palma de Mallorca*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 28. Elda, 2000.
- CANDELAS ORGILÉS, Ramón: *Don Eliso*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 55. Elda, 2002.
- CANDELAS ORGILÉS, Ramón: *La Visita Pastoral de 1816*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 21. Elda, 2002.
- CANDELAS ORGILÉS, Ramón: *El templo de Santa Ana en 2004*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 105. Elda, 2004.
- CAPILLA BELLOT, Julio Alberto: *Homenaje a Emilio Castelar en el centenario de su muerte*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 29. Elda, 1999.
- CAPILLA BELLOT, Julio Alberto: *Mi calle*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 106. Elda, 2000.
- CAPILLA BELLOT, Julio Alberto: *Mi calle*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 62. Elda, 2001.
- CAPILLA BELLOT, Julio Alberto: *El Doctor Salgado*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 60. Elda, 2002.
- CAPILLA BELLOT, Julio Alberto: *Crónica de una tarde de ópera en el Gran Teatro del Liceo*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 71. Elda, 2003.
- CAPILLA BELLOT, Julio Alberto: *La escuela en mi recuerdo*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 51. Elda, 2005.
- CAPÓ BARCALA, Lilibiana y otros: *Coronación Canónica de nuestra patrona la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 133. Elda, 2005.
- CARLOS CARLOS, Francisco: *Crónica de una piedra*. Fiestas Mayores, nº 17, p. 24. Elda, 2000.
- CARLOS CARLOS, Francisco: *Recuerdos*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 153. Elda, 2005.
- CASÁÑEZ BAÑÓN, José Pascual: *El ramito de la Virgen*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 42. Elda, 2000.
- CASÁÑEZ BAÑÓN, José Pascual: *Mi amigo D. Emilio*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 124. Elda, 2000.
- CASÁÑEZ BAÑÓN, José Pascual: *El colibrí*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 121. Elda, 2001.
- CHINCHILLA AMAT, Enrique: *Historias del monumento al zapatero*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 126. Elda, 2000.
- CHINCHILLA AMAT, Enrique: *Sin título*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 106. Elda, 2001.
- CHINCHILLA AMAT, Enrique: *Ecós de tradición*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 34. Elda, 2002.
- CHINCHILLA AMAT, Enrique: *2004. Exaltación de centenarias efemérides*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 86. Elda, 2003.
- CHINCHILLA AMAT, Enrique: *De 1604 a 2004 y de 2004 a 2040 y 2044*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 111. Elda, 2004.



CHINCHILLA AMAT, Enrique: *El año después*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 175. Elda, 2005.

COMISIÓN TRACA: *Traca 2005*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 187. Elda, 2005.

DELTELL JOVER, Juan: *Recordando*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 110. Elda, 1999.

DELTELL JOVER, Juan: *Mi barrio*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 118. Elda, 2000.

DELTELL JOVER, Juan: *Recuerdos de nuestros años mozos*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 113. Elda, 2001.

DELTELL JOVER, Juan: *Esperando el Cuarto Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 119. Elda, 2002.

DELTELL JOVER, Juan: *Sólo falta un año*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 108. Elda, 2003.

DELTELL JOVER, Juan: *Ahora sí, el Cuarto Centenario ha llegado*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 172. Elda, 2004.

DELTELL JOVER, Juan: *Impresiones del IV Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 170. Elda, 2005.

FERRI CHULIO, Andrés de Sales: *Imágenes patronales de Nuestra Señora de la Salud en las diócesis de Orihuela-Alicante y Valencia*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 14. Elda, 1999.

FERRI CHULIO, Andrés de Sales: *La Novena a la Virgen de la Salud de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 12. Elda, 2000.

FERRI CHULIO, Andrés de Sales: *Un grabado inédito de la patrona de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 12. Elda, 2001.

FERRI CHULIO, Andrés de Sales: *Escultura italiana en tierras alicantinas destruida en 1936*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 13. Elda, 2002.

FERRI CHULIO, Andrés de Sales: *Santa María de la Salud. Un patrimonio alicantino destruido*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 23. Elda, 2003.

FERRIS MONLLOR, Juan: *El pragmatismo de "El Seráfico" y su devoción por nuestra Santa Patrona la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 17. Elda, 1999.

FERRIS MONLLOR, Juan: *La implacable apisonadora máquina del progreso*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 112. Elda, 2000.

FERRIS MONLLOR, Juan: *Testimonio gráfico-musical*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 87. Elda, 2001.

FERRIS MONLLOR, Juan: *Evaristo y Loisa Catí. Feriantes temporales en Elda*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 63. Elda, 2002.

FERRIS MONLLOR, Juan: *Elda, Ciudad de promisión*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 73. Elda, 2003.

FERRIS MONLLOR, Juan: *El gran ausente*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 75. Elda, 2005.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *El sepelio de Castelar*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 38. Elda, 1999.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Arte Nuestro. Yola*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 103. Elda, 1999.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Paseos por la memoria*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 83. Elda, 1999.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Alborada 99*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 6. Elda, 1999.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Cartas de Emilio para Genaro*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 20. Elda, 1999.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Una exposición de Rafa*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 150. Elda, 2000.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Alborada 2000*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 4. Elda, 2000.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Paseos por la memoria*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 97. Elda, 2000.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Josefina Ferrándiz. Una maestra*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 132. Elda, 2000.

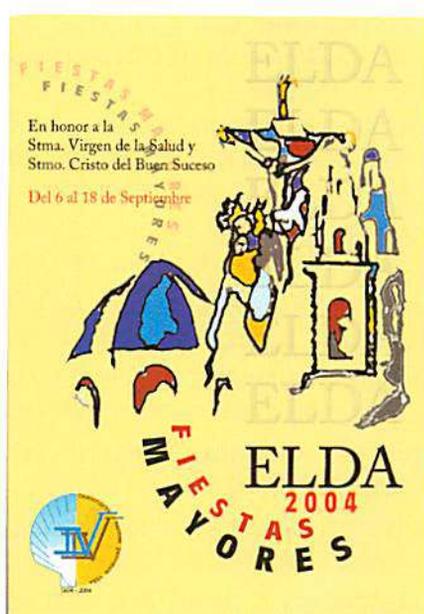
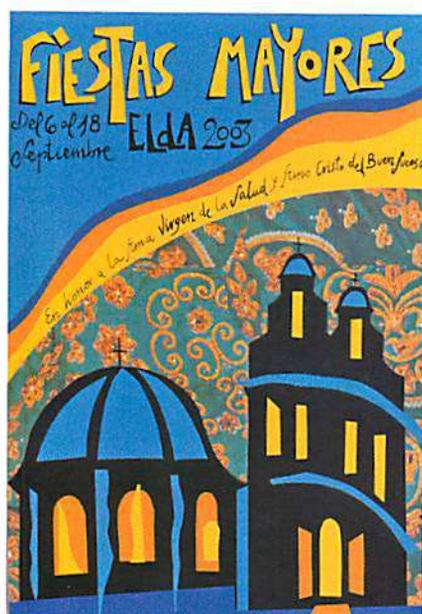
GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Las viejas calles*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 110. Elda, 2000.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Doña Milagritos*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 67. Elda, 2000.

GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Las primeras luces*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 72. Elda, 2001.

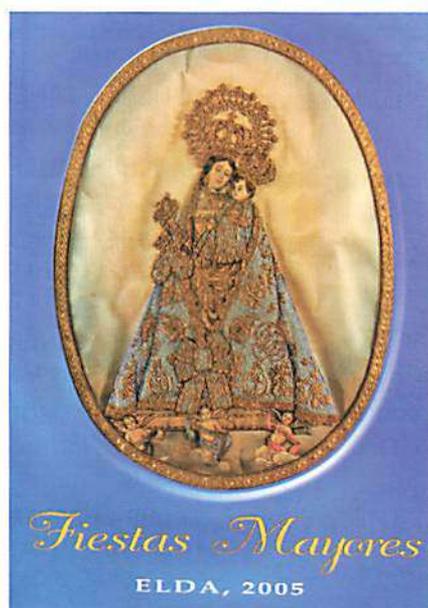
GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *El Ulises Hockey Club*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 78. Elda, 2001.

- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Recordando a Carmen*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 82. Elda, 2001.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Adiós a las armas*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 80. Elda, 2001.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Arte Nuestro*. Richar. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 100. Elda, 2001.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Alborada 2001*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 2. Elda, 2001.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Alborada 2002*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 4. Elda, 2002.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Amigo Rodolfo*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 43. Elda, 2002.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Arte Nuestro. Ernesto*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 95. Elda, 2002.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *El saquito de azúcar*. Fiestas Mayores n.º 20, p. 97. Elda, 2003.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Alborada 2003*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 4. Elda, 2003.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *El gran paseo por la memoria*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 33. Elda, 2003.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Presentación del libro "Sonetos de amor y de esperanza para una devoción" de Rodolfo Guarinos Amat*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 183. Elda, 2004.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Alborada 2004*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 15. Elda, 2004.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Arte Nuestro. Joaquín Planelles*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 134. Elda, 2004.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *Arte Nuestro. Mateo Santa*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 124. Elda, 2005.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *En busca de las fuentes del Río Vinalopó*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 69. Elda, 2005.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto: *El último soneto*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 106. Elda, 2005.
- GARCÍA-TORRES MARTÍNEZ, Juan Carlos: *El premio*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 109. Elda, 2002.
- GARLLO, E.: *II Concurso periodístico del Calzado Femenino*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 104. Elda, 2000.
- GIL GARCÍA, Pedro: *www. Patronoselda.com* Fiestas Mayores, n.º 20, p. 142. Elda, 2003.
- GIL VERDÚ, Teresa: *Pasó el cincuentenario*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 122. Elda, 2003.
- GIL VERDÚ, Teresa: *Mi querido coro*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 115. Elda, 2003.
- GIL VERDÚ, Teresa: *Yo lo he vivido y lo puedo contar*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 118. Elda, 2004.
- GIL VERDÚ, Teresa: *Glorioso año 2004*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 93. Elda, 2005.
- GISBERT PÉREZ, Antonio y Emilio: *Militares eldenses en el I y II Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 47. Elda, 2004.
- GÓMEZ, Lola: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 145. Elda, 2004.
- GÓMEZ, Lola: *A los Santos Patronos*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 143. Elda, 2004.
- GÓMEZ, Lola: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores n.º 22, p. 119. Elda, 2005.
- GÓMEZ, Lola: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 117. Elda, 2005.
- GÓMEZ VILLAR, Lola: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 175. Elda, 2000.
- GÓMEZ VILLAR, Lola: *Para el Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 174. Elda, 2000.
- GÓMEZ VILLAR, Lola: *Para la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 129. Elda, 2001.
- GÓMEZ VILLAR, Lola: *Para el Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 127. Elda, 2001.
- GÓMEZ VILLAR, Lola: *Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 125. Elda, 2002.
- GÓMEZ VILLAR, Lola: *Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 127. Elda, 2002.
- GÓMEZ VILLAR, Lola: *Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 105. Elda, 2003.
- GÓMEZ VILLAR, Lola: *Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 103. Elda, 2003.
- GONZÁLEZ AGUADO, Miguel: *¿Dónde está mi iglesia?* Fiestas Mayores, n.º 18, p. 70. Elda, 2001.
- GONZÁLEZ AGUADO, Miguel: *Alegoría a Nuestro Señor el Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 127. Elda, 2001.
- GONZÁLEZ AGUADO, Miguel: *Los Patronos de Elda y mi vida*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 129. Elda, 2004.
- GÓNZALEZ VERA, Gabriel: *Tres devociones eldenses, un solo sentimiento*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 147. Elda, 2004.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *El Pielroja*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 119. Elda, 1999.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 10. Elda, 1999.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 8. Elda, 1999.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 8. Elda, 2000.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 6. Elda, 2000.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 8. Elda, 2001.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 6. Elda, 2001.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 6. Elda, 2002.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *El día de la Virgen*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 8. Elda, 2002.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 8. Elda, 2003.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 6. Elda, 2003.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 20. Elda, 2004.
- GUARINOS AMAT, Rodolfo: *A la virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 18. Elda, 2004.



- GUARINOS CABRERA, Rodolfo: *Romería al cementerio*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 188. Elda, 2004.
- GUARINOS MAESTRE, Carmen: *Nostalgia*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 16. Elda, 1999.
- GUARINOS MAESTRE, Carmen: *¿Envejece el alma?* Fiestas Mayores, n.º 17, p. 171. Elda, 2000.
- GUARINOS MAESTRE, Carmen: *Se fue para no volver*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 105. Elda, 2001.
- GUARINOS MAESTRE, Carmen: *Monólogo al divino*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 118. Elda, 2002.
- GUARINOS MAESTRE, Carmen: *La Senda de la vida*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 101. Elda, 2003.
- GUARINOS MAESTRE, Carmen: *El mejor regalo que nos pudieron hacer*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 130. Elda, 2004.
- GUARINOS MAESTRE, Carmen: *Mi visión sobre la vida*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 84. Elda, 2005.
- GUILLÉN MAYOR, Mary: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 143. Elda, 2004.
- GUILLÉN MAYOR, Mary: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 121. Elda, 2005.
- GUILLÉN MAYOR, Mary: *Costalero del Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 121. Elda, 2005.
- GUILLÉN MAYOR, Vicenta: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 119. Elda, 2005.
- GUILLÉN MAYOR, Vicenta: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 117. Elda, 2005.
- HERNÁNDEZ AMO, José María: *Fe, Amor, Esperanza*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 172. Elda, 2000.
- HERNÁNDEZ NÚÑEZ, José: *Los Santos Patronos y la Banda de Música*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 106. Elda, 1999.
- HERNÁNDEZ NÚÑEZ, José: *1988. Año triunfal para la Santa Cecilia*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 142. Elda, 2000.
- HERNÁNDEZ NÚÑEZ, José: *Francisco Moral Ferri*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 91. Elda, 2001.
- HERNÁNDEZ NÚÑEZ, José: *A.M.C.E. Santa Cecilia*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 82. Elda, 2002.
- IBAÑÉZ HERNÁNDEZ, Manuel: *Tormenta*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 139. Elda, 2004.
- IBAÑÉZ HERNÁNDEZ, Manuel: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 141. Elda, 2004.
- JUAN VERA, Concepción: *Personajes eldenses. D. Emilio... mi profesor*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 124. Elda, 2000.
- JUAN VERA, Concepción: *Una virgen del Carmen "andarrina"*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 27. Elda, 2001.
- JUAN VERA, Concepción: *El Cristo de la Inmaculada*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 28. Elda, 2002.
- JUAN VERA, Concepción: *Gracias por vuestra visita*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 137. Elda, 2003.
- JUAN VERA, Concepción: *La Virgen María*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 153. Elda, 2004.
- JUAN VERA, Concepción y otros: *Ofrenda del pueblo de Elda a sus Santos Patronos*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 141. Elda, 2005.
- LEAL, Sacra: *La mañana se viste de acostumbrado hoy*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 118. Elda, 1999.
- LEAL, Sacra: *Querida Gloria*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 118. Elda, 1999.
- LEAL, Sacra: *Me siento a deshilar la tarde*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 118. Elda, 1999.
- LEAL, Sacra: *Nos quedamos mirando el balcón semiaabierto*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 118. Elda, 1999.
- LEAL, Sacra: *Ven, pon manos allá donde aún queda*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 118. Elda, 1999.
- LOZANO BAI DÉS, Antonio: *El Seráfico*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 79. Elda, 2005.
- MAESTRE AMAT, Luis: *La cabalgata de 1904*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 83. Elda, 2004.
- MAESTRE AMAT, Luis y MAESTRE VERA, Emilio: *Fiestas Mayores. Repertorio bibliográfico XI-XV (1994-1998)*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 137. Elda, 1999.

- MAESTRE AMAT, Luis y MAESTRE VERA, Emilio: *"Elda". Crítica literaria de "El Globo"*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 95. Elda, 2001.
- MAESTRE GUARINOS, Pedro: *II Encuentro de Hermandades bajo la advocación de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 35. Elda, 2000.
- MAESTRE GUARINOS, Pedro: *La Mayordomía de 1900*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 14. Elda, 2001.
- MAESTRE GUARINOS, Pedro: *La gran ilusión*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 130. Elda, 2002.
- MAESTRE GUARINOS, Pedro: *El ramo de la Virgen*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 127. Elda, 2003.
- MAESTRE GUARINOS, Pedro: *Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 133. Elda, 2003.
- MAESTRE GUARINOS, Pedro: *Saluda del presidente*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 9. Elda, 2004.
- MAESTRE VERA, Emilio: *Elda 1900*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 46. Elda, 2000.
- MAESTRE VERA, Emilio: *Serenata*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 128. Elda, 2003.
- MAESTRE VERA, Emilio: *Serenata a los Santos Patronos*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 161. Elda, 2004.
- MAESTRE VERA, Emilio: *Concurso nacional de composición musical "Cristo del Buen Suceso"*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 196. Elda, 2004.
- MAESTRE VERA, Emilio: *Cambio en la Presidencia de la Cofradía de los Santos Patronos*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 165. Elda, 2005.
- MARHUENDA SOLER, Juan y SEGURA HERRERO, Gabriel: *El ferrocarril en Elda o recuerdos de una infancia feliz*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 43. Elda, 1999.
- MARTÍ CEBRIÁN, Juan Antonio: *Elda en la obra de Vicente Castañeda y Alcover "Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia,..."*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 60. Elda, 1999.
- MARTÍ CEBRIÁN, Juan Antonio: *Elda en la "Descripción y Cosmografía de España" de Fernando Colón*. Fiestas Mayores n.º 17, p. 84. Elda, 2000.
- MARTÍ CEBRIÁN, Juan Antonio: *El estrecho de Salinetas*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 46. Elda, 2001.
- MARTÍ CEBRIÁN, Juan Antonio: *Elda en la obra de Bernardo Espinalt*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 87. Elda, 2002.
- MARTÍ CEBRIÁN, Juan Antonio: *Las antiguas capellanías de la Iglesia de Santa Ana*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 17. Elda, 2003.
- MARTÍ CEBRIÁN, Juan Antonio: *La Visita a Elda en 1804 de Agustín Iranzo Herrero, genial músico de la ilustración española*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 42. Elda, 2005.
- MARTÍ POVEDA, Juan: *Carmen Bañón*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 59. Elda, 2001.
- MARTÍN MAESTRE, Francisco J: *El IV Centenario en las ondas*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 169. Elda, 2005.
- MARTÍNEZ CAÑABATE, Juan Carlos: *150 años con la Cofradía*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 85. Elda, 2002.
- MARTÍNEZ CAÑABATE, Juan Carlos: *Fiestas Patronales de la Elda de 1704*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 53. Elda, 2004.
- MARTÍNEZ PONS, Vicente: *Centenario de una calle*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 77. Elda, 2003.
- MARTÍNEZ VIDAL, Paqui: *Manuel F. Martínez Salvador*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 55. Elda, 2003.
- MARTÍNEZ VIDAL, Paqui: *Juan Vidal Vera*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 57. Elda, 2003.
- MATALLANA HERVÁS, Fernando: *La reglamentación oriolana de posadas*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 45. Elda, 2005.
- MAYORDOMÍA, La: *Agradecimiento*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 176. Elda, 2000.
- MAYORDOMÍA, La: *Serenata a la Virgen*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 37. Elda, 2000.
- MAYORDOMÍA, La: *Un capote de paseo del Renco para la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 141. Elda, 2001.
- MOLINA GIMÉNEZ, Antonio: *"Los Sirokos", unos moros en las Fiestas Mayores*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 79. Elda, 2003.
- MUÑOZ AMARILLO, L: *Al Stmo. Cristo del Buen Suceso y a la Stma. Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 126. Elda, 1999.
- NAVARO BOTELLA, Lolita: *Recuerdos de mi niñez con D. Maxi y Dª Lola*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 135. Elda, 2000.
- NAVARO BOTELLA, Lolita: *Los barquitos del "ABC"*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 111. Elda, 2001.
- NAVARO BOTELLA, Lolita: *Sentir Elda*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 104. Elda, 2002.
- NAVARRO, Lolita: *A la Virgen de la Salud en la alborada*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 129. Elda, 2001.
- NAVARRO, Lolita: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 103. Elda, 2003.
- NAVARRO, Lolita: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 105. Elda, 2003.
- NAVARRO MARTÍNEZ, Ricardo: *Tradición y despertar espiritual de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 133. Elda, 2001.
- NAVARRO MARTÍNEZ, Ricardo: *En el Quincuagésimo Aniversario de una primera misa*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 138. Elda, 2002.
- NAVARRO MARTÍNEZ, Ricardo: *Tradición y madurez*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 126. Elda, 2003.
- NAVARRO MARTÍNEZ, Ricardo: *Elda, pueblo venturoso*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 155. Elda, 2004.
- NAVARRO MARTÍNEZ, Ricardo: *Recuerdo y retorno*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 103. Elda, 2005.
- NAVARRO NAVARRO, José: *Saluda*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 13. Elda, 1999.
- NAVARRO NAVARRO, José: *Saluda*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 11. Elda, 2000.
- NAVARRO NAVARRO, José: *Saluda*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 11. Elda, 2001.



- NAVARRO NAVARRO, José: *Saluda*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 11. Elda, 2002.
- NAVARRO NAVARRO, José: *Saluda*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 11. Elda, 2003.
- NAVARRO NAVARRO, José: *Presentación del nuevo manto de la Virgen*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 180. Elda, 2004.
- NAVARRO NAVARRO, José: *Saluda*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 11. Elda, 2004.
- NAVARRO NAVARRO, José: *Saluda*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 9. Elda, 2005.
- NAVARRO PASTOR, Alberto: *Textos eldenses perdidos*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 62. Elda, 1999.
- NAVARRO PASTOR, Alberto: *La Fundación y el Fundador de la Cruz Roja de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 52. Elda, 2000.
- NAVARRO PASTOR, Alberto: *D. Joaquín Sánchez Gómez-Romero*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 35. Elda, 2001.
- NAVARRO PASTOR, Alberto: *Un desconocido, curioso, importante y centenario folleto eldense*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 40. Elda, 2002.
- NAVARRO PASTOR, Alberto: *Jover González de la Horteta*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 69. Elda, 2003.
- NAVARRO PASTOR, Alberto: *Los nombres del III Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 67. Elda, 2004.
- NAVARRO PASTOR, Alberto: *Las aleluyas de 1904. ¿Y las del 2004?* Fiestas Mayores, n.º 21, p. 79. Elda, 2004.
- NAVARRO PLA, Ramón: *Saluda*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 7. Elda, 2005.
- OLIVER DOMINGO, Victorio: *Saluda*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 13. Elda, 2004.
- ORTIGOSA, Juan Antonio: *Fiestas y Progreso*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 99. Elda, 2005.
- ORTÍN GIL, Luis: *Las Fallas de Elda y el IV Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 144. Elda, 2005.
- ORTUÑO LIZARÁN, Mercedes: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 141. Elda, 2004.
- PARDO GARCÍA, Ginés: *Crónica de un acontecimiento. (La ordenación sacerdotal de siete diáconos en la Parroquial de Santa Ana)*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 130. Elda, 1999.
- PARDO GARCÍA, Ginés: *Semana de la Encarnación con la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 26. Elda, 2000.
- PASTOR PEIDRÓ, Juan Carlos: *Coronación Social de Nuestra Patrona la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 135. Elda, 2003.
- PASTOR PEIDRÓ, Juan Carlos: *Semana Santa 2003*. Fiestas Mayores n.º 20, p. 113. Elda, 2003.
- PASTOR PEIDRÓ, Juan Carlos: *Ceremonia de clausura del IV Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 155. Elda, 2005.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 126. Elda, 1999.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 126. Elda, 1999.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Para el Señor*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 174. Elda, 2000.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Para la Virgen*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 174. Elda, 2000.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Para la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 129. Elda, 2001.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Para el Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 127. Elda, 2001.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Para Elda*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 123. Elda, 2002.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 127. Elda, 2002.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Para la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 125. Elda, 2002.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Para el Cristo*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 103. Elda, 2003.

- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Para la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 105. Elda, 2003.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 141. Elda, 2004.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 139. Elda, 2004.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 117. Elda, 2005.
- PÉREZ DÍAZ, Carmen: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 119. Elda, 2005.
- PÉREZ YCARDO, M.ª Cruz: *... Y lo escribo como si fuera mi madre*. Fiestas Mayores n.º 22, p. 85. Elda, 2005.
- PÉREZ YCARDO, Mari Cruz: *Yo, la peseta*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 106. Elda, 2002.
- POVEDA MORENO, Conchi: *Tra, tre, trí...traca*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 158. Elda, 2004.
- POVEDA NAVARRO, Antonio M: *El obispado de Elo*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 15. Elda, 2000.
- POVEDA NAVARRO, Antonio M: *El origen medieval de las primeras iglesias cristianas de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 23. Elda, 2004.
- POVEDA POVEDA, Consuelo y SEGURA HERRERO, Gabriel: *El Archivo Condal de Elda: una aportación de primer orden para la historia de Elda, Petrer y Salinas*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 54. Elda, 1999.
- REQUENA SÁEZ, Mª del Corpus: *Dos personajes femeninos de Ernesto: María y Eugenia*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 35. Elda, 1999.
- REQUENA SÁEZ, Mª del Corpus: *Rafael Altamira en Idella*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 59. Elda, 2000.
- RICO GIL, Carmen: *Los Santos Patronos en el colegio público Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 176. Elda, 2004.
- RIVES MIRETE, José: *La nueva familia*. Fiestas Mayores n.º 22, p. 101. Elda, 2005.
- RIVES MIRETE, José: *Un templo dedicado a María*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 44. Elda, 2000.
- RIVES MIRETE, José: *Bodas de oro de la Parroquia de la Inmaculada*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 26. Elda, 2002.
- RODRÍGUEZ CAMPILLO, Juan: *Historia del puente de la estación*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 49. Elda, 1999.
- RODRÍGUEZ CAMPILLO, Juan: *El primer hospital de Elda y su capilla*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 71. Elda, 2000.
- RODRÍGUEZ CAMPILLO, Juan: *Historia del puesto de la Guardia Civil en Elda*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 51. Elda, 2001.
- RODRÍGUEZ CAMPILLO, Juan: *La Plaza de Castelar*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 115. Elda, 2002.
- RODRÍGUEZ CAMPILLO, Juan: *Historia del automóvil en Elda*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 39. Elda, 2003.
- RODRÍGUEZ CAMPILLO, Juan: *Historia de los refugios antiaéreos en Elda*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 55. Elda, 2005.
- ROSELLÓ COLOMAR, Bartolomé: *Visita Pastoral*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 134. Elda, 2002.
- SANCHEZ SÁNCHEZ, Bárbara: *Memoria del IV Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 17. Elda, 2005.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Bárbara: *Elda 1804. El ayer que se hace hoy*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 57. Elda, 2004.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Bárbara: *Concierto de presentación del Himno a los Santos Patronos*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 187. Elda, 2004.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Bárbara: *Concurso de dibujo escolar*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 138. Elda, 2005.
- SEGURA ALMODOVAR, Mari Carmen: *Himno a los Santos Patronos*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 186. Elda, 2004.
- SEGURA HERRERO, Gabriel: *El abastecimiento de agua al castillo palacio de Elda*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 47. Elda, 2003.
- SEGURA HERRERO, Gabriel: *Elda 1604. El origen de la leyenda*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 23. Elda, 2004.
- SELVA POVEDA, Enrique: *Una tarde en el parque*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 133-136. Elda, 1999.
- SELVA POVEDA, Enrique: *La culpa original*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 164. Elda, 2000.
- SELVA POVEDA, Enrique: *La situación de la mujer en el cristianismo primitivo*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 18. Elda, 2001.
- SELVA POVEDA, Enrique: *Las religiones monoteistas*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 30. Elda, 2002.
- SELVA POVEDA, Enrique: *A propósito de Aben Arabi*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 91. Elda, 2003.
- SELVA POVEDA, Enrique: *Cristo visto por las mujeres*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 108. Elda, 2005.
- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *Los proyectos de remodelación del Teatro Castelar*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 94. Elda, 1999.
- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *El tabaco moruno*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 160. Elda, 2000.
- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *El Reglamento del antiguo Hospital Municipal*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 40. Elda, 2001.
- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *Elda y la Silla del Cid*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 124. Elda, 2001.
- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *La patá del caballo o la patá de Babieca*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 124. Elda, 2001.
- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *Vicente Berenguer Urbán*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 67. Elda, 2002.
- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *Historia de la tertulia "Los Críticos"*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 89. Elda, 2002.
- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *Un zapatero de silla eldense*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 67. Elda, 2003.
- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *El Cristo del Buen Suceso y el Cristo de la Buena Muerte*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 150. Elda, 2004.
- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *La Virgen, la niña y la piedra*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 88. Elda, 2005.

- SERRANO GONZÁLEZ, Manuel: *Primer Congreso Nacional sobre la Advocación de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 157. Elda, 2005.
- SIERRAS GÓMEZ, Miguel: *Matasellos conmemorativo del IV Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 143. Elda, 2005.
- SIRERA ALGARRA, Maribel: *El sueño de ser camarera*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 108. Elda, 2003.
- SOLER VILAR, Jose: *Curso sobre Cristología*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 141. Elda, 2003.
- SOLER VILAR, Jose: *Grabación de un CD conmemorativo*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 143. Elda, 2003.
- SOLER VILAR, Jose: *Cerámica conmemorativa*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 144. Elda, 2003.
- SOLER VILAR, Jose: *Memoria de actividades de la Cofradía*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 145. Elda, 2003.
- SORIANO MOLES, Lucas: *Plegarias*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 125. Elda, 2002.
- SORIANO MOLES, Lucas: *En busca de razones*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 117. Elda, 2002.
- TENA, Santiago: *Niña palabra*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 119. Elda, 2001.
- TENA, Santiago: *Papá*. Fiestas Mayores nº 19, p. 103. Elda, 2002.
- TENA, Santiago: *La locura de D. Quijote*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 105. Elda, 2005.
- TENA, Santiago: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 14. Elda, 2005.
- TENA, Santiago: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 12. Elda, 2005.
- TENÉS TÁRRAGA, Joaquín: *Imploración*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 123. Elda, 1999.
- TENÉS TÁRRAGA, Joaquín: *¿Por qué vinisteis a Elda juntos Madre e Hijo?* Fiestas Mayores, n.º 17, p. 175. Elda, 2000.
- TENÉS TÁRRAGA, Joaquín: *Reflexión a una madre*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 121. Elda, 2002.
- TENÉS TÁRRAGA, Joaquín: *Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 144. Elda, 2004.
- TOMÁS ROLDÁN, Rafael: *Misiva*. Fiestas Mayores, nº 16, p. 124. Elda, 1999.
- VALERO BELLOT, Vicente: *Elda vibró de amor y devoción a nuestros Santos Patronos en sus Fiestas Mayores*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 128. Elda, 1999.
- VALERO BELLOT, Vicente: *Inauguración del Centro Parroquial de Santa Ana*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 129. Elda, 1999.
- VALERO BELLOT, Vicente: *La nueva Parroquia de San Pascual. El Sr. Obispo presidió los actos inaugurales*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 129. Elda, 1999.
- VALERO BELLOT, Vicente: *Cosas de mi pueblo. El vestido de Elda. Prosa rimada*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 108. Elda, 1999.
- VALERO BELLOT, Vicente: *Un año más Elda vibró de fervor religioso*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 40. Elda, 2000.
- VALERO BELLOT, Vicente: *Bodas de oro sacerdotales de D. Miguel Conejero Pérez*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 138. Elda, 2001.
- VALERO ESCANDELL, José Ramón: *Elda 1904-2004. 100 años, otra ciudad*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 101. Elda, 2004.
- VALERO MIRA, Ana: *Una historia que no sabiais*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 107. Elda, 2002.
- VALERO MIRA, Ana: *El árbol de la plaza*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 95. Elda, 2003.
- VALERO MIRA, Ana: *La Virgen y la Pandilla*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 123. Elda, 2004.
- VALERO MIRA, Ana: *La historia de Azucena*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 90. Elda, 2005.
- VALERO SERRANO, Roberto: *La industria del calzado en Elda. Año 1925*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 43. Elda, 2003.
- VALERO SERRANO, Roberto: *María en la Almazara, una leyenda urbana*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 121. Elda, 2004.
- VALERO SERRANO, Roberto: *El camarín de la Virgen*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 113. Elda, 2005.
- VALOR ESTEVE, Camilo: *Significado del logotipo del IV Centenario*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 134. Elda, 2003.
- VERA SANTOS, Amparo: *A mis excelsos patronos*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 97. Elda, 2004.
- Vera Sempere, Beatriz: *El eldense Alonso Coloma y San Raimundo de Peñafort*. Fiestas Mayores, n.º 20, p. 13. Elda, 2003.
- VERA SEMPERE, Beatriz: *Elda 1954. Microhistoria de mi calle y su entorno*. Fiestas Mayores, n.º 22, p. 59. Elda, 2005.
- VICEDO MARTÍNEZ, Ricardo: *El comercio del hielo en Elda*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 74. Elda, 2002.
- VIVES PÉREZ, Pedro Luis: *Salve, Crux, Vera Spes Nostra*. Fiestas Mayores, n.º 16, p. 128. Elda, 1999.
- YCARDO AGULLO, Maruja: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 17, p. 174. Elda, 2000.
- YCARDO AGULLÓ, Maruja: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, nº 18, p. 127. Elda, 2001.
- YCARDO AGULLÓ, Maruja: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 18, p. 129. Elda, 2001.
- YCARDO AGULLÓ, Maruja: *Padre Nuestro*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 127. Elda, 2002.
- YCARDO AGULLÓ, Maruja: *Busco la paz*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 123. Elda, 2002.
- YCARDO AGULLÓ, Maruja: *No tengas prisa en crecer*. Fiestas Mayores, n.º 19, p. 123. Elda, 2002.
- YCARDO AGULLÓ, Maruja: *Al Cristo del Buen Suceso*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 139. Elda, 2004.
- YCARDO AGULLÓ, Maruja: *A la Virgen de la Salud*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 141. Elda, 2004.
- YCARDO AGULLÓ, Maruja: *Escalera hasta el cielo*. Fiestas Mayores, n.º 21, p. 145. Elda, 2004.

Literatura



Hemos de hacer limpieza

Poema inédito de ANTONIO PORPETTA (*)

Hemos de hacer limpieza en esta casa.
Han llovido los años: allá arriba, las tejas
se han cubierto de un musgo melancólico,
de un polvillo implacable que oscurece
los más mínimos rastros del pasado.
Las paredes ofrecen
una rara orfandad entre las llagas
que ahora se descubren,
pordioseras al sol, entre la hiedra.
Los álamos desnudos nada guardan
de su viejo esplendor, donde brillara
un festival de pájaros, un griterío
de esbeltas madrugadas,
sólo el silente cántico del viento,
su ausencia, su renuncia...
Hemos de hacer limpieza en esta casa:
Nos espera la puerta con su herrumbre,
la cerradura intacta,
su garganta sin voz (¿dónde la llave?)
Los goznes gruñirán la torpe letanía
de una terca y frustrada rebelión
que en mísera quietud se resolviera.
Un tenue olor a soledad y a nada
impregna las alcobas,
donde los lechos yacen su abandono
de sábanas sin huellas, de almohadas derruidas.
Viejos trajes reposan su vencida elegancia
en perchas como garfios, junto al fulgor raído
de imposibles corbatas,
de zapatos sin huellas,
camisas fantasmales...
Hemos de hacer limpieza en esta casa:
Las estancias dormitan su clausura
entre manchas de pobres biografías,
arañazos, astillas de un tiempo inacabado,
calcinadas goteras.
En sus nichos, los libros
sufren un sueño lento y humillante,
negados al asombro de los párpados,
a la lenta caricia de los dedos,
al vuelo azul de largas aventuras.
Nadie los abrirá, casi no existen
ebrios de polvo, en desamor hundidos.



Los pequeños recuerdos de mundos y ciudades,
 de horizontes altivos y momentos de plata,
 muestran en los estantes un carnaval hiriente
 de máscaras sin nombre,
 de menudas basuras prestas al holocausto,
 y los muebles que antaño
 fueran viva madera enamorada,
 ya sólo bultos son,
 inquilinos de espacios desolados...
 Hemos de hacer limpieza en esta casa:
 Abramos las ventanas: ventilemos
 tanta historia encerrada, tanta ternura ida,
 tantas risas colgadas de las lámparas,
 tanto llanto cautivo entre las telarañas.
 Barramos todo de una vez, barramos
 todo, todo... incluso
 ese par de memorias o de sombras
 que en un rincón perduran abrazadas,
 ajenas a la muerte y al olvido.



(*) NOTA DEL AUTOR. Confieso que no me gusta publicar poemas inéditos, entre otras cosas porque no soy poeta que cuente con una reserva habitual de trabajos publicables. He comentado muchas veces que yo no escribo poemas, sino libros. Es decir que, tras concebir o encontrarme un tema que me resulta sugerente o me motiva con la fuerza necesaria para dedicarle todo un poemario, y después de dar muchas vueltas a su posible desarrollo poemático –lo que puede durar varios meses de obsesiva meditación– comienzo a escribir los poemas que conformarán el futuro volumen, a modo de ramas que le van naciendo al tronco central. Poemas que, naturalmente, de una manera directa o indirecta, tienen el nexo común del tema originario, si bien tratado desde muy diversas facetas. Transcurrido el tiempo creativo, muy variable pues depende de muchas circunstancias, y una vez terminado el libro, no hay poemas sobrantes que puedan ser utilizados para otros fines o publicaciones: los desechados, muy pocos por regla general, son, simplemente, destruidos y pasan a formar parte de la nada.

En este proceso siempre hay un poema, escrito en sus momentos iniciales, al que llamo el "poema clave" porque es el que me da el tono exacto que yo necesito, el que me marca la dirección, en cuanto a orientación poética se refiere, que yo voy a seguir en ese libro concreto, las pautas éticas y estéticas que regirán mi voz durante ese largo camino creador, hasta su final definitivo.

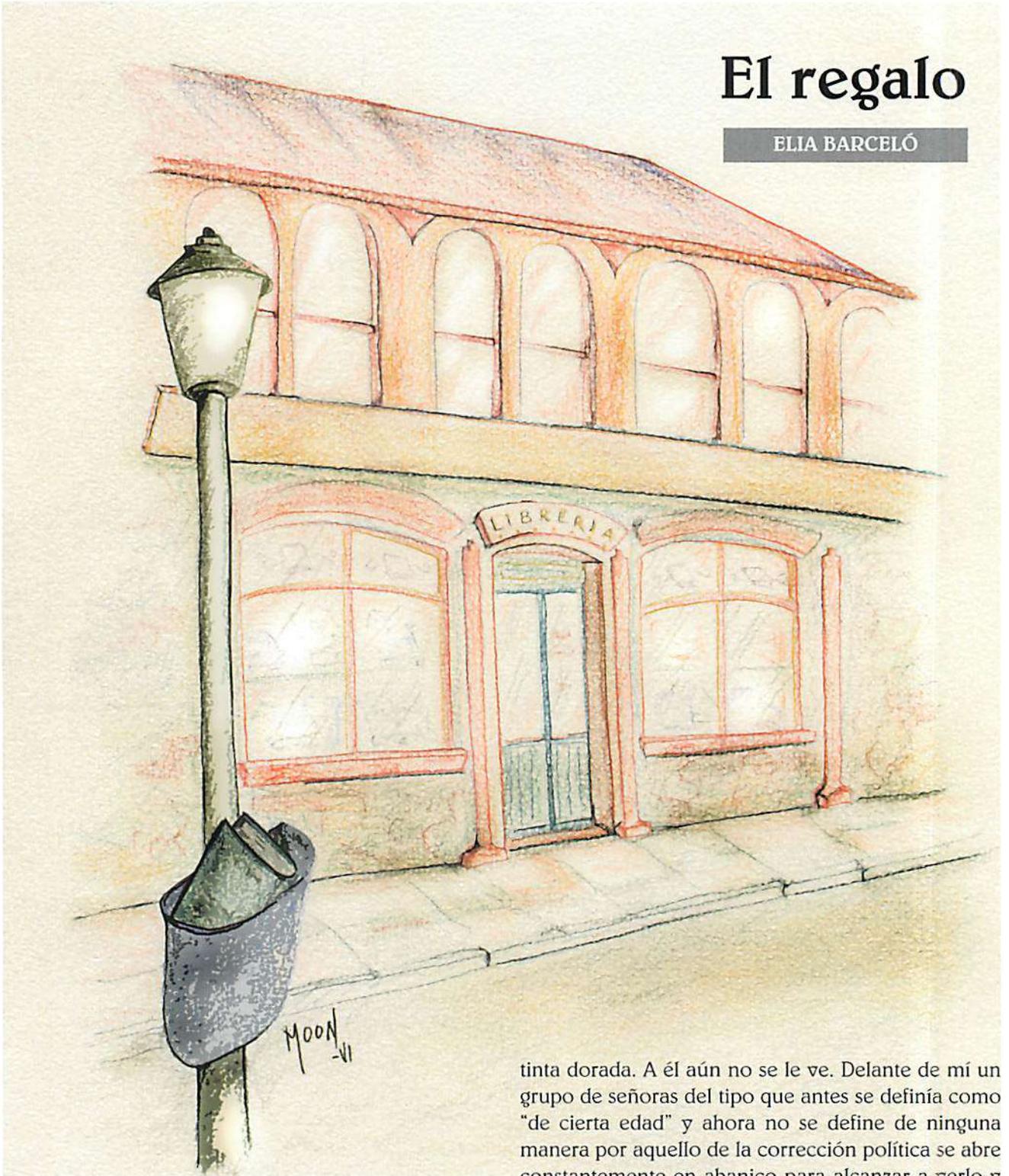
Este poema inédito que hoy traigo ante ustedes, "Hemos de hacer limpieza", es uno de esos "poemas clave" y uno de los primeros escritos –mediados del 2005– para lo que en su día será un nuevo libro mío, hoy en trance de elaboración. ¿Cuándo pondré punto final a este libro? Eso nunca puede saberse, porque a la poesía no se la puede llamar: es tan voluble –pero tan gratificante, tan generosa– que llega cuando quiere y como quiere, pues depende de múltiples aspectos emocionales subjetivos casi siempre imprevisibles, casi siempre inesperados.

Digo que publicar poemas inéditos no me gusta, salvo cuando algún buen amigo, de los de verdad, me lo pide con insistencia y lo hace para incluirlo en algún medio especialmente querido por mí. Este es el caso de Pedro Civera –el buen amigo– y Fiestas Mayores, la entrañable revista a la que profeso un antiguo afecto, y en la que mi firma ha figurado repetidamente. Por esa doble coincidencia hago hoy una excepción.

Yo espero que les guste, o mejor, les emocione, mi poema, y también espero que el libro del que formará parte no tarde mucho en estar terminado, para poder ofrecer en mi pueblo, como he hecho en otras ocasiones, la primicia de su primera lectura completa. Con él, mi abrazo para todos.

El regalo

ELIA BARCELÓ



Hace un calor sofocante en la sección de libros; han debido de poner la calefacción al máximo sin contar con que todo el que entra, helado, lleva por lo menos un jersey y un abrigo que tiene que seguir llevando puesto si quiere tener las manos libres. Hace una hora y cuarenta y siete minutos que estoy en cola y sólo ahora empiezo a vislumbrar la mesa del autor, protegida a sus espaldas por una especie de biombo escarlata y negro cruzado con su firma en

tinta dorada. A él aún no se le ve. Delante de mí un grupo de señoras del tipo que antes se definía como "de cierta edad" y ahora no se define de ninguna manera por aquello de la corrección política se abre constantemente en abanico para alcanzar a verlo y comentar entre risas estridentes y nerviosas, como de colegiala talluda, lo elegante que resulta en persona, las canas plateadas que en televisión no se distinguen con tanta claridad, la camisa de seda color marfil que según han leído no sé dónde no se pone más que una vez, igual que la ropa interior que se limita a usar y tirar porque su alma sensible no soporta lo feo ni lo gastado.

Encuentro curioso que un ser de ese tipo esté firmando ejemplares de su último libro en uno de los centros de compras más feos del país a un público

mayoritariamente femenino, mayoritariamente entrado en años, carnes, arrugas y todas las bendiciones que vienen con la edad y que tan mal soporta nuestra civilización.

Hace rato que me estoy llamando imbécil, pero si ahora me marchara echando a perder las casi dos horas que llevo en cola, me llamaría imbécil también durante la cena y al verme en el espejo lavándome los dientes y en el momento de meterme en la cama. No me apetece el plan, así que me quedo. Me quedo con el calor, con la molestia del abrigo que por fin he decidido quitarme y dejar plegado en la moqueta a mis pies, como cuando era estudiante, con el mareo de las informaciones por megafonía, los villancicos que una cinta desgrana en alguna parte, tres veces ya -la cinta debe de ser de cuarenta y cinco minutos-, las alabanzas de las señoras que me siguen y me preceden en la cola, el perfume caliente, espeso y un poco pasado que se desprende de tanto cogote teñido de rubio, de tanto traje sastre, de tanto foulard de marca.

Trabajo en Londres, en una revista, y aprovechando los pocos días que voy a pasar en España he tenido la brillante idea de llevarle a la única compañera de despacho que lee en español la última novela de su autor favorito, firmada y dedicada, como regalo de Navidad. Parecía una buena idea, antes de las dos horas de cola, del calor y del aburrimiento que me ha llevado a leer pasajes sueltos de la famosa novela que no hace tres días que salió y ya está en el primer puesto de todas las listas, gracias, como siempre, a una campaña publicitaria digna de cualquier coche de lujo.

Nunca he leído nada más descaradamente falso, más desfachatadamente dirigido a cumplir las expectativas de un sector de público. Es como un bote de melocotón en almíbar con doble ración de nata. Es un peloteo repugnante dirigido a todas aquellas mujeres junto a las que espero. Es haberse dado cuenta de que nadie escribe nada sobre mujeres de más de cincuenta años como no sea para recordarles que su vida ha terminado, que han fracasado en casi todo, que no les queda más que retirarse y tener la dignidad de morir discretamente, sin molestar. Eso era lo que se había hecho hasta ahora, una barbaridad, claro. Pero esto es casi peor. Esta novela, por no hablar de las dos anteriores, las eleva al papel de protagonista absoluto de la sociedad, las hace creerse hermosas, sabias, maduras y fuertes, inteligentes, apasionadas, deseables. Y ellas se ven reflejadas en los textos de César Hidalgo y lo adoran porque con su exquisita sensibilidad se ha dado cuenta del tesoro que esconden en su pecho y lo ha sacado a la luz. Es inmoral. Es obsceno.

Es un negocio increíble. La novela ha costado veintiocho euros porque es de tapas duras y va acompañada de un dibujo del autor, un garabato irreconocible que representa, según dice al pie, la estrella que toda mujer lleva dentro. La firma es gratis.

Nos vamos acercando lentamente a la mesa. Ahora puedo ver su cabeza inclinada sobre el libro, el corte de pelo tipo novio de Barbie, la camisa de seda, el bronceado de lámpara, el anillo de rubí en el meñique de la mano izquierda, una piedra gorda que destella bajo las halógenas cuando mueve la mano, la rosa blanca que nunca falta en cualquier mesa elevada a categoría de escritorio por el contacto del maestro.

Vuelvo a llamarme imbécil cuatro o cinco veces y trato de conciliar mi imagen antigua de César Hidalgo con la que tengo ahora frente a mí. Yo debía de tener doce o trece años, la era de Franco llegaba a su fin, los partidos políticos, aún clandestinos, espumeaban, inquietos, y se sentía por todas partes que la gente no podía más, que estaban deseando salir de las trastiendas y los sótanos donde se reunían, que estaban deseando decir a gritos esto se acabó, queremos ser libres. Pero no se acababa, aún había censura, aún daba escalofríos la Guardia Civil, aún había redadas y manifestaciones y carreras y palizas en las Universidades, aún imperaba un tono pacato en las revistas y los diarios.

Entonces César Hidalgo era mi héroe. La Libertad era Dios y César Hidalgo Su Profeta, jugándose el cuello todas las semanas en las páginas de *Gente*, escribiendo lo que nadie se atrevía a escribir, llamando al pan, pan y al vino, vino, diciendo todo lo que se pensaba en casa y en las casas de nuestros amigos, todas familias 'rojas' -y eso entonces tenía su importancia-, dando la cara por todos nosotros. Lo recordaba de entonces, de alguna foto de revista -porque en la tele, evidentemente, no lo dejaban salir- alto, delgado, el pelo violentamente negro, bastante largo y con patillas, como se llevaba, con jersey de cuello vuelto, pantalones anchos y chaqueta de pana, siempre discutiendo, siempre protestando, valiente, sincero, comprometido -una palabra que hoy ya no se lleva, que ya ni siquiera se entiende-, y al levantar la vista de la moqueta gastada del centro comercial y verlo allí tan puesto, con el pelo plateado, la camisa de seda y el rubí me dan ganas de escupirle a la cara y llamarlo traidor y pisotear el libro que tan caro ha costado.

Hace mucho que no pensaba en estas cosas, en aquellos tiempos, en los años de oír las noticias a la hora de comer y pensar con regocijo qué dirá de esto César el sábado, ir corriendo al quiosco, comprar la revista, leer en voz alta el artículo tan desea-

do, tan jugoso, los comentarios, hay quien no se amilana, aún queda gente de bien, se merece un monumento, cualquier día le van a dar un disgusto; los años de la adolescencia, del aprendizaje, de imitar modelos y seguir ejemplos, los años de las sentadas, las manifestaciones, los encierros, los años del no nos moverán.

Ya les llega la vez a las señoras de delante, se estiran el borde de la chaqueta, se tocan los pendientes de clip, perlas gordas entre encajes dorados, incluso una de ellas se da la vuelta, azoradísima y, de frente a mí para que el autor no la vea, saca la polvera y se da dos golpes rápidos en la nariz que, efectivamente, había empezado a brillarle.

Parece que compensa ir en comandita. Hasta ahora no le había dirigido la palabra a las mujeres que, sumisamente, le tendían el libro, casi siempre en silencio o con un rápido "me gusta mucho lo que escribe"; se había limitado a estampar su firma, grande, enérgica, perfectamente legible, y a pasar el libro a un ayudante guaperas, totalmente anodino, que se lo devolvía a la señora añadiendo unas palabras en voz baja. Este grupito, quizá porque representa el perfecto destinatario de su libro, está siendo tratado algo mejor: todas le han estrechado la mano y le han informado de que llevan dos horas y cuarto en cola pero que ha valido la pena, que lo volverían a hacer, que es un gran honor para ellas. César sonríe, condescendiente, y firma ejemplar tras ejemplar para no perder tiempo. Los libros van pasando al ayudante, las señoras los recogen una a una y se despiden con sonrisas y agradecimientos. Se oyen sus voces mientras se alejan hacia la sección de cosméticos: habéis visto qué sencillito es, tan natural, tan fino.

Ya me toca. Inspiro hondo antes de acercarme, volviendo a llamarme imbécil por estar así de nerviosa y, cuando acabo de dar el primer paso para llegar hasta él, una mano alzada me lo impide. La mano del anillo me detiene, imperiosa. El ayudante se me acerca con rapidez:

–Perdone, es un instante, don César necesita una pausa. Lleva horas firmando, ¿sabe usted?

Podría decirle que yo llevo horas de pie, esperando, con el calor y el cansancio y los perfumes mezclados de todas aquellas mujeres, pero no lo digo. Asiento con la cabeza y me callo.

Mientras tanto la relaciones públicas en persona –no se puede ser otra cosa con ese traje salmón tipo Chanel, esa falda tan corta, esas piernas que las medias vuelven tan prietas y brillantes– le sirve té de un termo plateado en una taza china con transparencias, de esas que los ingleses llaman *bone china* y

que se rompen con un suspiro. Me ignoran. Nos ignoran a todas, como si esa pausa los hubiera colocado en una burbuja de champán que flotara por encima de nuestras cabezas, en otro mundo más refinado, más liviano, más *chic*. Ni siquiera me siento insultada; nos han tachado con tanta naturalidad, nos han obliterado –los ingleses tienen unos verbos realmente demoledores– con una descortesía tan desenvuelta, que nos parece justo y necesario, como debía de parecerle al personal de servicio de los reyes y emperadores que las cabezas coronadas se dirigieran a ellos en tercera persona, como si no estuvieran presentes.

El autor bebe delicadamente, con los ojos cerrados, después de haber olfateado, también con gran delicadeza, el contenido de la taza blanca. Apoya la taza en el platito y ambos en la mesa. Abre los ojos y aunque mira en mi dirección no me ve. Vuelve a cerrarlos. Enfoca. Me registra. El ayudante me hace un gesto con la mano –ahora, vamos, rápido–, sin saber por qué me azoro, se me encoge el estómago, soy consciente de estar poniendo cara de boba, sonriendo, tratando de caerle bien, de que note que yo soy diferente de los cientos de señoras que han pasado antes que yo o que vendrán detrás. César Hidalgo no me mira, tiene la cabeza inclinada, la pluma –de laca, plumilla de oro, con iniciales– lista para disparar.

–¿Podría... podría, por favor, si no le importa –me odio por mi maldita, exagerada, servil y británica cortesía– poner "Para Ursula"?

El autor levanta los ojos, sorprendido, sus pupilas parecen estrecharse como las de los gatos:

–¿Se llama usted así?

Su voz es como en televisión, cultivada, profunda.

–No. No. Es para un amiga. Un regalo de Navidad. Ella lo admira muchísimo.

Sonríe, envanecido:

–¿Y usted no?

Estoy a punto de decirle que sí, que yo también, que también he leído casi todo lo que ha escrito, hasta el segundo melocotón en almíbar, hasta que no tuve más remedio que confesarme a mí misma que el héroe de mi juventud se había vendido a los malos de la película.

Vuelve a beber un sorbo de su té y me observa, divertido en apariencia, esperando que le regale los oídos. La cosa no dura más de dos segundos.

–No. Ya no –contesto mirándolo de frente, desde arriba–. Yo lo admiraba hace casi treinta años, cuando escribía para *Gente*, cuando decía lo que todos sentíamos y no nos atrevíamos a decir. –Noto que me tiembla la voz y prefiero llegar a un final tartamu-

deante en lugar de seguir y perder el control— Ahora... ya... no.

Quiero decirle que me ha fallado, que ha sido un traidor, que me hizo creer que había gente que no se vendía por dinero, que tenía principios, moral, valentía. Quiero decirle que fue mi ídolo, que me enseñó a no rendirse, a no pactar. Y que después se pasó al enemigo. Quiero decirle muchas cosas pero no puedo. Desvío la mirada a mi derecha. El ayudante se ha puesto pálido y no me quita ojo. César Hidalgo toma otro sorbo de té y lo deja con una mueca.

—Samantha —dice con su voz profunda y bien modulada— tráeme otra cosa de beber. Este té está amargo.

Coge la pluma y, sin mirarme, escribe algo en el libro. Sé que es más que su firma porque tarda más tiempo, unos segundos más, se oye el rasgueo de la pluma sobre el papel, a pesar de los villancicos, del rumor de las conversaciones. El ayudante me lo entrega y noto que le tiemblan un poco las manos, o quizá son las mías. Me niego a mirar atrás. Echo a andar por el pasillo que lleva a la sección de cosméticos, apretando el libro contra el pecho, como una colegiala, deseando salir de allí. Llegar a la calle, desaparecer.

Y leer lo que ha escrito. Lo que de verdad quiero es salir a la calle, buscar un lugar tranquilo y leer lo que ha escrito, su mensaje, las palabras de César para mí después de lo que le he dicho.

A la altura de los bolsos me doy cuenta de que me he dejado el abrigo en el suelo. No quiero volver. No quiero tener que mirarlo otra vez, pero fuera hace frío, es Navidad, por amor de Dios, no puedo irme sin abrigo por una tontería. Soy una mujer adulta. No tan vieja como para leer a César Hidalgo, fase melocotón, pero adulta al fin y al cabo.

Vuelvo por detrás, sintiendo que estoy conectada a un poste de alta tensión, y descubro mi abrigo pisado por un grupo de señoras casi iguales que mis vecinas de cola. Me agacho, pido disculpas, consigo recuperarlo y me alejo de allí casi al galope, sintiendo los ojos de César Hidalgo taladrarme la base del cráneo.

Cuando me siento segura, de nuevo junto a los bolsos, me doy la vuelta, César no me mira, no me ha mirado nunca probablemente, tiene la cabeza inclinada sobre otro libro y firma con trazos firmes, seguros.

Sólo en la calle me atrevo a abrir el libro, de espaldas al escaparate de los electrodomésticos, para tener bastante luz. Quiero saber qué ha escrito, qué mensaje ha garabateado para mí después de lo que le he

dicho. Aunque haya cambiado, aunque ahora lleve camisas de seda y escriba para señoras burguesas y emperifolladas, él es César Hidalgo. Tiene que haber captado en mis pocas frases mi dolor por su traición, mi rabia por lo que nos ha hecho a todos los que creíamos en él, tiene que haber recordado, aunque sólo sea por un par de segundos, el tiempo de la inocencia, tiene que haber comprendido lo importante que fue para mí. Necesito saber qué me dice.

Abro el libro con manos que tiemblan. Allí, cruzando la primera página, debajo del título, su letra firme, segura:

“Para Úrsula, César Hidalgo”

Sin más.

Lo cierro delicadamente, casi como lo habría hecho él. Son diecisiete pasos hasta la papelería. Tendré que pensar en un regalo de Navidad para Úrsula.

Una mujer bien vestida, de cincuenta y tantos años, se detiene junto al escaparate donde yo estaba hace unos segundos. Abre el libro de César y toda su cara se ilumina, se quita el guante de la derecha y pasa la mano por la página, con suavidad. Me enciendo un cigarrillo y doy un par de caladas furiosas sin dejar de mirarla, tratando de comprender. Antes de que la brasa me quemara los dedos tiro la colilla al suelo y la aplasto con la bota. La mujer sigue allí, su figura nimbada por la luz del escaparate, leyendo página tras página como transfigurada.

Algo en la avidez con que lee las páginas, en la tensión de los músculos de su rostro, en la forma en que mueve los labios apenas y sonríe y cabecea —ligera-mente, asintiendo para sí— me recuerda a mí misma a los catorce años, cuando abría la revista allí mismo, al lado del quiosco, para saber por lo menos de qué iba el artículo de César antes de llegar a casa y leerlo cien veces para verme reflejada en sus opiniones, en sus palabras tan certeras, tan valientes, tan exactamente lo que yo habría dicho si hubiera sido capaz de decirlo así. Pienso en Úrsula, que ha devorado las dos últimas novelas, que las ha llevado en el bolso a todas partes durante semanas, abriéndolas al azar en el autobús, en las pausas del trabajo, que también asentía y sonreía de ese modo.

Vuelvo a la papelería. El libro sigue ahí. César Hidalgo me ha traicionado, pero es el regalo de Úrsula. Para ella es un regalo. Lo saco y me lo meto en el abrigo por uno de esos torpes impulsos míos de proteger lo indefenso. Levanto la mano, paro un taxi y le doy la dirección de casa.

La mujer ha cerrado el libro y, aún con una leve sonrisa en los labios, echa a andar lentamente, iluminada por las luces de colores de los escaparates, como flotando.

Verso inédito del Seráfico

(Contado por mi abuela Concha)

CONCHITA JUAN VERA

Concepción González Payá nació en Elda. Era la hija mayor del matrimonio formado por José Joaquín González Amat (alcalde en dos legislaturas; "el alcalde del Centenario", como normalmente se le conoce) y Lucía Payá Pertusa, perteneciente a una familia cuyos miembros se destacaron por diferentes motivos.



Retrato de Concha González Payá con su marido Enrique Vera Gras.

Su hermano José Joaquín también fue alcalde en dos ocasiones, pero donde destacó fue en la poesía. Le llamaban "el alcalde poeta" y verdaderamente así era. Tiene muchos poemas preciosos entre los que destacaría el titulado "Alborada", dedicado a las Fiestas de Septiembre de 1927 y reproducido en la revista *Alborada* en dos ocasiones: 1955 y 1978.

Como ya he indicado, su padre fue el alcalde que subió a la estación cuando pasó D. Antonio Maura (ella lo acompañaba), y por su gestión, Elda, que era villa, pasó a ser ciudad. Todo esto y otras cosas le influirían para centrar su vida en su familia ante todo y en las tradiciones y valores eldenses. A mí me las contagió, pues soy una amante de las mismas.

Voy a narrar una anécdota del Seráfico, que contaba mi abuela, que a su vez se la contó su madre. Todos más o menos hemos oído hablar de este personaje. Era visita frecuente de la confitería-fábrica de chocolate que mi bisabuelo tenía en la Plaza de Abajo (hoy de la Constitución). Allí iba a ver al bisabuelo, charlaban y se comía algún que otro pastel.

Era la época de las revueltas entre Carlistas e Isabelinos. En el pueblo había partidarios tanto de D. Carlos como de Isabel II. Un día, estando mi bisabuela en la confitería hablando con el Seráfico, entró a comprar una mujer que, mirando fijamente al poeta, le preguntó:

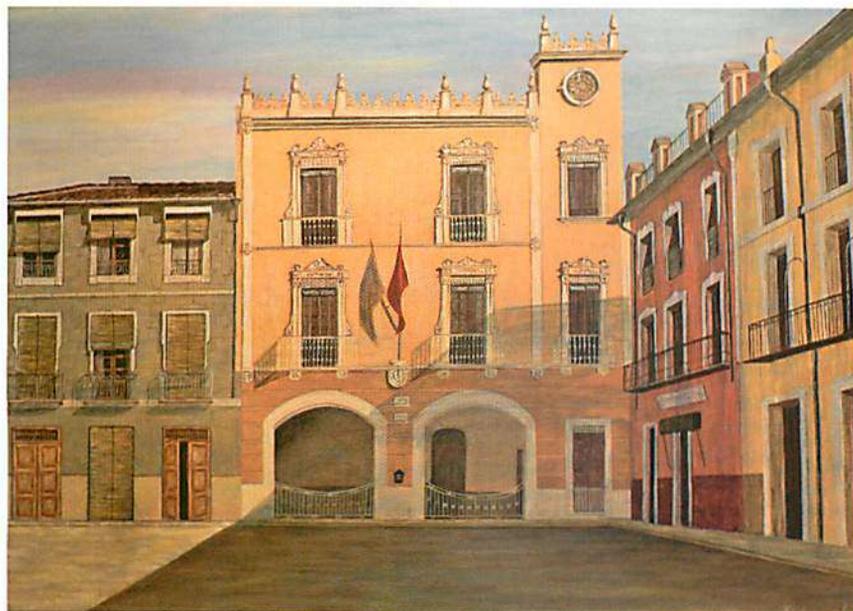
—Seráfico, ¿cuándo va a reinar D. Carlos?

Y el Seráfico, mirándola muy serio, le dijo la siguiente trova:

*Quando el manzano dé peras
y ciruelas el naranjo,
y vuele el gato y la araña,
entonces no será extraño
que Carlos reine en España.*

La mujer, según contaba mi abuela (dicho por su madre), dio un respingo, media vuelta y salió sin comprar, "echando chispas". Esta trova es original e inédita, pues no se ha reproducido en ninguna historia del Seráfico.

Pues bien, con este artículo he querido recordar a mi abuela Concha, de quien tanto aprendí y a la que tanto quise.



Vista del antiguo edificio del Ayuntamiento y de la Plaza de Abajo. En la casa de la fachada roja vivió Concha González. Pintura de M.^a Luisa Jover.

El amigo

M.^a CRUZ PÉREZ YCARDÓ

A aquél que me ha enseñado el verdadero valor de la palabra amistad.

Yo no sé por qué el mundo me hizo así, o si hubiera sido distinto de haber nacido de otra manera, pero lo que sí sé es que para los demás es más importante el aspecto externo que la grandeza de lo interno. Se tiende a valorar más un regalo miserable con un precioso envoltorio que aquel cubierto de harapos, aunque al quitarle esta suciedad que lo recubre, su belleza supere con creces a la del primero.

Yo nací feo, más que feo. Me describiría como abominable si no fuera porque adjudicarme semejante adjetivo me haría parecerme en mis opiniones a aquellos que en la vida me han hecho tanto daño. Y porque, además, la fuerza de la costumbre me hace no verme tan repelente como al principio. Desde que tengo uso de razón me he y me han considerado feo. Excepto mi madre, claro está. Quizá todavía esté purgando sus pecados, aquellos que cometía día tras día cuando exclamaba: "¡Pero qué hijo más guapo tengo, ven aquí precioso mío!" Y me colmaba de besos y caricias. Las madres, ya se sabe...

Mis hermanos eran mucho más guapos que yo, bueno, mejor dicho, ellos eran guapos, ya que cualquiera supera con creces mi belleza tenga el aspecto que tenga. No sé cómo siendo todos hijos del mismo padre pudimos salir tan diferentes. He pensado más de una vez que quizá mi padre fuera otro, pero nunca he tenido la entereza suficiente para preguntárselo a mi madre. Ahora, por suerte o por desgracia, ya no puedo hacerlo. Tal vez sea mejor así, porque la habría ofendido inútilmente y yo seguiría con mi deplorable aspecto fuera quien fuera mi progenitor.

Mis hermanos, guapos todos ellos, pronto encontraron quien los quisiera y tuvieron su propia familia. Yo, por el contrario, seguía con mi madre,

que era la única que no se cruzaba de acera ni abría desmesuradamente los ojos al verme. Si quisiera, podría recordar cientos de expresiones de asombro, asco o hilaridad que producía mi aspecto, pero eso sería amargarme innecesariamente, así que mejor dejarlo estar.

Como en un principio la gente me tiraba piedras, me chillaba o me echaba con cajas destempladas de cualquier lugar, tanto mi madre como yo aprendimos a evitarlos y nos convertimos en dos seres solitarios que sólo se tenían el uno al otro. Pero nos queríamos mucho y no nos separábamos ni un instante. Y así, iba discurriendo nuestra vida.

Él también era feo. Por lo que yo pude entender, su vida había sido como un calco de la mía, dos feos marginados del resto de la sociedad, pero destinados a encontrarse. Fue una gélida y lluviosa noche de invierno. Mi madre y yo volvíamos rápidamente a casa, pues la lluvia cada vez era más fuerte y aunque ya estábamos calados hasta los huesos, no queríamos mojarnos más y anhelábamos un lugar seco y cálido donde refugiarnos. Fue al cruzar la carretera cuando aquel coche negro al que nosotros no vimos y el que no quiso vernos, golpeó a mi madre y la lanzó a la cuneta. Yo tuve suerte porque, como era más pequeño, pasó por encima de mí sin rozarme un pelo siquiera, ya que milagrosamente estaba en el espacio que hay entre sus ruedas. Corrí rápidamente hacia mi madre e intenté sin éxito curarle sus heridas por las que se le iba la vida a borbotones. Ella me dio un beso cariñoso y luego se durmió. Estaba muy cansada después de tanto correr y dolorida por el golpe, así que mejor que se recobrara un poco y luego seguiríamos adelante. Yo me acurriqué pegadito a ella para darnos calor y compañía y también acabé durmiéndome.



No sé si pasaron segundos, minutos o incluso horas, pero noté que alguien me acariciaba y me hablaba con ternura. Así sólo solía tratarme mi madre, pero ésa no era su voz y, además, yo notaba su húmedo cuerpo pegado al mío. Noté que me levantaban del suelo y vi a alguien desconocido que me cogía entre sus brazos y comenzaba a ale-

jarme de aquel sitio. Llamé a mi madre muchas veces gritando, llorando, porque querían separarme de ella. Pero estaba tan cansada que no era capaz de despertarse. Intenté ir hacia ella, pero aquellos brazos me sujetaban firmemente. Mi madre estaba demasiado quieta y demasiado indiferente a mi llamada, pero yo me negaba a acep-

tar la realidad. Sólo con el paso del tiempo llegué a asumirlo completamente: mi madre, la única en el mundo que no se había horrorizado de mi aspecto y que no me había abandonado un solo instante, la única que me había demostrado su cariño y brindado su compañía, ya no estaría más conmigo. Se quedaría tirada en aquella cuneta hasta que su cuerpo se fundiera con la tierra y su esencia se esparciera con el viento. Ni siquiera tuve fuerzas para llorar de tan triste como estaba.

Aquel que me había recogido me metió dentro de su chaqueta y allí, junto al calor de su cuerpo me volví a quedar dormido mientras la pena se asentaba en mi corazón y la angustia embotaba mi cerebro. Cuando desperté estaba sobre una manta frente a una chimenea con un gran fuego encendido. Como mis encuentros con la gente nunca han sido agradables, me fui discretamente a un rincón y allí me escondí. Cuando el hombre volvió, me llamaba y buscaba por toda la sala, pero yo me negaba a salir. ¡Tantas veces había acudido a una llamada para recibir como contestación una patada!

Al fin me encontró y cuando fue a cogerme, yo tenía tanto miedo que le mordí. Cuánto me he arrepentido de aquella mi primera acción, pero es que hasta el momento sólo había recibido desprecio y malos tratos. Él, lejos de enfadarse, me trajo un plato de comida. Aunque hay que reconocer que el mordisco tampoco había sido gran cosa, no me esperaba esa respuesta. Tras una dura batalla interior, reinó el hambre sobre el miedo y salí tembloroso y avergonzado, fui hacia él y le lamí allí donde antes le había mordido, implorando su perdón, con el rabo escondido entre las piernas. De eso hace ya unos cuantos años, y aquí sigo.

He oído comentarios de la gente diciendo que hacemos buena pareja porque los dos somos igual de feos. Yo, cuando lo vi por primera vez, no lo encontré feo, porque nosotros no nos fija-



mos en el aspecto externo, sino que miramos el interior, y el suyo era muy hermoso, con un corazón muy grande lleno de bondad. Él no sé si me verá feo o no, pero me quiere y me trata bien. Si mira en mi interior verá que mi corazón, si bien antes estaba endurecido por las circunstancias, ahora se ha ablandado por completo y rebosa de

gratitud hacia su persona.

Ya no me importa lo que digan los demás, ya no me avergüenzo de mi aspecto ni me escondo en las sombras, porque ahora por fin soy alguien, le importo a alguien y tengo alguien a quien cuidar. Prácticamente, sólo nos tenemos el uno al otro, porque los demás no son muy amantes de nuestra compañía y nosotros tampoco exigimos lo que no nos dan de buen grado.

A mi madre la recuerdo muy a menudo y estoy seguro de que si la muerte no se hubiera cruzado en su camino, yo no estaría aquí. Hasta eso hizo bien. Pero la añoro mucho y me gustaría que pudiera disfrutar conmigo del cariño incondicional de este ser maravilloso que me apartó de su cuerpo. Sé que ella, desde el cielo, lo verá y estará feliz.

A mí sólo me falta una cosa para ser completamente feliz y es el saber que los dos vamos a abandonar este mundo al mismo tiempo. Yo no podría soportar que él se marchase antes que yo y volver a quedarme solo y marginado. Por otro lado, lo quiero tanto que no quiero morirme antes que él para que no tenga que sufrir esa pena. Lo mejor es que él se muera antes y, si así sucede, prometo morirme de hambre y tristeza sobre su tumba, como un perro fiel. Pero hasta ese momento, voy a disfrutar de su compañía y voy a intentar hacer de él también un ser feliz. Creo que nos lo merecemos.

No hay nada en el mundo como un amigo, un verdadero amigo en quien poder confiar. Él lo es, yo lo soy. No necesitamos nada más.

El último deseo

ANA VALERO

Corría el año "mil setecientos y pico", y en Elda según las crónicas había 816 casas normalmente de bajos y algunas con altos, y calles estrechas y tortuosas las antiguas, y bastante anchas y alineadas las más modernas.

Tenía también dos plazas, una de la Constitución, donde estaba la casa del Ayuntamiento con un espacioso soportal y las cárceles. Un hospital de pobres enfermos bien provisto de camas y demás, gracias a la dotación de D^a. Beatriz de Corella en 1634. Había también una escuela de niños donde iban unos 200, y otra de niñas con unas 130. La Iglesia Parroquial de Santa Ana, servida por un cura y un vicario. Cinco ermitas de propiedad particular. El cementerio estaba extramuros.

Pues bien, nos centraremos ahora en nuestra historia después de haber visto muy someramente cómo estaba el pueblo en esa época, según el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* de D. Pascual Madoz (1849).

Vivía en una casa cercana al hospital un anciano de edad indefinida, pues su apariencia era de ser muy mayor, pero su actividad era de una persona más joven. Este hombre se llamaba Pedro. Vivía solo y no tenía amigos, pues su carácter era muy huraño y retraído. Nadie sabía prácticamente nada de él. La gente lo recordaba viviendo allí desde hacía mucho siempre solo y nadie sabía a qué se dedicaba.

En esa época y en ese barrio había bastantes carencias, ya que era un barrio muy humilde y el trabajo fallaba bastante. Incluso en el hospital, a veces también pasaban sus apuros, pero las monjas, cuando más agobiadas estaban, se encomendaban a la Virgen porque ella proveería, y milagrosamente así pasaba.

Una familia vecina de Pedro que tenía cinco hijos era de las más necesitadas, pues sólo trabajaba el padre y no siempre, por desgracia. La madre iba al hospital cuando la cosa estaba muy mal a pedir a las monjas algo de comida para poder alimentar a los niños, y las monjas le decían:

—Poco te podemos dar, pues nuestra situación tampoco es buena como sabes, pero no dejes de rezar a la Virgen, que ella nunca abandona a sus hijos.

La mujer, no muy convencida, se volvía a su casa casi como se había ido. Pero, por si acaso, no dejaba

de rezar. A la mañana siguiente, en la puerta de su casa aparecía misteriosamente una cesta con comida.

Esto ocurría con cierta asiduidad, lo mismo en esa casa con alimentos, que en otra con medicinas o ropa. Siempre la cesta con lo que necesitaban con más urgencia en cada momento. Al cabo de un tiempo, se fue corriendo la voz entre los vecinos que pensaban que eran las monjas. Ellas, al preguntarles, decían:

—¡Pobres de nosotras! ¡Si aquí también aparecen esas benditas cestas! No hay duda que Dios provee a quien con humildad pide.

Así pasaba el tiempo y un día uno de los niños de la familia vecina de Pedro enfermó gravemente. Esta vez no era cuestión de medicinas, había que llevarlo a Madrid con el tremendo gasto que en esa época y en su precaria situación ese viaje suponía. Los vecinos hicieron una colecta, a Pedro ni le pidieron, pues no se atrevían, tampoco él se ofreció. Pero, aun así, era un barrio pobre y no había bastante. Las monjas pensaron que lo único que les quedaba ya era rezar y que la Virgen, como siempre, les echaría una mano.

Y efectivamente, una mañana por debajo de la puerta de la familia del niño (Fernando se llamaba), apareció un sobre con una notable cantidad de dinero. Inmediatamente Fernando fue enviado a Madrid con sus padres, pero estaba muy grave, los médicos no daban muchas esperanzas...

Mientras en Elda, el barrio con las monjas del hospital, más unidos que nunca, rezaban todas las tardes el rosario pidiendo a la Virgen que como madre que era no permitiera que su hijo Fernando se muriera. Pedro era el único que no iba a rezar y con eso su mala fama aumentaba.

Una nublada mañana, los vecinos se sorprendieron porque una luz muy intensa salía de casa de Pedro. La gente se asustó y fue corriendo como siempre a contárselo a las monjas. Estaba allí el señor párroco que, al escucharlos, les dijo:

—Habrá que ir a ver qué pasa, pues es un hijo de Dios y puede necesitar ayuda.

Al llegar a la casa, la puerta estaba medio abierta y la luz seguía siendo muy fuerte. El sacerdote les dijo a



Valero

los que le acompañaban que se quedaran fuera. Al entrar, lo primero que vio fueron varias de las cestas "misteriosas" con comida y otros enseres que estaban preparadas, sin duda, para ser repartidas sin que nadie se enterara de quién era ese hombre de mala fama pero de alma bondadosa que por ellos velaba. Buscó con la mirada y se dio cuenta de que la luz salía de la única habitación de la casa. Al entrar, el brillo era tan intenso, que deslumbró al sacerdote. Pedro yacía medio inconsciente en la cama, se acercó y lo tocó en la frente. Estaba ardiendo por la fiebre.

Cuando se recuperó un poco de lo que estaba viendo, le preguntó:

—¿Hijo mío, qué es esto?, ¿qué te pasa?

Pedro, con un hilo de voz, le contó su historia. Resumiendo, decía que este hombre era de Elda, que hizo mucho dinero en su juventud fuera de España pero también fue muy mala persona. Un día, ante una gran tragedia que pasó en su vida, se le apareció la Virgen de su pueblo y le dijo que, si quería "purgar su penas", ella le iba a ayudar. Y así es como había vuelto a Elda, se había instalado en la parte más humilde del pueblo y había ido "tapando agujeros" a los que había podido, pero siempre en el anonimato, aunque eso le había servido para ser considerado como estaba.

Pero ahora la cosa era más grave, pues la vida de un niño pendía de un hilo.

Pedro le dijo al sacerdote:

—Le he pedido a la Virgen que cambie mi vida por la del niño. Creo que aquí ya no puedo hacer nada más, ya que las fuerzas me fallan pues tengo muchos años. Por si me hace caso, aunque no sé si querrá oír a un viejo pecador como yo, aquí tiene mi testamento, cuide de que se cumpla y por favor déme la absolución.

El párroco le confesó y le dio la extremaunción, y en ese momento, expiró. La luz se fue difuminando poco a poco.

El sacerdote, muy impresionado por lo que había oído y visto, salió de la casa y contó la historia a los vecinos que se arremolinaban en la puerta. Las mujeres lloraban de pensar lo solo que se había tenido que sentir ese hombre y el bien que había hecho por todos a pesar de sus cosas pasadas. Realmente se había redimido y desde luego que la Virgen lo habría acogido en su seno. Tuvo un entierro muy emotivo al que acudió todo el vecindario.

En el testamento que Pedro le había entregado al sacerdote, legaba todo lo que le quedaba al hospital de las monjitas y les pedía que siempre tuvieran una oración por su alma y que no se olvidaran de los más pobres.

Al cabo de unos días, un carruaje paró y de él bajó corriendo Fernando, tan recuperado que estaba desconocido. ¡Y pensar que cuando le despidieron pensaron que no volvería!

Al hablar con los padres y contarle todo lo ocurrido en los días anteriores, se dieron cuenta de que justamente el día en que los médicos habían desahuciado al niño y a la hora en que Pedro murió, el niño les había dicho que alguien le había besado en la frente y una voz le había dicho al oído que se iba a curar.

Entonces nadie le creyó. Pensaban que era por su estado que tenía alucinaciones, pero a partir de ese momento, experimentó una "milagrosa" recuperación y los médicos no pudieron explicar qué había pasado. Sin duda alguna, la Virgen le concedió a Pedro su último deseo.

EXPOSICIÓN DE ERNESTO GARCÍA LLOBREGAT EN EL CASINO ELDENSE

IV Centenario del Quijote

JOSÉ MIGUEL BAÑÓN

Entre las interesantes muestras pictóricas presentadas durante el pasado curso artístico en nuestra ciudad, habría que destacar, por la importante circunstancia que representaba, la exposición de nuestro buen amigo Ernesto García Llobregat. Este hecho que aludimos amparaba la celebración del IV Centenario de la aparición del libro *Don Quijote de la Mancha*, inmortal obra perteneciente a nuestro Siglo de Oro literario escrita, como es sabido, por el "Príncipe de los Ingenios", D. Miguel de Cervantes y Saavedra.

De este acto nos quedará siempre el recuerdo de una exposición equilibrada en su temario único –las aventuras del hidalgo manchego y de su fiel escudero–, siendo también amena y didáctica en ordenamiento y en las explicaciones anexas, con los correspondientes cartelitos que nos iban contando todo lo que acontecía dentro del marco. Fueron treinta cuadros los presentados y pensamos que estas obras, al paso del tiempo –tal vez al paso de otros cien años, o sea, en el futuro Quinto Centenario–, serán buscadas y rescatadas de los antañones desvanes del olvido para recordar, no sin cierta emoción, aquél que es este Cuarto Centenario de El Quijote en nuestro pueblo.

EXPOSICIÓN

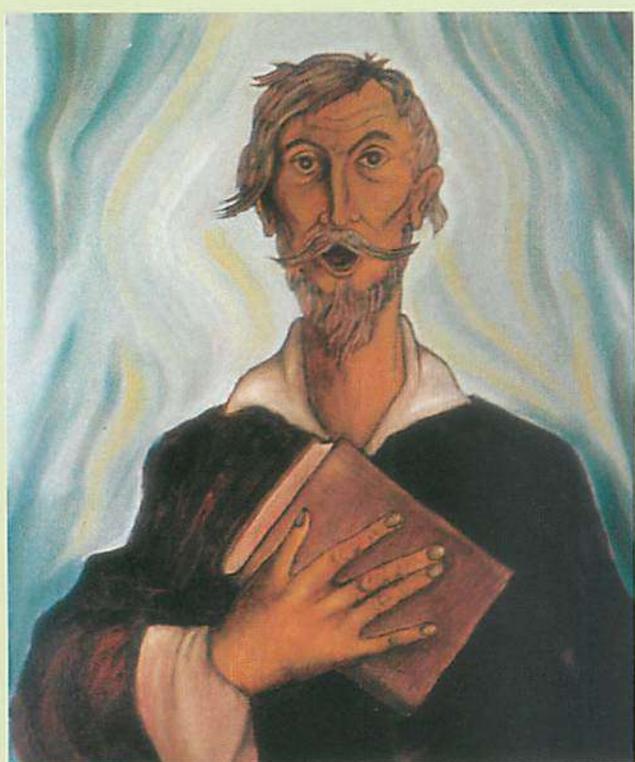
IV CENTENARIO DEL QUIJOTE



CASINO ELDENSE

Óleos de ERNESTO GARCÍA LLOBREGAT

a beneficio de la ASOCIACIÓN FAMILIARES Y AMIGOS DE ENFERMOS DE **alzheimer** DE ELDA - PETRER Y COMARCA DEL MEDIO VINALOPO

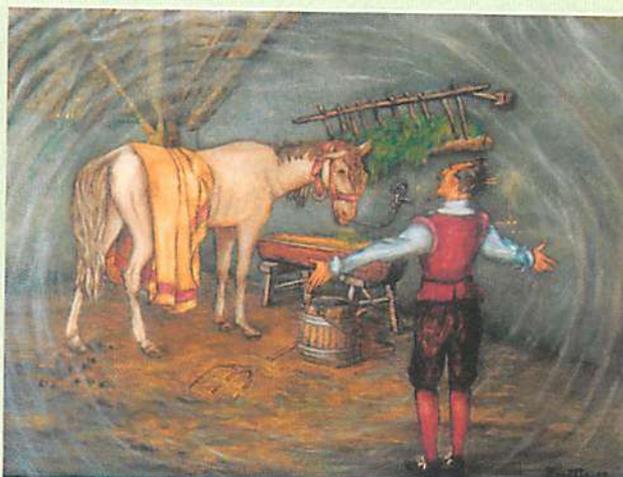



A continuación, copiamos del díptico anunciante de esta exposición celebrada en el Casino Eldense, desde el día 16 de diciembre de 2005 hasta el 14 de enero de 2006, los motivos que llevaron a nuestro amigo a la realización de tan singular empresa. Nadie mejor que él podrá decirnos el cuándo, el cómo y el por qué de esta muestra tan oportunamente ofrecida a ese "Caballero de la triste figura", Don Quijote de la Mancha, quien, junto a Sancho Panza, conforman prototipos entrañables y eternos en el pensamiento hispano.

MOTIVO

Todo empezó en Alicante, en el pasado mes de julio, cuando fui invitado por un amigo a participar en una variada exposición que, con motivo del IV Centenario de la publicación de El Quijote, se iba a celebrar en el Centro Municipal de las Artes de esta capital. En unos días me pinté un cuadro al óleo, cuadro que ha estado expuesto en el referido lugar hasta el día 25 de septiembre, fecha de clausura de la exposición.

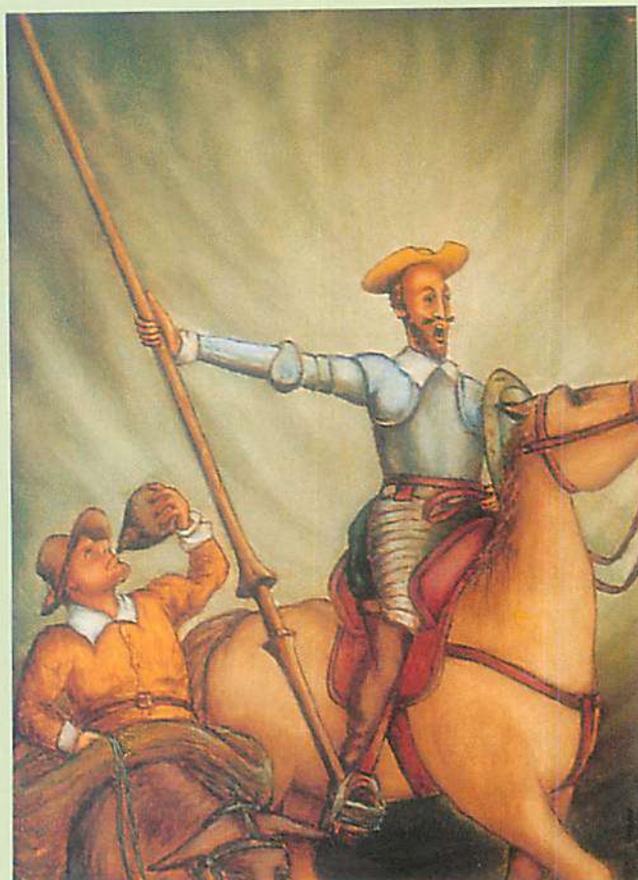
Tras esta aportación pensé que sería muy interesante –incluso necesaria ya que todos los medios y centros culturales del país han estado celebrando durante todo el año tan importante circunstancia– una demostración de este tipo en Elda. Era preciso que nuestro pueblo participara en tan relevante evento cultural, pero ¿a quién me dirigiría yo y sobre todo en periodo vacacional y veraniego?





Así es que, sin pensármelo dos veces, y aunque el proyecto merecía atenta meditación pero que, dejándome arrastrar por el optimismo inicial que me nublaba la razón, me vi inmerso en esta aventura nunca mejor dicho quijotesca.

Y como ya digo, todo fue pensado e inconscientemente hecho. Puse inmediatamente manos a la obra y, durante lo que quedaba de verano enlazando el inicial otoño, me embarqué en esta empresa que puso a prueba mi capacidad de sacrificio. Planifiqué el trabajo: pintar de día y dibujar de noche; buscando la inspiración; además de lecturas en el referido libro, en publicaciones infantiles, o sea en tebeos, en aquellas historias donde apareciesen con profusión caballos y "guerreros del antifaz". Fruto de este



esfuerzo es esta exposición monotemática sobre el inmortal libro de Miguel de Cervantes: *Don Quijote de la Mancha*, con lo cual queda cumplido mi deseo de evidenciar por estos pagos tan sobresaliente y cultural celebración literaria.

Desde el primer momento tuve pensado que esta exposición debía celebrarse en el Casino Eldense. Así se cerraba el círculo, pues mi primera exposición fue en este mismo lugar, en el año 1945, acompañado de aquellos inolvidables "Amigos del arte", un pequeño grupo de amigos pintores capitaneados por **Gabriel Poveda**. Fue la primera exposición pictórica que se celebraba en Elda, en la cual me cupo el honor de participar. Y, como ya he dicho, con esta exposición actual, mi círculo queda cerrado.



Jesús y el Cine

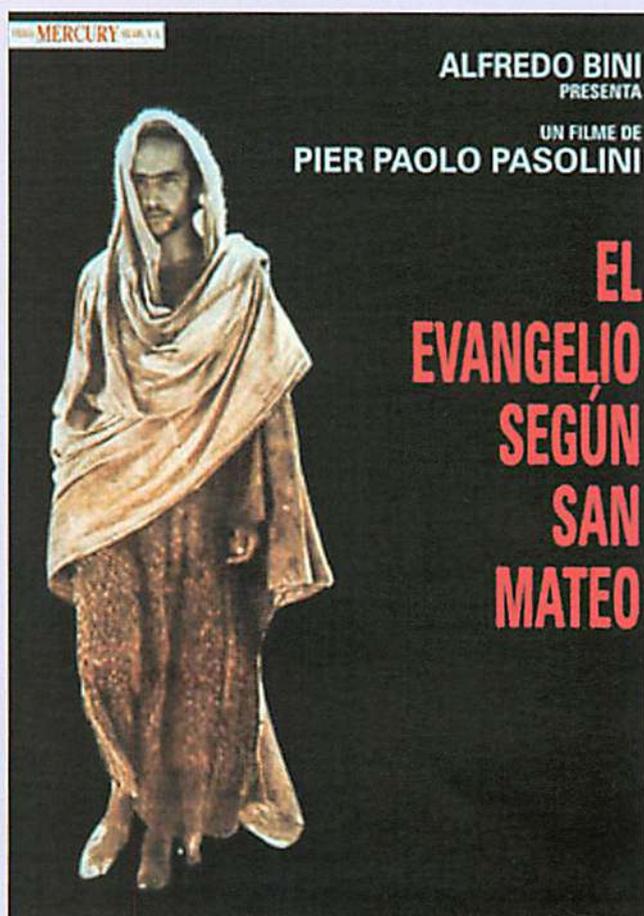
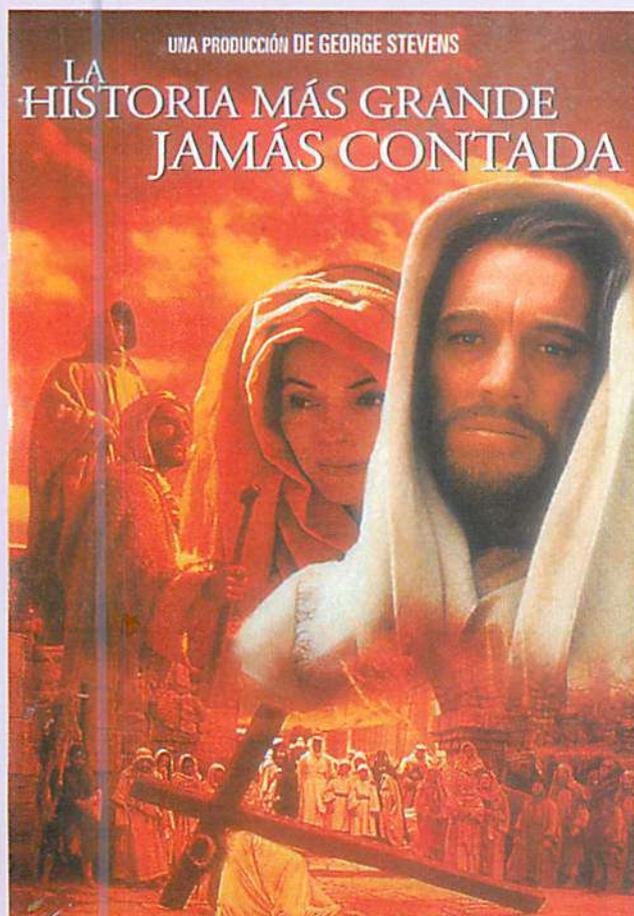
IGNACIO NAVARRO

Quiero empezar este artículo agradeciendo a la dirección de esta revista que me haya dado la oportunidad de poder hablar conjuntamente de dos pasiones que conectan con lo más íntimo de mi personalidad: la figura de Jesús de Nazareth y el Cine. A lo largo de mi vida, Jesús de Nazareth se ha ido haciendo tan cómplice que cualquier acción o pensamiento que brota de mí está muy impregnado de sus palabras y de sus caminos. Y del cine, qué les voy a contar si no salgo de él. Desde aquellos tiempos del Coliseo hasta hoy en día, sinceramente, no recuerdo un fin de semana sin haber ido, al menos una vez, a ver una película. Al principio era sólo puro entretenimiento, pero a lo largo de los años nos hemos ido conociendo mutuamente y hoy puedo decir que la gran pantalla se ha convertido en mi mejor "pareja de hecho". A veces me ha engañado diciéndome sólo tonterías, pero las más ha conseguido transmittirme sensibilidad, pasión y emociones, haciéndome crecer como ser humano.

Han habido tantas y tantas películas sobre Jesús a lo largo de la historia del séptimo arte que, cuando uno se pone a pensar cómo enfocar este artículo, no sabe por dónde empezar. Pero después de varias cábalas y dudas, creo que lo mejor es hablar de uno mismo; pero tranquilos, esto no es un artículo-desahogo emocional del articulista. ¡Vive Dios que no es eso lo que pretendo!

Me refiero a cómo uno ha ido creciendo y conociendo la figura de Jesús que se le ha presentado a lo largo de la propia historia personal. Aunque pensándolo bien, no puedo olvidar que, a fin de cuentas, estoy hablando de pasiones, y qué más personal que las pasiones... Jesús y el Cine.

Recuerdo mi infancia, y recuerdo que las películas sobre Jesús me lo reflejan como una figura solemne, misteriosa, que a mí, personalmente, llegaba a ser algo intimidatorio. Ahí están por ejemplo la presencia misteriosa de las manos de Jesús dándole agua al sufriente Ben-Hur en *La túnica sagrada* cuando el soldado romano, encarnado por Richard Burton, no entiende el misterioso efecto que le produce la túnica de Jesús. Y sobre todo, la película del año 1965 dirigida por George Stevens: *La historia más grande jamás contada*, que nos presente a un Jesús interpretado por uno de los actores más utilizados por Bergman, el sueco Max Von Sydow, que me transmitió la figura de un Jesús lejano, serio, demasiado trascendente y no cercano a mi vida, lo tengo que decir. Por esos años, también se rodó *Rey de Reyes*, film que siguió en la misma línea y que cuenta con la anécdota de que se rodó en nuestro país, teniendo a actores tan de la tierra como la sin par Carmen Sevilla en el papel de María Magdalena.

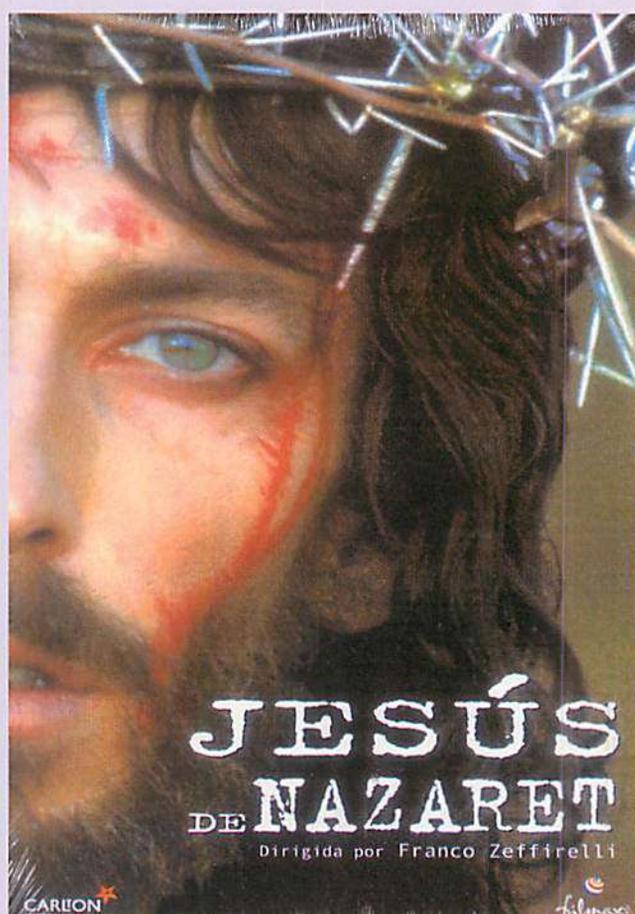
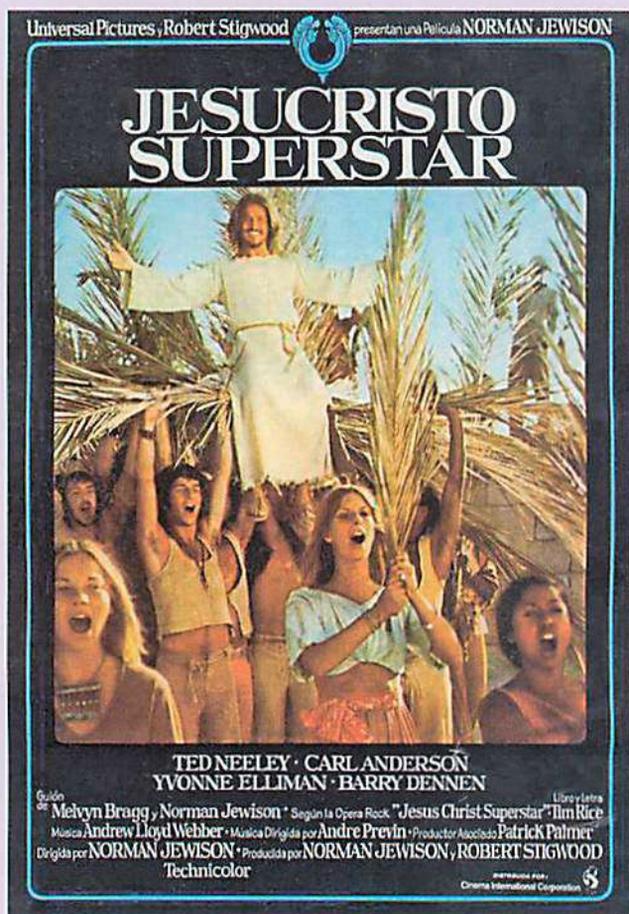


En esa década se rodó también una película llena de novedades y curiosidades. Me refiero a *El Evangelio según San Mateo* que en 1964 dirigió el italiano Pier Paolo Pasolini y que presenta a un Jesús más cercano, más "mediterráneo", no en balde todos los personajes están interpretados por gente de pueblo, actores no profesionales, muy en la línea del gran Pasolini, quien dedicó la película a la figura del Papa Juan XXIII, hombre providencial que supo acercar la anquilosada Iglesia de entonces al mundo del buen ejemplo. Y es curioso que un director comunista y ateo se sintiera atraído por la figura de El Nazareno.

En su virtud, procede, y llegamos a un momento clave en la historia de este país, el año 1975. En noviembre de ese año, muere en una clínica de Madrid un señor llamado Francisco Franco, señor que gobernó este país durante cuarenta años, dejando tras de sí una dictadura en la que la falta de libertad de palabra y obra impregnó los años de su mandato. Ese año empezaba en este país una época llena de esperanzas e ilusiones por recuperar la libertad tan necesaria y para crecer como ciudadanos libres de pensamiento, palabra y obra. Pues bien, en septiembre de ese año tuve la ocasión de ver en el tristemente ya desaparecido Teatro-Cine Cervantes una obra de teatro llamada *Godspell*, en la que el personaje de Jesús y sus apóstoles y seguidores son representados como un grupo de payasos, titiriteros que van proclamando el Evangelio a través de la música pop. La figura de Jesús se acercaba de esta forma al mundo de la juventud de entonces, "hablando" como ellos, esto es, a través de canciones. Más tarde, la obra teatral llegó en su versión cinematográfi-

ca a todos los lugares del mundo. Pero, verdaderamente, si hay que decir que hubo un antes y un después en la plasmación del Evangelio en el cine es cuando llega la versión cinematográfica del musical de Lloyd-Webber y Tim Rice *Jesucristo Superstar*. Es ahora cuando la figura de Jesús se convierte casi en un ídolo pop. Los jóvenes, a través de las canciones de la obra, se identifican con un Jesús que en los textos de Tim Rice expresa sus temores, sus miedos, sus alegrías y, sobre todo, se hace más humano que nunca. La primera vez que vi esta película fue en el Teatro Castelar, justo cuando acabó el luto por la muerte del General Franco. Para los de mi generación fue todo un símbolo: un nuevo país y un "nuevo" Jesús empieza a nacer en el corazón de muchos.

Zeffirelli, director italiano, siguiendo modas imperantes en los años setenta, se decide a hacer la gran película sobre la vida de Jesús: *Jesús de Nazareth*. Rodada en el año 1977, cuenta en su reparto con grandes figuras del panorama internacional. Entre ellos, nuestro Fernando Rey, que, como no podía ser de otra manera, incorpora a uno de los Reyes Magos. La película, a mi modo de ver, resulta ser una sucesión de estampitas muy bien elaboradas, una película en la que Jesús, interpretado por el británico Robert Powell, resulta un personaje demasiado "blanco", tan espiritual diría yo, que a veces parece tener poco que ver con el "más acá". Película para contentar a todo tipo de públicos que acabó viéndose en todas las cadenas de TV, aunque su apuesta por la figura de Jesús es muy poco cercana al hombre y a la mujer del siglo XX, una verdadera pena.



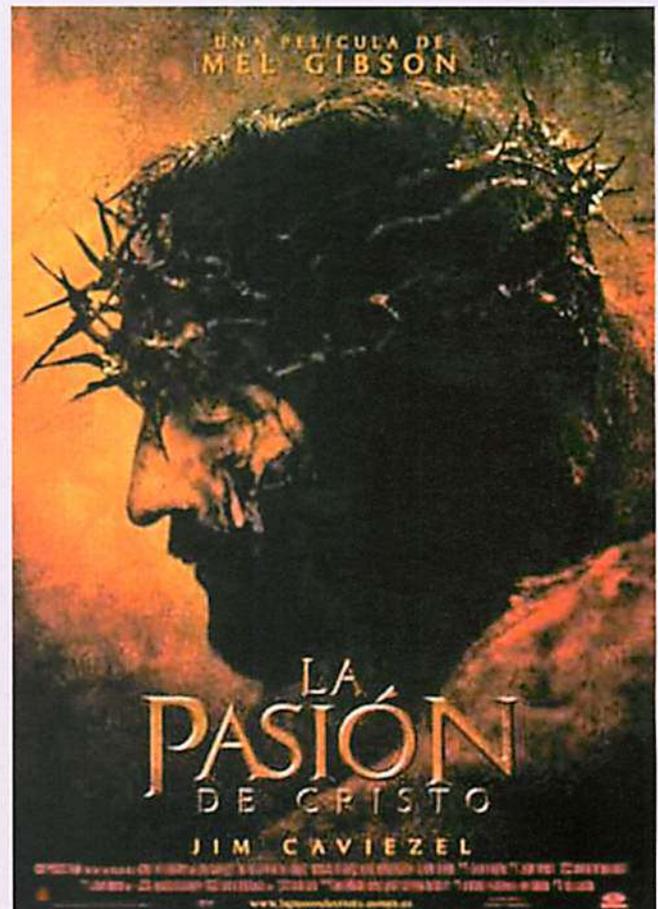
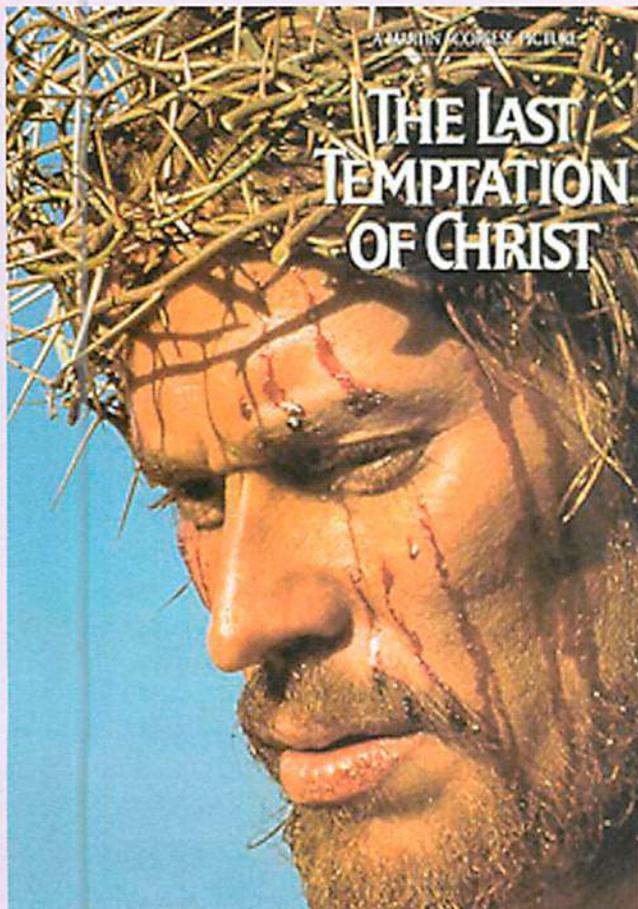
Y con él llegó el escándalo. Él no es otro que el italo-norteamericano Scorsese que, en 1988, se atrevió a plantearse cómo hubiera sido la vida de Jesús si no hubiera muerto en la cruz y hubiera tenido una vida totalmente humana. Me refiero a *La última Tentación de Cristo*, película de una alta calidad cinematográfica y planteamientos filosóficos, compartidos o no, pero siempre interesantes. Los bienpensantes de la época se rasgaron las vestiduras montando grandes algarabías delante de los cines, incluso con pequeñas bombas en algunas ciudades. Como ven, amigos, el fundamentalismo puede contaminar en cualquier parte.

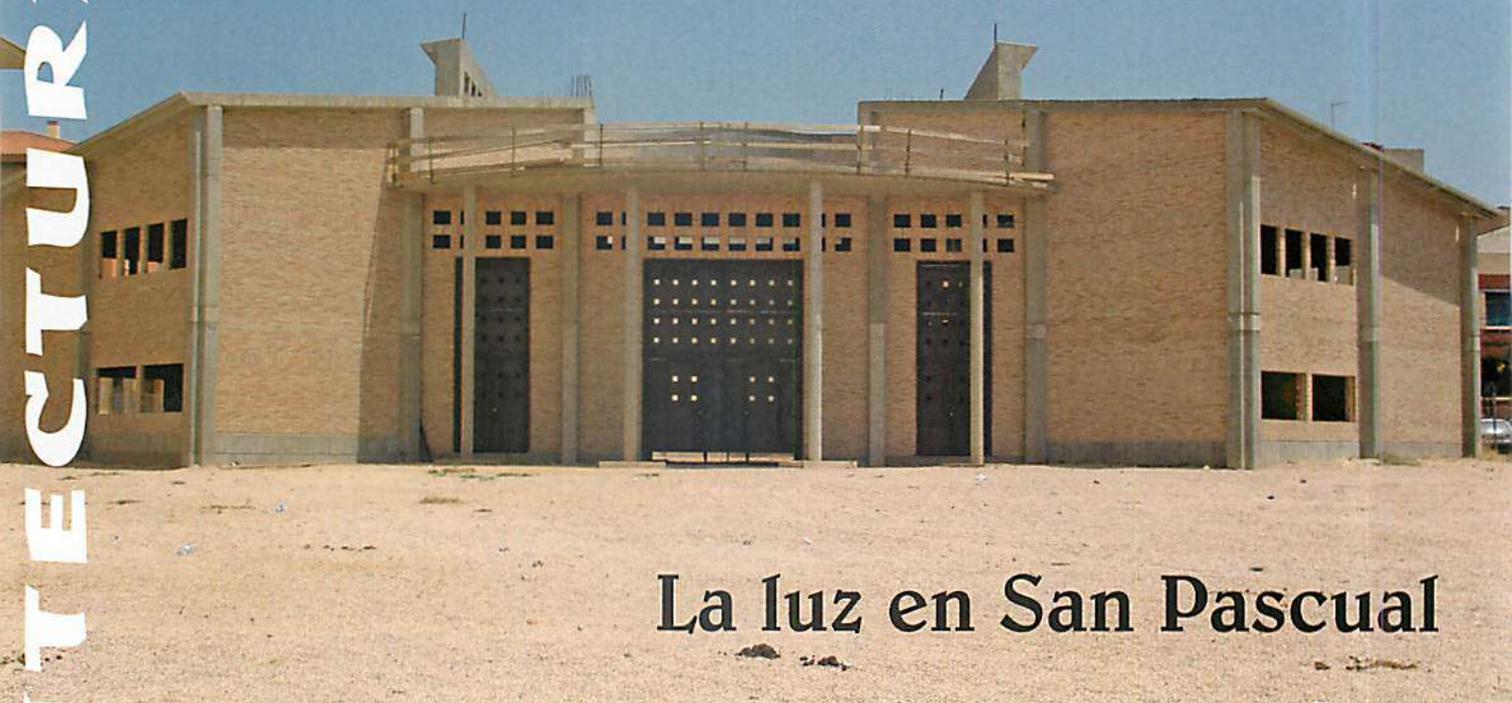
Nos vamos acercando a la época actual. Estamos en 1990, y una película canadiense impacta en todos los ámbitos cinéfilos y religiosos de la época. Ahora Jesús es ubicado en la ciudad de Montreal; en ella un grupo de teatro decide teatralizar la vida y pasión de Cristo escenificándola por la propia ciudad. Al joven actor que interpreta a Jesús se le va la cabeza y asume la personalidad y radicalidad del Jesús bíblico en la Montreal del siglo XX. Ataca a los poderes corruptos, apuesta por los últimos de la sociedad, denuncia los males sociales y, claro, todo ello tiene sus consecuencias. *Jesús de Montreal*, la película en cuestión, tiene un final, que, saltándome las normas sagradas de los que amamos el cine, les cuento: al morir, el chaval decide donar sus órganos y estos dan vida, "resucitan" en el cuerpo de varias personas de todos los continentes. Para mí, amigos, es la mejor historia que sobre el mensaje de Jesús se haya podido hacer en cine, así de claro, como lo digo. El Jesús de Dennis Arcand, director de esta histo-

ria, es un maravilloso "loco" que apuesta por la radicalidad, apuesta por la verdad, apuesta por el ser humano. Y digo yo, ¿no era esa la apuesta que nos propone Jesús de Nazareth a todos y a todas?

Tengo que terminar este artículo hablándoles de una película que batió récord de taquilla, hace apenas dos años, y que hizo que la figura de Jesús volviera a la actualidad mediática. Me estoy refiriendo a *La Pasión*, ya se habrán imaginado. Dirigida por el australiano, afincado en Hollywood, Mel Gibson. La película refleja de forma muy explícita los sufrimientos por los que tuvo que pasar Jesús en su pasión y muerte. Tuvo la novedad de ser hablada en los idiomas originales de la época: arameo, hebreo y latín. De una calidad estética indudable, la película no ahorra escenas muy, pero que muy duras, sobre las torturas que sufrió Jesús en sus últimas horas, llegando a parecer incluso, para el que esto escribe, una película casi "gore", esto es, puro terror.

Sinceramente, amigos, nunca propondría esta película a un amigo que quisiera conocer el mensaje y la personalidad de Jesús, pues el Sr. Gibson apuesta por un Jesús sufriente, extenuado al máximo. Yo no veo en esta película al Jesús tierno, al Jesús que alivia de tantas cruces que este mundo nos impone. A veces, porque lo dice Jesús en Mt, 11, 28-30: *Venid a mí los que estéis cansados y agobiados, y yo os aliviaré, cargad con el yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso, porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.*





La luz en San Pascual

Fachada principal en ejecución.

FRANCISCO BELMAR NAVARRO
Arquitecto

El espacio definido para el Templo de la Parroquia de San Pascual se ha concebido para albergar las distintas funciones de culto, pastorales, formativas, etc. que le son inherentes.

Su arquitectura define un contenedor, abierto y cerrado, donde se desarrollan actividades humanas, una piel sustentada estructuralmente que abriga o delimita su interior, y posibilita, mediante la solución de continuidad materializada en el atrio cubierto, la celebración de distintos actos de participación social en conexión con el área libre colindante.

La forma de este edificio se apoya en el cuadrado y se desarrolla modularmente mediante yuxtaposición y giro. Su elevación permite, incorporando un diedro en cubierta, completar el doble aspecto formal, dentro y fuera. La simplificación geométrica ayuda a la comprensión espacial, asimilando lo percibido a patrones de lenguaje formal aprendidos. La gran estructura portante descansa en cuatro pilares que simbolizan el sustento evangélico del destino funcional del edificio.

Una reflexión que este arquitecto plantea es cómo se realiza la lectura de lo materializado constructivamente, cómo se puede interiorizar y racionalizar la forma, el color, las texturas, las funciones albergadas y su imbricación con la ciudad. Esta percepción espacial se realiza mediante una herramienta que casi siempre pasa desapercibida: la luz.

El volumen arquitectónico generado se visualiza y se comprende gracias a la luz,

permitiendo que se perciba el macizo generado y el espacio urbano que conforma su entorno. Es la luz el gran escultor, abarcando y modelando lo que, por su tamaño, el tacto no alcanza.

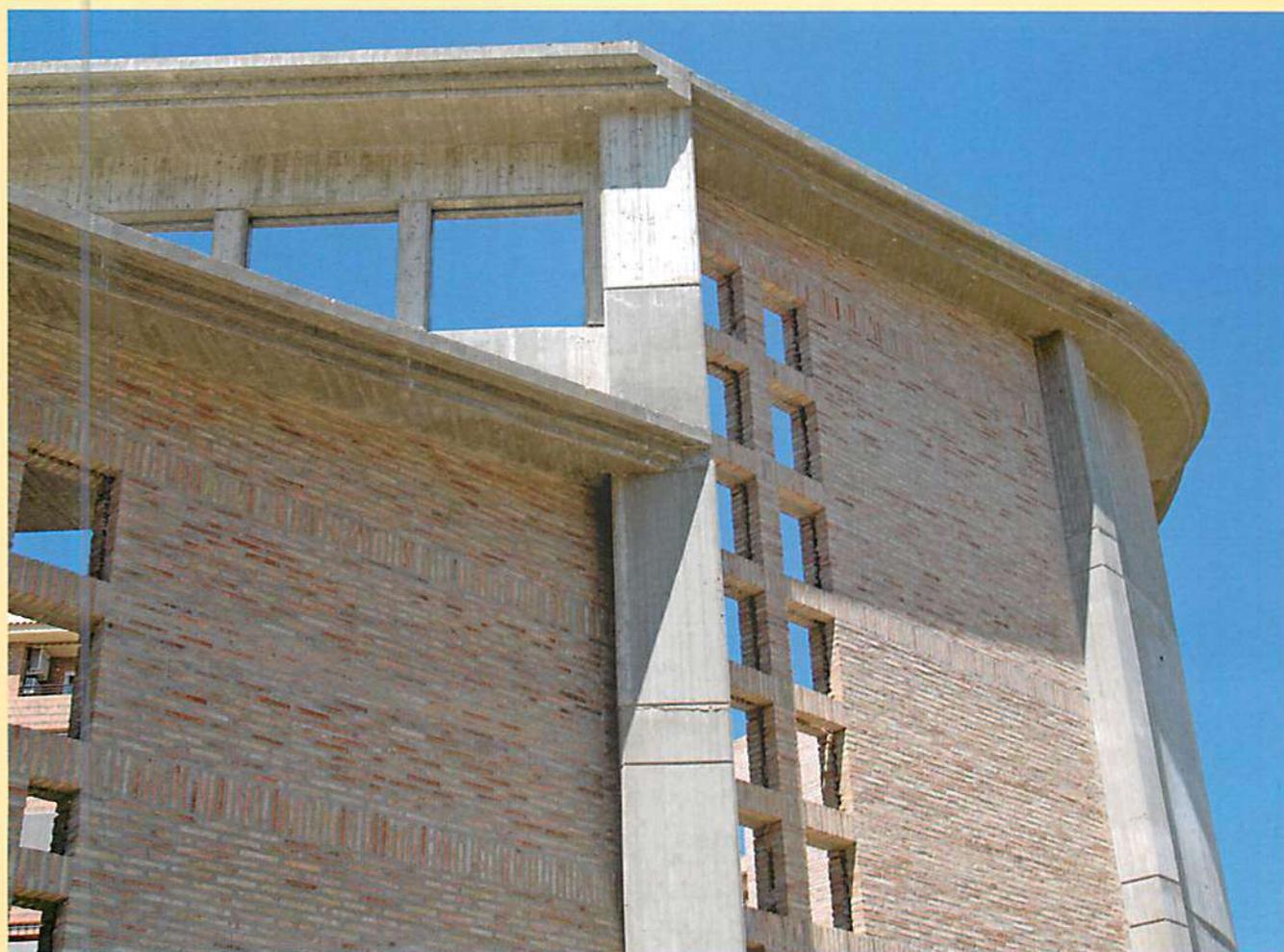
Se entiende así mismo lo contrario, puesto que es la arquitectura, mediante su geometría, la que maneja la luz y dispone las sombras propias y arrojadas. La lectura por tanto es doble.

Aunque la disposición sea simétrica, la orientación incide en que no se presente el edificio al espectador de forma igual. En el transcurso de las horas actúan principios activos opuestos, lo iluminado y las sombras cambian, acumulando matices distintos.

El contenedor definido por lo construido alberga funciones humanas que son posibles gracias a la luz. Cada actividad necesita un adecuado tipo de iluminación, diferenciándose como es lógico, un trabajo de precisión, de una actividad de meditación o concentración tranquila.

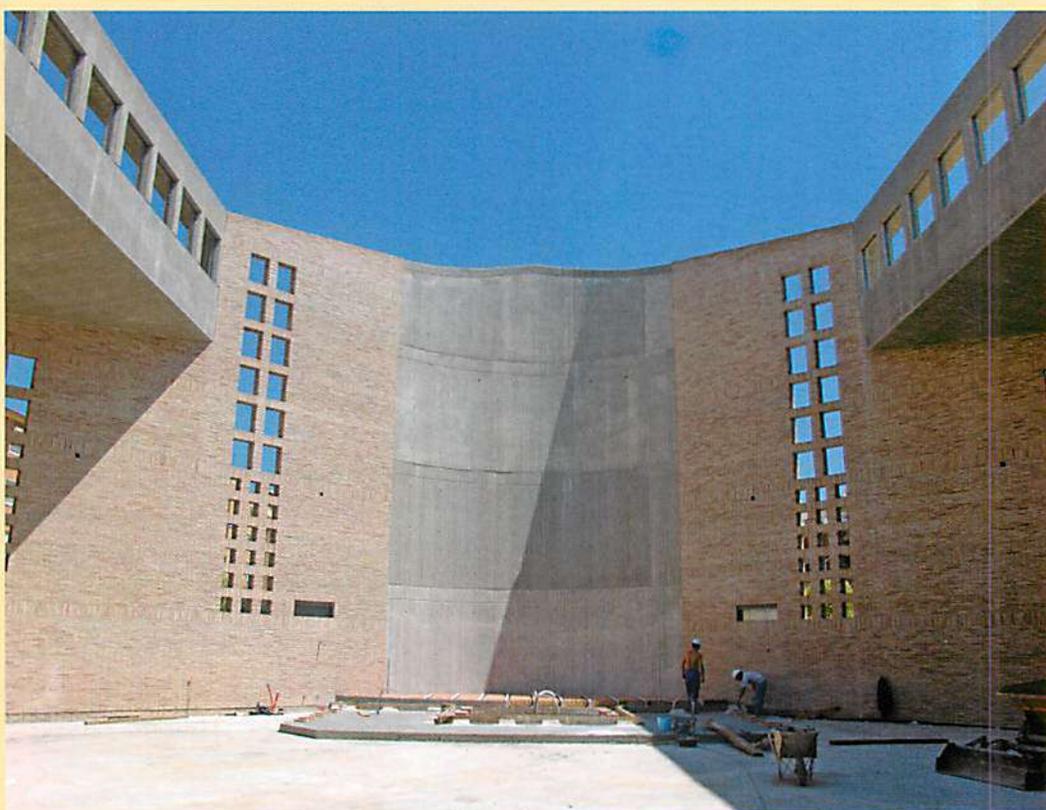
El tránsito de fuera a dentro se produce mediante una serie de escenarios sucesivos: desde el espacio abierto de la gran plaza pública, donde confluye la actividad ciudadana, se accede al interior a través del filtro semiabierto del atrio al que suceden los grandes huecos de las puertas, que vuelcan al exterior lo contenido o lo hermetizan, culminando el interior en el presbiterio, que queda abrigado por el gran muro curvo de hormigón que quiere simbolizar, por su cualidad pétreo y forma, la cueva del santo.

Existe por tanto una gradación horizontal en la intensidad de la luz, desde el luminoso y desprotegido exterior, hasta la penumbra. La sombra es el sentimiento atávico de la



Detalle fachada lateral.

*Vista interior del
Presbiterio.*

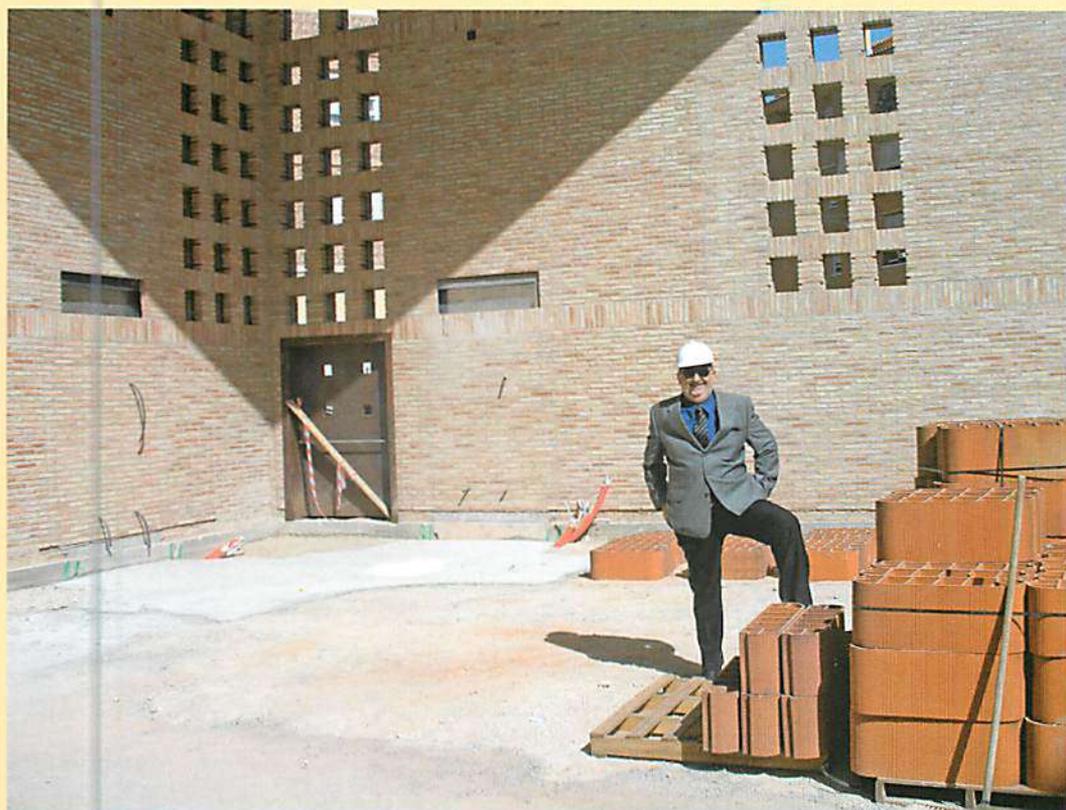


*Vista interior lateral
derecho.*



cueva: la protección, el descanso, el recogimiento, la concentración, lo íntimo, la meditación, el silencio, la paz. A todo esto se superpone a la disposición vertical de los huecos en diferentes estratos y modulaciones a modo de diafragmas.

La luz natural se consigue en la arquitectura mediante su canalización, desde fuera a dentro, a través de los huecos practicados en el contenedor. Su disposición y dimensión lograrán que se cree el ambiente necesario para que la actividad



*Vista interior
lateral
izquierdo.*

a que el edificio es destinado se produzca en las mejores circunstancias. La luz natural intensa del exterior queda definida por los elementos de protección que significan la obra construida, procurando equilibrio a un interior matizado, en contraste con la agresión de fuera.

El nivel de suelo, donde se sitúan los fieles, está en penumbra, es intimista y hermético. La no disponibilidad de conexión visual con el exterior, fuerza a la percepción del culto y a la propia luz interior. Le sigue una franja de huecos pequeños, que producen luz difusa, situados estratégicamente y que dan paso de forma gradual a otros mayores, hasta llevar a los incluidos, a modo de triforio, en las vigas reticuladas, por donde se producirá una explosión de luz en lo más alto, porque la luz es la vida, es la elevación hacia lo trascendente.

La cubierta, además, dispone de una linterna que produce luz cenital en la vertical del altar, reforzando la visualización y centrando la atención de la asamblea.

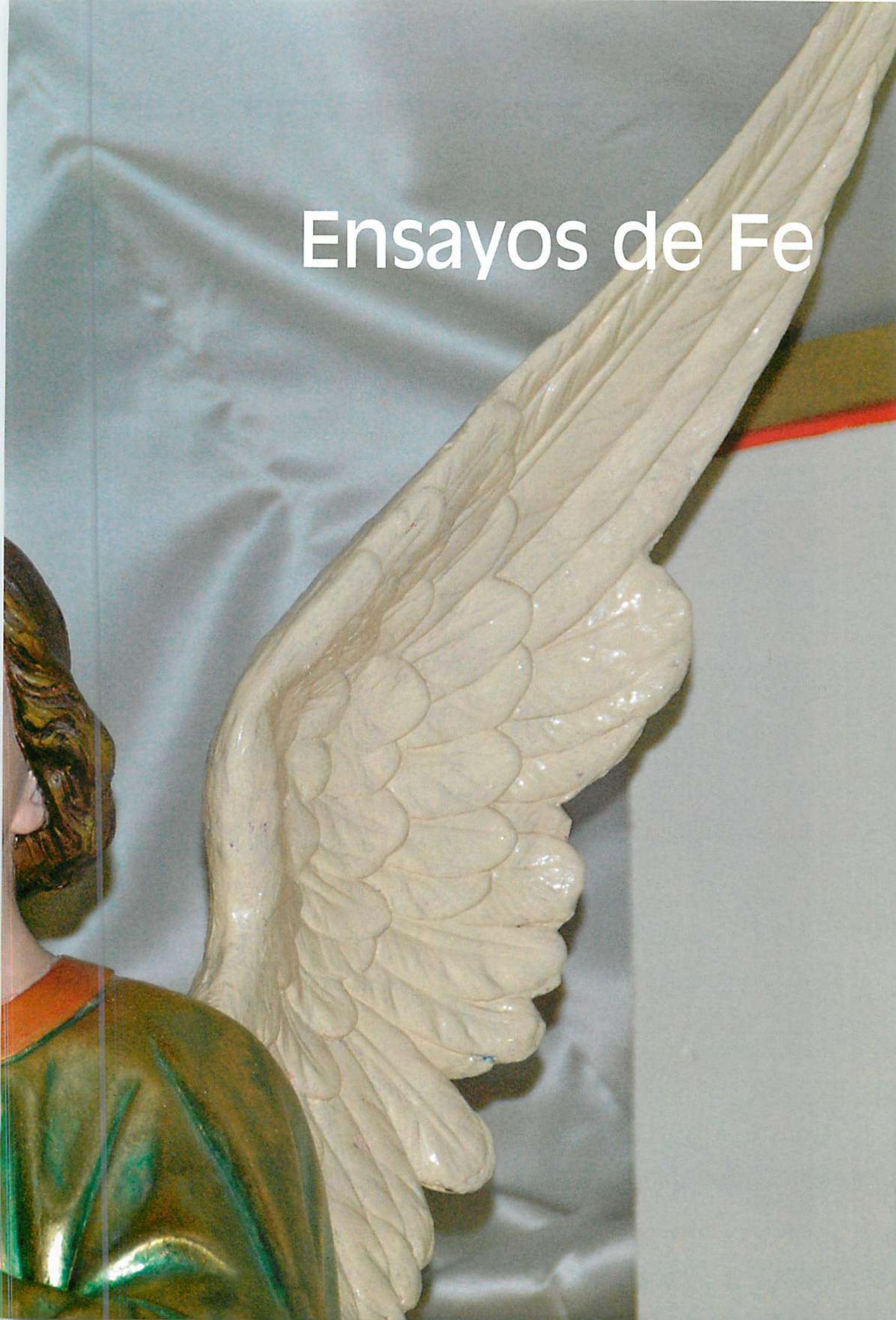
No se ha querido prescindir del óculo tradicional que atrapa la luz cálida y rasante del ocaso, como significado de lo efímero y del tránsito de la vida.

El gradiente de luz, el abandono progresivo de la sombra, es el que ayuda a la compresión de la forma y conlleva actitudes emocionales distintas. Su tipo, el tono y la ubicación de los materiales empleados, hormigón, ladrillo y madera, asocian condiciones frías y cálidas, creando un ambiente relajante. Es la luz la que matiza o resalta el color y las texturas, por lo que se puede concebir como un material de construcción más, que se añade y que impone sus condiciones.

Pero una vez dicho todo esto, y como conclusión, se me plantea la reflexión que más me interesa sobre la construcción de este templo, y que estriba en que son las gentes, que integran de una u otra manera la Parroquia de San Pascual Bailón, las que realmente dotarán de sentido el gran esfuerzo por todos aportado, con independencia de los conceptos formales, que son siempre secundarios.



Ensayos de Fe



El embarazo y parto de la Virgen en el Arte

(1.^a parte)

FRANCISCO SUSARTE MOLINA

Vaquél que es la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1, 14). De este versículo del Evangelio de San Juan se deduce que Jesús, en cuanto a hombre, fue engendrado y nació de una mujer. Movido por este razonamiento, me puse a indagar, desde un punto de vista obstétrico, cómo debió ser el embarazo y parto de la Virgen. Aunque no hay referencias escritas de aquella época que nos narren este suceso, sí disponemos de documentos antiquísimos, algo posteriores a aquellos años, que

nos hablan de ello: son los textos evangélicos, tanto *canónicos* como *apócrifos*,¹ en especial estos últimos, que es donde se describen mayor número de episodios de la vida de Jesús.

Si bien la Iglesia Católica no reconoce estas narraciones apócrifas como inspiradas por Dios, sin embargo fueron fuente de inspiración para muchos artistas. Así, desde las catacumbas romanas del siglo II hasta nuestros días, en todos los estilos artísticos se han recogido motivos navideños: Leonardo da Vinci, Giotto, Gaddi, el Greco, Velázquez, Ribera, Murillo, Zurbarán, Piero de la Francesca, Durero, Botticelli y una interminable lista de grandes genios de la pintura y de la escultura ocuparon su tiempo e ingenio en representar la Anunciación y el Nacimiento de Jesús. Obras, de otra parte, que no se atienen fielmente a lo acaecido, pues, al igual que los Evangelios, fueron posteriores a los hechos y sólo reflejan los sucesos según la interpretación idealizada del artista.

Pues bien, basándome en los textos evangélicos (canónicos y apócrifos) he ido buscando por catedrales, iglesias y museos todos aquellos motivos artísticos: pinturas, tallas, mosaicos, vidrieras, etc., cuanto más antiguos mejor, relacionados con el tema. Con el material recopilado y a la luz de los conocimientos médicos de antaño, he reconstruido, según mi opinión y sin entrar en disquisiciones teológicas, cómo debió ser el embarazo y parto de la Virgen.

El embarazo

Podemos decir que el embarazo de María comenzó con la Anunciación: *Envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen prometida de un hombre descendiente de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró donde ella estaba y le dijo: Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo. Concebirás y darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús. María dijo: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Lucas 1, 26-38). Según el evangelio de San Mateo (1, 18): *María estaba*



Fig. 1: Anunciación de la Iglesia de San Vicente, Ávila.



Fig. 2: Anunciación de Fray Angélico. Convento de San Marcos. Florencia.

desposada con José y, antes de que vivieran juntos, se encontró encinta por virtud del Espíritu Santo.

En el Protoevangelio de Santiago (XI, 1-3) se lee: *María cogió un cántaro y fue a llenarlo a la fuente cuando se dejó oír una voz que decía: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres... No temas María, pues has hallado gracia ante el Señor omnipotente y vas a concebir por su palabra... Entonces dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en*



Fig. 4: Anunciación de Filippo Lippi.



Fig. 3: Mosaico de Santa María la Mayor. Roma.

mí según tu palabra. Asimismo, en el Pseudo Mateo (IX, 1-2) se lee: *...mientras se encontraba María junto a la fuente, llenando un cántaro de agua, se le apareció el ángel de Dios y le dijo: Dichosa eres, María, porque has preparado al Señor una habitación en tu seno... Mas él le dijo: No temas María, porque has encontrado gracia ante los ojos de Dios.*

Otros textos no sólo dan detalles de lo que estaba haciendo María en el momento de la Anunciación, sino que hasta dicen el día y la hora en que ocurrió: *...en domingo tuvo lugar la anunciación del Ángel Gabriel a María* (Libro de San Juan Evangelista XXXVII); *Tuvo lugar el 15 de Nisán* (que corresponde al 6 de abril) *un miércoles a la hora tercia; y en el mismo momento dio comienzo el embarazo de la Virgen...* (Evangelio armenio de la Infancia V, 9). Tal vez, lo que puede entenderse de todos ellos es que María estaba realizando sus faenas domésticas habituales cuando llegó el Ángel.

Artísticamente hablando hay muchas representaciones de la Anunciación; todas tienen la figura de María y el Ángel (Ángel que, curiosamente, siempre es rubio y con el pelo rizado). En otras, además, se ven al Espíritu Santo (en forma de paloma o de haz luminoso) y a Dios Padre. Enumerar todas las *Anunciaciones* que hay sería prolijo. Raro será encontrar una igle-



Fig. 5:
Anunciación
de
Orazio Lomi
(Turín).



Fig. 6: Anunciación de Fray Angélico. Museo del Prado.

sia, catedral o retablo en la que no haya alguna. Sin embargo, como lo único que pretendo con ella es dar comienzo al embarazo de María, bastará con exponer unas pocas.

Como ejemplo de *Anunciations* con sólo María y el Ángel podemos citar la esculpida en la portada sur de la Iglesia de San Vicente de Ávila (siglo XII); o el fresco de una celda del Convento de San Marcos (Florenia), de Fray Angélico (figuras 1 y 2). En otros casos representan a María, el Ángel y el Espíritu Santo (en forma de paloma), como en el mosaico que se

reproduce de la primera mitad del siglo V. (f. 3). Probablemente sea la *Anunciación* más antigua que se conoce. Recubre el arco central de la iglesia Santa María la Mayor de Roma; o esta otra de *Fillipo Lippi* (h.1456) (f. 4) que se encuentra en el *Palacio Barberini* de Roma.

También podemos encontrar a María con el Ángel, el Espíritu Santo (en forma de paloma) y un rayo de luz, como la de *Orazio Lomi* (h. 1600) de la pinacoteca Sabauda de Turín (f. 5); o a María, el Ángel, el Espíritu Santo, el rayo de luz y a Dios Padre, como en la *Anunciación* del *Beato Angélico* (h.1430), tabla que se encuentra en el Museo del Prado (f. 6); o la de este lienzo de *Pedro de Córdoba* (s. XIV) de la Mezquita-Catedral de Córdoba (f. 7). Dios Padre sobre el capitel de la columna. El Espíritu Santo, en forma de paloma, sale del sol y cabalga sobre el rayo de luz (lo vemos entre la columna y la cabeza del ángel).

La *Anunciación* de *Pedro de Córdoba* tal vez sea una de las pocas en la que se encuentran tan gran cantidad de personajes. Sin embargo, en lo que quiero llamar la atención es en Dios Padre (al fondo en la ventana) de quien sale un rayo de luz sobre el que cabalga una paloma (Espíritu Santo) con cabeza humana (los ojos miran al frente). El autor ha simbolizado a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.



Fig. 7: Anunciación de Pedro de Córdoba.



Fig. 8: Anunciación de Gimialcón (Ávila).

Algunos artistas representaron, sobre todo en tallas, la escena de la Anunciación poniendo a la Virgen con un vientre muy abultado, cosa impropia para el momento. Tal vez, lo que quisieron transmitir en la obra fue la aceptación de la maternidad por parte de María. Así la encontramos en la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Gimialcón, Ávila (anónima del último cuarto del siglo XVI) (f. 8); la de la Casa-Museo de El Greco de Toledo (h.1570), ambos conjuntos compuestos por dos tallas de madera dorada y policromada); o la de la Parroquia de Santa María de Benavente, en Zamora (f. 9). En ellas, María tiene una mano puesta sobre su abultado vientre, pese a que el embarazo no había hecho más que comen-

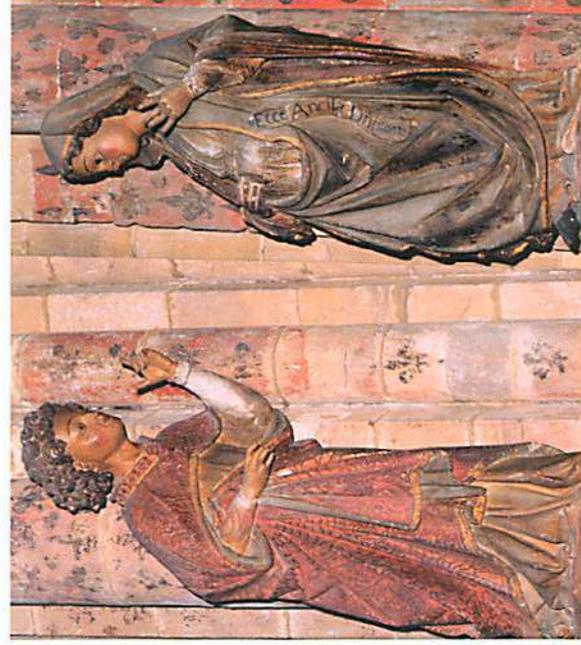


Fig. 9: Anunciación. Benavente (Zamora).

Visitación de María a su prima Isabel

Según Lucas (1, 39-42): *Unos días después (de la concepción), María se dirigió apresurosa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno... Isabel, alzando la voz, dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!*

Llena de gozo, María se fue a casa de Isabel, su pariente. Llamó a la puerta y, al oír la Isabel, corrió hacia la puerta, la abrió y, al ver a María, la bendijo diciendo: ¿De dónde a mí, el que la madre de mi Señor venga a mi casa?, pues fija-te que el fruto que llevó en mi seno se ha puesto a saltar. Protoevangelio de Santiago (XII, 2).

En casi todas las *Visitaciones*, los artistas han representado solas a María e Isabel, como en esta tabla de influencia flamenca (siglo XVI) que se encuentra en la basílica de El Pilar de Zaragoza (f. 10). Isabel, arrodillada, acaricia el vientre de María mientras ésta le ayuda a levantarse.

Sin embargo, parece más lógico que María fuese a casa de su prima acompañada por su marido (no que fuese sola) y que, cuando llegaran allí, los recibieran Isabel y Zacarías, su esposo. Por eso, creo que las escenas que nos ofrecen Rembrandt (f. 11) en su pintura barroca (s. XVII) y el sevillano Domingo Martínez (h. 1700) (f. 12), son más familiares, menos forzadas, donde Isabel y Zacarías salen a recibir a María y José, con el hato de ropa y hasta el perro, ante la mirada de algún vecino.

Y así, como antes vimos en las *Anunciations*, también ahora en muchas *Visitaciones* vamos a

Fig. 10: Nuestra Señora de la Esperanza. El Pilar. Zaragoza.

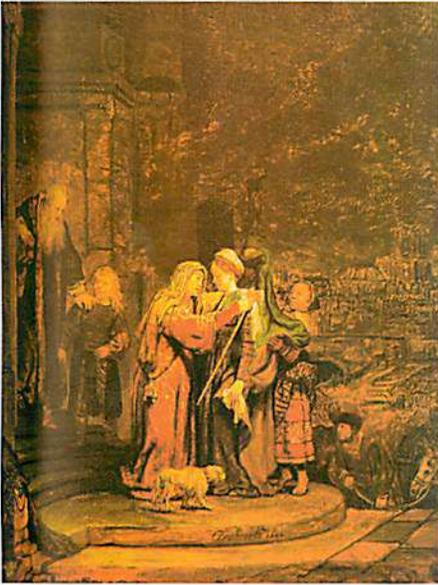


Fig. 11:
La Visitación
de la Virgen,
de Rembrandt.



Fig. 12: Visitación. Domingo Martínez. Óleo sobre cobre. Sevilla.

encontramos a la Virgen con un aumento considerable del vientre, interpretación artística que no se ajusta a la realidad pues, si bien Isabel por entonces estaba embarazada de seis meses y ya se le podía notar el aumento, María lo estaba sólo de unos días. Imposible por tanto que tuviera el vientre abultado como se representa en la tabla flamenca de Covarrubias (Burgos) (f. 13).

Pero, si curiosa es esta imagen, no lo es menos la de esta otra tabla de la escuela alemana de comienzos de 1500, atribuida a los *hermanos Strüb* (f. 14), en la que las dos mujeres tienen los niños dentro del vientre: Jesús en actitud de bendecir; y Juan, arrodillado con las manos

cruzadas sobre el pecho, recibiendo la bendición. Detalle que se descubrió al restaurar la obra para que entrara a formar parte de la colección Thyssen.

Y es que los teólogos católicos creyeron que, en ocasiones, las representaciones de los santos no eran las adecuadas a su misión. Por ello, decidieron que era necesaria una labor de depuración suprimiendo todo lo que pudiera ser inadecuado o inexacto en las obras de arte.

Por tal motivo, en el Concilio de Trento (1545-1563) se instó a eliminar de los cuadros *escenas que pudieran considerarse obscenas o simplemente naturales*. Así, el Santo Concilio *prohíbe*

que se coloque en una iglesia ninguna imagen que recuerde un dogma erróneo o que pueda extraviar a los simples. Quiere que se evite toda impureza, que no se dé a las imágenes rasgos provocadores. Para asegurar el respeto a estas decisiones se *prohíbe colocar o hacer colocar en ningún lugar, incluso en las iglesias que no están sujetas a la visita de ordinario, ninguna imagen insólita, a menos que tenga la aprobación del obispo*. Por eso, muchas vírgenes medievales que manifestaban su fecundidad de forma natural fueron repintadas para cubrir sus "vergüenzas en bien de la moral", como ocurrió en ésta.



Fig. 13: Visitación. Tabla flamenca de Covarrubias (Burgos).



Fig. 14: Visitación. Hermanos Strüb. Museo Thyssen.

1 Apócrifos = oculto. Dicese de todo libro atribuido a un autor sagrado pero que no está incluido en el canon de la Biblia.

El misterio de la Encarnación visto por un místico (Maestro Eckhart) y por un teólogo (Joseph Rathzinger)

ENRIQUE SELVA POVEDA
Miembro de la Sociedad de Médicos
Escritores 2005

Empezaré con unas palabras biográficas sobre los autores cuyo pensamiento quiero glosar. Se cree que Eckhart nació en 1260, en plena Edad Media, en Turingia. Ingresó joven en la orden de los Dominicos, en Erfurt. Corría el año 1277 cuando residía en París como estudiante de artes. Tres años después regresó a Alemania y en la ciudad de Colonia cursó estudios teológicos en el *Studium Generale* de su Orden. En esta ciudad desarrollaría gran actividad como predicador, especialmente en conventos femeninos. En edad muy joven fue prior en Erfurt y vicario en Turingia. En 1302 se le designó Maestro de Teología en París, la única cátedra conferida a un extranjero (anteriormente la ejerció Santo Tomás de Aquino). Fue Provincial de su Orden en la provincia de Sajonia, que comprendía Alemania Septentrional y Holanda. Escribió muchas obras, la mayoría, afortunadamente, conservadas. Su prestigio ante el pueblo fue enorme. Puede considerársele como el místico¹ cristiano más grande de la Edad Media. Decía la gente sencilla que "al padre Eckhart Dios no le había ocultado nada". Adelantado a su tiempo, con una visión espiritual que ahora nos parece extraordinariamente actual, fue, como era de esperar, perseguido por sus ideas al final de sus días.

Compatriota de Eckhart, Joseph Rathzinger nació el 16 de

Abril de 1927 en Marktl-am Inn, perteneciente a la diócesis de Nassau. Sucesivamente, vivió en Tittmoning, Auschau-am-Inn y Hufschlag. Siendo seminarista, es reclutado con todos sus compañeros de clase en 1943 en un escuadrón antiaéreo, incorporándose a la infantería un año después. Cuando en la primavera de 1945 las tropas aliadas invaden Alemania, regresa a su casa, es apresado por el ejército americano e ingresado en un campo de prisioneros de guerra. Ordenado sacerdote en 1951, junto a su hermano Georg, entre los años 52 y 59 es miembro de la Facultad de la Escuela Superior de Filosofía y Teología de Freising. Doctorado en Munich en 1953. Para 1959 es Profesor de Teología en la Universidad de Bonn. En 1966 lo es de Teología Dogmática en la Universidad de Tübingen. Por entonces estableció amistad con el teólogo Hans Küng, aunque posteriormente se distanciarían mucho desde el punto de vista doctrinal. Pasaría luego a enseñar en la Universidad de Ratisbona. En 1977 se encarga del arzobispado de Munich y Freising. Nombrado cardenal ese mismo año por el Papa Pablo VI. Participó en el cónclave que nombró a Juan Pablo I en septiembre de 1978. En octubre participó en el cónclave que nombró a Juan Pablo II. En 1981, el Papa le invita a asumir la Prefectura para la Doctrina de la Fe. En 1986 presidió la

Comisión para la preparación del Catecismo, que le ocupó seis años de trabajo. Llevó una activísima labor dentro de la Curia Romana. El 19 de abril de 2005 es nombrado Papa con el nombre de Benedicto XVI.

Ahora comentaré cómo contemplan estas dos figuras, tan separadas en el tiempo, pero similares en su dedicación a la enseñanza y a ejercer importantes cargos directivos en la Iglesia, sobre el problema del Misterio de la Encarnación. Parece indudable que el pensamiento de Eckhart no le era extraño a Rathzinger.

El Maestro Eckhart, en su Sermón II, decía: "*Virgen es la persona libre de todas las imágenes ajenas, tan libre como lo era cuando aún no existía*". Para él, la virginidad espiritual, referida al alma, no tenía el sentido que ahora se le da; la entendía, en cambio, como aquella disposición en la que no estaba condicionada por las cosas, se sentía libre y vacía del mundo, de forma que estaba sólo dispuesta a recibir a Dios.

Se trataría de un alma "desasida", libre de ligaduras. Y Eckhart pondera tanto esta disposición que hace afirmaciones atrevidas, tal como la que indica en otro de sus sermones (el que trata sobre El Desasimiento): "*elogio el desasimiento antes que el amor, porque el amor obliga a sufrir todas las cosas por Dios*."

Ahora resulta que es mucho más noble no ser susceptible a nada que no sea Dios, antes que sufrir todas las cosas por Dios, porque en el sufrimiento el hombre presta una cierta atención a las criaturas de las cuales proviene el sufrimiento del ser humano."

Ante una disposición tal, esa tabla rasa en que se convierte el alma para que Dios escriba resulta compatible con la respuesta de la Virgen María que relata el Evangelio: "He aquí la esclava del Señor, hágase conmigo según su voluntad". No le pide nada a Dios, sino que deja hacer a Éste. Eckhart, en otros momentos, dice que el alma debería alcanzar un desasimiento en el que en lugar de desear (acto voluntario) que se cumpla la voluntad de la Divinidad, diga que sea *Suya la voluntad*, de manera que abandonen al alma todos los deseos.

"Tan libre, dice, al mal como cuando aún no existía, cuando sólo estaba en el pensamiento de Dios, sin relación todavía con el mundo". Eckhart daba por sentada una preexistencia, una idea previa en la mente de Dios, preexistencia, por tanto, libre de cualquier deseo y sin contaminación del mundo. Con esto se muestra continuador de un pensamiento filosófico muy antiguo y muy conocido, el pensamiento del gran filósofo griego Platón. Para el maestro ale-

mán, la salvación constituiría una vuelta del alma a su principio, a reintegrarse con quien le dio origen.

Rathzinger, al hablar del nacimiento de Jesús (en su obra *Introducción al Cristianismo*), dice que en el relato evangélico hay muchas connotaciones e influencias del Antiguo Testamento. En su redacción suenan los ecos de otros escritos, como el Cántico a Jeru-

salén al final de los tiempos,² o más claramente, en el Cántico de Débora:³ "Bendita entre las mujeres, Jael..., bendita entre las mujeres de su tienda." O en la Bendición de Osías a Judit:⁴ "Bendita, tú, hija del Dios Altísimo, sobre todas las mujeres de la tierra." Ello nos indica que hay que huir de una interpretación literal de estos relatos, que el evangelista quiso expresar un sentido,

una aproximación a una verdad que se le escapaba y utilizó palabras inspiradas en la larga tradición bíblica.

Comenta también Rathzinger los mitos que acompañan a muchas religiones, en los que un dios genera un hijo en una virgen. Mitos que no debían ser desconocidos para los judíos, pues en el Libro de Isaías⁵ se lee: "He aquí que la virgen grávida da a luz, y le llama Emmanuel". Sin embargo, añade Rathzinger, "el tenor del texto pone de manifiesto que no se trata sin más de una virgen en sentido estricto". Señala luego que en los relatos míticos paganos la divinidad es el factor fecundador, generante, de forma que es el padre en sentido físico, genealógico. Pero en el Nuevo Testamento, sigue diciendo, "Dios no es algo así como el padre biológico de Jesús, ni la tradición ha visto en este relato el fundamento de la verdadera divinidad de Jesús, su filiación divina".

Seguía escribiendo el entonces cardenal Rathzinger que esta



Reproducción de la pintura original de la mística medieval Hildegard von Bingen (1098-1179), en la que se muestra a sí misma (abajo a la derecha) recibiendo la revelación de Dios.

filiación, más que física, era *ontológica*. Con esta última palabra quiere indicar que la divinidad de Jesús es propia de su esencia, de su naturaleza, no del *modus generandi*.

Jesús es el prototipo del hombre como representante de la Humanidad que en Él llega a ser Dios. La maduración espiritual de este hombre llegó a ser tal que se unificó con Dios, y por eso dijo: *"Yo y mi Padre somos la misma cosa"*. O cuando indica a sus discípulos, regañándoles, que piden noticias del Padre: *"Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre"*.

Ratzinger sigue a su compatriota Eckhart cuando éste escribía: *"Cuando Cristo se hizo hombre no tomó para sí el ser de determinado hombre, sino la naturaleza humana"*. Jesús como representación y meta de la Humanidad. Así lo concibió a primeros del siglo XX el padre Theillard de Chardin. Y así lo recoge el que será Papa Benedicto XVI. Dice éste: *"La Encarnación de Dios en Jesucristo es...la última de la extensión temporal de Dios"*. Lo eterno se temporaliza, y así Jesús se convierte en la puerta entre el hombre y Dios. *"Es tiempo para nosotros y eternidad para Dios"*. Cita Ratzinger unas frases de Hans Urs Von Balthasar:⁶ *"El Hijo, que en el mundo tiene tiempo para Dios, es el lugar originario donde Dios tiene tiempo para el mundo. Dios no tiene otro tiempo para el mundo sino en el Hijo, pero en Él tiene todo tiempo"*.

Es decir, que Dios se manifiesta al mundo por el Hijo, pero el nacimiento de Éste no tiene lugar en el cuerpo sino en el alma. Es ésta la idea clave del pensamiento del Maestro Eckhart, la que desarrolló una y otra vez en sus escritos. El camino de la salvación, que no es otra cosa que el retorno



Joseph Ratzinger, antes de ser proclamado Papa con el nombre de Benedicto XVI.

a Dios, viene por *"el nacimiento de la Palabra (el Hijo) en el alma por el Padre divino"*. Pero no sólo en el alma concreta de Jesús, sino en la de todos los hombres. En Jesús se encuentra la imagen última a la que hay que tender para que todos seamos como dioses. Dice en otro lugar: *"la naturaleza humana llegó a ser Dios porque Él la 'adoptó'"*.

Para el maestro alemán, Dios está escondido en un lugar recóndito del alma, que él llama, a falta de otras palabras que expresen mejor esa realidad, *"la chispa"* del alma. De ahí, por esa puerta, se une el alma con Dios y da lugar, en su caso, al nacimiento del Hijo. Pero para eso se precisa

que el alma sea virgen, se haya desasido de las cosas del mundo y esté sólo dispuesta a recibir a la divinidad.

Y añade: *"para llegar a ser un único hijo del Padre, los rasgos individuales deben desaparecer, ya que el hombre individual es un accidente dentro de la naturaleza humana"*. Con estas palabras nos indica que, para que nazca el Hijo en nosotros, hemos de llegar a un nivel de maduración de la conciencia en que superemos el yo individual, que en sus límites nos separa del resto de la humanidad y de Dios, para traspasarlo y formar parte de la *"comunidad de los santos, pensamiento y creación de Dios, y llegar a Él en un cami-*

no para la unificación. Cuando el Hijo crece en nosotros somos cada vez menos nosotros y más parte de Dios."

De esta manera, se comprende mejor lo que significa "vivir en gracia". Lo dice Eckhart: "*Gracia es un in-habitar y un co-habitar con Dios*"; vivir con Él y sumergirse en Él. Y, sin cortapisas, con la mayor claridad, como un relámpago que da luz a lo que parecía más oscuro, escribe lo que significa esta realidad espiritual: "*Lo cierto es que el hombre puede llegar a ser por gracia lo que es Dios por naturaleza*".

Así, el alma se encuentra crucificada entre el cielo y la tierra: "*El alma fue creada como un punto entre el tiempo y la eternidad, tocando a ambas. Con las potencias más elevadas toca la eternidad, pero con las potencias inferiores el tiempo*".

En el lugar más noble del alma, allí donde se acalla la pasión por las cosas, en el refugio donde se trasciende el tiempo y el espacio, allí es donde se realiza el nacimiento del Hijo, el suceso único que la permite retornar a su origen en Dios. En palabras de Eckhart, "*cuando el alma se ha liberado del tiempo y del espacio (de sus condicionamientos), el Padre envía a su Hijo*". En palabras de Rathzinger, "*Dios no es prisionero de su eternidad, pues mediante el nacimiento del Hijo, se temporaliza*".

Esta forma de entender el desarrollo personal del hombre resultará extraña a muchos actualmente. ¡Cosas de místicos y teólogos! Y, sin embargo, estos aspectos de la personalidad están interesando mucho a una rama de las ciencias en una gran fase de expansión: la Psicología. Es curioso, y merece observarse, que la base de su presente apogeo esté en el pensamiento religioso, hasta el punto

de que la antorcha que marca el camino de progreso en el pensamiento religioso está ahora en manos de algunos psicólogos. Citaré sólo a Ken Wilber, Stanislav Grof, Maslow, Habermas y muchos otros. Su pensamiento y sus estudios están en buena parte de acuerdo con las ideas de Eckhart y Rathzinger.

El desarrollo psicológico del hombre se puede considerar a nivel individual (nivel *ontológico*), cubriendo el espacio de tiempo desde su nacimiento hasta la edad adulta. En los dos primeros años, el niño no distingue su propio yo del mundo que le rodea. Cree poder actuar sobre el mundo como si se tratara de sí mismo. Vive en un nivel llamado *mágico*. Posteriormente pasará a una distinción clara entre sí mismo y el mundo que le rodea, que se le impone con una serie de normas familiares y sociales, considerados como dogmas inamovibles. Es el nivel *mítico*. Más adelante, en la adolescencia, irá poniendo en tela de juicio todas esas normas y autoridades, luchando para librarse de ellas en forma de clara oposición, que será superada claramente en un desarrollo posterior, *racional*, en el que tratará de crear su propio sistema de valores. Lógicamente, en el curso de esos años, debería adaptar su postura frente al fenómeno religioso.

Aquí surge la necesidad de explicar en qué consiste el fenómeno religioso. Explicarlo en profundidad requeriría más extensión que la que puedo dedicarle en este artículo. Pero quizá baste con indicar que *actitud religiosa* es la que adopta el hombre al tratar de explicarse el mundo y el lugar que ocupa en él, esté o no asociada a un determinado credo. Por eso, toda tentativa de conocer la realidad y la

naturaleza de nuestra humanidad es una actitud religiosa.

Pues bien, igual que se considera un desarrollo individual, también puede considerarse el avance madurativo de la sociedad como un todo. La Humanidad también atravesó un estrato mágico como el del niño; todavía hay sociedades en ese estado. Su visión del mundo, su religión, es mágica; tal es el caso de la religión *vudú*, por ejemplo, vigente todavía en algunos ambientes de Haití. En estadios posteriores, el pensamiento religioso adquirió un carácter *mítico*, con abundancia de dogmas y creencias rígidas, que hay que defender. Esta actitud, todavía presente en muchos ambientes, obliga a intentar convertirlo, si no es posible, combatir al no creyente. Este período mítico en el desarrollo de la personalidad estuvo en apogeo en Occidente durante la Edad Media.

Luego siguió el período *racionalista*, que alcanzó su mayor aceptación en los siglos XVIII y XIX, y que está en franca crisis actualmente; de igual manera que la actitud del adolescente intentó desembarazarse de la religión mítica combatiéndola de frente. Durante tres siglos se ha vivido una confrontación entre *Racionalismo-ciencia* y la *Iglesia*. Se confundió religión con religión-en-fase-mítica. Y no cayó en la cuenta el Racionalismo que él mismo era un fenómeno religioso, sólo que en una etapa más evolucionada.

Pero ahora viene lo más interesante, y es la aportación de la Psicología moderna junto a la influencia que han ejercido en las últimas décadas las filosofías y religiones de Oriente. Con el racionalismo no se acaba el desarrollo individual ni el social. Empieza a vislumbrarse un nuevo espa-



La Virgen de la Salud del hospital, mira a la calle desde el taller del artista donde se talló a imagen.

cio madurativo que podríamos llamar *postracional*. Y a éste es al que hacen referencias los escritos de Eckhart y Rathzinger señalados al comienzo del artículo. Actualmente vivimos simultáneamente acompañados por una práctica religiosa mítica, un pensamiento racionalista y, en algunos ambientes minoritarios, sobre todo en algunas individualidades, una religión postracional.

El avance perfectivo de la personalidad no acaba en el nivel racional, sino que siguen otras etapas. Algunas personas han culminado el camino y han llegado a la unión con Dios. En ellos ha nacido el Hijo del

Padre. Basado en la experiencia de los místicos actuales y en la historia de personalidades históricas que llegaron a grados excelsos de perfección, Ken Wilber⁷ ha conseguido esquematizar esas fases superiores de perfección en los estadios psíquico (o nivel yógico, alcanzado por maestros del yoga), y en el que se podría colocar la experiencia de Moisés en el Sinaí; sigue el estadio *sutil* o *santo*, estadio del alma, en el que se podría situar la experiencia que tuvo San Pablo camino de Damasco; y, finalmente, el estadio del *espíritu*, el superior, en el que tiene

lugar una auténtica inmersión en la Divinidad, y en el que habría que situar la vivencia de Jesucristo o Buda.

Y así, siguiendo por ese camino, se pasa desde una fase de *creer* en principios rígidos, aceptados pero incomprensibles en muchos puntos, a una fase de *fe*, postura en la que se intuye en el interior del alma la necesidad y la presencia de Dios, aunque acompañada de muchas dudas. Para terminar, en el caso de algunos afortunados, en la *experiencia* real de ese principio de todas las cosas al que se aspira volver.

En el curso histórico de la evolución, podemos distinguir dos movimientos opuestos. Uno ascendente, el de la *sabiduría*, en el que el perfeccionamiento madurativo del nivel de conciencia va alcanzando estadios cada vez más elevados en busca del encuentro y unificación con el Dios Padre. Y un movimiento descendente, el de la *compasión*, en el que la Divinidad (el Dios Madre), en un acto de dádiva, se encarna en todas las cosas, que se constituyen en su propia manifestación.

NOTAS:

1 Para el que no esté habituado a lecturas de los místicos, se entiende como tales no a los que practican actitudes más o menos beatas o piadosas, sino a aquellos con una personalidad tan desarrollada espiritualmente, con capacidad de alcanzar estados de conciencia no anormales, sino supernormales, que son capaces de vivenciar como experiencia personal la realidad de Dios.

2 Sofonías, III, 14.

3 Libro de los Jueces, V, 24.

4 Judit, XIII, 18.

5 Isaías, VII, 14.

6 Von Balthasar: *Teología de la Historia*. Ed. Guadarrama, Madrid, 1959.

7 Ken Wilber: *Un Dios sociable*. Ed. Kairós. Barcelona. 1988.

Lo actual y lo cristiano

RICARDO NAVARRO MARTÍNEZ

Por su condición de testigo de Cristo, el cristiano tiene que sentir como exigencia la sintonía entre el mundo actual y el Evangelio. Cada uno de nosotros somos el punto de encuentro de Cristo con la hora presente. A través de nosotros, como de cauces más o menos limpios, corre su vida y su sangre, deseosa de inyectarse en nuestro tiempo. Dejar de amar el presente, cualquiera que sea la hora, es dejar de amar la propia responsabilidad, que consiste en favorecer el encuentro permanente entre Dios y los hombres a través de la historia.

La diferencia que distingue esencialmente el Cristianismo de las demás religiones es la Encarnación. Los cristianos, antes de creer que caminamos hacia Dios, sabemos que Dios ha caminado hacia nosotros. Sabiendo que Dios ha recorrido nuestros caminos, que nuestra vida ha sido su vida, y que nuestra muerte ha sido su muerte. Y sabemos que hemos de repetir en nuestra vida la suya, para que nuestra vida tenga sentido. Con cada cristiano, Dios vuelve a encarnarse en la historia, y a través de cada cristiano la historia se hace divina. Y es que Cristo ha venido a nuestra vida para darle un signo nuevo: el de la paternidad universal de Dios, y el de la fraternidad común entre todos los hombres.

Reducir a límites la acción de los cristianos es empequeñe-

cer el mapa católico de la Iglesia, porque en la Iglesia fundada por Cristo no se pueden poner cortapisas a los hombres para entrar.

El profeta Isaías configura a la Iglesia futura como palomar (IS.60, 8) que acoge a todas las palomas que a él acuden en bandadas, para el refrigerio que esperan.

Siempre es hora de Dios, y a todas horas está abierto el palomar que se ofrece a todas las palomas cansadas y agobiadas. Detener a la Iglesia en una hora histórica es anclarla en un puerto, impidiendo a la nave de Pedro el pescador llevar, a través de los mares de la historia, la enseña de Cristo.

Es este uno de los más grandes dramas del Cristianismo de hoy y de siempre. Concretamente, para hablar de nues-

tro tiempo, no pocas generaciones de cristianos han crecido bajo el signo de una Iglesia a la defensiva, celosa de privilegios conquistados y en luchas más o menos abiertas, con la tentación de anclar la nave, para no exponerla a la tempestad, y sin atreverse a salir fuera de los límites de una tradición concreta y bien determinada.

Ante todas las tentaciones, caben las dos posibles reacciones: la de ceder a la idea de la Iglesia anclada en el puerto de cánones seguros, o la de hacerse al mar, después de haber renovado las velas, y arrojado por la borda los pesos muertos.

Esta segunda solución, además de ser la más guerrera, es la auténtica que sigue la Iglesia, guiada por la palabra divina, hecha timón de tradi-



ción, orientando redentora-mente su proa hacia los hori-zontes de la Novedad Evan-gélica. Cada actualidad representa para la Iglesia un examen de conciencia entre un pasado cristiano y un futu-ro también cristiano, renovan-do su esfuerzo por salir de un tiempo y entrar en otro. Ahora bien, la Iglesia, como está en el mundo sin ser del mundo, está en el tiempo y en el espa-cio sin ser de un tiempo y de un espacio. Y ese carácter atemporal y extra-espacial de la Iglesia es el que fundamen-ta la vocación de los cristianos a vivir la actualidad.

Nosotros somos los que, como partes vivas de un cuer-po, y apoyados en la columna vertebral de la vida sacramen-tal, hemos de dar a la Iglesia el vigor de lo actual. Nuestro tra-bajo y concepto nuevo del vivir comunitario y cultural, así como todo lo que de progreso exista, la Iglesia tendrá que hacerlo historia de salvación.

Los cristianos no sólo hemos de santificarnos, sino que hemos de santificar la His-toria. Hemos de hacer que todo el ciclo de la existencia humana, personal y social sea cristiano adecuando la vida ordinaria, la vida verdadera de Dios, porque Él vino para darnos vida y la tuviéramos en abundancia, para asegurar a la vida de la Iglesia un nuevo modo de sentir, de querer y de comportarse.

El Papa Benedicto XVI, en su primera Encíclica programá-tica *Dios es Amor*, ha mostrado un espejo a la mirada del mundo, manifestando que las ideologías y sistemas mate-rialistas de hoy no han logra-do mejorar la faz del mundo, porque quien suprime a Dios ha cerrado el acceso al amor a este mundo. Todas las pro-



mesas sobre un mundo mejor sólo sirvieron a quienes han abusado de ellas para el pro-vecho propio, pero han traído la muerte y la caída de los demás. A ello contraponen el Papa clamor de Dios hacia los hombres. Quien acepta el amor de Dios transformará el mundo, porque en el amor al hombre es capaz de salir de su aislamiento, haciéndose partícipe del amor de Dios mismo.

Benedicto XVI plantea un mundo nuevo, no por el hecho de construir un mundo nuevo, sino refiriéndose el hombre a Dios, que es Amor. Su deseo es insistir sobre algunos elementos funda-mentales, para suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la res-puesta humana al amor divi-no. He aquí su programa y propuesta para que el mundo actual sea cristiano.

Los Santos Patronos

JOSÉ OCHOA GIL

La Virgen de la Salud, mujer y madre

Hace ya algunos años Ángel Romero, en una confidencia de amigo, me exponía su deseo de conocer mejor a la madre de Dios y también madre nuestra, la Virgen María. Le recomendé que acudiese al Evangelio y “se introdujese como un personaje más” en los episodios en los que la Señora tiene, si no el protagonismo, sí un papel principal a continuación de su Hijo, Jesucristo. No le bastaría leer comentarios o incluso biografías referentes a la Virgen María. Para conocer a una persona hay que estar junto a ella, tratarla. Y nunca se acaba de conocer del todo a esa persona, ni aún compartiendo su vida con ella, pues el corazón humano tiene siempre lugares a los que sólo Dios puede llegar, y nadie más.

Siguiendo mi propio consejo, me he introducido en el pasaje evangélico de las bodas de Caná, que sólo el apóstol San Juan, testigo presencial de los hechos, nos ha narrado en el capítulo II, versículos 1 a 11, de su evangelio. Observo a virtud de ello que nuestra Madre, María, la Virgen de la Salud, es una mujer con espíritu de servicio en todo momento. Su amor por los demás se proyectaba en desear y procurar el bien de quienes se movían en su entorno. Invitada a una boda en Caná de Galilea, ese espíritu de preocupación por el bien de los demás –en este caso, de los novios que la han invitado– la lleva a detectar, mucho antes que el resto de los invitados, que el vino ha empezado a escasear, se ha acabado. “No tienen vino”. Probablemente habría acudido a la cocina para ofrecer su colaboración, si no estaba ya de hecho ayudando, y se encontró con el problema de la falta de vino, problema que amenazaba convertirse en una catástrofe para los recién casados y sus padres, por el ridículo que ello les iba a ocasionar.

Como todas las mujeres, la Virgen de la Salud, María, sabe obtener de los hombres, sea su esposo, José, o su hijo, Jesús, todo lo que se propone obtener. Además, a veces, incluso abordando problemas ajenos con el fin de solucionarlos cuando nadie le ha requerido para ello. Y, volviendo al texto de San Juan, observo que la Virgen, ante su impotencia para poner remedio a la falta de vino, acude a quien sabe que puede solucionar esa enorme dificultad, acude a su Hijo, que ha sido igualmente invitado junto con sus discípulos. E, intercediendo por los novios, le dice: “No tienen vino”. Basta con estas tres palabras puesto que su hijo conoce de su bondad y de su amor por los recién casados y por todos.

Cristo trata de desentenderse del problema poniendo de relieve ante su Madre el que nadie les había pedido su ayuda y no debían entrometerse en ese asunto: “Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí?”. Y es que el milagro que la Señora estaba pidiendo a su Hijo que hiciese podría ser objeto de comentarios y habladurías improcedentes en esos momentos: “No es aún llegada mi hora”. Pero la Virgen de la Salud es madre de Cristo y, como todas las madres, conoce perfectamente a su Hijo, le escucha atentamente y, precisamente porque le conoce bien, sabe que nunca le niega nada, por lo que, finalmente hace, como todas las madres, lo que considera que se debe hacer, y, dirigiéndose a los criados, les indica: “Haced lo que Él os diga”. ¡Y Cristo realiza el milagro: el agua vertida con generosidad y abundancia en las tinajas se convierte en el mejor de los vinos!



Sin duda alguna esta mujer, entonces en plena madurez pero con el espíritu siempre joven, se comporta con todos los rasgos de ternura y delicadeza por los demás propios de su condición femenina. Pero esos rasgos de feminidad los utiliza con todos nosotros impulsada por el amor que nos tiene. Amor incrementado posteriormente por su condición de Madre nuestra. Lo cuenta igualmente San Juan, y también me metí en el suceso que tuvo lugar momentos antes de la muerte de Cristo: “Estaban junto a la Cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, pues, viendo a la Madre, y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dice al discípulo: He ahí a tu Madre”. En estas palabras del Redentor moribundo descubro yo la maternidad espiritual -pero real- de la Virgen de la Salud respecto de todos nosotros.

El buen suceso es Jesús crucificado

Imagina estimado lector que has invitado a las fiestas de Elda a un conocido o amigo de un país lejano, ajeno completamente a nuestra cultura de raíces y valores cristianos. Le recibes en nuestra ciudad y, a la vista de tantas gentes alegres por las calles y del ambiente de fiesta que se vive en ella, te pregunta el por qué de tanto alborozo y festejo. Tú, respondiendo con hechos y no con palabras a esa pregunta suya, le llevas a la Iglesia de Santa Ana y le muestras la imagen de un hombre crucificado, de Jesús clavado en la Cruz, patrón de nuestra ciudad.

Desconociendo totalmente el Evangelio, tu invitado podría pensar que esa imagen del crucificado tal vez se corresponde con la representación material de algún malhechor enemigo de nuestro pueblo a quién se prendió y ajustició con el más terrible suplicio

que se conoce, pues la crucifixión es un invento cruel para matar por asfixia; si más lentamente, poniendo en la cruz una ménsula para apoyar el peso del cuerpo, si más rápidamente, quebrándole las piernas al crucificado.

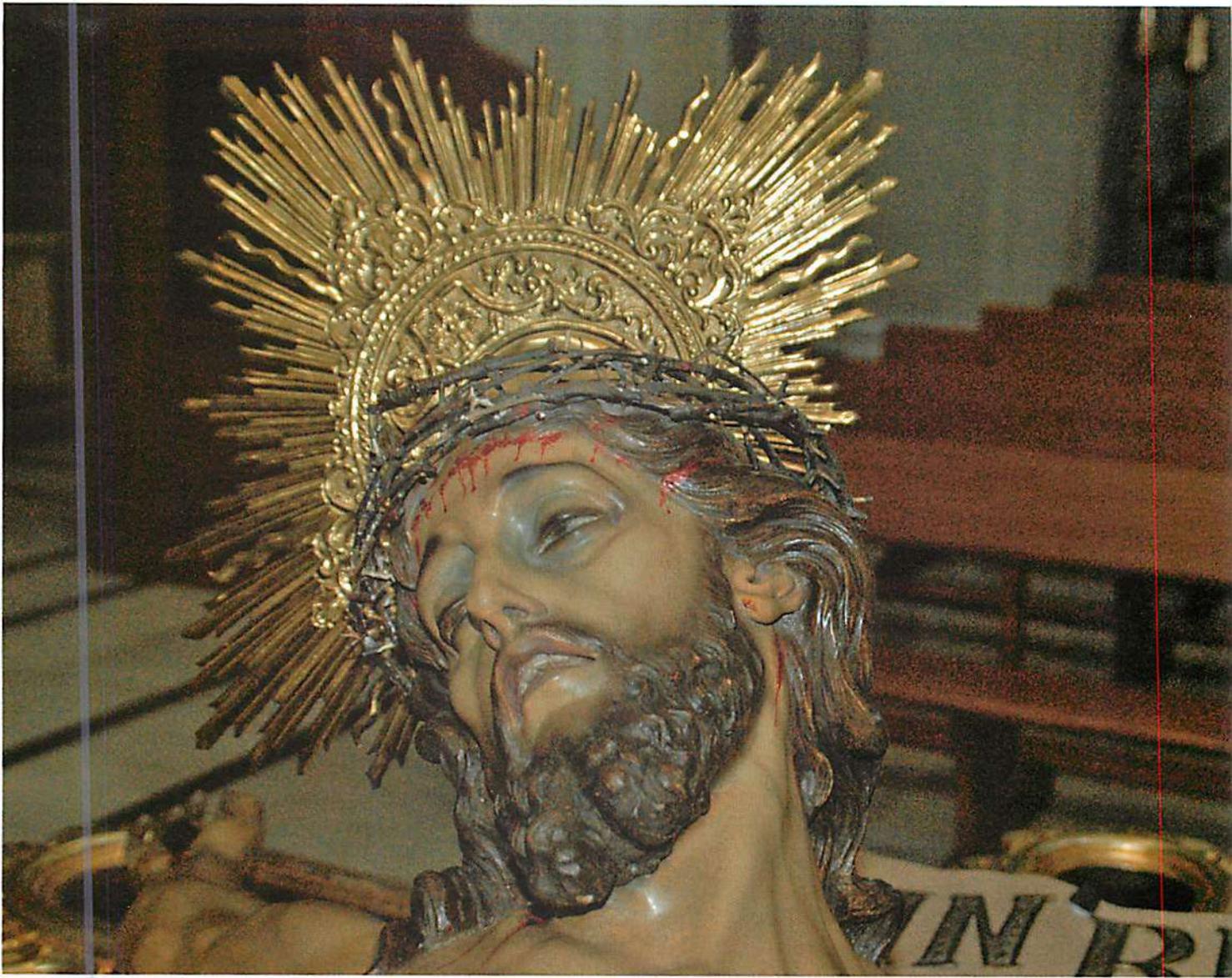
Explicar a esa persona que la imagen de Jesús crucificado es motivo de alegría y felicidad entre nosotros, el gran suceso que cada año conmemoramos con una gran fiesta, supondría el darle razón del verdadero significado del hecho de la crucifixión de Cristo. El sufrimiento y el dolor son realidades que, más pronto o más tarde, forman parte de la vida de todos los hombres. Es más, casi todas las cosas importantes de este mundo hay que alcanzarlas dejando sangre en el camino, la propia o la ajena. Empezamos la vida haciendo brotar dolor y sufrimiento en la persona de nuestra madre y es muy posible que salgamos de ella después de un dolor de enfermedad o de agonía. La vida es hermosa, desde luego, pero no es un camino de rosas sin espinas, sino que muchas veces sentimos el daño profundo que los pinchazos de las espinas nos producen.

Cuento ya por más de seis decenas los años de mi vida. A lo largo de ella, han sido muchas las personas que se han dirigido a mí escandalizadas con Dios por "permitir" el dolor y la muerte de tantos inocentes. Personas obsesionadas en obtener una respuesta satisfactoria a la pregunta del "por qué" del sufrimiento. Se han escrito centenares de libros intentando dar respuesta a ese "por qué". Todos nos dejan insatisfechos. Han intentado aclararlo filósofos y religiosos. Al final, todos han tenido que confesar —como hizo Juan Pablo II en su última encíclica sobre el tema— que el sentido del sufrimiento es un misterio. Nunca acabaremos de entender por qué sufren los inocentes. Tal vez ninguna otra cuestión ha provocado tantas rebeldías contra el cielo. Lo cierto es que Dios se ha hecho hombre como nosotros y ha elegido el dolor para decirnos algo, no su "por qué" sino su "para qué". Por ello, la fiesta conmemorativa de nuestro patrón, el Cristo del Buen Suceso.

Se ha hecho demasiada retórica sobre la bondad del dolor. ¿Quién no ha oído a algunos aprendices respecto de la ciencia de la teología explicar que Dios envía el dolor a sus preferidos y cantar alabanzas a la enfermedad? Pero mira por donde, la mayoría de los que hablan así están muy sanos y hablarían con tonos bien distintos bajo el latigazo del llanto. Resulta que todos sabemos muy bien cómo deben llevar los otros sus dolores, pero, cuando el dolor lo sufrimos en nuestra propia carne, nos encontramos desarmados y, demasiado frecuentemente, nos desesperamos si no conseguimos librarnos de él con la mayor rapidez.

Sobre el tema del dolor se suelen confundir tres cosas: lo que es el dolor, aquello en lo que el dolor puede convertirse y aquello que se puede sacar del dolor. Lo primero es horrible. Lo segundo y tercero pueden ser maravillosos. El Cristo del Buen Suceso, ese hombre crucificado que has mostrado a tu amigo, nunca cantó al dolor, nunca entonó florilegios gloriosos sobre la angustia. Los asumió con un terrible miedo que le llevó a sudar sangre, y entró en ellos temblando. Pero nos enseñó el sentido del sufrimiento y lo convirtió en redención. No se debe, pues, echar azúcar al dolor porque no existe almíbar capaz de endulzar su profunda amargura. El hombre no puede impedir el dolor, pero sí puede conseguir que no le aniquile e incluso que le levante en vilo. El dolor es el crisol necesario para que surja con todo su brillo y esplendor el oro puro del amor; es la trilla que aparta la paja del grano; la lima áspera que quita el orín y limpia el hierro; soportado con paciencia y visión sobrenatural es el sello de los hijos de Dios.

Considero un error imaginarse a Dios, que es padre y nos ama, "mandando" dolores a sus hijos, ni incluso para probarles y que adquieran mérito. El dolor es deuda de nuestra condición de seres atados al tiempo, fruto de nuestra naturaleza. No es que Dios permita o tolere los dolores de los hombres. Es que respeta esa condición temporal del hombre, lo mismo que respeta el que un círculo no pueda ser cuadrado. Lo que sí nos ha enseñado el Dios hecho hombre, nuestro Cristo del Buen Suceso, es la posibilidad de que nuestro dolor sea fructífero, que sepamos el "para qué" de nues-



tro sufrimiento y, cuando nos llegue, sepamos utilizarlo convenientemente. Es duro no saber por qué se sufre. Pero lo verdaderamente doloroso es considerar que el sufrimiento sea realmente inútil. Por fortuna no lo es. Pero el hombre tiene en sus manos ese don terrible de conseguir que su dolor (y el de sus prójimos) se convierta en vinagre o en vino generoso.

En el monte Calvario se ejecutaron tres crucifixiones. El Cristo del Buen Suceso utilizó su dolor para enseñarnos con su ejemplo a soportar con paciencia y con amor el sufrimiento, murió perdonando y disculpando a sus verdugos: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen", y mediante su sufrimiento redimió a la humanidad. Dimas, conocido como el buen ladrón, supo reconocer en la paciencia y amor con que Jesús soportaba el terrible suplicio al Dios hecho hombre y crucificado injustamente; y, reprendiendo al otro ladrón que injuriaba a Cristo, utilizó la coincidencia en el sufrimiento y en la muerte para conseguir la bienaventuranza eterna: "Jesús, acuérdate de mí, cuando llegues a tu Reino. -En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso". El tercer crucificado, ladrón al igual que San Dimas, no supo encontrar sentido ni utilidad a su dolor, ni al de Cristo junto a él crucificado, su soberbia aumentó todavía más su desesperación y la amargura extrema de la inutilidad de su sufrimiento, murió tentando a Dios e injuriándole: "¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros".

El valor del dolor y del sufrimiento humano

JUAN ANTONIO ORTIGOSA BERNAL

Párroco de San José Obrero

Cuando la civilización actual aparece dando la espalda a todo tipo de sufrimiento –cosa normal, seguí la flaqueza de la carne–, intentando olvidar que existe el dolor en el mundo, el Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, propone a la familia humana, a la escuela y a todas las instituciones educativas que trabajen para despertar con firmeza la sensibilidad hacia el prójimo y su sufrimiento.

Se trata del primer documento apostólico que un Papa dedica al sufrimiento humano. No es una serie de consideraciones, sino más bien una profundización al problema que afecta a cada hombre muy de cerca, en lo más profundo de su ser. Es un mensaje humano y espiritual, precisando una toma de posición y una respuesta de la Iglesia a la interpretación del hombre sobre el significado verdadero del dolor y el sufrimiento. Para el Papa Juan Pablo II, el dolor es un enigma que sólo se resuelve en el misterio.

Antes de entrar en el tema, es preciso hacer una aclaración terminológica: cuando se habla de dolor, se suele entender o interpretar como una situación de incidencias fisiológicas; la otra expresión que se usa es “sufrimiento”. Cuando empleamos esta palabra, se tiene en la mente algo más extenso, se refiere a toda la clase de dolor humano, físico o psíquico, material o espiritual.

Dado que el tema es sumamente extenso, intentaré hacer un desarrollo sintético y dividido en tres partes:

- a) El Sufrimiento como enigma.
- b) El sufrimiento como misterio.
- c) El sufrimiento, según la doctrina de la Iglesia sentada por Juan Pablo II.

I. EL ENIGMA DEL SUFRIMIENTO

No podemos eludir que estamos tratando algo complejo y enigmático, intangible, y que exige un trato de respeto, de compasión y temor. Ello no excusa el que tratemos de comprenderlo, pues es la forma de poderlo superar. El primer paso es descubrir la extensión del sufrimiento, y quién es el sujeto del mismo, dado que si no limitamos estos dos campos: “sufrimiento y sujeto”, no tendremos una comprensión de la realidad, y nos puede conducir, incluso, a renegar de Dios.

Dice el Papa: “El sufrimiento va mucho más lejos que la enfermedad, dado que existe el sufrimiento físico, el espiritual, el individual y el colectivo que se da por los errores y transgresiones de los hombres...” El sufrimiento tiene por consiguiente un sujeto que sufre, que es el ser humano, el hombre. Pero no permanece el sufrimiento encerrado en el individuo, sino que genera soli-

daridad entre las personas (cuando el hijo comete un error, los padres sufren más que el hijo, etc.). Resulta difícil precisar las causas del sufrimiento y del mal que lo acompaña. En muchas situaciones, el hombre pregunta a Dios: ¿por qué esto o...?, llegando a veces al enfado y reniega de Dios, porque no encuentra las causas de dicho sufrimiento.

Es preciso, por tanto, situar el enigma en su justa dimensión para encontrar la verdadera causa. El sufrimiento, insiste el Papa, consiste en la privación de un bien. La privación del bien origina el mal. La causa del sufrimiento en sí misma es un mal; por consiguiente, sufrimiento y mal no se identifican. Hay tantos males como carencias que generan dolor, tristeza, abatimiento, desilusión y hasta desesperación, siempre de acuerdo con la intensidad del mal. Ante esta dispersión de privaciones, se impone la pregunta: ¿Por qué estas privaciones, quién las causó?

Para responder a la pregunta, el Magisterio deja el terreno del enigma y se pasa al del Misterio, entrando de lleno en el núcleo de la fe cristiana que es el terreno donde el misterio pierde toda su oscuridad, apareciendo una claridad deslumbrante. Además, el misterio no sólo se contempla, sino que se experimenta. Sólo el que vive el misterio del sufrimiento cristiano será capaz de



comprenderlo, trascenderlo y superarlo.

II. EL MISTERIO

Con tres temas se puede desarrollar o introducimos en la profundidad del misterio: el mal y el sufrimiento. Cristo asume el sufrimiento, valor del sufrimiento.

El mal y sufrimiento. Para entrar en el misterio, lo haremos conducidos por la revelación divina, desde la cual accedemos al misterio. En el Antiguo Testamento, inicialmente, sufrimiento y mal se identifican. Pero gracias al Nuevo Testamento aparece una distinción clara entre sufrimiento y mal. Sufrimiento es una actitud pasiva o activa frente a un mal o frente a una ausencia de un bien que se debería tener.

En el libro de Job y algún otro del Antiguo Testamento, la respuesta a la causa del mal es la transgresión del orden natural creado por Dios. Sufrimiento y desorden se identifican. Esta es la tesis de los amigos de Job. Pero Dios refuta esta tesis cuando aprueba la inocencia de Job y su sufrimiento

queda como misterio: no todo sufrimiento aflora o aparece por transgresiones; así lo aprueba la justicia de Dios. Que viene a ser un preámbulo de la Pasión del Señor. Se puede afirmar, por tanto, que el sufrimiento es una pena infligida, para corregirnos, para que del mal se consiga un bien, para la conversión, o para reconstruir un bien.

Cristo asume el mal y lo transforma. Llegamos al centro del misterio con las armas del Antiguo y Nuevo Testamento. El Cántico del Siervo de Dios que el Profeta Isaías nos presenta es de tal fuerza y profundidad que se convierte en un sufrimiento redentor. Su profundidad se mide por el mal que sufre el mundo y, especialmente, por la persona que lo sufre y padece, que es el mismo Dios. Cristo es el que da la respuesta al problema del sufrimiento, da respuesta a todo el que le brinda su disposición sincera y compasión; su presencia es ayuda, da y se da a sí mismo, todo entero.

Valor del sufrimiento. El sufrimiento genera amor hacia el

que sufre, amor desinteresado. Destaca en este campo la ayuda que las familias prestan a sus miembros enfermos, y todos aquellos que luchan contra el odio, la violencia, la crueldad, la calumnia, y todo tipo de sufrimientos del cuerpo y del alma. El sentido del sufrimiento es hacer el bien con el sufrimiento y hacer el bien a todo el que sufre.

Concluye el Santo Padre: En Cristo se ha revelado el misterio del hombre y el misterio del sufrimiento. En Cristo se ha revelado el enigma del dolor y de la muerte. Únicamente en el amor se puede encontrar la respuesta salvífica del dolor.

Que el dolor de Santa María de la Salud que preside nuestro hospital de Elda y custodia y bendice a los que por él pasan y moran, se convierta en fuerza y fuente de santidad para toda la humanidad. Para que este deseo sea una realidad, es necesario que nuestros sufrimientos caminen en la misma dirección que los del Cristo del Buen Suceso. Felices y santas fiestas a todos.



Versos a la Virgen

A LA VIRGEN DE LA SALUD

Yo te ruego, Madre mía,
me guíes por buen camino
que perdones mis defectos
y me ofrezcas tu cariño.

Que la luz que hay en mis ojos
sea cual velas encendidas
para ofrecerlas al cielo...
y no sentirme perdida.

Reina... Virgen de la Salud,
sana mi cuerpo y mi alma,
dame la fuerza interior
y que me inunde la gracia
para decirte por siempre
Tú... eres mi Madre amada.

Maruja Ycardo

VIRGEN DE LA SALUD

Llego a la iglesia y te miro
y tú me miras a mí
y pienso es que mi Virgen
conmigo enfadada está.

No tengas pena por mí
que yo te quiero y te adoro
porque nos das la salud
y eres madre de todos.

Pero yo te veo triste
porque muchos no te rezan
pero te quiere de verdad
todo el pueblo de Elda.

Lola Gómez

A LA VIRGEN DE LA SALUD

Todos los eldenses tienen
y los que vienen de fuera
a la Virgen de la Salud
como madre protectora

En el mes de septiembre
tu fiesta todos celebran
nos acogemos bajo tu manto
para que Tú nos protejas.

Ella nos da la salud del alma
también nos da la del cuerpo
nos pide seguir a su hijo
el Cristo del Buen Suceso.

Cuando la madre convoca
seamos de ésta u otra ciudad
todos acudimos contentos
para honrarla y alabarla.

Daniel Tercero

A TU LLANTO SEÑORA ESTOY UNIDO

A tu llanto Señora estoy unido
por la muerte del hijo tan amado,
y me siento el dolor en mi costado
por saber que también yo lo he herido.

A tu amor yo Señora me decido
a contarle de siempre mi pecado,
y a entregarle mi alma confiado
por un perdón que nunca he merecido.

Porque tú como madre intercedes
y ruegas sin descanso las mercedes
que nos hacen vivir con la esperanza

de llegar algún día a la virtud.
Virgen pura, María de la Salud
porque sólo tu amor a tanto alcanza.

José A. Sirvent Mullor

PARA LA VIRGEN

Qué alegría Virgen santa,
cuando a esta villa llegaste
con tu hijo en los brazos
para proteger este valle.

Este valle que te admira
con ilusión de verte en tu trono esbelta,
para salvarnos de la ambición.

Sálvanos madre y reina,
que sois la vida y la dulzura,
líbranos con mano diestra
a este rebaño fiel.

Danos salud y no hiel,
para poder seguir adelante
dando ejemplo al infiel.

Carmen Pérez Díaz



Versos al Cristo

AL CRISTO DEL BUEN SUCESO

El día 9 de Septiembre
los eldenses celebramos
a nuestro Santo Patrón
el cristo que veneramos

Oh buen Jesús que quisiste
redimirnos con tu cruz
y en Elda nos das una madre
la Virgen de la Salud

Tú invitas a todos los hombres
a vivir; justicia, amor y paz
ser solidarios unos con otros
y hacer felices a los demás

Tú eres mi Dios y mi hermano
Tú eres la luz que me guía
Tú eres la alegría de mi corazón
Tú eres mi camino, verdad y vida.

Daniel Tercero

CRISTO DEL BUEN SUCESO

Oh Cristo del Buen Suceso
hoy estás en la cruz
pero tú resucitaste
para darnos tu luz.

Y todos vamos a verte
y pensamos cuánto sufrió Jesús.
Para el bien del mundo entero
te miramos en tu cruz.

Yo creo que rezamos poco
con tanto que tú sufriste
no creas que te olvidamos
tu pueblo viene a rezarte.

Lola Gómez

TE PIDO PERDÓN, SEÑOR

...Y se llenaron mis ojos
de amargas gotas de sangre
al contemplarte tu rostro
tan herido y humillante.

¿Cómo pudimos hacerte
tanto daño los humanos?
Y pudiste perdonar
y morir para salvarnos.

Cuando contemplo tu rostro
por el dolor destrozado
yo... siento que soy indigna
de que me sigas amando.

Sólo sé pedir perdón
y decirte que te amo
... y te ofrezco mi vida
como mi mejor regalo.

...Y espero que Tú me guíes
hasta el final de mis días
y si mi alma está pura
caeré a tus pies rendida.

Maruja Ycardo

PARA EL CRISTO DEL BUEN SUCESO

Eres el Cristo del amor,
el Cristo de los afligidos,
que por tu pureza y amor,
pagaste con tu vida
para que se dieran cuenta de su error
aquellos que no creían.

Pero Tú sigues ayudándonos sin rencor
¡Dime qué se siente!
que con tu pesada cruz dabas ejemplo.
Si miramos todo esto,
¿qué somos nosotros a tu lado?

Ayúdanos a seguir tu camino,
que se pueda ver con claridad
el camino de la verdad.

Carmen Pérez Díaz

AL VERTE EN ESA CRUZ ASÍ CLAVADO

Al verte en esa cruz así clavado
en una espera larga y sin meta,
no es extraño Señor que te prometa
el estar ya por siempre a tu lado.

Pero luego a veces me he olvidado
cuando el mundo que me reta,
y dejando el afán y el alma quieta
a otra parte Señor yo he mirado.

Pero Tú aún me sigues esperando,
y no dices a nadie como yo cuándo
se nos puede acabar este camino.

Y sigues ofreciendo vida y muerte
porque todos vivamos con la suerte
de encontrar la verdad como destino.

José A. Sirvent Mullor



A photograph of a religious float, likely a 'cofrade' or 'cofrades' float, used in Spanish religious processions. The float is covered by a large, white, pleated canopy (sábana) that is held up by a series of gold-colored poles. The canopy is decorated with a repeating pattern of small, dark, stylized floral or leaf motifs. A wide, gold-trimmed border runs along the edge of the canopy, featuring intricate, raised gold embroidery of floral and scrollwork designs. The float is positioned on a light-colored, tiled floor, and the background shows the interior of a church with a vaulted ceiling. The overall scene is one of solemnity and traditional craftsmanship.

Religioso
Sentimiento

Despedida a don Victorio*

JOSÉ NAVARRO NAVARRO
Vicario Episcopal y Párroco de Santa Ana

Hermanas y hermanos, bienvenidos y un cordial saludo a todos. Nuestra Iglesia Diocesana está viviendo un tiempo fuerte. Unos días intensos y de honda significación eclesial, con motivo de la despedida de D. Victorio y de la llegada, el próximo sábado, de D. Rafael.

Dios, a través de sus pastores, sigue enriqueciendo a sus Iglesias, para bien de todo su pueblo. En ellos, en los pastores, nosotros reconocemos la presencia viva y dinámica de Jesucristo, el Buen Pastor. Y con ellos vamos abriendo caminos en la compleja y hermosa tarea evangelizadora de la Iglesia.

Esta tarde, la Vicaría IV, nos hemos reunido en torno a la mesa de la Eucaristía para dar gracias al Padre por el amor que nos ha manifestado en su Hijo Jesucristo; y también para reconocer y expresar nuestra gratitud a quien como obispo nos ha presidido y acompañado en la fe durante diez años. Gracias D. Victorio,

por estar aquí esta tarde presidiendo con nosotros.

Fue el 22 de febrero del año 1996, a las doce del mediodía, cuando las campanas de nuestros templos se lanzaron al vuelo para anunciar su nombramiento como obispo de esta Iglesia Diocesana de Orihuela Alicante. Ese mismo gesto se volvía a repetir al mes y un día de su nombramiento. Concretamente, el 23 de marzo, cuando en la Santa Iglesia Catedral de Orihuela, Sede Episcopal, tomaba usted posesión y se presentaba como *nuestro pastor en el nombre del Señor*.

Han pasado diez años de trabajo intenso, en los que hemos visto que el Espíritu ha hablado a nuestra Iglesia Diocesana y la ha llevado por el camino de la corresponsabilidad y de la comunión. Y hemos escuchado juntos, laicos, religiosas, religiosos y sacerdotes, a lo largo de estos diez años, la llamada urgente del Señor a ponernos al servicio de los hermanos más



A la izquierda, D. Victorio saluda a los feligreses. En la página siguiente, un momento de la misa concelebrada.



necesitados, desde el rostro amable de una Iglesia llamada a ser Samaritana. Y lo bonito, lo importante, es que todo eso ha quedado extraordinariamente recogido en nuestros *Planes Diocesanos de Pastoral*.

Querido D. Victorio, queremos que sepa que a través de su persona, de sus palabras y de sus gestos, le hemos sentido siempre muy cercano. Permítame decirle abiertamente, en nombre de todos, que usted ha sido para nosotros y para nuestras comunidades un padre comprensivo y un pastor exigente y bondadoso. Dios ha estado grande con usted en el ejercicio de su ministerio episcopal; por eso, nosotros, sus hermanas y hermanos, estamos contentos y agradecidos.

Y como la vida es bonita y desconcertante a la vez, termina su misión como obispo en nuestra Diócesis, y con ello acaba una etapa importante en su vida. A nosotros, sinceramente, Don Victorio, nos duele la separación. Pero nos consuela y nos da firmeza su testimonio. Además, estamos convencidos que esto de su jubilación en nada va a cambiar su cercanía y su amor a la gente y su entrega total a la Iglesia.

En fin, que también los obispos pasan, Don Victorio; pero, como usted ha dicho en muchas ocasiones, permanece lo fundamental: Jesucristo y la Iglesia.

A partir del próximo sábado ya no pronunciamos su nombre en la Eucaristía, lo cambiaremos por el de Rafael. Pero no importa, Don Victorio, porque su nombre ha quedado grabado, y para siempre, en el corazón de esta Iglesia Diocesana de Orihuela Alicante, a la que tanto ha querido, y en el de todos y cada uno de nosotros.

A esta celebración han querido unirse algunos Alcaldes, Alcaldesas y autoridades de nuestros pueblos. Bienvenidos y gracias por compartir estos momentos tan especiales. Que la celebración de la Eucaristía nos ayude a descubrir la grandeza de ser cristiano y a vivir la propia vocación, como respuesta a la llamada de seguir trabajando en su viña.

* Texto de la alocución pronunciada el 15 de enero de 2006.

D. Victorio y su complicidad con Elda

JOSÉ CREMADES MELLADO

Hace nueve meses, el tiempo de la gestación de un nacimiento, que D. Victorio Oliver, nuestro Obispo Diocesano durante nueve años, accedió a su jubilación y pasó el testigo a su sucesor, D. Rafael Palmero. La importancia de ese nacimiento a su nueva vida de *jubilado* estriba, para nosotros los eldenses, en que nuestro recuerdo y cariño hacia él siguen presentes, como personas y como cristianos fieles a su ministerio. Como presente sigue el reconocimiento a su humildad y forma de servir a la sociedad.

Estas letras quieren ser un testimonio de agradecimiento hacia él, por su entrega a la Diócesis, pero también por su amistad con Elda y sus habitantes, con nuestra Iglesia local como por su cargo correspondía, y por su constante aproximación a nuestros Santos Patronos, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud.

Gestos que demostraron con más nitidez en su compartir tanto el centenario del nombramiento de Elda como ciudad, como por supuesto la celebración de los 400 años de la llegada de nuestras imágenes, y con su personal testimonio procediendo a coronar a la Santísima Virgen de la Salud en aquel día memorable en la Plaza Castelar, con la presencia de miles de fieles viviendo el emotivo momento.

Y se demostró ese acercamiento a Elda en múltiples ocasiones acudiendo a llamadas de nuestras autoridades civiles, de diversas asociaciones culturales o de ocio de nuestra ciudad. Ahí está por ejemplo, en plena calle Nueva, la bonita placa con su nombre por la inauguración en la Casa de Rosas, de la sede de la Junta Central de Moros y Cristianos.

Por eso, para las 39 parroquias que comprende la vicaría IV zona de Elda, celebró en nuestra Parroquia de Santa Ana la santa Misa de su despedida. Templo totalmente abarrotado, hubo que instalar pantallas para poder seguir el acto, así como reforzar la cabida del mismo. Y siendo hermoso el acto, con la participación de 40 sacerdotes, lo más hermoso fue que al terminar pasó mucho tiempo antes de que pudiera abandonar el templo, tal fue la avalancha que se le vino encima de fieles que deseaban personalmente decirle adiós, hasta pronto, te queremos, no te olvidaremos, acuérdate de Elda, de besarle, estrechar su mano... y no había forma de llegar a tocarle aunque fuera con una palmadita en la espalda...



Don Victorio: desde su marcha, éste es el primer número de la revista dedicada a los Santos Patronos y queremos hacer nuestras las palabras que le dijo D. José Navarro: Usted ha sido para nosotros y para nuestras comunidades un padre comprensivo y un pastor exigente y bondadoso. Y recordar el canto que le dedicó el coro de los Santos Patronos, que para usted escribió Mari Carmen Segura, con la música *Caminante, caminante*.

*Caminante, caminante
Obispo, hermano, amigo
Que siembras tu camino de bondad
Tu pueblo de Alicante
No te quiere olvidar
Y siente con tu marcha
Que solo se va a quedar
Adelante, caminante
Te vas pero te quedas
En nuestro corazón
Disfruta del camino, Victorio, ve con Dios
Adelante, caminante*

Un abrazo en nombre de todos.

La Virgen de la Salud del hospital

FRANCISCO CARLOS CARLOS

Este escrito lleva por título *La Virgen de la Salud del hospital* porque no es una virgen nueva que nos hayamos inventado. No se trata de eso. Es la misma Virgen; e incluso la misma advocación que la Patrona de esta ciudad de Elda. Lo que la hace diferente es, sin duda, el lugar donde está; en el Hospital General.

Amigo lector, te podías preguntar por qué la hace diferente. Al fin y al cabo, ¿no es una reproducción de la que tenemos en la parroquia de Santa Ana, aunque no lleve el manto? Sí, está claro que es una auténtica copia de la original. Pero, ésa no es la razón. La que está en la parroquia de Santa Ana es una imagen por la que pasan por delante personas que van a rezarle y a darle gracias. Pasan niños que hacen la 1.ª Comunión, jóvenes que se confirman, parejas que la quieren poner como *testigo* en su matrimonio... Recibe ofrendas de flores y homenajes de las Fallas, de los Moros y Cristianos... la sacan a pasear por las calles de Elda el 8 de septiembre... En fin, es una imagen que se alegra con su pueblo, aunque también tenga momentos difíciles y duros cuando Elda va mal porque falta el trabajo y florece la crisis en el calzado.

En cambio, la que está en la capilla del Hospital General, desde que tuvo lugar su entronización, se ve envuelta en una corona de flores que muchos enfermos y enfermas van a llevarle en señal de petición y de agradecimiento por su salud. Pero, lo más importante, son



Acto de entronización en la capilla del Hospital de la nueva imagen de la Virgen de la Salud.

las personas que se acercan con fe a realizar su petición por la salud de su hijo o de su esposo, o de su padre o de su madre... Otros, con lágrimas en los ojos, van a presentarle su enfermedad, su cáncer, sus reumatismos; sus infartos... Y, en ese silencio y en esa paz, es



donde María acompaña espiritualmente a cada enfermo, porque ella está junto a la cruz del dolor o de la enfermedad, como lo estuvo junto a la cruz de su hijo en el Monte Calvario. La persona que se acerca a esa imagen se va fortalecida porque parece que la Virgen le sonríe y le susurra al oído: "No tengas miedo, que yo estoy contigo". ¿Es o no es diferente esta otra imagen? Y si no lo crees, acércate con fe y compruébalo.

Casi sin darnos cuenta ha pasado un año. Ya estamos de nuevo en septiembre. Los eldenses tenemos este mes una cita importante con la celebración de nuestras Fiestas Mayores, en honor del Santísimo Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud. Desde este libro que edita la Cofradía de los Santos Patronos deseo felicitaros en estas bonitas y entrañables fiestas.

Ecós de la coronación

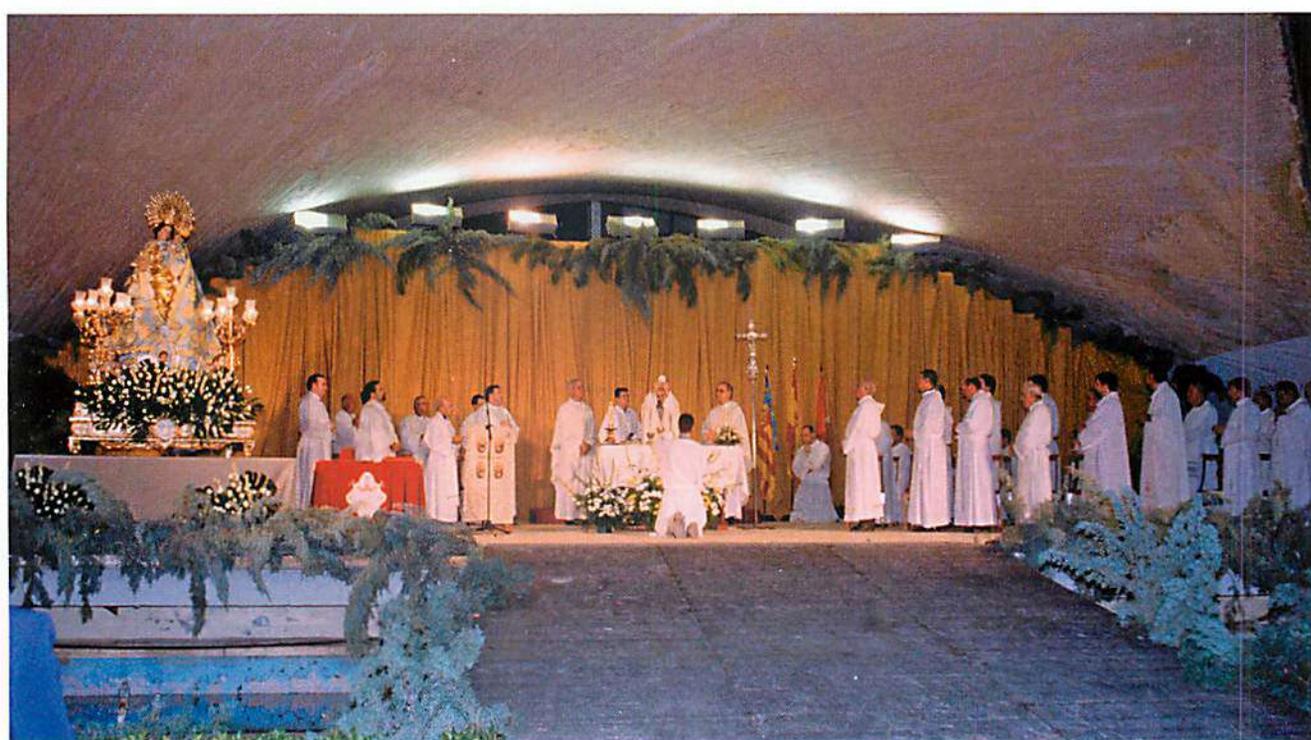
JOSÉ MIGUEL BAÑÓN

Transcurridos dos años ya, todavía se escuchan los ecos amables de la imponente celebración de la coronación de la Virgen de la Salud, Patrona de nuestra ciudad, por el Obispo de la Diócesis, D. Victorio Oliver. Todavía en Elda, en sus calles y plazas, perdura el sutil perfume que dejaron unos actos tan íntimos, tan trascendentales, que hicieron vibrar de largas emociones a los católicos eldenses. La coronación de la Virgen tensó nuestra alma de solemnes intimidades que jamás habíamos podido sentir. Nuestros corazones latieron armoniosos al divino compás de esta efeméride, que marcó nuestro espíritu de eldenses para siempre.

¡Qué hermosa lucía nuestra Virgen!

Llegamos a ver cómo brillaban sus ojos llenos de amor y misericordia por todos nosotros. Estaba, sobre sus andas, generosamente dulce; frágil y poderosa a la vez. Venerada, amada y hasta deseada en su inmensa belleza.

Se traslucía en su rostro sereno una angelical y satisfactoria sonrisa.





Satisfactoria al contemplar, desde su improvisado pedestal, el latido unánime de afectos y de pasión que hacían sentir los pechos de cuantos asistimos a tan extraordinario y emocionado espectáculo, de colocar, sobre su resplandeciente cabeza, la corona que la habría de elevar a Reina de la ciudad de Elda. La coronación de nuestra Virgen de la Salud fue un hito, un acontecimiento singular que marcó para siempre la singladura que deberá recorrer un pueblo. Elda así lo comprendió, y seguro estoy que ha de caminar siempre por los serenos y luminosos lugares que con su amor nuestra venerada imagen nos señale y nos marque.



Sois m



Es para mí un honor dedicar a mis excelsos Patronos estas humildes líneas. Quiero que sepáis, que ello ¡me alegra tanto el corazón! Hago este gran esfuerzo para que llegue a vosotros el gran amor que os profeso.

Estos días despiertan mi cariño, la admiración hacia ellos. Todo es poco para demostrarles nuestra gran devoción.

Los tiempos son malos; os necesitamos tanto, que sin vosotros no podemos encontrar consuelo a nuestras contrariedades... Somos testigos del infierno en la tierra. Éste es lugar donde nace el tiempo, pero hay ratos que anhelamos vuestro cielo, ese Divino apartamento de Dios,

Refugio

CARMEN GUARINOS MAESTRE

que debe ser maravilloso. Pero claro, el camino de la vida no podemos elegirlo, hemos de conformarnos mirando hacia arriba hasta que llegue el día de vuestro encuentro, si es que lo merecemos...

Son días de júbilo, que debo aprovechar para adoraros con toda mi intensidad y procuraros demostraros que os amamos con toda el alma.

Mis pobres líneas, ese pequeño homenaje que os dedico estos días tan llenos de alegría, que son para nosotros los mejores; nos parece que habéis bajado del cielo en cuerpo y alma... Ya sé que no es posible, que es un sueño irrealizable.

Con vosotros siempre.





María, niña, joven, esposa y madre

JOSÉ CREMADES MELLADO

Cuando solemos hablar de la Virgen de la Salud, al igual que cuando hablamos del Cristo del Buen Suceso, los situamos ya a través de sus imágenes, por cierto muy hermosas y comunicativas, en los momentos más conocidos de sus vidas, y a veces olvidamos que la Virgen de Belén, que la madre de Jesús camino del Calvario y al pie de la Cruz, antes fue una niña, una jovencita, una novia, una esposa... Y a partir de ahí, nosotros podremos hablar con ella, sentir con ella, vivir en ella, con una gran confianza.

¿Por qué se produce ese misterio, cuando las gentes de todos los sitios, ante la celebración de algún momento especial, como en Elda pueden ser las fiestas Mayores, el templo, los actos en su honor, la procesión, se cubren de ese gentío que adora con su mente, corazón y hasta con sus ojos que se muestran con lucecitas de esperanza? La explicación que encuentro es que el primer paso que nos acerca a esa preciosa cara de la Virgen de la Salud es la certeza, de que al dirigirnos a ella, contemplar la pureza, el amor que desprende esa figura de alguien que ha vivido la vida de nuestras madres, esposas, hijas y a la que acudimos con la confianza que nos transmite saber que ha sido una mujer normal, pero que desde siempre estaba designada a ser la madre de Dios. Es decir, que tiene la experiencia de la vida y por tanto aporta testimonio.

Cuántas veces hemos oído a alguien con alguna enfermedad o ante una operación preguntar a conocidos si saben quién sería el mejor médico o cirujano para atenderle este caso. Quién no ha oído alguna vez a alguien preguntar quién podría ser el mejor abogado, de más confianza, para una determinada especialidad judicial. Quién de pequeño o de mayor no ha acudido alguna vez a su madre para hacerle una confidencia, buscar una respuesta especial, llorar unas penas o celebrar una alegría.

Una madre es la Virgen de la Salud, que reúne todas las condiciones para escuchar y aconsejar haciendo que en ti mismo, con la fuerza del Espíritu, y como mediadora ante su Hijo, traiga la paz a muchos corazones si estos se muestran sinceros y con fe.

También en Elda fue recorriendo los caminos de la gloria y del martirio con sus hijos eldenses. Dicen que cuando a Jesús lo insultaban por aquellos caminos y Jesús contestaba con una palabra amable, La Virgen le decía a su Hijo: "Si te hablan tan mal, ¿por qué tú siempre les contestas con amabilidad?". A lo que Jesús replicaba: "Cada uno da lo que tiene". ¡Qué gran ejemplo de relación Madre e Hijo! ¡Qué gran ejemplo de actitud!

También en Elda, en el año del Centenario (que no olvidamos), recorriendo su pueblo con su Hijo, quiso impartir alegría como en aquella ocasión la compartió con su prima Isabel ("bendita tú eres..."); visitar a su pueblo de Elda, acudiendo a todos los barrios de la ciudad. Y estoy seguro que ella al pasar "veía" no sólo a los que íbamos acompañándola o la contemplaban, sino que iba alegrándose, dis-

frutando o llorando las alegrías o tristezas de los interiores de los hogares, incluso estando alguna persiana bajada. Y seguro que al igual que en las bodas de Caná le decía a su hijo que la acompañaba en ese caminar: "¡Mira Jesús lo que pasa en esa casa, ayúdalos; o mira qué felicidad hay en esa otra, también ayúdalos; mira Jesús cómo te contempla la gente que nos acoge en las calles!". Y no me extraña que Jesús, en esa cordial relación de madre e hijo, le dijera: "¡Madre, no me atosigues!" Y ella seguiría:.. y seguiría: "¡Aquí no hay insultos sino deseos de amar, deseos de paz interior y exterior, aquí en este nuestro pueblo de Elda, después de 400 años, nos siguen queriendo, nos cantan canciones bellas realizadas expresamente para nosotros, como el himno de M^a Carmen Segura; nos tiran flores y nos dedican piropos. Con don José Navarro y la Cofradía, todas las Parroquias y estamentos públicos o privados se han volcado en este nuestro IV Centenario. ¡Qué gran pueblo el nuestro! Hay que ayudarles a tener siempre paz, esa paz que piden a través de una oración impresionante en la plaza de los Trabajadores de la Industria del Calzado, en donde miles de fieles han elevado sus luminarias para que nos fuera más fácil verles y quererlos a cada uno como es".

La Virgen viajera, que acudió de manos de una escuadra de Zíngaros a entronizarse a nuestro Hospital, que tiene el honor de llamarse *de la Salud*. Y en esa capilla con el mensaje de la Virgen se encuentran los mensajes de las personas que sufren por sí mismas o por sus familiares. Y que, aparte de sus palabras internas o externas, van depositando flores a sus pies como se puede apreciar si se visita la capilla.

Esa Virgen viajera, que estoy seguro también habrá acompañado a "su Presidente", don Pedro Maestre hacia esos lugares en donde ya no hay dolor. Y que, juntos en unión del Cristo, velarán porque el nuevo presidente y su cofradía mantengan alta la fe de Elda en los Patronos, como lo hicieron los anteriores.

¿Por qué María era tan perfecta, tan guapa? Un librito de la colección "Hablar con Jesús," de J. P. Mangano, comenta una historia titulada *El sueño de Yavé* que cuenta que, incluso antes de que existiera el universo, Yavé pensó crear la más hermosa de todas sus obras. Pero quería que fuera tan bella que nadie pudiera mejorarla. Entonces, unidos (como siempre están) el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, decidieron que esa criatura estuviera siempre íntimamente ligada a cada una de las tres personas divi-



Romería de los Santos Patronos con motivo del IV Centenario discurriendo frente a la Plaza de Toros.

nas y que recibiera todas las perfecciones de Yavé. Ella a su vez las reflejaría como un espejo limpiísimo.

–Yo seré su Esposo –dijo el Espíritu Santo–. La haré Santa desde el mismo momento de su ser. Será Inmaculada y tan graciosa como sólo puede serlo la Esposa del mismo Dios.

–Yo seré su Hijo –continuó el Verbo–. Recibiré su carne, sus gestos y sus mimos. Todo lo suyo será divino, porque también será mío.

–Será mi hija predilecta –afirmó el Padre–. Estará siempre ante mis ojos y con mi mirada la iré embelleciendo hasta que ni yo mismo pueda dejar de mirarla, de tanto amor que le tenga.

Y Yavé empezó a soñar con la que había de ser su Madre, su Hija y su Esposa. Pensando en sus ojos, creó el mar; imaginando su sonrisa, llenó las flores de pétalos, añorando sus caricias la suave brisa, y en cada mujer, desde el comienzo del mundo hasta hoy, puso algo de María. ¡Defendamos ese algo en este mundo actual tan secularizado, que se olvidan muchos valores humanos y divinos! Decía Juan Pablo II que “la mujer tiene una aptitud especial para transmitir la fe”.

Y así nació María, la Virgen, y Dios nos dio su nombre: llena de Gracia.

Esa mujer *llena de gracia*, que en ese caminar por su pueblo de Elda, en compañía de su Hijo, quisieron en sus visitas acercarse al Hogar del Pensionista, y bajar sus imágenes a los pies de los mismos, para poder verlos de tú a tú, para que ellos disfrutaran de la belleza de sus imágenes, pero sobre todo, para transmitirles y transmitirse mutuamente un gran amor. Y hasta siguieron caminando para llegar al Campo Santo y, allí mismo, recorriendo su interior, no sin dificultades, recordar con sus familiares presentes a todos los que de una u otra forma están ya con ellos en el cielo. Ya que en caso de que alguno no esté, cosa que no creo, seguro que allí hubo *amnistía total*. Y esa *llena de gracia* es lo que ha transmitido la inspiración a tantos artistas para pintar o esculpir lo que cada uno ve en ella. Aunque no la conocieron en persona, sí la han sentido en su interior. Y al sentirla, todos han sabido sacar en sus obras una belleza que va más allá de la simple escayola, pintura, madera o mármol. Por eso, también a

nuestras imágenes se les echa piropos, y por eso a la Virgen de la Salud a su paso le gritan ¡Guapa!

María, *nuestra* Virgen de la Salud, es la mujer abierta desde el principio a la presencia de Dios. Durante su vida no dejó de guardar su palabra y meditar su misterio. María, la Virgen de la Salud, es la mujer hambrienta de Dios capaz de entregarse a Él sin reservas y a su plan salvador.

Como dice nuestro Obispo, don Rafael, en uno de sus libros, *Tras la huella del Hermano Rafael*, ya beatificado por su Santidad el Papa Juan Pablo II en 1992, en un mundo como el de hoy, tan necesitado de brújula y orientación, ayudados por la oración de muchos que ni tan siquiera conocemos personalmente, también nosotros hemos de seguir y seguir...

... mirando
siempre hacia la Eucaristía,
con los ojos de María,
que siempre miran amando
y con Ella caminando.

A la palmera galana

BEATRIZ VERA SEMPERE

De nuevo septiembre. 8 y 9 de septiembre. Fiestas Mayores de nuestra ciudad, en el albor del siglo XXI. Para mí no es fácil hablar de cosas *subidas*, que diría Santa Teresa. De cosas del espíritu. Ahora no está en boga hablar de vida interior, aunque, más o menos, todos experimentamos el yo interior. Es ésta una riqueza de la que no presumimos. Y hablar de nuestras Fiestas Mayores, es hablar de algo que, en sentido estricto, es hablar del Espíritu que habita en nosotros.

Y no es sencillo aproximarse a las cosas espirituales (sí es que se le puede llamar cosas), porque cada persona vive su fe en un nivel de percepción y hondura distinto. Ocurre que cuando se habla de temas del espíritu, de Dios, de religión, para nuestros adentros pensamos: "Ése es un Dios empequeñecido, mi Creador es más, mucho más".

Para los que intentamos vivir en la fe de nuestro Señor Jesucristo, según San Pablo, en Él somos, nos movemos y existimos. Y todos los días de nuestra vida han de estar por Él llenados. Sin embargo, nuestra vida está señalada de momentos especiales, de hitos. Estas Fiestas Mayores son en este pueblo (me gusta llamarle pueblo) tradiciones espirituales recibidas, mantenidas y transmitidas. Cuando llega septiembre en Elda, algo muy nuevo nos ocurre, algo que se lleva dentro y que cada ciclo anual revive: el día de la Virgen de la Salud y el del Cristo del Buen Suceso. Son cuarenta y ocho horas de fe cristiana intensamente vividas, de alegría que se exterioriza y contagia. Se aderezan también estas Fiestas Mayores con costumbres gastronómicas, también transmitidas, muy contundentes y de enjundia, caso de los infalibles rellenos en el día de la Virgen. Y no rociamos la puerta de la casa porque ahora todos vivimos en edificios altos, que sí no, haríamos como nuestras madres y, muy de mañana, barreríamos la puerta y la baldearíamos, levantando del suelo un precioso olor a limpio, a día extraordinario, ¿os acordáis...?

Los imagineros de tallas religiosas, cuando realizan su obra, plasman en ella la belleza que vive dentro de sí. En su inspiración, imaginan cómo sería Jesucristo o María. En Elda, bajo las advocaciones del Santísimo Cristo Del Buen Suceso y la Virgen de la Salud. Los hijos de este solar, de este Valle de Elda, vemos en lo tallado, en la obra acabada, no sólo la belleza que ha exteriorizado el artista. También, al mirarlas, evocamos lo que estas santas imágenes representaron en el espíritu de nuestros padres, de todos los familiares amados y ahora no presentes. Recordamos cómo ellos, con mirada intensa, dirigida a estas hermosas imágenes pedían favores, perdón, salud, trabajo, todo, lo divino y lo humano que anhelaban alcanzar. Y esta oración, silenciosa, la hacían, muchas veces, llevándonos de la mano. Estas actitudes, estos gestos de nuestros mayores, nacidos desde lo más interno, son permeables y así nos han calado. Cada uno de nosotros sabe de qué



manera. Lo cierto es que la nuestra, la fe de los cristianos eldenses del siglo XXI, no es una fe *ex novo*, es una fe, unas creencias y vivencias recibidas de nuestros mayores, contando siempre con las excepciones que en todo caso caben.

Para nosotros, ahora, lo interesante, lo que debe preocuparnos, a la altura de los tiempos en que vivimos, es que estas celebraciones no sean cosa baladí. En el 2006, estas Fiestas Mayores que celebraremos de nuevo, que considero son una mixtura de amor a Cristo, de veneración a María –a quién yo tengo como el verdadero patrimonio de la Humanidad–, de apego a nuestro solar y de recuerdo de nuestros ancestros, han de ser precedidas por todo un año de manifestación, de epifanía cristiana (a pesar de nuestras muchísimas caídas y debilidades), de hablar con entera naturalidad de la palabra del Evangelio, en nuestra casa, en nuestro trabajo, en la calle. Sin sonrojo, sin creernos mejores que los demás, con sencillez. Si somos la sal del mundo de alguna manera ha de notarse. Cada uno sabrá cómo y cuándo. Sólo así tendrá sentido celebrar Fiestas Mayores. En caso contrario, estas fiestas quedarían en cosa huera, para los que nos consideramos cristianos y para los que no lo son y nos observan.

A los cristianos no se nos pide más, ni menos. Todos ocupamos un lugar, en ese lugar, *saber estar* y dar razón de nuestra fe. En el lugar que cada uno ocupa es insustituible.

Y en esto me viene a la memoria La Galana. ¿Quién es La Galana? Es una hermosa palmera que vive callada de palabras enfrente de mis ventanas. En el jardín de la Plaza Castelar. Allí ocupa su lugar. No es mucho espacio, ¡pero cómo lo ocupa!

Vista desde lo alto, como el Señor nos mira a nosotros, es aún más bella, más hermosa que contemplada desde el suelo. Vive erguida, muy derecha. Cuando llueve es cosa de ver lo hermosa que aparece. No exhala perfume como el árbol del paraíso, ni flores como el pitos porum. No ha sido creada para dar flores ni perfume, No. Su labor es sólo mecer las ramas, con sencillez, con donosura. Sabe estar en su recuadro. Y, La Galana, aunque no hable, transmite un mensaje a todo el que quiera mirarla: el de saber estar, el de embellecer el lugar en el que hemos echado raíces.

¿Santos Patronos o Santos Patrones?

ILDEFONSO CASES BALLESTA
Postulador en los procesos de canonización

El intentar atender el ruego de escribir algunas ideas con vistas a vuestra revista de fiestas me ha puesto en un compromiso. Tengo para mí que, para escribir algo que sea útil, para lectores de una ciudad tan pragmática, práctico-práctica y vital como Elda, toda ella un emporio de industria, sería necesario conocerla bien, y aún mejor, ser un vecino más.

Pero, por otra parte, creo que los no eldenses, esclavos de viejos prejuicios, desconocemos que, dentro del caparazón fabril de vuestra ciudad, existe un pueblo dotado de intensa humanidad; muchas veces fue puesto a prueba en la historia local en diversas ocasiones de la existencia diaria. Así, si hiciéramos una competición de solidaridad

para con los demás, Elda, la comunidad eldense, sacaría muchos puntos a su inmediato seguidor. En momentos de gozo o infortunio ajenos, Elda se conmueve, se pone en actitud de actuar, se lanza a felicitar o auxiliar a quien necesita apoyo o consuelo.

Elda, una ciudad con alma, con ternura, sintoniza fácilmente, sobre todo, con lemas o consignas de amor; cada eldense sabe esconder el filo de sus discrepancias, si las tiene, a la hora de aunar esfuerzos en pro de cualquier causa noble de bien común. Sabe el eldense normal que las diferencias de opinión sobre la cosa pública, social o política, pasan como la apariencia de nuestra piel. Y que más adentro está lo permanente, lo eterno.

“Chico, ¿tú también?”, fue la pregunta socarrona de un compañero de trabajo a otro que, abriendo la cartera para pagar una consumición, mostró, sin ocultarla, la estampa de los Santos Patronos. Respuesta del increpado: “Soy de Elda”. No hubo más que hablar.

Elda es un pueblo de fe, de fe claramente cristiana, imborrable por estar hecha carne en sus costumbres; de una fe que hunde sus raíces en los primeros siglos cristianos, pudiendo ufanarse de haber sido en tiempos visigóticos un antiguo obispado. Esta fe ha permanecido y permanece en el trasfondo de cada vida, de cada familia, del ambiente callejero, por muy secularizado y laicista que aparezca o quieran que aparezca.

Ha crecido mucho esta ciudad merced a la avalancha de inmigración, sin que ello haya supuesto descomponer la figura de pueblo sereno y pacífico. Y ello, gracias a su capacidad receptiva, de acogida, de comprensión hacia el que o los que vienen, buscando una existencia más digna.

Elda, aquella Elda primitiva que, pequeño núcleo crecido a la sombra de un castillo feudal, de reducida pero ajardinada agricultura, con aguas del Vinalopó y pantano local, fue recibiendo y aceptando a tantos nuevos vecinos, trasmitiéndoles su original esencia humana y cristiana a través de los siglos.





La hermana carmelita Sor Arcángela Badosa Cuatrocasas (1878-1918).

A propios y extraños, nativos o advenedizos, aun sin intentarlo directamente, desde hace cuatro siglos, contando con la base y buen espíritu de épocas anteriores, el Santísimo Cristo del Buen Suceso y Nuestra Señora de la Salud han marcado el ritmo del corazón eldense. Esa hermosa imagen de Cristo clavado en la Cruz para liberarnos de nuestra esclavitud, el mayor suceso de los siglos, el de Dios hecho hombre para pagar nuestra deuda de obediencia y amor al Padre Creador; y esa imagen bellísima de la Virgen María mostrando en sus brazos nuestra salvación (*Salud*, le decís), no pueden dejar de impresionar y hacer reflexionar a cuantos los tienen por sus Patronos.

¿Patronos o Patrones?

Patrón, del latín pater, significa protector. Los eldenses tenéis a esas dos advocaciones plasmadas en vuestras queridas imágenes como protectores, pero yo os invito a que también las tengáis como patronos. No tengo que explicaros lo que es un patrón, con el significado de modelo o de horma, lo sabéis mejor que

yo. Mirad, vuestros Santos Patronos os protegerán en tanto realmente sean también vuestros modelos o patronos de vida. De vida, no de muerte, ni sólo para la muerte. Ajustados a esa horma del Cristo crucificado, Salud de nuestra existencia, alcanzaréis lo que buscáis, la felicidad verdadera.

“El que me encuentre, hallará la vida y alcanzará la salvación del Señor”. (Prov. 8, 35). Recientemente, os habéis hecho notar por todos los



Germán Castroviejo Martínez (1904-1936).

medios, en la provincia y en España, celebrando el IV centenario de la llegada de vuestros Santos Patronos, incluida la coronación canónica de la Virgen de la Salud. Todo un programa a lo grande, pero... yo veía brillar en la corona real de la Virgen siete joyas, como estrellas con luz propia, inextinguible, la que esplende del testimonio de la sangre de siete eldenses, derramada por el sí definitivo a su fe cristiana. Sin duda, en el Paraíso, en Dios, viven para la eternidad innumerables hijos de Elda. Hoy, a los setenta años de su

sacrificio sólo por ser cristianos activos, sacerdotes o simples fieles laicos, conviene recordar a los sacerdotes y hermanos D. José Luis, D. Ricardo e Isolina Maestre Olcina, nacidos en Elda; a D. Luis Abad, párroco de Santa Ana; a D. Mario Pérez Marco, capellán del centro de salud mental (Manicomio), y a dos inmigrantes: Germán Castroviejo y José Cremades. Los siete, eldenses por diverso motivo: nacimiento, oficio o inmigración. Una síntesis-ofrenda de la Elda de hoy.



José Cremades Vicedo (1910-1936).

Pero aún me queda mencionar a otra eldense, ésta, misionera del amor cristiano, entregada al cuidado de la salud de los más desfavorecidos, la Hermana Arcángela, popularmente aclamada santa en vida y, sobre todo, en el día de su entierro, año 1918, para cuya honra póstuma se cerraron todas las fábricas.

Ésta es la corona que hace sonreír de gozo a la Virgen de la Salud, la de sus hijos santos, de vida ajustada, moldeada por la horma del Cristo del Buen Suceso.

Una devoción popular

JOSÉ RIVES MIRETE
Párroco de la Inmaculada

Para poder comprender mejor lo que a continuación voy a exponer, es necesario hacer una aclaración sobre la palabra devoción. El *Diccionario de la Lengua Española* define el término devoción así: amor, veneración, fervor religioso, manifestación externa de estos sentimientos. La devoción lleva consigo actos externos necesariamente.

La devoción especial a María se refiere a hechos cuyo origen no es fácil de determinar, transmitidos tradicionalmente y que han influido notablemente en la identidad popular de sus pueblos y sus gentes. La devoción popular a María forma parte de la historia de ese lugar y sus gentes.

De entre las devociones marianas, la oración por excelencia es la del rezo del Santo Rosario. Juan Pablo II, de feliz memoria, dijo: "El Santo Rosario es mi oración predilecta". Fue el Papa León XIII el que introdujo la advocación reina del Santo Rosario. El Rosario es llamado el Evangelio de los sencillos. Salterio de la Bienaventurada Virgen María. El Rosario es una expresión de piedad que une dos elementos: la meditación y la recitación. Se recita meditando y se medita recitando o cantando.

Decía que la devoción popular mariana forma parte de la historia en muchos lugares; lo podemos aplicar a las señas de identidad de esta parroquia y a la devoción popular del rosario de la Aurora, que perdura en nuestros días. A pesar de que sociológicamente ha cambiado nuestra sociedad, esta antigua costumbre se mantiene, es más, diría que goza de muy buena salud, religiosamente hablando.

El rosario de la Aurora, devoción extendida por toda la geografía española, varía según regiones y en cada una de ellas tiene su propia identidad que le da un colorido muy concreto y diferente durante las mañanas otoñales del mes de octubre, que es cuando se celebra. En muchos lugares se inicia con el canto de los *auroros*, que invita a unirse al rezo del Santo Rosario por las distintas calles de la ciudad o pueblo. Como *auroros* son conocidos popularmente los cantores que, recorriendo las calles, van cantando las alabanzas a la Virgen María del Rosario.



Dentro de la religiosidad popular, el rosario de la Aurora es una sencilla devoción que todo cristiano puede recitar o cantar por la calle durante los domingos del mes de octubre. Cada mañana, muchas personas unidas por esta devoción a María se unen en torno a su imagen y, llenos de fe y con total confianza puesta en María, expresan externamente su oración: son las alabanzas de los cristianos a la bienaventurada Virgen María. Esa oración sencilla es proclamada abiertamente por nuestras calles; es oración llevada a los sitios por donde a diario transitamos. Esta devoción popular y llena de fe nos lleva a descubrir que el camino que nos conduce hacia María es el de la sencillez.

Es sorprendente observar el fenómeno de masas que la religiosidad popular arrastra en torno a María en todos los pueblos y sus gentes. Es auténtica realidad lo que proclamamos en el canto del Magnificat: dichosa me dirán todos los pueblos.

Crisis del calzado, desafío a los cristianos

LUCIO ARNÁIZ

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia (Concilio Vaticano II, La Iglesia en el mundo actual, 1).

El Dios de Jesucristo es el que mira y escucha, el Dios en quien todo lo humano encuentra eco. El pueblo de Israel sufría en Egipto y sus gritos de dolor encontraron unos oídos permanentemente abiertos. El pueblo sufría en Egipto, pero había un Dios que miraba atentamente. El pueblo sufría y levantaba a Dios su oración suplicante. La oración del pueblo era, a la vez, expresión de la gravedad de la situación y expresión de su confianza en Dios.

También hoy muchos habitantes de nuestra ciudad viven amenazados por la crisis laboral y levantan sus ojos al cielo. El deterioro progresivo de la industria del calzado sume a muchas familias en la preocupación y la desesperanza. También hoy Dios mira y escucha atentamente los sufrimientos de nuestro pueblo. La situación laboral de la ciudad es compleja y preocupante, no hay recetas milagrosas; pero todos desean verse *mirados* y *escuchados* por los discípulos de Jesucristo. La Iglesia de Elda no tiene una varita mágica para solucionar los problemas planteados, pero tiene ojos y oídos para mirar y escuchar a la manera de Dios. Dios nos invita a los cristianos de Elda a hacernos eco de la preocupación de nuestro pueblo; que nada de lo humano nos resulte ajeno.

Después de mirar y escuchar con atención, Dios decidió intervenir. Buscó a Moisés y le envió al faraón para que sacara a aquel pueblo de la esclavitud y le condujera a la tierra prometida. Por iniciativa de Dios y bajo el cuidado de Moisés, el pueblo caminó durante cuarenta años por el desierto hasta que llegó a la tierra feliz de la que mana leche y miel. Resultó muy difícil aquella larga travesía por el desierto, pero el desierto condujo a aquel pueblo a la tierra de la libertad. Una de las peores lacras de la crisis actual sería el que matase la esperanza del pueblo; es verdad que tenemos un problema serio, pero hay salidas, hay nuevas puertas que pueden abrirse, hay nuevas posibilidades aún sin explotar. En este momento concreto de la historia de nuestro pueblo, los cristianos estamos llamados a poner sobre la mesa la virtud de la esperanza. Si Jesús resucitó de entre los muertos, si Israel conquistó la tierra prometida también nosotros podemos superar las dificultades del presente.

Moisés fue útil a su pueblo porque renunció a sus propios planes y obedeció las sugerencias de Dios. Moisés se reconocía pequeño e incapaz, pero con la presencia y las orientaciones de Dios condujo a Israel hasta la tierra de la libertad. Nosotros hoy tampoco sabemos, tampoco podemos, pero la Iglesia pone a nuestra disposición el tesoro de su Doctrina Social (el valor sagrado de la persona humana, el valor humanizador del trabajo, la participación y el protagonismo de la sociedad civil, la opción por los últimos...). Con la luz y las orientaciones de esa doctrina social podemos y debemos ayudar a nuestro pueblo a superar la crisis presente. Algo de esto es lo que se pretende humildemente con la campaña "Queremos vivir y trabajar dignamente en el valle del Vinalopó". Como decía aquella vieja canción revolucionaria, *el pueblo unido jamás será vencido*.





Solemnes Cultos

Septiembre 2006



DÍA 6

A las 24 h. Tradicional saludo de los eldenses a los Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

DÍA 7

A las 8 h. Celebración de la Santa Misa.

A las 20 h. Celebración de la Eucaristía presidida por D. **José Navarro Navarro**.

A las 21 h. Salve Solemne, retransmitida por Radio Vivir.

DÍA 8 SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA SALUD.

A las 8, 9, 10 y 13 h. Celebración de la Santa Misa.

A las 11 h. Solemne concelebración de la EUCARISTÍA, ocupando la sagrada cátedra D. **Pedro Juan Díaz Zaragoza**, vicario parroquial de San Martín de Callosa del Segura y Consiliario diocesano de la JOC. En el Ofertorio se cantará la plegaria del maestro D. Ramón Gorgé *Virgen Purísima*. Esta misa será retransmitida por Radio Elda-Cadena Ser, Tele Elda-Cable World, Radio Vivir y Vivir Televisión.

A las 13 h. Correr la TRACA en honor de la Virgen de la Salud desde la Plaza de la Constitución hasta la Plaza Castelar, organizada por la Comisión de la Traca.

A las 19 h. Santa Misa.

A las 20 h. SALVE SOLEMNE y villancico *Virgen Purísima*. A continuación, PROCESIÓN de la Santísima Virgen de la Salud, acompañada por las bandas AMCE Santa Cecilia y Virgen de la Salud.

DÍA 9 SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL BUEN SUCESO.

A las 8, 9, 10 y 13 h. Celebración de la Santa Misa.

A las 11 h. Solemne concelebración de la EUCARISTÍA, ocupando la sagrada cátedra D. **Efrén Mira Pina**, párroco de Santa María de Villena y consiliario diocesano de los Cursillos de Cristiandad. En el Ofertorio se cantará la plegaria del maestro D. Ramón Gorgé *Al Cristo del Buen Suceso*. Esta misa será retransmitida por Radio Elda-Cadena Ser, Tele Elda-Cable World, Radio Vivir y Vivir Televisión.

A las 13 h. Correr la TRACA en honor del Cristo del Buen Suceso desde la Plaza de la Constitución hasta la Plaza Castelar, organizada por la Comisión de la Traca.

A las 19 h. Santa Misa.

A las 20 h. SALVE SOLEMNE y villancico *Al Cristo del Buen Suceso*. A continuación, PROCESIÓN del Santísimo Cristo del Buen Suceso, acompañada por las bandas AMCE Santa Cecilia y Virgen de la Salud.

NOTAS: La polifonía de los actos será interpretada por la CORAL POLIFÓNICA SANTOS PATRONOS y la ORQUESTA DE CÁMARA CIUDAD DE ELDA, dirigida por D. **Francisco Villaescusa**. Organista: D.ª **Patricia Amat Segura**. Solistas: D.ª **Isabel Tecles**, D. **José Luis Sáez** y D. **Juan Carlos Pastor**. Todos, bajo la dirección de D.ª **María del Carmen Segura**.

La **Concejalía de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento** patrocina los fuegos artificiales que se dispararán en los diferentes actos, así como las tracas del día de la Virgen y del Cristo.

DÍAS 10 al 19

SOLEMNE NOVENARIO.

María, educadora y transmisora de la Fe.

DÍA 10

A las 8³⁰, 11 y 12³⁰ h. Celebración de la Santa Misa.

A las 20 h. Celebración de la Eucaristía presidida por D. **Bartolomé Roselló Colomar**, vicario parroquial de la Inmaculada.

DÍA 11

A las 20 h. Preside la Eucaristía D. **José Rives Mirete**, párroco de la Inmaculada.

DÍA 12

A las 20 h. Preside la Eucaristía D. **Juan Antonio Ortigosa Bernal**, párroco de San José Obrero.

DÍA 13

A las 20 h. Preside la Eucaristía D. **José Navarro Navarro**, párroco de Santa Ana.

DÍA 14 FIESTA LITÚRGICA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ.

A las 20 h. Preside la Eucaristía D. **Lucio Arnáiz Alonso**, párroco de San Francisco de Sales.

DÍA 15 FIESTA LITÚRGICA DE NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

A las 20 h. Preside la Eucaristía D. **Francisco Carlos Carlos**, párroco de San Pascual.

DÍA 16

A las 20 h. Preside la Eucaristía D. **José María Galant Valero**, vicario parroquial de San Francisco de Sales.

A las 23 h. Serenata a los Santos Patronos por el **Grupo Diapasón**.

DÍA 17

A las 8³⁰ y 11 h. Celebración de la Santa Misa.

A las 12³⁰ h. Celebración comunitaria de BODAS DE PLATA Y ORO MATRIMONIALES. Preside la Eucaristía, D. **José Navarro Navarro**.

A las 13³⁰ h. PRESENTACIÓN DE LOS NIÑOS Y NIÑAS menores de 5 años a los Santos Patronos.

A las 20 h. Preside la Eucaristía D. **Miguel Ángel Cremades Romero**, vicario judicial del Obispado.

DÍA 18

A las 20 h. Preside la Eucaristía D. **Manuel Llopis Braceli**, vicario parroquial de Santa Ana.

DÍA 19

A las 20 h. Misa cantada en recuerdo de los eldenses fallecidos en el último año.







FIESTAS MAYORES 2006

!VÍVELAS!

Grupo
novercon



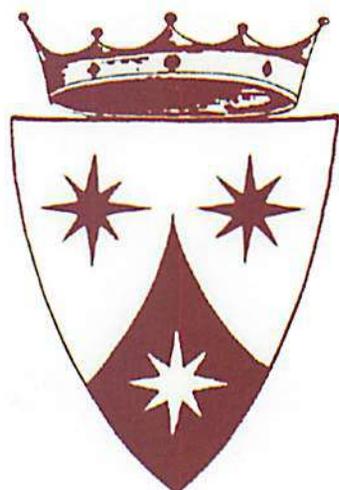
Sp
roinmob
E. I. 401103229



proyesp

gestimed
alacant, s.l.

COLEGIO CARMELITAS



1901

2006

ELDA

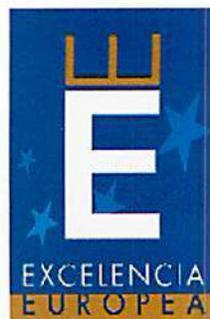
115 años de experiencia, calidad e innovación

**Contemplación y fraternidad
en un mundo que cambia**

¡felices fiestas!

Damos gracias a la Virgen de la Salud y le pedimos su intersección para ser fieles a nuestra identidad de educadores según el carisma de Madre Elisea y con María damos gracias al Cristo del Buen Suceso por todos sus beneficios.

*Apostamos por la **C**alidad
Colegio Santa María del **C**armen. Elda
Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo*





ciudad de elda

ELDA Y SUS FIESTAS MAYORES

**LA TRADICIÓN,
DEVOCIÓN A SUS PATRONOS,
ÁNIMO Y FRATERNIDAD EN SUS BARRIOS.**



Ayuntamiento de Elda

Felices Fiestas Mayores a toda la Ciudad de Elda

Hormas Beneit, S.l.



TECNOLOGÍA DE VANGUARDIA

C/. Aragón, 9 • Apartado 69
Teléfonos 96 538 03 10 - 96 538 09 40 • Fax 96 538 01 98
03600 ELDA (Alicante)
E-mail: correo@beneit.com • www.hormasbeneit.com

*Tradición y confianza...
¡Siempre con la Fiesta!*



Campello
Parque Central



VEN A VIVIR

965 63 10 00
965 63 57 85



MAISA
promociones

MOVILAUTO



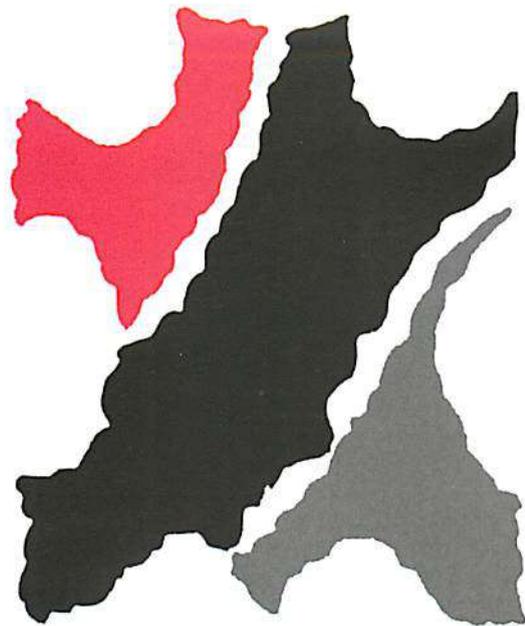
CONCESIONARIO OFICIAL:



*Desea a la ciudad de ELDA unas felices
Fiestas Patronales*

¡VENGAN A CONOCERNOS!

Avda. de Monóvar, 18 • Telf. 96 696 58 68 • Fax 96 698 01 84
03600 ELDA (Alicante)



JOSE PÉREZ HERNÁNDEZ, S.A.

**Almacén de curtidos
Representaciones**

C/. Don Quijote, 42 • Apartado de Correos 476
Teléfonos 96 538 35 47 - 96 538 35 48 • Fax 96 539 43 26

ELDA

AUDITORIO ADOC

ELDA Fiestas de Septiembre

Concierto Extraordinario

Sábado 23 de Septiembre de 2006 - 20 h.

Ana María Sánchez

acompañada por la



Orquesta Sinfónica de
la Región de Murcia

y el

Orfeón
Fernández
Caballero



Directora: **Pilar Vañó**



Patrocina:



Colaboran:



Venta de localidades:

de 11 a 13 y de 19 a 21 horas
ADOC
Asociación de Ópera y Cámara
TEL. 98 928 20 22



902 44 43 00 - www.com.es

Día 9 de septiembre, a las 22'30 horas, actuación del
"MUSICAL CHICAGO", GRUPO "PIGMENTOS"

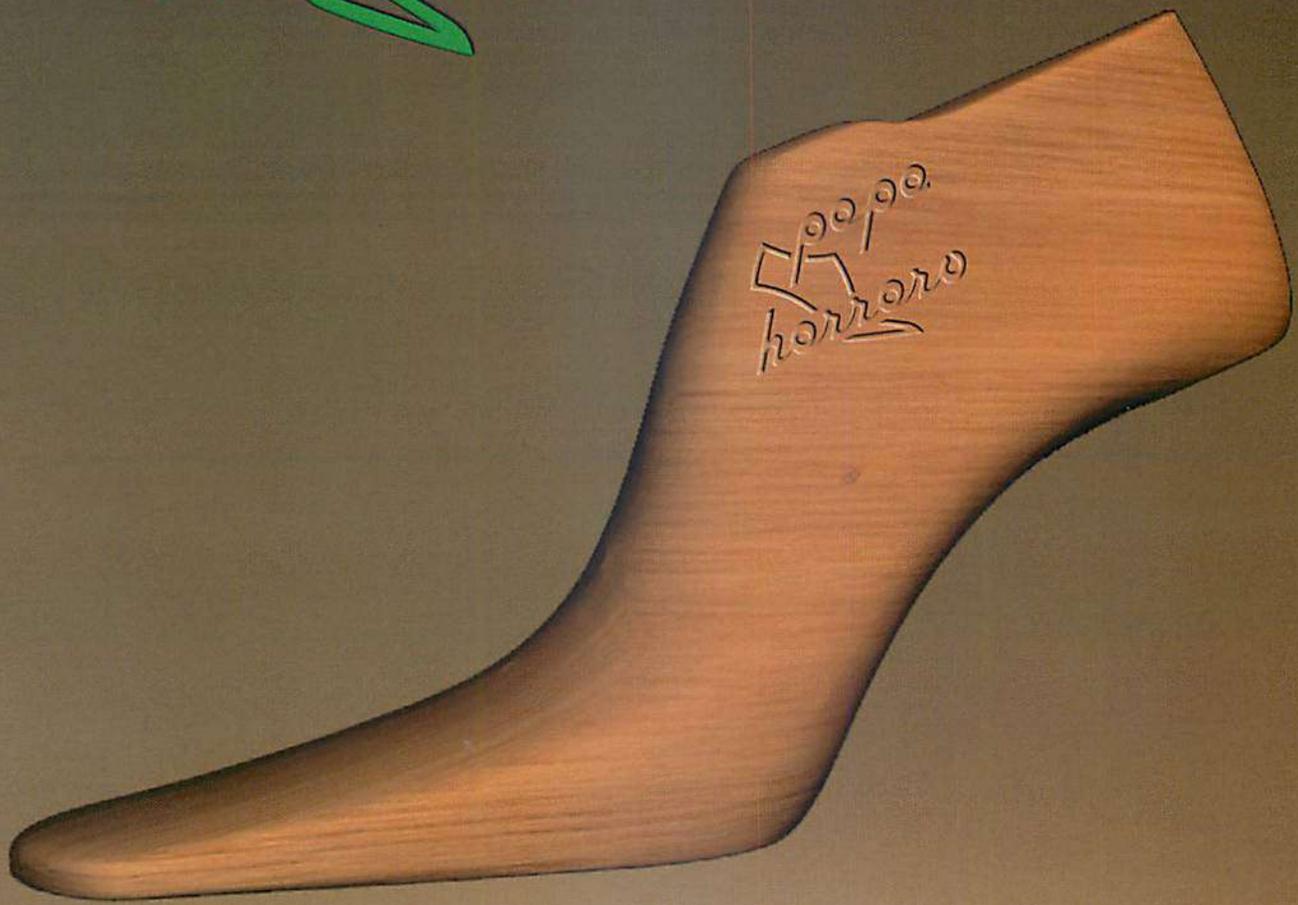


PACO HERRERO

TREND ESSENTIAL STYLE

Avda. del Mediterráneo, 30 • **03600 ELDA (Alicante)**
Telfs. 96 538 47 47 - 96 538 12 25 • Fax 96 539 58 67
e-mail: paherre@ctv.es • www.pacoherrero.es

pepe
horrero



Export Horma S.L.

P.I. "Campo Alto" C/Italia 18-20,
Tlfno: 965394761 Fax: 965394792

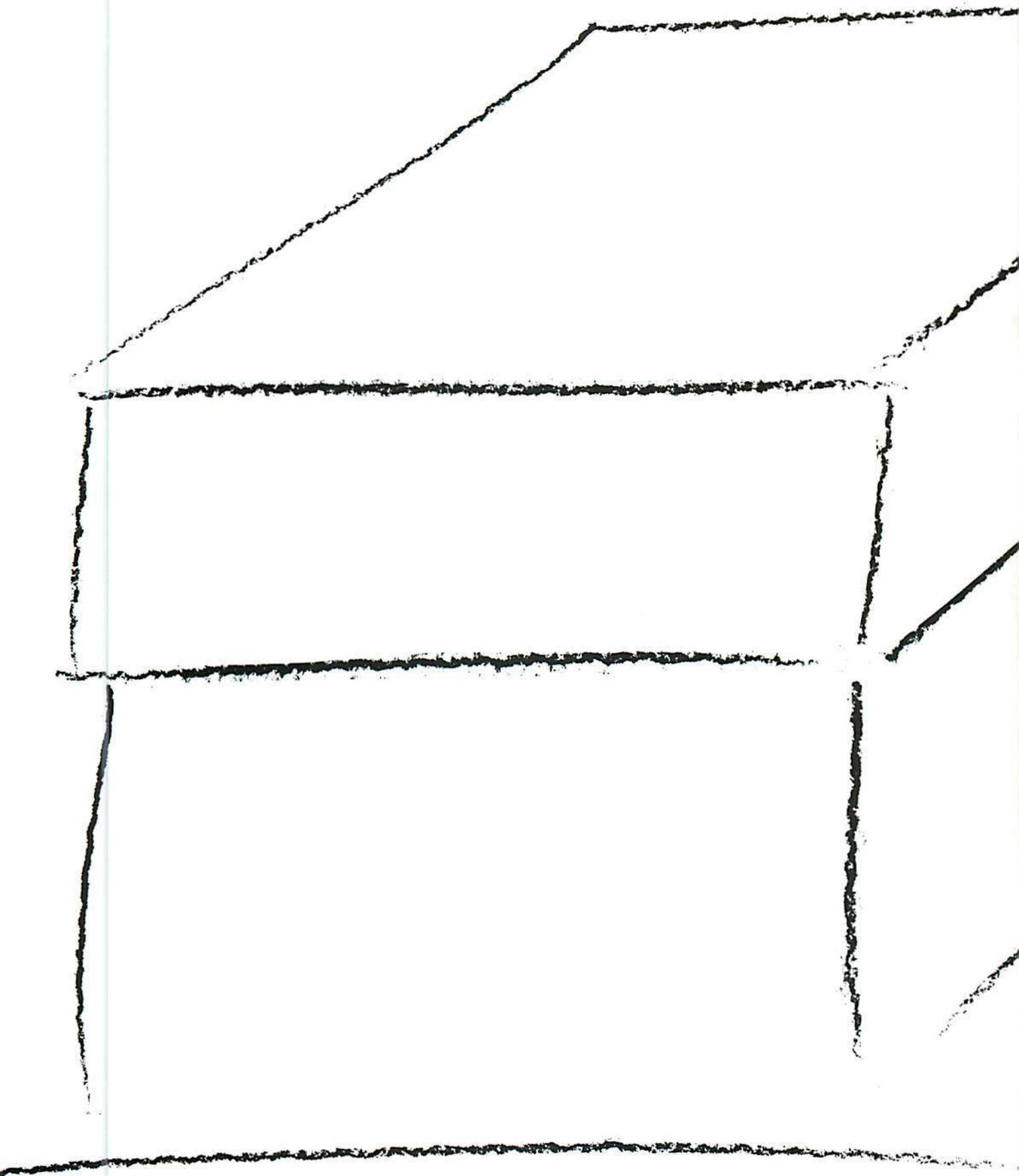
03600 Elda

Horma Tendencia S.L.

P.I. "El Pastoret" C/Illes Balears,2-B
Tlfno: 965471095 Fax: 966980488

03640 Monovar

info@pepehorrero.com
<http://www.pepehorrero.com>



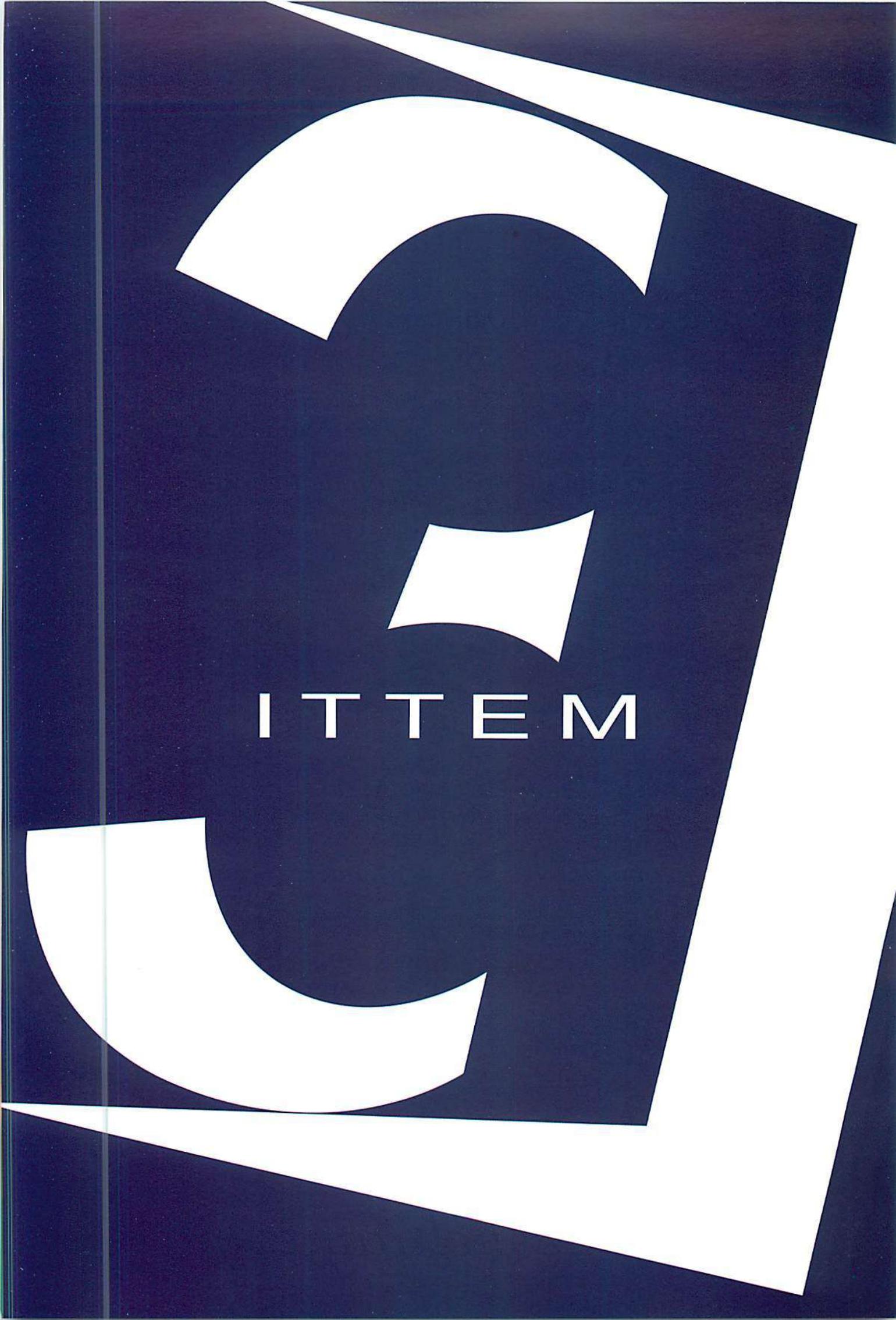
Salinas



ZURICH

Poeta Zorrilla, 19 Elda

Manuel López Martínez, corredor de seguros

A large, stylized white graphic on a dark blue background. The graphic consists of several curved, overlapping shapes that form a central negative space. The overall shape is roughly rectangular but with curved, organic edges. The central negative space contains the text 'ITTEM'.

ITTEM



Carpintería Beltrán s.l.
Muebles - Decoración

*Mayor, 14
02513 Mora de Santa Quiteria
(Albacete)*

*Fray Luis de Granada, 58
03600 Elda (Alicante)*

Tlf: 627 552 977

www.e-beltran.com info@e-beltran.com

*Fabricación de Mobiliario Litúrgico de todo tipo.
Tallas en madera, bancos, andas, confesionarios,
cancelas, atriles.....*



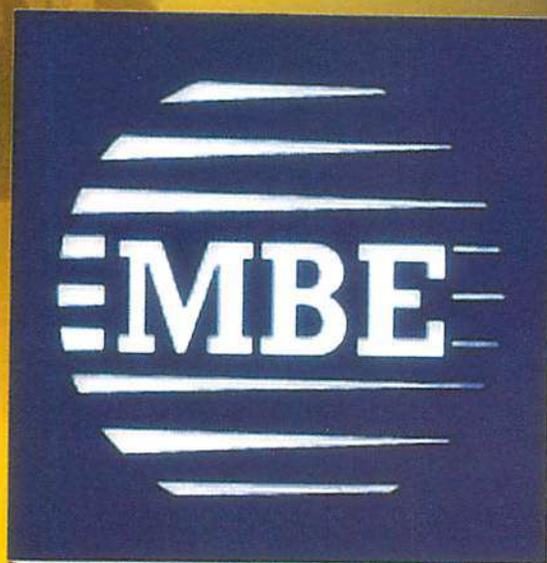
*Balizamiento de senderos, Mobiliario Urbano,
Juegos Infantiles, Decoraciones rurales.....
Todo lo que pueda imaginar en madera.*



*Creadores de la imagen para el Hospital General
de Elda - Virgen de la Salud*

www.e-beltran.com





MAIL BOXES ETC.[®]

SERVICIO DE ENVIOS Y EMBALAJE

- Envíos de documentos y paquetes a todo el mundo
- Servicio de Courier Express
- Servicios de embalaje y elaboración de paquetes
- Material de embalaje

TRANSPORTE OFICIAL



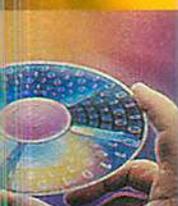
CONTACTA CON NOSOTROS PARA MAS INFORMACION

PEDRO SOGORB, S.L.

C/ Hilarión Eslava, 12 - Bajos
03600 ELDA (Alicante)

Tel. 966981120 · Fax: 965393906

Email: mbe103@telefonica.net





TINTORERIA

*La
Milagrosa, s.l.*

¡Felices Fiestas Patronales!



Central:

ELDA:

C/. Pablo Iglesias, 122

☎ 96 538 18 09

PETREL:

**C/. Alicante, 1 - Local
(Frente Mercado Petrel)**

☎ 96 537 05 00



*La selección de nuestros productos,
el Arte en su mesa.*

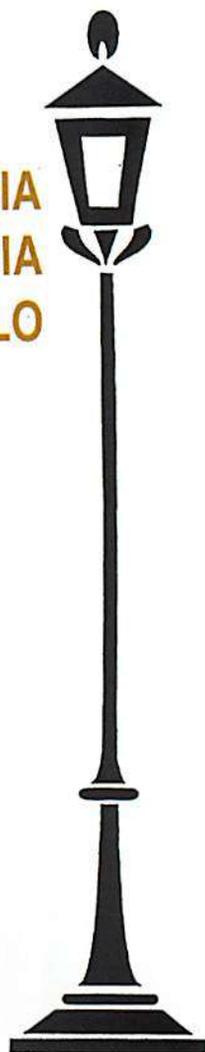


Polig. Ind: Campo Alto, Calle Alemania 116 - Apdo. 346 - 03600 ELDA (Alicante-Spain)
Tel. (+34) 965 390 849 - Fax: (+34) 965 394 039 E-mail: comercial@salazonesserrano.com

www.salazonesserrano.com



LENCERIA
CORSETERIA
ART. DE REGALO



PEPITO

C/. María Guerrero, 19-21 • Teléfono 96 538 12 22 • ELDA

PÍCCARA

Lencería para... **ELLAS Y ELLOS**

C/. José María Pemán, 14 - Telf. 96 538 12 89 - ELDA
C/. Camino Viejo de Elda, 27 • Telf. 96 695 30 54 - PETRER

ELDA  **TRANS**

TRANSPORTE, ALMACENAJE Y DISTRIBUCIÓN

SERVICIOS TERRESTRES, MARÍTIMOS Y AÉREOS

TDN

Organización Nacional de Transportes

Les deseamos unas felices Fiestas Patronales

ELDA TRANS, S.L.

C/. Italia, n.º 75 - P.I.C.A. • Telfs. 96 538 21 72 - 96 538 90 68
Fax 96 698 03 27 • E-mail: eldatrans@eldatrans.com

ELDA

